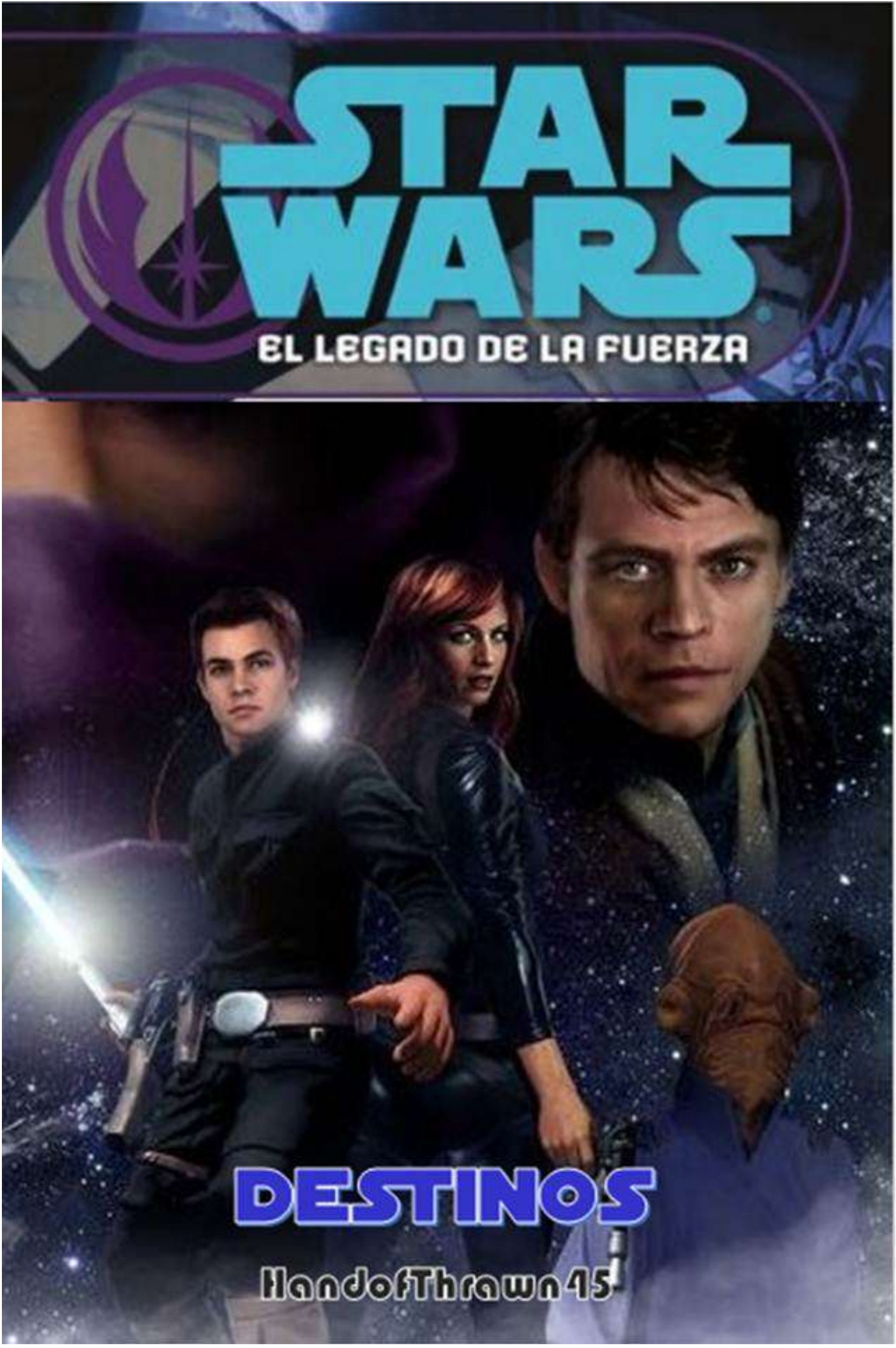
STAR WARS
EL LEGADO DE LA FUERZA
DESTINOS
HandofThrawn45

El hijo de Luke y Mara Jade Skywalker, Ben, se encuentra bajo la tutela de su primo Jacen, cuando una convocatoria de emergencia, hace que éste deba dirigirse a Hapes, para ver a Tenel Ka, su vieja amiga, y en secreto, su amante. Mientras tanto, Luke y Mara llevan a Ben a una misión que les ha sido encomendada, la cual develará secretos enterrados desde el tiempo de las Guerras Clon. Cuando las misiones de Mara y de Jacen colisionen entre sí, aquellos antiguos secretos empezarán a señalar los destinos que les aguardan a ambos…

Destinos

HandofThrawn45

Título original: *Star Wars: Destinies*

Autor: HandofThrawn45

Arte de portada: wraithdt (en pinterest)

Publicado originalmente en fanfiction.net

Publicación del original: 2018

Aproximadamente 40 años después de la batalla de Yavin

Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

08.09.20

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Nota del autor

Hace unos 7 años atrás, Tim Zahn declaró que le hubiera gustado escribir una aventura acerca de Luke Skywalker, Mara Jade, y su hijo, Ben. Obviamente, eso no sucedió, así que yo me he permitido tomar su lugar. También tenía la intención de escribir una historia acerca de Jacen Solo, una que pudiera expandir su relación con Tenel Ka, y ser el preludio a su caída hacia el Lado Oscuro. Finalmente, quise averiguar qué fue lo que sucedió con el Maestro Jedi K'Krukh, en el período comprendido entre las Guerras Clon, y los cómics del Legado, ciento cincuenta años después de ellas. Si usted todavía le guarda cariño al UE de Legends, o a cualquiera de estos personajes, aquí hay una historia para usted.

El Autor.

PRÓLOGO
ACECHANZAS

Largo tiempo atrás, se hubiera tratado de una silueta llena de gracia. Su casco de color gris en forma de cuña, simple y de bordes romos, era reconocible al instante; había estado deslizándose entre miles de estrellas, y se había sumergido en las atmósferas de cientos de mundos diferentes.

Dependiendo de la lealtad de cada quien, la visión de su forma bien definida —atravesando los nublados cielos—, podía significar la salvación, o la ruina. Debido a que era tan simple, escueto y poderoso, su diseño en forma de cabeza de flecha, había sido replicado docenas de veces desde el momento de su creación.

Las naves inspiradas en su forma, eran más grandes, más rápidas y más poderosas, pero al final, no eran más que burdas imitaciones de su hermoso diseño identificable de inmediato.

Pero en ese momento, se encontraba en ruinas. Habían transcurrido casi sesenta años desde que el *Orgullo de Chandrila*[1], se hubiese estrellado sobre la superficie del planeta. El descomunal casco del transporte de asalto de clase Acclamator[2], permanecía inerte, acuñado entre dos montañas, mientras que su nariz roma de color gris, emergía de un escarpado, por encima de un profundo cañón. Más allá del cañón, se extendía una amplia llanura de polvorientas y grandes extensiones. La elevada y delgada torre de mando del transporte, sostenía en su parte superior, una negra estructura chamuscada por las llamas, que virtualmente no había sido modificada desde el día en que algunos misiles bien dirigidos, habían hecho estallar el puente. Las salidas de sus cuatro motores eran enormes, vacías bocas que habían permanecido sombrías y en silencio, durante todas esas décadas.

La atmósfera del planeta era seca, y el *Chandrila* había conseguido ser preservado a pesar de la violenta colisión, y de los años de abandono. Los nativos del planeta se habían apropiado de todo lo que pudiera ser recolectado, pero eso había sido largo tiempo atrás. En aquel momento, todo lo que quedaba, era un fantasma solitario y olvidado, en un mundo asimismo solitario y olvidado.

Aquel planeta daba vueltas lentamente sobre su eje, de tal manera que cada ciclo duraba casi un año estándar. Los largos días solían ser peligrosamente calurosos, y las largas noches, igual de frías. Los nativos que albergaba el planeta, se trasladaban perpetuamente a través de la banda crepuscular de color violeta que atravesaba la parte ecuatorial de su mundo, la cual se desplazaba lentamente entre los continentes dominantes de la parte norte. El clima, y peor aún, el daño ecológico producido durante la guerra, hacían casi imposible que se pudieran llevar a cabo, las necesarias labores de

---

[1] Chandrila: planeta perteneciente a los mundos del núcleo de la galaxia. Después de la batalla de Endor (4 años después de la Batalla de Yavin), Chandrila se convirtió en la capital de la Nueva República. N. del T.
[2] Nave de asalto de clase Acclamator: nave capital de asalto, creada para la Nueva República por Rothana Heavy Engineering. Fue la nave predecesora de la línea de Destructores Estelares. N. del T.

agricultura. Los nativos emigraban a través de su mundo, cazando extraños animales para alimentarse, y recolectando cualquier planta foránea que hubiese podido adaptarse al severo medio ambiente.

Se trataba de un lugar hostil y desolado, pero en la estrecha banda de perpetuo crepúsculo, también podía ser hallada la belleza.

El enorme ser se encontraba sentado en la cresta de la montaña. Estaba cubierto por unas gruesas mantas confeccionadas con el pellejo de animales para protegerse del viento, y por debajo de aquellas mantas, además se hallaba protegido por una áspera piel, y una cobertura de largo pelaje, el que alguna vez había sido de color marrón-arena, pero que ahora, de manera sostenida, se había ido transformando en uno de color gris. Tenía un cuerpo imponente, y medía casi tres metros de alto. Cada una de sus manos estaba rematada por tres dedos, y cada uno de los dedos, terminaba en una gruesa garra. Su rostro era largo y enjuto, pero su boca era ancha, y dos colmillos emergían de su mandíbula inferior. Sus ojos eran pequeños y sombríos. Su gente provenía de un mundo helado, casi tan riguroso como éste, y aunque había pasado su infancia y su juventud entrenando para convertirse en un Caballero Jedi, bajo las órdenes de la Maestra Twoseas[3] en Coruscant —y en mundos mucho más agradables a lo largo de toda la República—, había llegado a descubrir que podía conseguir adaptarse de manera natural, a los climas más severos.

De alguna forma, aquellas inclemencias del clima le resultaban siendo cómodas. E incluso, algunas veces, se sentía como si hubiese regresado a un hogar cuyo nombre ya no conseguía recordar.

K'Kruhk[4] había pasado más de medio siglo en este planeta. Durante los primeros años, incluso durante los primeros decenios, había estado temiendo que los secuaces del Emperador, pudieran encontrar su rastro hasta este lugar desolado y olvidado. Mientras iba transcurriendo el tiempo, llegó a comprender que nadie vendría por él, y que si quería, podría permanecer allí por el resto de una vida que era considerada demasiado larga para los estándares humanos.

Se trataba de un pensamiento tentador.

Los horrores de las Guerras Clon, e incluso los horrores más marcados de la Gran Purga que le había continuado, lo habían llenado de amargura y desilusión, las cuales fácilmente podrían servir de crisol para el Lado Oscuro que anidaba en su interior. Incluso antes de que el resto de los Jedi fueran exterminados, había estado considerando renunciar a su sable de luz, y abandonar la Orden, incluso la misma Fuerza; se le había sido enseñado que los Jedi eran los guardianes de la paz, y como Caballero, y después como Maestro, lo único que había llegado a conocer, era la guerra.

---

[3] Lilit Twoseas: Caballero Jedi humana que sirvió a la Orden Jedi durante los años de declinación de la Nueva República. N. del T.

[4] K'Kruhk: Maestro Jedi de raza whiphid, quien vivió durante las etapas menguantes de la República Galáctica, hasta los tiempos del Sith Único, y la Segunda Guerra Civil Imperial. K'Kruhk sobrevivió a la muerte de su Maestra durante el Alzamiento de Yinchorr, y sirvió con distinción durante las Guerras Clon. De Toola, su mundo natal, guardaba un recuerdo muy distante. N. del T.

Este mundo no era tan sólo un lugar de exilio. Aquí también tenía un propósito. Los nativos, personas nómadas de costumbres tribales, necesitaban de su ayuda para poder sobrevivir en un mundo ya de por sí riguroso, y ahora devastado asimismo por los desastres ecológicos. Ellos saludaban reverentemente a K'Kruhk como si se tratase de una deidad, empezando porque él tenía tres veces su tamaño, y además, porque podía hacer magia a través de la Fuerza y la —para él—, simple tecnología.

Así que se había constituido en su guía, y en su protector. Algunas veces lograban hacerle sentir que no estaba solo, pero sólo en contadas ocasiones.

En aquel momento, su clan se encontraba en la parte inferior del valle. K'Kruhk había escalado la montaña por decisión propia, mayormente para comprobar si su envejecido organismo todavía podía hacerlo. Ahora se encontraba sentado sobre un pico desde el cual, podía apreciar la larga hilera de montañas que corrían de norte a sur, teñidas de color violeta por el permanente crepúsculo. Hacia el levante, logró apreciar los desechos de hierro de color oxidado, ahora teñidos de un color rojo intenso por los destellos del próximo amanecer. Hacia el poniente, algunas montañas aun mucho más altas se elevaban sombrías, dándole las espaldas a una noche bastante más oscura.

Pero sintió que era el *Chandrila* el que llamaba su atención; la nave yacía derribada entre dos montañas, a un kilómetro hacia el norte. No había ingresado a los restos de la nave, desde hacía años. Aunque nunca había prestado sus servicios en ella, había pasado los peores años de su vida en naves de asalto similares a aquella. A pesar de su aversión consciente, se sentía atraído hacia ella, y no lograba comprender la razón.

Pensó que quizás podría tratarse de la Fuerza, que estaba hablándole.

Él todavía empleaba la Fuerza para ejecutar algunos trucos, era verdad. Se trataba de una pequeña cosilla que les ayudaba a sobrevivir a él y a su clan en ese ambiente hostil. Habían pasado décadas desde que se había sentido unido a aquel universo todavía más grande. Algunas veces, durante la guerra y durante sus misiones, casi siempre había sentido que la galaxia misma estaba hablándole, susurrándole sin palabras, sabios consejos para mantenerse con vida, mientras todos los demás a los que había conocido, o había amado, terminaban siendo asesinados. Algunos Jedi decían que la Fuerza tenía una cierta voluntad, algo casi similar a una consciencia, y por un tiempo había creído en ello. Desde que se había establecido en este mundo, la Fuerza había dejado de hablarle. Y él había empezado a dudar de que alguna vez lo hubiera hecho.

Ahora, sin embargo, parecía estar de regreso. Quizás. O quizás estaba volviéndose loco, o haciéndose viejo. O posiblemente, tan sólo se trataba de que la Fuerza estaba advirtiéndole de que algo estaba por cambiar pronto, que aquel exilio de más de sesenta años, estaba por llegar a su fin.

Se dio la vuelta en la parte superior de la montaña, dejando de mirar al *Chandrila*, para enfocarse en la otra ruina que reposaba a unos dos kilómetros hacia el sur.

Nunca había llegado a conocer cuál era el nombre de aquella destrozada nave de la Federación de Comercio. Durante la guerra, las descomunales naves de control de clase

Lucrehulk[5], habían sido casi tan icónicas como los cruceros de clase Acclamator, con sus cascos casi completamente circulares, y su esférica estación central de control. Ahora, la nave se veía casi tan triste como el *Orgullo de Chandrila*. Un brazo semi-circular de la nave, había quedado aplastado contra un lado de la montaña. La otra mitad colgaba de una saliente. Su esfera de mando, protegida por los redondeados brazos, había logrado sobrevivir al impacto, de manera relativamente indemne, de tal manera que se veía un poco mejor que el *Chandrila*. Porque parecía como si el crucero pudiera volcarse en cualquier momento, para terminar enterrado en la negra sima que separaba la crepuscular cordillera, de las montañas más elevadas del sombrío lado oeste.

K'Kruhk se quedó contemplándola por un momento. Pensó que había llegado a distinguir algunos puntitos de luz en la esfera de mando, como si hubiera alguien en su interior. Como si nuevamente, allí, hubiese alguien con vida después de tantos años.

Quizás se había tratado de un engaño producido por la luz del crepúsculo. Quizás podría haberse tratado de una manifestación de su incipiente insania, o de su senectud. O de que la Fuerza realmente pudiera estarle hablando después de todo este tiempo, advirtiéndole que algo finalmente estaba por cambiar.

[5] Nave de control de droides de clase Lucrehulk: una de las muchas naves de guerra empleadas por la Federación de Comercio, y por la Armada Separatista, y sin discusión, el arma más importante de todo su arsenal. Las Naves de Control de Droides, eran empleadas para coordinar las acciones en tierra, de los ejércitos de droides de batalla. N. del T.

LIBRO I

GENERACIONES

CAPÍTULO I

Cuando el sol empezaba a ocultarse sobre Ciudad Galáctica, todo empezaba a transformarse. Las primeras sombras se apoderaban de los costados de los rascacielos, e iban colmando los niveles inferiores con su oscuridad, aun cuando el cielo todavía permaneciera iluminado. Mientras los niveles inferiores iban sumergiéndose en la penumbra, sus luces empezaban a encenderse, aun cuando el cielo todavía permaneciese brillando por encima de sus cabezas. El brillo de las lámparas iba ascendiendo desde los niveles inferiores, piso a piso, mientras el sol comenzaba a sumergirse en el horizonte, de tal manera que cuando su último resplandor abandonaba la punta de los altos rascacielos, los niveles inferiores y medios de aquellos mismos edificios, ya estaban sumidos en lo más profundo de la noche.

Para el momento en que las partes más elevadas de aquellas altas edificaciones, empezaban a encender sus luces, la vida nocturna en los niveles más bajos, ya estaba desarrollándose en todo su esplendor. Se afirmaba que había sectores en Ciudad Galáctica, en donde la fiesta continuaba por más de veinte horas estándar del día, y el único respiro concebible, se daba en las cuatro horas alrededor del mediodía, período en que la luz del sol incidía de manera directa sobre todos aquellos cañones artificiales, iluminando por completo el distrito del placer.

Uno de aquellos lugares de veinte horas de diversión continua, era el *Mynock's Roost*[6], el cual abarcaba tres plantas de la edificación sobre la que estaba asentado, y poseía amplios balcones que sobresalían hacia uno de aquellos cañones de duracreto, convirtiéndolo un sitio popular para una variedad de seres que andaban en busca de lugar para pasar una larga noche plena de diversión. Estaba situado de manera bastante profunda en los niveles inferiores, como para tener una buena vista panorámica de los picos de los rascacielos, pero uno todavía podía apreciar los veloces deslizadores atravesando las estrechas avenidas celestiales que lo circundaban, y admirar las brillantes luces multicolores de los establecimientos alineados en el así llamado, Windlash Alley[7].

Ben Skywalker estaba completamente seguro de que era el único muchacho de trece años de edad, que se encontraba en el *Mynock's Roost* aquella tarde, o al menos, el único humano de trece años de edad. A él le agradaba sobremanera aquel hecho, ya que lo hacía sentirse más maduro, pero también lo hacía verse como alguien demasiado evidente. Ser notorio en exceso, era una de las cosas que más detestaba (y trágicamente, aquello era algo difícil de evitar, cuando eres el hijo del ser más famoso de toda la galaxia), y por esa razón era que se encontraba acurrucado en el sombrío rincón trasero de aquel apartado, con una capucha montada a medias sobre su cabeza.

Jacen Solo no se encontraba acurrucado en medio de las sombras, ni tampoco portaba una capucha. Se encontraba vestido con un traje simple, compuesto de un chaleco y unos pantalones de color negro, y estaba charlando alegremente con la camarera twi'lek que

[6] Mynock's Roost: La Percha del Mynock. N. del T.
[7] Windlash Alley: Callejón del Latigazo del Viento. N. del T.

debía atender su mesa. Cuando terminó de darle la orden, la camarera se dirigió hacia otro de los apartados. Ben no pudo dejar de apreciar el deslumbrante tono de color verde de su piel, así como la ligera vestimenta de la camarera, la cual ciertamente dejaba bastante cantidad de piel para admirar.

—¿Tienes alguna cosa en mente, Ben? —le preguntó Jacen.

Ben volvió a dirigir su atención hacia su primo.

—No. En absoluto.

Jacen empezó a reír suavemente.

—Mantén tu mirada enfocada en el objetivo, Ben. Un Jedi no puede permitirse ser distraído por nada.

—Yo no estaba distraído.

Jacen dejó que una de sus cejas permaneciera levantada.

Ben suspiró, y cruzó sus brazos sobre el pecho. No era culpa suya que Jacen lo hubiese llevado a un antro como éste. Por supuesto, Jacen no estaba distraído en absoluto. Jacen nunca parecía estar interesado en observar a las chicas, lo cual Ben encontraba algo extraño, aunque reconfortante, ya que era la prueba indudable de que eventualmente sus hormonas, dejarían de arrastrarlo en dirección de cualquier atisbo adicional de piel, ya sea verde, o de cualquier otra clase.

—¿Qué me pediste de beber? —le preguntó Ben.

—Churban brandy[8] y un corto de whiskey rycanthiano[9] —dijo Jacen sin cambiar la expresión de su rostro.

—¿En verdad?

—No. Fue una soda local.

—De acuerdo. Eso puedo manejarlo.

Jacen se inclinó hacia atrás en su asiento.

—Me sorprende que te veas tan relajado. Se diría que te agrada concurrir a lugares como éste. La mayoría de muchachos de tu edad no lo disfrutarían, ni tampoco los demás aprendices de Jedi.

Ben sabía que aquello era verdad. La mayoría de los otros estudiantes Jedi, se encontraban confinados en el Templo, llevando a cabo tareas aburridas, como practicar la levitación todo el día, o quedarse dormidos toda la noche en las residencias dispuestas para ellos. Era gracias a Jacen que él se encontraba allí afuera, conociendo los rincones turbios de la galaxia, y aprendiendo cómo poner en práctica sus crecientes habilidades en la Fuerza.

—Cuéntame acerca de nuestro objetivo —le dijo Ben.

—Ya te lo he dicho. Se trata de Paks Veem, de Malastare, un informante algo fuera de lo común. El Servicio de Inteligencia de la Alianza, informa que se ha atrevido a detenerse en Coruscant, para sostener un encuentro de negocios de una sola noche, y aparentemente, su lugar favorito en toda Ciudad Galáctica, es éste. Paks Veem no es un

[8] Churban brandy: bebida alcohólica preferida por algunos de los pilotos de la Alianza. N. del T.
[9] Whiskey rycanthiano: bebida salida de la imaginación del autor. N. del T.

vulgar traficante de drogas y de armas de baja estofa. Él vende información sobre drogas y armas que se encuentran usualmente resguardadas en almacenes seguros, en los rincones más alejados de la galaxia, lo cual es mucho más valioso.

Ben ya sabía todo aquello, pero Jacen lo había arrancado a último minuto de la cena con sus padres, sin darle mayores detalles. A Luke y a Mara les había molestado la interrupción mucho más que a su hijo, aunque a éste no parecía importarle demasiado, el tener que enfrentarse con ellos más tarde, aquella misma noche.

—¿Por qué la gente de Kalenda[10] no está detrás de sus pasos?

—Lo están —Jacen le dio algunos golpecitos al diminuto transmisor de audio que estaba alojado dentro de su oreja. El cabello de Jacen era lo suficientemente largo como para ocultarlo por completo, a menos que echara para atrás su cabeza—. Ellos van a confirmarnos si ven que viene en nuestra dirección.

—Y entonces, ¿para qué estamos aquí nosotros?

—Porque la gente de Kalenda no domina las habilidades de la Fuerza, y nuestro blanco sí lo hace.

Ben levantó una ceja.

—¿Estás diciendo que este Paks Veem fue entrenado en la Academia Jedi?

—Estuvo allí durante un breve período, casi al mismo tiempo en que yo lo estuve. No llegué a conocerlo demasiado bien, pero entiendo que era un poco cabeza dura. Se portaba muy mal. Tampoco parecía tener muchas habilidades técnicas, aparte de cierta capacidad para percatarse de los pensamientos y las emociones inmediatas de las demás personas, lo cual podría serte de gran utilidad, si es que decides iniciar una carrera de maleante.

—Y entonces, ¿fue seducido por el Lado Oscuro, o algo como eso?

—Bueno, el Lado Oscuro debería ser considerado como un concepto elusivo.

Parecía como si Jacen quisiera añadir algo más, pero daba la impresión de que tampoco deseaba decir nada que lo metiera en problemas con el padre de Ben.

—Por lo que he llegado a saber, no es ningún Sith, ni nada que se le parezca. Los Sith apetecen el poder para dominar y controlarlo todo. Paks Veem tan sólo ansía conseguir algunos créditos fáciles.

—No sólo algunos: desea un millón de créditos.

—Exacto.

La camarera twi'lek volvió a aparecer con una bandeja alojada sobre unos de sus hombros. Ben intentó no quedarse contemplándola, mientras ella se inclinaba hacia adelante, y le alcanzaba su soda.

En lugar de observarla marcharse, de manera muy deliberada miró a Jacen, y le preguntó:

—¿Así que ése es la clave para que uno no se convierta en un Sith? ¿El tener aspiraciones poco elevadas?

---

[10] Belindi Kalenda: integrante femenina del Servicio de Inteligencia de la Nueva República, a la cual había estado prestándole sus servicios desde el año 13 DBY. N. del T.

Jacen rio entre dientes, y sorbió su bebida. Era una cosa oscura y burbujeante, y de cualquier cosa que se tratase, parecía algo para lo que Ben era demasiado joven.

Jacen volcó su vaso sobre la mesa, y se inclinó para acercarse a Ben.

—Hay una definitiva dignidad en ser un Sith, que uno jamás podría encontrar en formas de vida inferiores, como el tal Paks Veem. Las personas como nuestro abuelo, o el Emperador Palpatine, eran grandes pensadores. Ellos querían remodelar por completo toda la galaxia, y la Fuerza era su único camino para lograr una finalidad tan ambiciosa.

Ben hizo un gesto de desagrado.

—Podrías decir lo mismo de los vong, o de un millón de otros lunáticos.

—También podría decir lo mismo con respecto a tu padre —le aseguró Jacen—. El deseo de dominio, no es *inherentemente* malo. Depende de lo que estés intentando controlar, y con qué propósito.

—Y entonces, ¿qué determina la rectitud de tus acciones?

Jacen le dedicó otra de esas miradas de «espero que no le cuentes nada de esto a tu padre», pero antes de que pudiera decir nada, su mano empezó a levantarse, y presionó el dispositivo en su oreja.

Era momento de actuar sin dejarse ver. Ben tomó otro sorbo de su bebida, y comenzó a examinar el interior del local. Las luces interiores eran tenues, pero aún podía hacerse una buena idea de sus ocupantes, una horda de humanos y de otros alienígenas, desde arkanianos[11] hasta zehethbras[12], empleados de varias razas escasamente vestidos, e incluso, un grupo de trandoshanos en el apartado de la esquina opuesta. Sin embargo, no lograba distinguir a algún solitario gran[13] portador de tres ojos.

Jacen retiró la mano de su oreja, y bebió un gran sorbo. Con un tono de voz casual, pero bajo, declaró:

—El objetivo se aproxima hacia nosotros.

—No logro verlo —dijo Ben. Él mantenía su rostro apuntado hacia su primo, pero sus ojos iban saltando de izquierda a derecha, tal como Jacen le había enseñado a hacer.

Jacen no le contestó. Habían elegido ese apartado ya que, ambos en conjunción, podían obtener una visión de amplio rango de todo el bar. Los ojos de Jacen iban saltando de adelante hacia atrás, mientras tomaba otro trago de su bebida. Ben logró distinguir el chispazo de un avistamiento en ellos, pero no volteó a ver a su objetivo.

Manteniendo el vaso cerca de su boca, Jacen le preguntó:

—¿Tienes el dispositivo?

---

[11] Arkanianos: constituían una especie casi humana, que residía primariamente en el planeta helado de Arkania, en el Sistema Perave de la Región de las Colonias de la galaxia, y que se consideraban a sí mismos, el pináculo de la evolución, por lo que muchos de ellos era distintivamente arrogantes. N. del T.

[12] ZeHethbra: peludos seres sintientes antropomórficos, con colas vestigiales, garras y colmillos. Poseían un agudo sentido del olfato, que les permitía detectar las feromonas de sus congéneres, logrando reunir información acerca de ellos. Podían secretar una pulverización bioquímica que cegaba y aturdía a sus rivales, en medio de sus peleas. N. del T.

[13] Gran: humanoides mamíferos sintientes nativos del planeta Kinyen, aunque poseían colonias a lo largo de toda la galaxia, incluyendo asentamientos en mundos como Hok y Malastare. N. del T.

Ben rebuscó en el bolsillo de su túnica. Extrajo el pequeño disco aplanado que tenía allí, y lo colocó sobre la silla que estaba a su lado.

—Aquí está.

Jacen seguía mirando por encima del hombro de Ben. El muchacho no logró percibir nada por medio de sus sentidos de la Fuerza, mientras la grabadora de sonido empezaba a elevarse por los aires y volaba hacia las alturas, casi hasta el mismo techo, oscuro y ahumado.

—Se está moviendo hacia el apartado que está al lado del de los trandoshanos —susurró Jacen.

—¿Ya lograste controlar la grabadora?

Jacen asintió ligeramente, y tomo otro trago de su bebida. Ben se encontraba asombrado de ver que su primo pudiera vigilar el objetivo, volar de manera sigilosa un dispositivo de escucha a través de una concurrida cantina, y disfrutar de una bebida alcohólica al mismo tiempo, sin dejar apreciar el menor indicio de estuviese sintiéndose presionado.

En ese momento, Jacen se reclinó hacia atrás en el apartado, y le dio algunos golpecitos al aparato en su oreja. De forma paciente, Ben sorbió su bebida, y arriesgó una mirada de costado hacia el otro extremo del salón. Con toda seguridad, pudo percatarse de que en el apartado que estaba contiguo al de los trandoshanos, se encontraba un gran. Sentado en el otro extremo de la mesa del gran, inclinado para sostener una charla confidencial, se hallaba un delgado humanoide de pálida piel de color azul, y con un plumoso cabello de color blanco.

—¿Un omwati[14]? —musitó Ben.

Jacen asintió, y dio otro sorbo casual de su bebida. No tenía necesidad de asegurarle a Ben, que había deslizado el dispositivo de escucha por encima del espacio que había en el apartado que estaban vigilando, y que estaba escuchando sus conversaciones. Con gran curiosidad, Ben se preguntaba de qué estarían hablando el omwati y Paks Veem. Los omwati raramente abandonaban su planeta natal, y tenían la reputación de ser eminentes científicos, además de gente pacífica.

Ben no le exigió a Jacen que le explicara lo que estaba sucediendo, aunque estaba muriéndose por saberlo. No quería verse como un chico impaciente. En lugar de ello, terminó su soda, y se reclinó para ocultarse entre las sombras del apartado. Por el rabillo del ojo, pudo ver al omwati y a Paks, enfrascados en una conversación muy animada.

De improviso, la camarera twi'lek apareció delante de ellos, y les preguntó si querían otra ronda de bebidas.

Conmocionado, Ben se enderezó casi de golpe, e incluso a su primo se le veía un poco sorprendido.

A Jacen le tomó tan sólo un momento el recomponerse a sí mismo. Sonrió de manera cortés, y le dijo:

---

[14] Omwati: frágiles humanoides de piel azulada, y apariencia de aves. Eran nativos del planeta Omwat, y eran conocidos por su intelecto, y por sus talentos naturales para la ciencia, la ingeniería, y la música. N. del T.

—Estoy bien, gracias.

—Sip —gruñó Ben—. Yo también.

La camarera les devolvió la sonrisa, y partió en dirección hacia otra mesa. Apenas se apartó de la vista, inmediatamente Ben dirigió sus ojos hacia el apartado de Paks Veem. Los dos alienígenas habían dejado de conversar. El largo hocico de Veem estaba levantado hacia arriba, y sus ojos estaban explorando el bar. El omwati se miraba confundido.

—¿Acaso pudo habernos detectado a través de…?

—Tranquilo —exclamó Jacen, y de pronto, su presencia en la Fuerza se esfumó como si nunca hubiera estado allí. Ben también sabía cómo hacerlo, pero cuando lo había intentado, el resultado siempre había sido desconcertante. Pero en aquel preciso instante, deseaba haber podido dominar aquella técnica. Se sentía bastante avergonzado de haber permitido que la camarera lograra sorprenderlo de aquella manera, e incluso más, por dejar que su conmoción resonara en la Fuerza. Lo mejor que podía hacer ahora, era hundirse en las sombras del apartado, y mantener la esperanza de no haber sido detectado.

El acto de desaparición de Jacen, pareció haber alertado mucho más al gran. Le reclamó algo al omwati, quien hizo un gesto de protesta, y luego se puso de pie. De manera reluctante, el omwati también se levantó, y ambos empezaron a moverse hacia la salida. Afortunadamente, Jacen y Ben estaban cerca de la puerta, y tendrían la oportunidad de interceptarlos o de seguirlos, pero sólo si demostraban ser lo suficientemente rápidos.

—Engendro Sith[15] —dijo Jacen—. Están empezando a marcharse.

—¿No podemos seguirlos?

—Esto está a punto de ponerse peliagudo —dijo Jacen mientras se ponía de pie—. Ven conmigo.

Ben se desplazó velozmente hacia el extremo del apartado, y saltó sobre el piso del atestado bar, cayendo justo en medio de la trayectoria de una camarera zeltron[16]. Ella se vio impulsada hacia el suelo, después de atorarse con sus propios pies, derramando los vasos que llevaba, y su contenido líquido espumoso, por todo el suelo. Por medio de la Fuerza, Ben logró percibir su conmoción, y su ira, y su vergüenza, emanando todas juntas, del interior de la muchacha. Luego se dio cuenta de que un conjunto de tres ojos, estaban mirándolos a él y a Jacen, con una presunción de reconocimiento.

—¡Tras ellos, Ben! —exclamó Jacen, pero el gran y el omwati ya estaban corriendo.

Para mayor perplejidad de Ben, ambos no estaban corriendo en dirección hacia la puerta. Huían embalados, en medio de un bar completamente atestado, justo hacia el enorme balcón que se abría hacia Windlash Alley.

---

[15] Sithspawn: Engendro Sith. Interjección despectiva. N. del T.

[16] Zeltron: especie humanoide sintiente, cuyo color de piel variaba entre todas las tonalidades de rojo. Los zeltrons tenían la capacidad de liberar feromonas que tenían un efecto calmante, y que hacían que todos se sintieran cómodos con ellos. N. del T.

—Un *deslizador* —pensó razonadamente—. Un deslizador debe estar esperándolos.

Ben rompió a correr. Haciendo uso de la Fuerza, se lanzó a sí mismo por encima de las puntiagudas cabezas de un par de togrutas[17] que estaban cenando en su mesa. Paks Veem había logrado desenfundar un bláster de muñeca, y estaba disparando de manera salvaje detrás de él. Los parroquianos empezaron a lanzarse sobre el piso, levantando las manos por encima de sus cabezas, lo que hizo que la tarea de Ben y de Jacen fuese un poco más fácil, pero sólo un poco, ya que también todo se hizo más fácil para los *otros* sujetos.

Ben cargó por delante, demasiado rápido como para que Paks Veem pudiera asegurar el blanco. En aquel momento, Jacen estaba gritándole que lo esperara, pero Ben no quiso detenerse. La misión había sido puesta en riesgo a causa suya, y no iba a permitir que esos sujetos escaparan limpiamente.

Sus presas llegaron al balcón antes que sus perseguidores. Un deslizador aéreo con la parte superior abierta, apareció delante de ellos: alguna clase de ser con un casco redondo, de encontraba al mando de los controles. El omwati fue el primero en saltar al asiento posterior. Paks Veem permaneció sobre el borde el balcón, se dio la vuelta, y disparó una última descarga contra sus cazadores.

—¡Abajo! —Jacen le gritó a Ben, o al gran, o a todos los que estaban por allí—. ¡Abajo, *ahora*!

Ben dio un salto.

Paks Veem le disparó, fallando el tiro. Pero el impulso llevó a Ben a estrellarse contra el hombro del gran. El bláster del maleante voló por los aires, saliendo despedido. Ambos de desparramaron sobre la dura y lisa superficie del deslizador. Ben sujetó fuertemente el brazo del gran con una de sus manos, e hizo uso de la Fuerza para girar todo su cuerpo, de tal manera que logró someter a Paks Veem, el cual quedó clavado sobre la cubierta del deslizador debajo de sus dos rodillas.

En ese momento, el vehículo salió disparado hacia adelante.

Ben perdió el equilibrio, y salió dando tumbos hacia atrás. Dejó escapar un pequeño chillido, el cual incluso no llegó hasta sus oídos, perdido en medio de los latigazos del viento que golpeaban su rostro. Se encontraba cayendo de cara hacia el nocturno cielo sin estrellas, y las luces traseras del deslizador, empezaron a encogerse ante sus ojos. Estaba cayendo, cayendo… Intentó utilizar la Fuerza para amenguar su caída, pero nada parecía resultar ser efectivo.

Por un horrible y prolongado segundo, Ben Skywalker tuvo la certeza de que iba a perder la vida.

Y entonces sintió que la velocidad de la caída empezaba a disminuir, como si alguien estuviera intentando halarlo de vuelta al firmamento, de donde había sido despedido. El

[17] Togrutas: eran una especie sintiente procedente del planeta Shili. Se caracterizaban por sus coloridos tonos de piel, grandes montrals (especie de cuernos huecos en la parte superior de sus cabezas), y apéndices elongados colgando de sus cabezas. Poseían una pigmentación facial que les servía para esconderse de los depredadores. N. del T.

viento se precipitó por su lado, mientras su cuerpo empezaba a ser contenido en el aire. Pero todavía continuaba cayendo. Su cuerpo impactó contra algo duro. Sintió un terrible dolor ascendiendo desde su pierna derecha, y tuvo la plena seguridad de haber escuchado que algo había crujido.

En ese instante, su mente quedó en blanco.

Un segundo más tarde, ya estaba nuevamente consciente. Se encontraba tirado sobre el sucio pavimento, contemplando las luminosas paredes del Windlash Alley. Una pequeña muchedumbre de seres, se había congregado para chismosear acerca del muchacho de trece años de edad que había caído desde el cielo, pero ninguno de ellos se aventuró lo suficiente como para tocarlo.

Y entonces apareció Jacen, separando de mala forma a la multitud. Patinó hasta detenerse justo en frente de Ben. Cuando se encontró con la mirada del muchacho, el pánico en sus ojos empezó a disiparse.

—Lo lamento —gruñó Ben—. Los dejé escapar.

Apoyándose sobre una de sus rodillas, Jacen se inclinó sobre su primo, y colocó una de sus manos sobre su mejilla.

—Eso no importa, Ben. Tú estás a salvo, y eso es lo importante.

—¿Estoy… bien?

Al inicio, Jacen no quiso responderle. Ésa no era una buena señal. Los ojos de Ben empezaron a estrecharse, y le preguntó:

—Me rompí la pierna, ¿no es verdad?

—Lo lamento, Ben, me parece que sí.

—Oh —gruñó él—. Papá va a matarme.

—No seas ingenuo, Ben. Va a matarnos a los dos.

CAPÍTULO II

No era la primera vez que Jacen se encontraba impresionado por la forma tan sorprendentemente adecuada, en que su primo se comportaba. En ese momento, el muchacho estaba en el ambiente de observación de la sala ambulatoria del Hospital Memorial Jan Dodonna, recostado sobre su camilla con una improvisada férula de bacta encasillando toda su pierna derecha, aguardando a que regresaran los médicos, y le dieran el pronóstico de cuánto tiempo les tomaría a sus huesos, el poder cicatrizar las múltiples fracturas de su extremidad. Sin embargo, el muchacho se comportaba con buen ánimo, charlando con la enfermera mientras ésta le arreglaba la almohada, y preguntándole acerca de las instalaciones de ejercicios y entrenamiento, como si se hallara allí de vacaciones, en lugar de estar pendiente de rehabilitación.

Debajo de la alegre fachada, a través de la Fuerza, Jacen podía percibir la ansiedad de Ben. Su primo se encontraba preocupado pos su doble fractura, sí, pero más que eso (mucho más que eso), sentía temor acerca de la forma en que sus padres irían reaccionar, una vez que llegasen.

Jacen conocía esa sensación. Tampoco estaba ansioso de que llegara ese momento, y por razones bastante parecidas.

Cuando Luke y Mara se hicieron presentes, no demostraron estar muy trastornados. Por medio de la Fuerza, se percibía la sensación de alivio emanando de ellos, todo lo cual se reflejaba en sus rostros. Mara se dirigió directamente hacia donde estaba su hijo, y lo envolvió completamente entre sus brazos. Luke le dio algunas palmaditas en el hombro, y le preguntó si se encontraba bien.

Una vez que tuvieron la seguridad de aquello, de que sí, de que Ben se encontraba bien (excepto por la doble fractura), ambos volvieron su atención hacia Jacen, el cual había permanecido en donde estaba, sentado pacientemente en una de las esquinas de la habitación, próximo a una ventana que dejaba apreciar los primeros indicios del amanecer.

Él levantó sus dos manos, como queriendo evitar las recriminaciones, y declaró:

—Lamento que esto haya ocurrido. Estábamos persiguiendo a un sospechoso, y Ben tuvo una caída.

—No fue culpa de Jacen —protestó Ben—. Fue mía. Fui yo quien arruinó las cosas. Intenté saltar contra el sujeto, mientras éste se encontraba en un deslizador en movimiento. Si no fuese por Jacen, a estas alturas yo estaría convertido en una tortilla en algún rincón de los Niveles Inferiores.

Aun así, la expresión del rostro de Luke era severa.

—¿A dónde lo llevaste?

—Al *Mynock's Roost* —dijo Jacen llanamente—. En el Windlash Alley.

Luke se quedó con la boca abierta.

—¿Llevaste a un muchacho de trece años a un lugar como ése?

Mara colocó una mano sobre el hombro de su marido.

—Jacen, ¿qué estaban haciendo ustedes dos allí?

—Estábamos ayudando a la gente del Servicio de Inteligencia de Kalenda —aclaró Jacen calmadamente—. Ellos estaban rastreando a un traficante de informaciones con entrenamiento en la Fuerza, llamado Paks Veem.

El ceño se frunció en la frente de Luke.

—Él permaneció en la Academia por un breve período.

—Aproximadamente en el tiempo en que yo también lo estuve —asintió Jacen—. No llegué a conocerlo muy bien. Cuando Kalenda mencionó su nombre, apenas si logré recordarlo.

Mara se quedó mirando a su marido.

—¿Llegaste a enseñarle demasiadas cosas, Skywalker?

—Muy pocas. Recibió algo de entrenamiento bajo la tutela directa de Dorsk 82[18] —le respondió Luke, nombrando al clon Jedi khommite[19] que terminado muerto durante la Guerra Yuuzhan Vong—. Por lo que se me hizo saber, él era un individuo muy impaciente, y no tenía una aptitud mental muy fuerte. Nos abandonó después de algunos pocos meses, lo cual considero que fue algo desafortunado, pero parece simplemente que algunos seres no están destinados a convertirse en Jedis, a pesar de tener la Fuerza de su lado.

—Bueno, aparentemente se ha dedicado a una vida llena de crímenes insignificantes —concluyó Jacen—, aunque no tan insignificantes que no hayan llamado la atención del Servicio de Inteligencia de la Alianza.

—¿Se contactaron directamente contigo? —le preguntó Luke, cruzando sus brazos sobre el pecho.

—No ha sido la primera vez —añadió Jacen en su defensa—. Lo lamento, Maestro Luke, pero pensé que las cosas serían más fáciles de esa manera. De ahora en adelante, voy a indicarles que procesen sus requerimientos personalmente contigo.

Luke dejó escapar un suspiro.

—Esto no es un problema limitado a la cadena de mando, Jacen. ¿Por qué pensaste que era una buena idea llevar contigo a Ben, para perseguir gánsteres en Windlash Alley? —su expresión se hizo sombría—. ¿Ya lo has hecho con anterioridad?

—Papá, no —dijo Ben—. Y todo fue mi idea. Yo quería participar en esta misión.

Aquello no era exactamente cierto; de hecho, era Jacen quien había sacado a Ben de la cena con sus padres, porque pensaba que el muchacho podría poner en práctica su reciente entrenamiento, y porque sabía que, de todos modos, a Ben no le agradaba cenar

[18] Dorsk 82: Caballero Jedi khommite, clon de Dorsk 81, quien después del sacrificio de su predecesor, y del devastador ataque de la Almirante Daala en contra de la civilización khommite, decidió abandonar su mundo natal, y seguir la senda de los Jedi. N. del T.

[19] Khommites: especie humanoide nativa del planeta Khomm. Cerca del año 1000 ABY, los khommites alcanzaron una tecnología de clonación de individuos, que sobrepasaba a todas las del resto de la galaxia. Con la creencia de que su sociedad había alcanzado la perfección, la gente de Khomm empezó la clonación de individuos «perfectos», permitiendo que su sociedad permaneciera virtualmente sin cambios, durante todo el siguiente milenio. N. del T.

con sus padres. En ese momento, lo que Ben estaba diciendo, era en parte para cubrir a Jacen, y en parte, porque el muchacho detestaba la idea de tener a otras personas tomando decisiones por él. Quería que Luke lo tratara como adulto, que era algo que al Gran Maestro de la Orden Jedi, aun no le cabía en la cabeza.

Mara, al menos, era algo más comprensiva. Su adolescencia había sido muy diferente de la pacífica crianza como granjero de Luke. Pero sin embargo, *comprensiva* no significaba que aprobara lo que había sucedido, y en lugar de defender a su sobrino, cruzó sus brazos debajo de su pecho, y dijo:

—Jacen, entendemos que te agrada tener la libertad para operar fuera de las restricciones a las que los demás Jedi debemos atenernos. Pero debes comprender que ese privilegio, no es un derecho.

—Lo entiendo —aceptó Jacen, y empezó a preguntarse si realmente ellos iban a querer que les contara acerca de cualquier tarea que fuese a asumir.

—La próxima vez que quieras llevar a Ben contigo en una misión —le dijo ella—, vas a tener que decírnoslo primero.

Ben asintió, resignado. Al menos no le estaban colocando los grilletes tan sólo a su primo.

—Comprendido, lo lamento. No volverá a suceder.

Luke dejó escapar un fuerte suspiro. Algo de la tensión precedente, se había disipado de su rostro. Volvió a mirar a Ben, y le preguntó:

—¿Al menos conseguiste tu objetivo?

Ben sacudió la cabeza.

—No. Lo dejé escapar. Creo que leyó mis intenciones a través de la Fuerza. Papá, fue culpa mía. Si no lo hubiera arruinado, Jacen hubiera podido atraparlos.

—Quizás —dijo Jacen—. No teníamos idea de que disponían de un deslizador de escape aguardando por ellos.

—La próxima vez los atraparemos —aseguró Ben, frunciendo el ceño.

De hecho, se veía mucho mayor que un muchacho de trece años.

—Asumiendo que vaya a haber una próxima vez —aseveró Luke.

—Logramos grabar algunas de sus conversaciones en el bar. La gente de Kalenda ya está trabajando en ello —declaró Jacen—. Con tu permiso, Maestro Luke, me gustaría continuar brindándoles mi ayuda.

—A mí también —intervino Ben.

Luke sacudió su cabeza.

—Ben, en este momento, no estás en condiciones de estar dando vueltas por allí. Y en cuanto a ti, Jacen…

Su tío dejó la frase sin terminar. Por medio de la Fuerza, Jacen sintió algo brotando de él: no era frustración ni ira, sino una nueva sensación de profunda preocupación.

—Antes de que viniéramos, recibimos un mensaje —le aclaró Luke—. Fue la razón de que nos demorásemos en llegar hasta acá.

Jacen se enderezó en su silla.

—¿Qué clase de mensaje?

—Uno de la Reina de Hapes —dijo Mara.

Jacen intentó ocultar la conmoción en su rostro, y también en la Fuerza.

—¿Qué fue lo que dijo Tenel Ka[20]?

—Quiere que vayas a Hapes. De inmediato.

La boca de Jacen se puso seca. Durante los tres años pasados, él había realizado ocasionales visitas a Hapes para ver a Tenel Ka y a Allana[21], la hija que habían concebido juntos. Aquellos viajes siempre habían sido demasiado breves, y también, demasiado distanciados. Él nunca le había contado a nadie acerca de su relación con Tenel Ka, ni a sus padres, ni tampoco a Luke o a Mara, ni siquiera a su hermana melliza Jaina. Había mantenido el secreto de ambos no sólo debido al complejo y peligroso mundillo de intrigas de los política hapanos —en donde cualquier princesa de linaje Jedi podría estar en peligro de inmediato—, sino también en razón de la visión de la Fuerza que había tenido largo tiempo atrás, durante una de sus travesías junto con los Mind Walkers[22], en las Fauces[23]. La visión que había tenido en el Estanque del Conocimiento[24], le había mostrado que su destino estaba ligado, de manera inextricable y dolorosa, al de Allana. Aun no había llegado a vislumbrar la forma en que eso llegaría a ocurrir, pero sentía el deseo de proteger desesperadamente a los demás, de dicho sufrimiento, especialmente a Tenel Ka, y a la propia Allana.

Mientras preguntaba, intentó mantener —tanto como le era posible—, su expresión indiferente:

—¿Acaso mencionó la razón?

Mara sacudió la cabeza.

—Dijo que tenía un problema urgente, que sólo tú podrías resolver.

—Ya veo.

Los labios de Jacen se contrajeron, dibujando una línea aplanada. Expandió su consciencia por medio de la Fuerza, desesperado por tratar de hallar alguna señal de que

---

[20] Tenel Ka Djo: Caballero Jedi hapana, hija del Príncipe Isolder, Chume'da del Consorcio de Hapes, y la dathomiri Teneniel Djo. Aunque era la heredera del Consorcio de Hapes, prefirió las costumbres y tradiciones del pueblo de su madre, lo que enfureció a los hapanos, incluyendo a su abuela, la reina Ta'a Chume. Se unió a los Jedi de Luke Skywalker cuando tenía catorce años, y se convirtió en amiga cercana de Jacen y Jaina Solo, Lowbacca, Raynar Thul y Zekk. N. del T.

[21] Allana Djo Solo: era la hija del Caballero Jedi Jacen Solo, y Tenel Ka Chume'Ta Djo, Madre Reina de Hapes. Además de su propia sensibilidad a la Fuerza, había heredado la sangre de su padre, el hermano de la Maestra Jedi Jaina Solo. N. el T.

[22] Mind Walkers: Caminantes de Mentes: grupo de individuos sensibles a la Fuerza que vivían en la Estación Sinkhole, una estación espacial localizada en las Fauces. Allí, ellos aprendían a separar sus mentes de sus cuerpos, para entrar en una dimensión de la Fuerza conocida como «más allá de las sombras». N. del T.

[23] The maw: el Conglomerado de las Fauces, o simplemente, «Las Fauces», como algunas veces solía ser llamado, era un conglomerado de agujeros negros, inestable y difícilmente navegable, localizado cerca del planeta Kessel. La única razón por la que las Fauces eran visibles, era por los gases ionizantes que eran drenados hacia su interior. N. del T.

[24] Pool of Knowledge: nexus de la Fuerza localizado en algún planeta de las Fauces. También estaba situado en una dimensión de la Fuerza conocida como «más allá de las sombras», que podía ser alcanzada separando la mente de uno, de su cuerpo. Se veía como un oscuro estanque, en medio de una caverna húmeda. N. del T.

Allana pudiese estar en peligro, pero no pudo encontrar nada. No podía pensar en ninguna otra razón por la que Tenel Ka pudiese invocar su presencia de una manera tan desesperada; a pesar de que ella había pasado por el Templo Jedi, el transmitir un requerimiento tan personal, podría parecer bastante raro.

—Podríamos ponernos en contacto con Jaina y con Zekk[25] —le ofreció Luke—. En este momento, ellos deben estar en Obroa-Skai[26]. Si los llamamos, podrían llegar a Hapes antes que tú.

Jacen no había terminado en buenos términos con su hermana desde los tiempos de la Guerra del Enjambre, y Luke lo sabía. Probablemente estaba sugiriendo que su mutua amistad con Tenel Ka, podría ayudar a cerrar la brecha abierta que había ido creciendo entre ambos. En otra situación, Jacen podría haberlo considerado, pero si Allana estaba en peligro, ésta era una misión que debía completar por sí solo.

—Está bien —dijo, sacudiendo la cabeza—. Si Tenel Ka quiere que vaya solo, eso es lo que se hará. Probablemente deba partir ahora mismo.

Se levantó de su asiento, pero logró contener sus ganas de salir corriendo del hospital. El vuelo a Hapes le tomaría más de un día entero, un día en el que estaría encerrado en su nave, cocinándose a fuego lento, y sin mayores informaciones. No estaba seguro de cómo iría a manejarlo.

—Buena suerte, Jacen —le deseó Ben.

—Para ti también —le contestó a su primo, esgrimiendo la conocida media sonrisa de los Solo—. Le diré a la gente de Kalenda que se ponga en contacto contigo, una vez que hayan planeado el siguiente paso.

—¿Conmigo?

Ben se quedó con la boca abierta.

—Con nosotros —intervino Mara con firmeza.

—De acuerdo con ustedes tres —asintió Jacen—. Voy a comunicarme con ellos, camino al espacio-puerto.

Sintiéndose excitado, pero no queriendo demostrarlo, Ben añadió:

—Saluda a Tenel Ka de mi parte.

—Lo haré Ben, descuida.

Jacen caminó hacia la salida de la habitación, se detuvo justo en el umbral de la puerta, y dirigió sendas inclinaciones de cabeza hacia Luke y Mara.

—Que también la Fuerza los acompañe.

—Y a ti, Jacen —le respondió Luke—. Si Tenel Ka requiere de más ayuda, Jaina y Zekk van a permanecer en Obroa-Skai por tres días más.

—Es bueno saberlo —dijo Jacen—. Buena suerte.

---

[25] Zekk: huérfano callejero humano del planeta Ennth, sensible a la Fuerza, quien se volvió amigo de los mellizos Jacen y Jaina Solo. N. del T.

[26] Obroa-Skai: planeta del Sistema Obroa-Skai, localizado en una posición estratégica en las Regiones Periféricas del Borde Interior. Además, había contenido una gran cantidad de reliquias Jedi, que habían sido destruidas por la Imperial Security Bureau (ISB). N. del T.

*****

Le tomó cinco minutos abandonar el hospital, dos minutes para que llegara el taxi-lanzadera que había solicitado, y otra media hora para regresar a su departamento. Le tomó un total de ocho minutos, el tener todas sus cosas empacadas, el llamar al Templo Jedi para indicar que tuvieran listo su Ala-X, y para indicarle a la gente de Inteligencia, que hicieran llegar todas las actualizaciones con respecto a Paks Veem, a Mara Jade Skywalker.

Hizo una pausa frente a la consola de comunicaciones de su habitación, preguntándose cuánto tiempo le tomaría llegar hasta el Templo Jedi. Pensó en su hermana, que estaba en Obroa-Skai, y se preguntó si debía llamarla. A pesar de sus diferencias recientes, sabía que podría ponerse en camino de inmediato para ayudar a Tenel Ka, sin hacer muchas preguntas.

Pero todavía no estaba preparado para revelar la existencia de Allana a nadie, aún no.

En lugar de ello, llamó al departamento de Jaina en Coruscant. Aguardó a escuchar el mensaje de bienvenida de la contestadora, y dejó correr la frase grabada de su hermana, diciendo que lamentaba no poder atender la llamada.

Cuando fue su turno para dejarle un mensaje, se quedó momentáneamente petrificado, incapaz de decir nada. Luego, se aclaró la garganta, y dijo:

—Jaina, estoy saliendo de Coruscant por un breve período de tiempo. Tenel Ka necesita ayuda con algo que está sucediendo en Hapes. No estoy seguro de qué se trata… —hizo una pausa, y añadió—: Nos vemos luego. Te amo.

Luego, cortó la comunicación. Permaneció por un prolongado segundo en frente de la consola, y luego abandonó la habitación.

*****

Ya era de mañana, cuando Belindi Kalenda logró arribar al Hospital Memorial Dodonna. La menuda mujer de piel oscura, se encontraba flanqueada por un par de guardias humanos que se veían casi idénticos, y que no parecían querer pronunciar ninguna palabra en absoluto. Kalenda se encaminó directamente al ambiente de hospitalización de Ben, quien con un pequeño gesto, le avisó a Mara Jade Skywalker que había alguien allí. Su visita pareció alegrar el estado de ánimo de Ben, el cual se había agriado un poco desde la partida de Jacen.

Mara no había trabajado mucho con Kalenda, ya que ambas recién se habían conocido durante la Crisis Corelliana de hacía algunos años atrás, pero sabía que la mujer tenía una reputación de completa eficiencia, y de una gran atención a los detalles. No era muy conocida por ser particularmente extrovertida, carismática o amigable con sus subordinados, lo cual significaba que su visita era algo extraordinario.

—Lamentamos mucho que haya terminado lastimado la noche anterior, señor Skywalker —empezó a decir Kalenda—. El Servicio de Inteligencia de la Alianza, se hará cargo de todos los gastos médicos.

—Gracias, apreciamos eso.

Ben sonrió algo complacido por el hecho de haber sido llamado «señor». Se inclinó hacia la parte delantera de su cama, y le dio algunas palmaditas a la dura cubierta de su férula de bacta.

—Los doctores dicen que tomará un poco de tiempo hasta que cicatrice por completo, pero que las fracturas cerrarán de buena forma.

—Una de las ventajas de ser joven —Luke acentuó la última palabra.

Se encontraba de pie en el otro lado de la habitación, cerca de la ventana que ahora estaba completamente iluminada por la luz matutina. No había dicho mucho desde que Jacen se había marchado, pero Mara sabía qué era lo que pasaba en su interior. Estaba molesto tanto con Jacen como con Ben, y también con Kalenda, por haber puesto en riesgo a su hijo, pero después de todos estos años, Luke aún no se sentía cómodo haciendo patentes sus sentimientos de frustración. Todavía había un deferente muchacho granjero dentro del Gran Maestro Jedi, alguien a quien no le agradaba iniciar discusiones, ni provocar tensiones.

Quizás Kalenda pudo notarlo, o tal vez no. Pero simplemente le dijo a Mara:

—Lamento que Jacen Solo tuviera que ser requerido, pero antes nos indicó que de ahora en adelante, debíamos dirigir todas nuestras inquietudes a su persona. Supongo que tiene algunas preguntas, todas referidas al presente caso.

Mara asintió. No le sorprendía el hecho de que Jacen no hubiese designado a Luke como el primer punto de contacto con respecto a todo este asunto; él estaba al tanto del estado de ánimo actual del Gran Maestro, así como lo estaba Mara. Además de ello, Jacen sabía que Mara tenía mayor experiencia en cuestiones de inteligencia, subterfugio, y en general, en trabajos turbios, que su marido.

A ella se le ocurrieron varias preguntas rápidas en su cabeza, pero decidió empezar con la más importante:

—¿Han podido rastrear el deslizador desde el que cayó Ben?

—Hemos requisado las grabaciones de seguridad del bar —asintió Kalenda—. Fue rentado de una agencia más temprano, esa misma tarde, por un gran con una tarjeta de identidad a nombre de Melno Teem.

—Es fácil falsificar las tarjetas de identidad —aseveró Mara—. ¿Descubrieron alguna cosa más acerca de ese supuesto «Melno Teem»?

—Hicimos las verificaciones correspondientes con el Servicio de Migraciones. Un tal Melno Teem aterrizó en el Espacio-Puerto de Manari[27] el día de ayer. Su arribo se

[27] Manari: planeta localizado en el sistema Manari, del Sector Brevost, en la Región de Expansión. Durante el tiempo de la Gran Guerra Galáctica, entre la República Galáctica, y el Imperio Sith, Manari fue gobernado por diversos líderes elegidos de manera tradicional, quienes poseían un sustento político muy inconsistente. N. del T.

produjo en una nave privada, procedente de Contruum[28], registrada como la *Red Ace*[29]. Ya nos hemos encargado de confiscarla.

—¿Fue así como ustedes descubrieron que Veem se encontraba en el planeta? —intervino Ben.

Kalenda sacudió la cabeza.

—Algunas confiables fuentes foráneas nos dieron el dato. Nosotros no sabíamos cómo era que había llegado, o qué alias estaba empleando.

—Fue muy descuidado de su parte, el haber empleado dos veces la misma identidad falsa —acotó Mara—. ¿Saben en dónde se encuentra ahora?

—No tenemos registros de Melno Teem, o de Paks Veem abandonando el planeta, pero eso no significa nada en absoluto. Podría haberse escabullido en otra nave, o podía estar ocultándose en algún rincón de Coruscant en estos momentos.

—¿Qué hay acerca del omwati? —inquirió Ben—. Ellos no suelen abandonar su planeta natal muy a menudo. ¿Lograron aclarar su identidad?

Kalenda no parecía estar muy cómoda por el hecho de ser interrogada por un muchacho de trece años de edad. Pero aun así, decidió contestarle:

—Analizamos el audio y las imágenes de las cámaras de seguridad, y creo que podríamos tener un sospechoso que encajaría con ellas.

—¿De quién se trata? —le preguntó Mara.

Probablemente, sólo había un pequeño puñado de omwatis en Coruscant, como para poder investigarlos a todos.

—Creemos que podría tratarse de Neev Alsok, un genetista empleado por el Instituto de Investigación Xenobiológica, en la Universidad Valorum.

—¿Lo han comprobado?

Kalenda hizo una pausa, quizás considerando qué clase de información era la que podía revelar. Luego, les informó:

—En este momento, estamos conformando un equipo de investigación.

—¿Qué clase de equipo?

Otra pausa.

—Un grupo para infiltrarse en el departamento que tiene registrado como su vivienda, y otro para investigar en su centro de trabajo.

—Me gustaría ir con ellos.

Kalenda arqueó una ceja.

—¿Podría preguntar la razón?

Porque su hijo casi había terminado muerto al tratar de capturar a ese potencial sleemo[30], y porque ella no deseaba que pudiera escaparse. No era que no confiase en la

---

[28] Contruum: planeta localizado en el Borde Medio, y que era el mundo más desarrollado en el denso sistema de mundos habitados que conformaban el Sistema Contruum. Era un mundo de color marrón y azul, rodeado de varios satélites, dos lunas de buen tamaño, y un astillero orbital de tamaño mediano. N. del T.

[29] Red Ace: As Rojo. Era una nave espacial pilotada por Freya Fenris, quien se había inspirado en el modelo de los Ala-A de Kuat Systems Engineering para construirla, habiéndole incorporado cañones láser en las alas, para conferirle una mejor estabilidad, y una mayor potencia de fuego. N. del T.

gente de Inteligencia de la Alianza; pero en aquellas circunstancias, su hijo había resultado herido, y Mara se encontraba furiosa e inquieta, y deseaba asegurarse de que las cosas fueran bien hechas.

Pero se limitó a decirle a Kalenda:

—Él podría tener oculto a Veem en alguna otra parte. Un iniciado en la Fuerza podría ser útil.

—Ya veo el punto —admitió Kalenda—. De ser así, puedo llamar al equipo que está en camino a su vivienda, para indicarles que usted va a unirse a ellos.

—Por favor.

—Espero que pueda explicarme algo —finalmente habló Luke—. ¿Por qué Inteligencia de la Alianza está interesada en Paks Veem? Me parece que este asunto debía recaer en la jurisdicción de las CSF[31].

—La seguridad local está enfocada en los crímenes cometidos en Coruscant —le informó Kalenda—. Nosotros venimos siguiendo a Veem desde hace un buen tiempo, por asuntos relacionados con Malastare, Ord Mantell, y media docena más de otros planetas.

—Específicamente, ¿qué sospechan que está haciendo?

Kalenda se le quedó mirando, y era evidente que no deseaba responderle. Mara dejó escapar un suspiro; consideraba que habían sido afortunados de que Kalenda, les hubiese revelado todo lo que ya les había comunicado.

—¿Puede decirme en dónde debo encontrarme con el equipo de búsqueda? —le preguntó a Kalenda.

La mujer asintió ligeramente:

—Ellos ya están allí. Les diré que no hagan nada, hasta que usted pueda llegar hasta ese lugar.

*****

Mara intentó recordar la última vez que se había infiltrado en el departamento de alguna persona, pero no pudo. El Emperador le había enseñado más de una pequeña cantidad de trucos para cuando se trataba de infiltrarse, y de colarse a algún sitio. Uno podía intentar desactivar el mecanismo de bloqueo de la puerta, ya sea forzándolo por medio de algoritmos de cifrado, o quizás empleando algunos trucos un poco más elegantes. O podía arrancar la puerta de sus goznes por medio de la Fuerza, pero el daño ocasionado sería permanente. Uno podía intentar patear una ventana, o abrir un agujero cuidadoso con su sable de luz, pero eso igualmente dejaría una evidencia permanente. E incluso podía intentar expandir su consciencia a través de la Fuerza, encontrar una mente débil y predispuesta dentro de la habitación, y lograr que esa persona abriese la puerta por uno.

---

[30] Sleemo: los Sleemos eran un grupo de matones y piratas de baja estofa, que habitaban en las afueras de varias ciudades de Talus, durante la época de la Guerra Civil Galáctica. N. del T.

[31] CSF: Coruscant Security Forces. N. del T.

Al mismo Emperador, parecía agradarle más el último método; a él siempre le había agradado cualquier cosa que le diera la oportunidad de controlar a otras personas.

El Emperador ya estaba muerto hacía bastante tiempo, y Mara ya no más sentía remordimientos por aquel hecho. Sin embargo, en aquel momento, había comenzado a arrepentirse de permitir que algunos de los trucos que él le había enseñado, se hubiesen perdido en medio de las zonas nebulosas de su memoria. No sólo era a causa de que los años transcurridos desde la Guerra del Enjambre, hubiesen sido bastante pacíficos; sino que se trataba de que, desde que cierto muchacho granjero de ojos azules y cabello rubio —que había terminado convirtiéndose en Caballero Jedi—, había llegado a su vida, sus habilidades para el subterfugio, se habían ido enmoheciendo de manera sostenida.

Normalmente, no era algo que le hubiese preocupado demasiado, pero justo en aquellas circunstancias, Mara realmente deseaba recordar cómo quebrantar un sistema de seguridad con triple cifrado.

El apartamento de Neev Alsok se encontraba localizado en una torre de departamentos de clase alta, a algunos pocos kilómetros de la Universidad Valorum. El pasadizo de entrada, tenía alfombras y paredes de color escarlata, con elaborados arabescos dorados. Mara sabía que en aquellos días, la bio-ingeniería era una profesión que podía permitir ganar a quienes la ejercían, muy buenas cantidades de dinero, pero que las mayores remuneraciones, usualmente provenían de patrocinadores privados, y no de los fondos estatales de los institutos de investigación. Mientras permanecía a uno de los lados de la puerta, se preguntó si es que Alsok podría haber estado vendiendo sus conocimientos a otros potenciales compradores. Aquello ciertamente podría explicar por qué se había citado con Paks Veem.

Junto con ella, se encontraban otros dos agentes de Inteligencia. Una mujer joven llamada Remy, se encontraba de cuclillas cerca del marco de la puerta, intentando desactivar el mecanismo de seguridad, mientras que un peludo y delgaducho froziano[32] llamado Malbek, permanecía en el otro extremo del pasadizo, con una pistola bláster sujetada entre sus dos manos de aspecto caído.

Un ceño fruncido dominaba la expresión del rostro de Remy. Con un susurro, aseveró:

—Apostaría cualquier cosa a que esta cerradura no es el cerrojo original que venía con el departamento. Él debe haberla instalado posteriormente.

—Si no puedes hacerlo, podríamos intentar con la ventana —le sugirió Mara.

—Preferiría entrar por la puerta principal —se oyó decir a Malbek—. No soy un Jedi. No puedo volar por los aires.

—Creo que puedo desactivarla —dijo Remy—, pero me preguntó, qué otras cosas tendrá instaladas en el interior. Alarmas de seguridad, trampas, quien sabe.

[32] Froziano: peludos humanoides sintientes procedentes del planeta Froz. Eran más altos y delgados que los seres humanos, y poseían una articulación adicional en cada extremidad, lo que les confería un aspecto poco agradable. También estaban provistos de exuberantes bigotes que llegaban más allá de los extremos de sus rostros. La gravedad estándar era demasiado fuerte para ellos, acelerando su proceso de envejecimiento, y evitando que pudieran reproducirse. N. del T.

—¿Estás segura de que no hay nadie adentro? —Malbek fijó sus negros ojos sobre Mara.

Ella asintió.

—No logro sentir a nadie.

—Bueno, esperemos que no le esté rentando el lugar a algunos vong —añadió Remy. Dejó escapar un suspiro, y se puso de pie—. De acuerdo, creo que he podido eludir el sistema de seguridad. ¿Quién quiere hacer los honores?

—Yo voy primero —declaró Mara.

Remy se hizo a un lado para permitir que Mara se colocase frente a la puerta. Remy extrajo su propia arma, y se colocó a un lado, con el bláster apuntado. Mara se hizo una con la Fuerza una vez más, tan sólo para asegurarse de que no hubiera nadie en el interior. Luego, presionó el botón que había debajo de la cerradura.

La puerta siseó hasta quedar abierta. Mara lanzó una mirada sobre el largo y ensombrecido pasadizo de entrada, el cual conducía hasta una sala de estar tenuemente iluminada por el sol del mediodía. Levantó una mano para hacer que Malbek y Remy permanecieran en sus puestos, y dio algunos pasos precavidos por el pasillo. Sus botas se hundieron silenciosamente sobre una tupida alfombra de color cremoso. No logró distinguir ninguna cámara de seguridad instalada sobre el marco de la puerta, ni tampoco, ningún nodo sensor de movimientos empotrado en medio de las blancas y lisas paredes del pasadizo.

La sala de estar estaba constituida por un arco amplio y poco profundo, tapizada con la misma alfombra de color cremoso, y con amplios ventanales que iban desde el piso hasta el techo, y que miraban hacia una de las congestionadas avenidas celestiales de Coruscant. Las mesas y la estantería, se encontraban adornadas con una variedad de objetos de arte, en su mayoría, esculturas abstractas hechas de metal o de madera tallada. Mara no era ninguna experta, pero todas parecían ser de una variedad de diferentes culturas.

De alguna manera, Alsok estaba obteniendo algunos muy buenos réditos, no cabían dudas acerca de ello.

Mara verificó una habitación tras otra: la cocina, el dormitorio, el baño, el estudio. Todos lucían una apariencia fuera de lo común, y de diseño exclusivo, pero por lo demás, eran poco remarcables. Cuando estuvo segura de que no había más alarmas activadas ni trampas caza-bobos, llamó a Malbek y a Remy para que entraran, con único silbido agudo. Los dos agentes ingresaron al departamento, cerrando la puerta a sus espaldas.

—Huh —gruñó Malbek—. Quisiera tener el sueldo de este tipo.

—Todo está en orden —declaró Mara—, excepto por el dormitorio. Logré divisar algunos pocos cajones entreabiertos, además de algo de ropa sobre el piso.

—Como si anoche hubiera estado apurado por marcharse a algún lado —dijo Remy.

—Es probable.

—Es definitivo. Pude descifrar los registros de entrada y salida automáticos de la puerta. Su última utilización, fue hace doce horas.

—Entonces, no fue mucho antes de que Ben tuviera esa caída.

—¿Hemos sabido algo del equipo que fue a la Universidad? Apostaría a que Alsok no fue a trabajar esta mañana.

—No apostaría en contra —dijo Malbek, tomando su comlink—. Si me disculpan un momento, voy a hacer una llamada.

El froziano empezó a vagabundear por la cocina, dejando solas a Mara y a Remy, para que pudieran examinar la sala de estar iluminada por el sol. Remy guardó su pistola en la cartuchera de su cadera, y Mara recordó el sable de luz que todavía tenía en su mano. Lo colgó de su cinturón, y sintió vacía la palma de su mano. Evidentemente, Alsok y Veem no estaban en ningún lugar cercano al apartamento, pero ella todavía se sentía al límite. El encuentro cercano que su único hijo había tenido con la muerte, era probablemente la causa de todo ello.

Remy pareció haberse dado cuenta de ello. Le dijo:

—Lamento lo de tu hijo. ¿Va a estar bien?

—Va a estar bien en una semana, o dos —asintió Mara—. Gracias por preguntar.

—Malbek y yo formábamos parte del equipo que estuvo vigilando anoche la cantina —le confesó Remy, cruzando los brazos sobre el pecho—. Deberíamos habernos percatado de la presencia de aquel deslizador de escape. Lo arruinamos. Lo lamento mucho.

—Está bien —le aseguró Mara. Una interrogante surgió en su cabeza, una para la que probablemente no quería obtener una respuesta, pero de todas maneras, decidió que debía hacerla; de la forma más casual que pudo, le preguntó—: ¿Has participado, con anterioridad, en misiones con Ben y con Jacen?

—En unas pocas con Jacen. Realmente, él es de mucha ayuda —una sonrisa atravesó sus facciones—. Me agradaría tener a algunos Jedi asignados a nuestra sección; los agentes de campo, siempre andamos asumiendo los riesgos.

—¿Qué hay acerca de Ben?

—Fue la primera vez conmigo —le respondió la mujer, lo cual también podría interpretarse como que Jacen, ya había llevado consigo a Ben en otras misiones riesgosas.

Malbek caminó de regreso desde la cocina. Acomodó el comlink en su bolsillo, y les informó:

—Tenías razón. Alsok no se presentó a trabajar el día de hoy. Tenemos a un equipo examinando sus pertenencias en el laboratorio de la Universidad, intentando hallar algo que pueda orientarnos.

—Dudo que dejase evidencias de su trabajo alterno en su oficina —le aseguró Mara—. Sigamos buscando aquí. Si él y Veem estuvieron con prisa anoche, podrían haberse olvidado de algo.

Los tres se pasaron la siguiente media hora abriendo cada uno de los cajones, agachándose debajo de cada mesa y de cada silla, e incluso, desparramando por completo el contenido de los frascos que habían en la cocina. Mara se dio cuenta de que ésta se encontraba muy bien abastecida, lo cual probablemente significaba que Alsok no había

estado esperando salir huyendo tan pronto. Un hombre que vivía con esa clase de riqueza material, probablemente no esperaría tener que salir huyendo en absoluto. Mara se sintió ligeramente confortada al comprender el hecho de que Alsok, probablemente, estaba siendo víctima de un abrumador ataque de estrés en ese mismo momento.

Después de buscar por todos lados, Remy logró encontrar un puñado de tarjetas de datos en el baño. Se encontraban encriptadas con un nivel de seguridad que no podía decodificar, al menos, no sin poder contar con algunas herramientas adicionales. Mientras se estaban preparando para retirarse, y volver en dirección a los cuarteles generales del Servicio de Inteligencia, Malbek recibió otra llamada. Esta vez, no hizo el menor intento de apartarse: tan sólo sostuvo el comlink pegado a su peluda oreja, y asintió tres veces, luego frunció el ceño, y cortó la comunicación.

—¿Quién era? —le preguntó Remy, al ver que su compañero no parecía querer brindarles aquella información de manera espontánea.

—Las CSF acaban de darnos una pista. Alguien logró robar una nave del Espacio-Puerto de Calumar[33] muy temprano, esta mañana. Un viejo modelo YT-y algo, dotado de un hiperimpulsor. Asimismo, sabotearon los sensores, de tal manera que pudieran escabullirse sin despertar las alarmas. Las cámaras de seguridad han identificado a un gran, a un omwati, y a un humano entrando todos juntos en ella, justo antes de que pudiera alzar el vuelo.

—Maldición —dijo Mara, frunciendo el entrecejo—. ¿Hay alguna idea de hacia dónde se dirigieron?

—Control de Tráfico Orbital les concedió permiso para realizar un salto hacia el espacio perlemiano[34], pero podrían haber cambiado de curso hacia cualquier otro lugar.

—Al menos pudimos conseguir éstas —dijo Remy, tamborileando delicadamente sobre las tarjetas de datos.

—Asumiendo que puedas decodificarlas —le dijo Mara.

—Podemos decodificar cualquier cosa —declaró Remy, poniéndose a la defensiva.

—¿Podrías hacerlo en este momento? —replicó Mara, levantando una ceja.

—Bueno, quizás no yo, no personalmente —se vio forzada a admitir Remy—. Pero sin lugar a dudas, tenemos el mejor decodificador de toda la galaxia. Es el sujeto que desencriptó los códigos de Thrawn, en su día.

Sin que pudiera evitarlo, un recuerdo y una sonrisa se le escaparon a Mara.

—Me da vergüenza el haberlo olvidado —les expresó—. Sé precisamente de quién estás hablando.

—¿En verdad? —le preguntó Malbek.

—Sip —asintió Mara—. Yo solía trabajar con él. En aquellos días.

---

[33] Calumar: espacio-puerto de la imaginación del autor. N. del T.

[34] Perlemia: planeta localizado en el Sistema Perlemia, en el sector de los Mundos del Núcleo. Antes del año 24 000 ABY, Perlemia fue el asentamiento de unos extensos astilleros que producían numerosas naves de reconocimiento para los exploradores hiper-espaciales de la República temprana. Debido a ello, logró ser acuñado el término de Ruta Comercial Perlemiana. Los astilleros fueron destruidos por medio de bombas de presión, durante la Guerra Tionese. N. del T.

*****

Habían transcurrido casi veinte años desde que Mara conoció por primera vez a Ghent[35], y parecía que él apenas si había cambiado. Todavía tenía la misma paliducha piel blanquecina, y aquellos tatuajes en forma de diamantes, sobre su frente. Aún conservaba aquel largo y ondulado cabello enrevesado de color azul verdoso. Y también mantenía una cierta actitud ingenia y juvenil, que hacía que se viera mucho más joven de lo que en verdad era. Y por supuesto, seguía siendo el mejor decodificador que Mara jamás hubiese conocido.

Todos ellos se encontraban reunidos alrededor de su consola, en los cuarteles generales de Inteligencia, observándolo trabajar: Mara, Malbek, Remy, y la misma Directora Kalenda. Todos andaban basculando por encima de su hombro, contemplando su consola con un silencio reverente, mientras los dedos de las manos de Ghent, danzaban por encima del teclado, y su pantalla destellaba con las lecturas de datos y complicados libretos que Mara apenas hubiera podido seguir, incluso, en sus mejores días.

Al final, tan sólo le tomó a Ghent aproximadamente una media hora el terminar su trabajo. Cuando todo estuvo hecho, retiró sus manos del tablero, se reclinó hacia atrás, y estiró ambos brazos. Una de sus manos golpeó accidentalmente a Malbek en un costado, y Ghent se irguió de improviso, sorprendido, como si recién notara que todos ellos estaban allí, junto con él.

Se quedó contemplando a los cuatro con un movimiento de barrido de sus ojos, parpadeó, y les informó:

—Bueno, ya lo tengo.

—¿Qué es lo que tienes? —le preguntó Kalenda, con las manos sobre las caderas.

—Bueno, tenemos tres discos aquí, y ya los he decodificado todos.

Ghent se dejó caer perezosamente sobre su asiento. Mientras que los demás agentes del Servicio de Inteligencia, empleaban sus característicos uniformes de marcado color gris oscuro, Ghent vestía el mismo tipo de ropa holgada, y que correspondía a algunas tallas más grandes de las que siempre había utilizado. Aquello, combinado con el ondulado cabello que mantenía de forma desordenada, lo hacían ver como un adolescente perpetuamente despreocupado.

—¿Qué hay en ellos? —insistió Mara—. ¿Registros de comunicaciones? ¿Dinero?

—Bueno, los dos primeros contenían documentos científicos —Ghent se rascó la mejilla—. La mayoría, cosas referentes a la genética. No es mi campo, pero se veían como si él hubiera estado investigando algo con respecto a técnicas de clonación.

Mara y Kalenda intercambiaron una mirada de consternación. La clonación estaba cuidadosamente regulada bajo las leyes de la Alianza. En actualidad, dicha práctica había

[35] Zakarisz Ghent: experto decodificador que trabajaba a las órdenes del contrabandista Talon Karrde. Aunque era extremadamente inteligente y diestro en su área de pericia, también era increíblemente ingenuo y distraído. Ghent ganó una enorme reputación como decodificador de computadoras durante su tiempo con la tripulación de Talon Karrde, y eventualmente se convirtió en Jefe de Criptografía de la Nueva República. N. del T.

sido prohibida para las corporaciones privadas, y sólo era permitida en mundos seleccionados, como Arkania[36], el cual tenía una vasto historial del desarrollo de dicha ciencia.

—¿Qué había en el tercero? —le preguntó Remy.

—*Ése fue* el divertido —sonrió Ghent—. Estaba realmente bien encriptado. Como capa sobre capa sobre capa. Tenía diferentes métodos para los distintos sub-registros. Era algo muy elaborado. Sin embargo, puedo afirmar que no era nada de lo que no pudiera hacerme cargo.

—¿Qué hallaste, Ghent? —le preguntó Mara, con un poco de impaciencia.

—La ruta del dinero —le respondió Ghent, friccionado el índice y el pulgar de su mano—. Este sujeto ha estado lavando créditos ilegales a través de toda clase de cuentas falsas. También se ve que ha estado haciéndolo durante años. Parece que ha estado realizando una gran cantidad de trabajos por debajo de la mesa.

—Eso es algo que se caía de maduro, después de ver su apartamento —dijo Remy—. ¿Podría rastrearse de dónde fue que provenía el dinero?

—Quizás. El lavado de dinero tampoco es realmente mi área, pero alguien podría ser capaz de rastrear esas cuentas.

—Pondremos a la gente adecuada a trabajar en ello —asintió Kalenda—. Gracias, Ghent.

—Cuando guste, Directora —sonrió el hombre—. Esto fue divertido. Alsok mismo debe ser un muy buen decodificador.

—Es un tipo listo, no caben dudas acerca de ello —dijo Kalenda—. Sus colegas en la Universidad, dicen que es el mejor investigador del departamento.

—¿Ellos conocían acerca de su suite en el último piso de ese edificio? —le preguntó Mara.

—Todos lo describen como brillante, pero un poco anti-social. Raramente salía con otros seres del departamento.

—Si estaba realizando trabajos alternos, probablemente no tenía mucho tiempo para las reuniones —sugirió Malbek.

—Es muy probable —aseveró Kalenda, extendiendo una mano—. ¿Los discos, Ghent?

—Oh, claro.

Los dedos de Ghent bailotearon nuevamente sobre el teclado, y el último de los discos de datos fue eyectado sobre la palma de su mano. Lo acomodó sobre los dos otros, y se los entregó a Kalenda.

—Pondremos a trabajar a la gente adecuada en esto, en este mismo instante —declaró la directora—. Maestra Skywalker, gracias por sus servicios. Me pondré en contacto con usted si llegamos a necesitar algo más.

---

[36] Arkania: era el mundo natal adoptivo de la especie de los arkanianos. Estaba cubierto por tundras, y era rico en diamantes y otros minerales preciosos, los cuales eran extraídos por los arkanianos para promover sus conexiones con otros mundos, y adquirir su tecnología. N. del T.

—¿Eso es todo? —Mara no quería sonar criticona, así que decidió escoger sus palabras cuidadosamente—. Por lo que puedo decir, el rastrear las cuentas de Alsok tan sólo nos dará evidencias de sus actividades delictivas. No vamos a poder interrogarlo, ni impedir lo que sea en lo que él y Veem estén involucrados, a menos que realmente logremos acelerar su captura.

—Ya nos hemos puesto en contacto con nuestros agentes de campo. Ellos ya se encuentran realizando la búsqueda.

—Se trata de una galaxia grande. *Realmente* grande. Estamos más que deseosos de ayudarles a finalizar lo que empezamos, Directora Kalenda.

La mujer se quedó contemplando a Mara sin decir palabra. Finalmente, asintió una sola vez.

—La mantendremos informada, Maestra Skywalker.

Se volvió para retirarse, y con un chasquido de los dedos, instó a que Remy y Malbek la siguieran. El froziano inmediatamente siguió los pasos de Kalenda, pero Remy esperó un momento para dedicarle a Mara un encogimiento de hombros que quería decirle «qué-se-puede-hacer», antes de seguir también a su superiora, a través de la salida de la habitación.

La puerta siseó hasta quedar cerrada, y Mara luchó consigo misma para evitar dirigirle una mirada. Kalenda prefería emplear a su gente para las labores de inteligencia, lo cual tenía sentido. Mara sabía que aquello era mejor que tomárselo todo de manera personal, pero aun así, sentía como si todo eso no fuera suficiente. En cierta forma, realmente había disfrutado de la experiencia de infiltrarse en el departamento de un extraño, y poder rastrear sus actividades criminales. Todo había sido extrañamente nostálgico.

—¿Cómo está Ben? —le preguntó Ghent, todavía encorvado sobre su asiento.

Mara bajó la mirada para observarlo. Todavía lucía aquellos mismos ojos azules y la palidez de su rostro, escasamente delineado. Le dijo:

—Él se encuentra bien. Los doctores dicen que su pierna sanará correctamente.

—¿Lo lastimaron? —las azules cejas de Ghent parecieron juntarse.

Mara no quería repasar de nuevo aquella historia, así que lo resumió todo en un simple:

—Sufrió una caída, pero ya está bien.

—Eso es bueno. Él tiene… ¿cuántos años tiene en la actualidad?

—Trece —le respondió ella.

Ghent se veía sorprendido. Mara apenas si podía creerlo ella misma.

—Apuesto a que está creciendo rápido. La última vez que lo vi, tenía… —Ghent hizo una pausa—. ¿Nueve? ¿Diez? No logro recordarlo. ¿Cuándo fue que me pusiste a recuperar esos viejos holos almacenados en tu droide?

A Mara se le secó la boca. Esos «viejos holos» habían mostrado los terribles últimos encuentros entre Anakin Skywalker y Padmé Amidala. Luke se había sentido horrorizado al ver en lo que se había convertido su padre, y sólo había conseguido reunir la fortaleza

necesaria para contemplar la muerte de su madre, luego de que Jacen le indicara que debía aprender a aceptar su dolor, y avanzar más allá de todo ello. Jacen había adquirido una curiosa, y a veces perturbadora fijación acerca del dolor, tanto físico como emocional, desde el tiempo en que había sido capturado por los yuuzhan vong, pero en aquellas circunstancias, el consejo de Jacen había sido justo lo que Luke necesitaba para dejar atrás sus miedos, y derrotar a Lomi Plo[37], dando por finalizada la Guerra del Enjambre.

—Fue hace un buen tiempo —rememoró Mara casi en silencio.

—Tres años —precisó Ghent, estirándose una vez más—. Deberías visitarme más a menudo, Mara. Todos ustedes, los Jedi, se han mudado a Coruscant, así que nuevamente estamos en el mismo barrio.

Mara no había pensado las cosas de esa manera. Los últimos años habían sido un período muy atareado, a pesar de la ausencia de crisis militares o políticas. El Templo Jedi había sido reconstruido en el mismo lugar del anterior, y toda la estructura de la Orden Jedi, había sido ampliamente instalada de vuelta en Ciudad Galáctica, habiendo quedado tan sólo una Academia restante, en Ossus[38]. Aquel desplazamiento había sido visto por algunos, como una muestra de aceptación de su poder político, pero para Luke, había sido una forma de demostrar que la Orden Jedi era fuerte nuevamente, y de que estaba lista para comenzar a tomar el lugar había tenido la antigua Orden, antes de la ascensión del Imperio.

El poder político, o la continuidad espiritual, o un poco de ambos, habían suscitado algunos interesantes debates, de los cuales aparentemente, incluso Ghent se había enterado.

La pelirroja contempló aquella cara familiar, aquel rostro que no había visto en tres años, y le preguntó:

—¿Has hablado con Karrde recientemente?

—Todos lo hemos hecho, de vez en cuando —le respondió Ghent—. Él todavía tiene las orejas pegadas al piso, aun cuando esté a punto de retirarse.

---

[37] Lomi Plo: era una Hermana de la Noche, y Maestra Sith en actividad, durante la Guerra Yuuzhn Vong. Ella pudo haber estado afiliada a la Academia de las Sombras, y al Segundo Imperio, pero para cuando fue capturada por los yuuzhan vong, ella era miembro de la Nueva Orden Sith. Rescatada por el equipo de ataque de Myrkr, ella los ayudó en su misión contra los voxyn, mas ella y Welk robaron el *Tachyon Flier* con Raynar Thul aún a bordo. Entonces escaparon a las Regiones Desconocidas y aparentemente crearon Gorog, un nido killik; desconocidos por parte de los otros nidos. Lomi fue responsable por la Crisis del Nido Oscuro y la Guerra del Enjambre. En la conclusión de la Guerra del Enjambre, ella fue muerta por Luke Skywalker. N. del T.

[38] Ossus: planeta localizado en los Territorios del Borde Exterior, muy relacionado con la Orden Jedi. Algunos académicos habían establecido que era la localización del primer Templo Jedi jamás construido, aunque Ahch-To, Coruscant, Jedha y Tython, eran los otros posibles candidatos. Pero cuando menos, Ossus había albergado la Gran Biblioteca y un Templo en algún momento de su historia; posteriormente, su piso hecho de mosaicos logró ser rescatado, y trasladado a los nuevos cuarteles generales de la Orden en Coruscant. N. del T.

Poco después de la Guerra del Enjambre, entre todos los lugares de la galaxia, Talon Karrde había adquirido una propiedad en el bucólico mundo de Ukio[39]. Mara se había sentido incrédula frente al pensamiento de ver a su viejo jefe estableciéndose allí, para desarrollar una vida de granjero. En su interior, había albergado la idea de hablar con él al respecto, inclusive de visitarlo en su estancia, pero sus obligaciones como Maestra Jedi, la habían mantenido encadenada a Coruscant.

Allí y en ese momento, decidió que todo esto había llegado demasiado lejos. Le preguntó a Ghent:

—¿Sabes si todavía se encuentra en Ukio?

—Lo estaba, oh, hace unos cuatro meses, la última vez que logré hablar con él.

Cuatro meses.

Mara no había visto a Karrde cara-a-cara, al menos por *cuatro años*. Dejando escapar un suspiro, continuó:

—Nunca pensé que llegaría a extrañar aquellos viejos tiempos.

Confundido, Ghent enarcó las azules cejas.

—No es nada —dijo Mara, haciendo un gesto con la mano—. ¿Crees que Karrde pueda saber algo acerca de Paks Veem?

—Oh, sé que lo sabe.

—¿Tú lo *sabes*?

Se quedó contemplando a Ghent. Más que sorprendida, se sintió avergonzada, al comprobar que había sido apartada de aquel círculo íntimo.

—Sip —asintió él—. La última vez que hablamos, se quejó de que un bribón gran, les habían robado a algunos de sus viejos clientes.

—Pensé que Karrde ahora estaba dedicado a las labores de pastoreo.

Frente a aquella afirmación, Ghent enarcó una única ceja de color azul, como si le estuviera preguntando si realmente se creía lo que acababa de decir.

No era cierto, y en primer lugar, realmente no había querido decirlo.

—Gracias por el dato, Ghent —se despidió dándole una palmadita sobre el hombro.

—Vas a hacerle una visita, ¿no es verdad?

Ella asintió.

El ponerse en contacto con algunas viejas amistades a las que había dejado olvidadas, podría ayudarla a capturar a Veem, y le proporcionaría la oportunidad perfecta para realizar un pequeño viaje familiar con su esposo y con su hijo. Y lo mejor de todo, era que probablemente no tendría que amenazar a nadie con un sable de luz, durante todo el trayecto.

Considerándolo todo, las cosas tenían el potencial de convertirse en unas muy bonitas vacaciones.

---

[39] Ukio: reconocido mundo agrícola en el Sistema de Ukio, en el Sector de Abrio, en los Territorios del Borde Exterior. Se encontraba conectado por una ruta hiperespacial, con Rishi y Molavar, y era el mundo natal de los ukianos. Era el granero de aprovisionamiento de alimentos para los mundos del Núcleo. N. del T.

CAPÍTULO III

La travesía hasta Hapes, parecía interminablemente prolongada. Un momento después de saltar al hiperespacio, Jacen comprendió que debía haberse agenciado de una lanzadera, en lugar del Ala-X XJ4[40] que había tomado de los hangares del Templo Jedi. En una lanzadera, al menos, podría haber dado un paseo, hacer ejercicio, o encontrado alguna otra forma de distraerse de aquella ominosa preocupación que lo estaba consumiendo por dentro.

Constreñido como lo estaba en la carlinga de su caza estelar, cerró los ojos frente a la difuminación del hiperespacio, e intentó hallar a Tenel Ka y a Allana, por medio de la Fuerza. Se encontraba ansioso, y no la pasó bien intentando sintonizar con la presencia de ellas de manera adecuada, pero aun así, logró sentir algo proveniente tanto de Tenel Ka, como de su hija. Pudo percibir la propia ansiedad de Tenel Ka, mezclada con algo de conmoción y una sorprendente rabia. Si hubiera estado más calmado, habría podido ser capaz de ponerse en contacto con su mente, y quizás incluso, de obtener una respuesta, pero como estaban las cosas, lo único que podía hacer, era absorber el tenue resplandor de las emociones de la Reina de Hapes, a media galaxia de distancia. En Allana, todo lo que pudo percibir, fue una sensación de confusión. A partir de ello, logró obtener un extraño consuelo: si realmente su hija hubiera estado en peligro mortal, también habría estado irradiando algo de temor.

Eso fue lo que se dijo a sí mismo, mientras el infinito continuaba destellando por fuera de su carlinga. Estando solo allí, se sentía completamente desamparado, y no había nada que odiase más, que esa sensación. Sin importar cuán poderoso se hubiese vuelto en la Fuerza, sin que importasen cuántas nuevas habilidades y conocimientos hubiese adquirido de Vergere, ni tampoco de los diversos seres que había conocido en sus cinco años de vagabundeo por la galaxia, no había nada que pudiera hacer para ayudar a las personas que eran lo más importante para él.

Cerró los ojos, aguardó, trató y fracasó en su intento por conciliar el sueño. Pretendió hacer uso de todo tipo de meditación basada en la Fuerza que le había sido enseñado, pero nada consiguió calmarlo.

Cuando finalmente logró emerger del hiperespacio, con la brillante esfera de color azul verdoso de Hapes derramando su resplandor sobre su carlinga, no logró sentir el alivio que había estado esperando. Si llegó a percibir algo, fue que la tensión iba haciéndose cada vez más intensa.

Un reluciente crucero Nova[41] que se encontraba patrullando en órbita, intervino a Jacen, preguntándole por sus propósitos.

---

[40] XJ4: o SteathX, era un caza estelar empleado por la Nueva Orden Jedi de Luke Skywalker, que entró en servicio en algún momento entre la Guerra Yuuzhan Vong, y el conflicto Killik-Chiss. N. del T.

[41] El crucero de batalla de clase Nova, era una nave capital que conformaba una gran parte de la flota de los hapanos. El Consorcio de Hapes tenía diferentes naves de guerra a su disposición. La espina dorsal de su flota, eran los distintivos Dragones de Batalla, pero los cruceros de clase Nova, eran empleados regularmente para brindar su apoyo a los primeros. N. del T.

Él les respondió con la verdad más directa: que era Jacen Solo, Caballero Jedi, y que estaba allí por requerimiento de la Reina Madre Tenel Ka.

Ya que Tenel Ka había hecho su petición directamente al Templo Jedi, aquello significaba que se trataba de una situación convenida, cualquiera que fuese el trasfondo de la misma, y que debía ser manejada por los canales oficiales. No tendría necesidad de infiltrarse como siempre lo hacía, por los alrededores del Palacio de Hapes. Al menos, no esta vez.

La patrulla lo dejó pasar. Al tiempo que los densos nubarrones eran dejados atrás por su nave, ante sus ojos se dejaron apreciar los inmensos océanos del hemisferio norte de Hapes. Intentó, una vez más, ponerse en contacto con Tenel Ka. Finalmente, notó que estaba muy cerca de poder tocar su mente, y sintió la respuesta de ella, provista de una genuina calidez y felicidad, mientras que toda su ansiedad previa, empezaba a desvanecerse. Y en Allana, siguió percibiendo su confusión, pero nada más. Sintió que ella también estaba cerca, probablemente, en el Palacio Real, lo cual logró mitigar sus preocupaciones un poco más. Cualquiera que fuese el problema, y no dudaba que se tratase de una cosa terrible, al menos su hija no se encontraba en peligro inmediato.

Después de atravesar los escudos que habían sido bajados brevemente, control de tráfico planetario lo dirigió hacia una de las plataformas de aterrizaje que había en la sección norte del Palacio. Mientras iba aproximándose, logró divisar varias figuras pequeñas que permanecían de pie en el borde de la plataforma circular. Por medio de la Fuerza, pudo darse cuenta que una de ellas, era Tenel Ka.

Normalmente, cuando llegaba a visitar a Tenel Ka, lo hacía subrepticiamente, haciendo aterrizar su nave en una de las cavernosas bahías de aterrizaje construidas en la zona de empinados riscos del extremo sur del Palacio. Esta vez, Tenel Ka le estaba brindando una bienvenida oficial, y todo se sentía un poco extraño. Jacen dedicaba muchos de sus esfuerzos a ocultar su relación prohibida con Tenel Ka, y algunas veces, no podía evitar sentirse aludido cuando Mara, Luke, o sus padres, le hacían preguntas casuales acerca de la mujer a la cual había conocido desde que tenía catorce años de edad. En aquel momento, aparentemente se esperaba que él desfilara por la plataforma de aterrizaje, y que quizás luego tuviese que arrodillarse o hacer una genuflexión, al tiempo que intercambiaba públicos parabienes con ella, como si Tenel Ka fuese tan sólo una vieja amiga, y nada más.

Toda aquella situación se le antojaba demasiado perversa.

Después de asentar su Ala-X, le tomó un momento recomponerse. Hizo saltar la escotilla de la cabina, se retiró el casco, se alisó el cabello, y empezó a rebuscar la pequeña mochila que había colocado detrás del asiento del piloto. Encaramado sobre el costado de la nave, se dejó caer delicadamente, ayudado por la Fuerza, hasta que sus botas golpearon la superficie de la plataforma. Sólo entonces se volvió para encarar al grupo que estaba congregado allí para darle la bienvenida.

Tenel Ka se encontraba de pie en medio de los demás. Lucía el uniforme gris plateado de la Armada Hapana, con una manga recogida a la altura del codo, para ocultar el

muñón del brazo que Jacen había cercenado durante una sesión de combate con sables de luz en Yavin 4, hacía ya media vida. Las rojizas trenzas de su cabello descansaban sobre sus hombros, y descendían sobre su espalda. La columna vertebral de Tenel Ka se mantenía rígida, y su cabeza estaba ligeramente inclinada, en una postura propia de la realeza, pero él logró distinguir una sonrisa de alivio tirando de las comisuras de sus labios. Jacen no pudo evitar corresponder a esa sonrisa; durante sus días como estudiante, conseguir que ella sonriera, había sido su desafío más grande.

Con algo de esfuerzo, apartó su atención de ella, y la dirigió hacia los otros integrantes de la comitiva de recepción. Tenel Ka se encontraba flanqueada en cada lado, por unas altas mujeres de cabellos rojos, que vestían el uniforme azul-violeta de las fuerzas de seguridad de Hapes. Ambas custodias parecían ser idénticas, y algo en sus rostros las hacía verse similares en cierta medida, a Tenel Ka. Detrás de cada una de ellas, se encontraba otra oficial de seguridad, cada una armada con un rifle de cañón largo, pegado al pecho.

Muy consciente de que estaba siendo observado, Jacen dio algunos pasos en dirección hacia Tenel Ka, sostuvo su refrescante mirada de color gris por un segundo, y luego se dejó caer sobre una de sus rodillas, inclinando la cabeza.

—Gracias por haberme hecho llegar su invitación, Reina Madre —declaró—. Me siento honrado de estar aquí.

—Estoy segura de que lo está, Jedi Solo —le respondió Tenel Ka. Su tono de voz permanecía siendo rígido y estando bajo control, sin traicionar ni el alivio ni la ansiedad que se irradiaban de ella, a través de la Fuerza—. Por favor, póngase de pie. Tenemos muchas cosas que discutir.

Jacen se incorporó, y la miró directamente a los ojos, examinando su rostro en busca de indicios que le revelaran la razón por la que había sido convocado. En lugar de permitírselo, Tenel Ka giró sobre sus talones, y empezó a retirarse. Sus guardianas cerraron la marcha detrás de ella, y con un suspiro contenido, Jacen empezó a seguirlas. Se recordó a sí mismo que si Tenel Ka era capaz de soportar todo aquel protocolo real cada día, él también podría arreglárselas para hacerlo, hasta que llegaran a un lugar donde pudieran hablar en privado.

Siguió la estela del rastro de la escolta, a lo largo de un pasadizo de color blanco perlado, hasta que llegaron a un turbo-ascensor. Las dos guardias con los rifles se quedaron detenidas en el pasillo, permitiendo que Jacen pudiera abordar el ascensor, junto con Tenel Ka y las gemelas.

La puerta se deslizó hasta quedar cerrada, y el ascensor dio un sacudón para ponerse en movimiento. Jacen les dedicó una mirada a las dos mujeres idénticas, y se preguntó qué era lo que debería decir.

Una cansada sonrisa volvió a aflorar sobre los labios de Tenel Ka.

—Amigo Jacen, ellas son Taryn y Trista Zel[42]. Mis primas.

[4242] Trista Zel era una oficial de la Seguridad de Hapes. Trista era cinco minutos mayor que su hermana gemela, Taryn Zel, y era la primera prima de la Reina Madre Tenel Ka Djo. Ambas eran hijas de un hermano

Si ambas eran hapanas, debía ser por el lado de su padre, el Príncipe Isolder. Jacen se vio forzado a mostrar una diplomática sonrisa.

—Encantado de conocer a ambas.

La que se encontraba a la derecha de Tenel Ka —aparentemente Trista—, le contestó:

—Nos encontramos reconocidas de que haya podido acudir a Hapes, con un aviso tan corto.

—Cualquier cosa por la Reina Madre —Jacen le agradeció una delicada sonrisa—. Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Mantengo la esperanza de que no haya ocurrido nada demasiado serio.

La sonrisa en el rostro de Tenel Ka empezó a marchitarse.

—Me temo que sí, amigo Jacen. Mi padre ha sido secuestrado.

—¿Secuestrado?

Jacen se quedó con la boca abierta. Conocía al Príncipe Isolder, casi desde la misma época en la que había conocido a Tenel Ka, y sus padres lo habían conocido desde mucho tiempo antes; de hecho, Isolder había estado muy cerca de ganar el corazón de la Princesa Leia Organa, hasta que el suyo propio fue ganado por una guerrera de Dathomir[43].

—La lanzadera del Príncipe fue interceptada mientras estaba abandonando el planeta Gallinore[44] —afirmó la otra gemela—. Desafortunadamente, no hemos sido capaces de determinar el tipo de nave que llevó a cabo la incursión, ni tampoco, su origen.

Jacen intentó poner sus emociones a un lado, y concentrarse en el caso, como si fuese uno de los hombres de Kalenda.

—¿Hubo algún testigo? ¿Después del hecho, consiguieron recuperar los restos de la lanzadera?

—Ninguno de ellos —aseveró Taryn—. Sin embargo, logramos registrar trazas de disparos de láser en el lugar.

—¿Alguien se ha puesto en contacto con ustedes? ¿Les han hecho alguna demanda?

—Recibimos un mensaje, hace unas dos horas estándar —intervino Tenel Ka—. Tenía una codificación muy sofisticada, y fue enviado aprovechando diferentes estaciones repetidoras.

—¿Qué decía?

—Ellos desean un intercambio —Tenel Ka tragó un bolo de saliva—. Mi padre, por una muestra de mi ADN, y del de mi hija. También especificaban una franja horaria, y un lugar para el intercambio.

---

del Príncipe Isolder, y habían nacido alrededor del año 20 DBY. Ella y su hermana, tenían una apariencia casi idéntica a la de prima, la Reina de Hapes. N. del T.

[43] Teneniel Djo era una integrante del Clan de la Montaña Cantarina de las Brujas de Dathomir, quien eventualmente se convirtió en la Reina Madre del Consorcio de Hapes, y en madre de Tenel Ka Chume Ta'Djo. N. del T.

[44] Gallinore: planeta del Cúmulo de Hapes, famoso por sus gemas arcoíris. En Gallinore estaban establecidos diversos laboratorios de alta tecnología, incluyendo una instalación cerrada, en donde los investigadores encarcelados, podían continuar desarrollando su trabajo. N. del T.

Las manos de Jacen se contrajeron hasta formar unos fuertes puños a sus costados. En la corte de Hapes, era de conocimiento público que Tenel Ka tenía una hija que las personas comunes jamás podrían llegar a conocer. Aquella situación había generado rumores y chismes interminables entre los nobles, y en cierta forma, tan sólo llegaba a ser sorprendente, el hecho de que todo ello no se hubiese suscitado con anterioridad.

Un hosco silenció cayó sobre las cuatro personas que se encontraban al interior del ascensor. Jacen logró percibir el hastío en la mirada de Tenel Ka, y sintió que sus brazos le dolían por las ganas de abrazarla, pero todo lo que pudo hacer, fue decir:

—Lo lamento mucho, Su Majestad.

—Al igual que yo —asintió Tenel Ka de manera cortante—. Sin embargo, debemos mantenernos en movimiento. Todavía hay líneas de investigación que debemos explorar.

—¿Como cuáles?

El turbo-ascensor se detuvo con un estremecimiento. Habían estado subiendo por tanto rato, que Jacen no tenía idea de a que parte de las entrañas del Palacio, habían sido conducidos. La puerta se abrió, y las hermanas Zel abrieron el paso en dirección hacia otro perlado pasadizo, idéntico al que acababan de abandonar.

Mientras iban caminando, Trista dijo:

—Sólo un puñado de gente conocía acerca de la localización de la lanzadera del Príncipe Isolder. Hemos hecho rápidos movimientos para detenerlos a todos ellos, y a los integrantes de sus familias. También hemos realizado una verificación contrastada de las transmisiones desde, y hacia sus casas. Hemos estrechado la selección a media docena de personas, las cuales creemos que podían tener alguna relación con el secuestro.

—¿Han hecho de dominio público el secuestro?

—Aun no —afirmó Tenel Ka, sacudiendo la cabeza—. A aquellos que han hecho preguntas, se les ha indicado que la misión de mi padre a Gallinore, va a tomar algunos días más de lo esperado. Sin embargo, una mayor cantidad de tiempo, haría que la gente empezase a sospechar.

—El arrestar a los nobles, probablemente ya lo haya hecho —exhaló Jacen.

—De hecho. Ésa es la razón por la que nos agradaría contar con vuestra ayuda para poder resolver esto, tan pronto como sea posible.

—Así que, exactamente… ¿qué es lo que quieren que haga? ¿Que me entrometa en la cabeza de esas personas?

Aquel pensamiento hizo que empezara a sentir algunos escrúpulos. Incluso el Servicio de Inteligencia de la Alianza, y las CSF, nunca le habían pedido que interrogase a ninguno de sus prisioneros, ya que entendían correctamente, que las confesiones obtenidas por medio de la coerción ejercida por un Jedi, podrían ser fácilmente desestimadas en el proceso judicial de una corte.

Aun así, él sabía cómo meterse en la mente de las personas. Ya lo había hecho con anterioridad, cuando la abuela de Tenel Ka había intentado asesinar a Allana. Había desgarrado las barreras mentales de aquella viaja miserable, había descubierto sus intenciones, y luego, había provocado un embolismo que había dejado a aquella bruja, en

un estado de catatonia permanente, el cual había durado cerca de dos años, antes de que llegara a sucumbir ante una muerte que había merecido largamente. Se había tratado de una circunstancia horrible, un hecho que jamás habría considerado llevar a cabo cuando todavía era joven, pero la vida de Allana había estado en peligro. No se había arrepentido de ello, ni un solo minuto.

Inspiró profundamente, y declaró:

—Puedo intentarlo. Su Majestad, usted ha intentado llevar a cabo… ¿algún interrogatorio?

—Mis habilidades nunca han sido muy buenas en esa área, amigo Jacen.

Jacen frunció el ceño. No podía negarse a aquella petición, pero todavía deseaba hallar alguna otra alternativa.

—¿Estamos dirigiéndonos a la sala de interrogatorios? Ésta no parece ser el ala de un calabozo.

—Tienes razón —dijo Tenel Ka, al tiempo que se detenían delante de una de las puertas—. Amigo Jacen, permítame mostrarle sus habitaciones. Trista y Taryn se encargarán de preparar a los prisioneros.

—Muy bien, Su Majestad.

Trista le dirigió una leve inclinación de cabeza, así como Taryn. Las dos mujeres continuaron caminando por el pasadizo, permitiendo que Jacen y Tenel Ka se quedaran observando sus espaldas, mientras iban alejándose.

De manera delicada, Tenel Ka colocó su mano sobre el brazo de Jacen.

—Ven —le dijo, abriendo la puerta.

La redondeada cámara sin ventanas al otro lado de la puerta, era tan brillante y nacarada como el pasadizo. Las mesas habían sido esculpidas en alguna clase de sustancia cristalina, y un tipo de tela estampada en oro y plata, se extendía a lo largo de los amplios sofás. Jacen apenas si le dedicó algún pensamiento a la notable opulencia. Su atención quedó fija de inmediato sobre la niña de cuatro años de edad, vestida con un traje azul, y cuyas piernas colgaban del borde de una silla demasiado grande para ella.

—¡Allana! —exclamó, dando algunos pasos en dirección hacia ella.

—¡*Yedi Yacen*! —gritó la niña.

Se dejó caer de su silla, y se dirigió al encuentro de su padre con los brazos abiertos. Jacen se agachó sobre una de sus rodillas, y levantó a la niña hasta su pecho. Hizo que la pequeña cabecita quedara aprisionada contra su fuerte cuello, y a su vez, enterró su nariz en la enrevesada mata de cabello rojo que la coronaba.

—¿Estás bien, *Yacen*? —balbuceó la niña—. Mamá ha estado preocupada por algunas cosas.

—Ahora que tío Jacen está aquí, ya estoy mejor —dijo Tenel Ka, detrás de ellos.

Tío Jacen.

Aquellas palabras eran como un cuchillo clavándose sobre el corazón de Jacen. Allana era demasiado joven como para poder guardar un secreto, y en las ocasiones en las que Jacen se las había ingeniado para escabullirse hacia Hapes, usualmente con alguna

muñeca o una baratija a cuestas, Allana había pensado que no se trataba más que de un viejo amigo de la familia. Para su propia hija, Jacen no era más que un hombre que llegaba de vez en cuando, para dejarle algún juguete.

No por primera vez, se preguntó cómo era que —después de todos los sitios en los que había estado, y de todas las cosas que había conseguido—, el universo lo había convertido en un virtual extraño para su propia hija.

La abrazó fuertemente, y le dijo:

—Todo va a estar bien ahora, Allana. Estoy feliz de que te encuentres a salvo, realmente lo estoy. Cuando tu madre me llamó, pensé…

Las palabras se quedaron atascadas en su garganta. Allana retrajo su cabeza, levantó la mirada para verlo con esos brillantes ojos de color gris, y le preguntó:

—¿Qué ocurre, tío *Yacen*? ¿Estás bien?

Jacen le acarició el cabello, e intentó contener sus lágrimas.

—Estoy bien. Todo lo que necesitaba, era saber que tú estabas bien.

Tenel Ka se arrodilló cerca de su hija.

—Allana, tío Jacen y yo tenemos cosas de las que debemos hablar. Ve con DD11[45]. Ella desea que repases tus lecciones.

—De acuerdo —dijo Allana con una voz pesarosa—. Si tú lo dices…

—Esas lecciones son importantes —la reconvino Tenel Ka, acariciándole el cabello—. Ve. Más tarde podrás jugar con tío Jacen.

—¡Así lo espero!

Su cara estaba brillando. Le dirigió una mirada interrogativa a Jacen, y luego le preguntó—:

—¿Me trajiste algún presente esta vez?

—Lo lamento, lo olvidé —le respondió él, con una falsa sonrisa—. Estaba apurado al momento de partir. La próxima vez, te traeré algo bonito, ¿te parece?

—¡Grandioso! —asintió Allana con gran energía.

—Cumple con tus lecciones, cariño —la incitó Tenel Ka.

Allana asintió, y salió trotando por la puerta que estaba en el extremo más alejado de la habitación. Ésta se deslizó, dejándola pasar, y luego se volvió a deslizar, quedando cerrada una vez más, dejando finalmente solos a Jacen y Tenel Ka.

Ambos ya habían pasado momentos como éste, en sus anteriores visitas. Normalmente, ellos habrían dejado que toda la tensión que había entre ellos se liberase, cayendo uno en los brazos del otro, besándose y quizás llegando hasta más allá, pero en aquel momento, los dos jóvenes decidieron permanecer de cuclillas, a la distancia de un brazo, esperando a que el otro hiciera el primer movimiento.

Finalmente, Tenel Ka se puso de pie. Y de igual manera lo hizo Jacen. Tan pronto como él se hubo incorporado, Tenel Ka se le acercó un paso, y se reclinó sobre su pecho. Su único brazo lo envolvió fuertemente en la cintura, y enterró la cabeza sobre uno de sus hombros.

[45] DD11: presuntamente, un droide niñera. N. del T.

—Lo lamento mucho —musitó él, envolviéndola con sus brazos.

—Está bien —dijo ella, levantando la cabeza, y depositando un beso sobre su mejilla—. Encontraremos la manera de solucionar todo esto.

—Tu padre, ¿piensas que está… en peligro físico?

—No lo sé —le respondió ella, haciendo recorrer su mano, por la espina dorsal del padre de su hija—. El mensaje no decía nada sustancial. Y la Fuerza… no me dice nada acerca de mi padre. Nunca lo hace.

Jacen conocía aquella sensación. Aunque algunas veces podía percibir el estado de ánimo de su padre a través de la Fuerza, nunca podía entrar en contacto con Han Solo cuando estaban separados por largas distancias, como sí le era posible hacerlo con su madre o con su hermana gemela. Pero muy dentro de sí, siempre había creído que, si algún daño le ocurría a su padre, él llegaría a saberlo. Probablemente, Tenel Ka había estado creyendo lo mismo, hasta hace dos días atrás.

—¿Allana se encuentra bien? —preguntó—. ¿Logra entender lo que está sucediendo?

—Todavía no se lo he contado —suspiró Tenel Ka.

Después de una pausa, Jacen le dijo:

—Esas dos hermanas, Taryn and Trista… ¿qué es lo que saben?

—¿Acerca de nosotros? Ambas sólo saben que eres mi viejo amigo Jacen Solo.

—¿Y acerca de Allana? ¿Ya la han conocido?

—Sí, y nuestra hija se ha aficionado a la presencia de ambas —Tenel Ka retiró su cabeza del hombro de Jacen, y lo miró directamente a los ojos—. Ellas no saben quién es su padre. Y no lo han preguntado nunca. Confío en ellas más que en nadie en el Palacio, pero jamás se los diría.

—Me sorprende que nunca me haya cruzado con ellas antes.

—Mayormente han estado en las afueras. Hice que volvieran a Hapes, debido al actual estado de emergencia.

—¿Actual estado de emergencia? —Jacen frunció el ceño—. ¿Ha habido otros?

—Nada de lo que no pudiera hacerme cargo, Jacen.

Él hizo correr los dedos de su mano a lo largo de aquel hermoso rostro, desde el ángulo de la mandíbula, hasta el orgulloso mentón.

—Si tienes algún problema, cualquiera que fuese, puedes confiar en mí. Lo sabes. Siempre voy a venir aquí tan rápido como pueda.

—Lo sé —le respondió ella, sonriendo un poco—. Ésa es la razón por la que reservo los problemas de mayor importancia, para ti.

—¿Como ese interrogatorio?

La sonrisa se marchitó.

—Me temo que sí. Naturalmente, nosotros también tenemos agentes capacitados para llevar a cabo cualquier tipo de interrogatorio, pero no son Jedi. Me temo que esta vez, vamos a necesitar de tu toque especial.

—Haré lo que pueda —afirmó Jacen—. Pero no pienso lastimar a esa gente, si no me veo obligado a hacerlo.

—Eres un gran Caballero Jedi. Por supuesto que no lo harás —convino ella, levantando la cabeza para darle un breve beso en la boca.

Y entonces, dando un paso hacia atrás, le indicó:

—Ven conmigo, déjame mostrarte el lugar en donde podrás dejar tus pertenencias. Luego, tendrás trabajo por hacer.

*****

Gradualmente, y con gran reticencia de su parte, Tenel Ka Djo había llegado a admitir que *había* algunas ventajas en ser la Reina de Hapes. La sala situacional en la cual se encontraba de pie, en ese momento, era una amplia prueba de ello. La Guardia Real de Hapes albergaba entre sus filas, a algunos de los mejores agentes operativos de inteligencia de la galaxia, y en aquel mismo momento, todos ellos estaban haciendo un repaso de todas las informaciones que se conocía acerca del secuestro de su padre, la mayoría de las cuales habían sido recolectadas a través de diversos sistemas de vigilancia interestelar, que operaban desde aquella misma habitación.

En ese preciso instante, uno de los jefes de su Guardia, la mayor Espara[46], se encontraba explicando sus hallazgos frente a una holo-carta descriptiva del sistema Gallinore. La espigada mujer de cabello negro, sostenía un puntero de metal en una de sus manos, mientras suministraba toda la información disponible, con la precisión de un maestro de escuela rigorista.

—A partir de nuestras estimaciones obtenidas de los elementos traza de propulsión de esa nave, quien quiera que haya secuestrado a vuestro padre, emergió del hiperespacio inmediatamente antes de que Su Majestad pudiera abandonar el sistema. Deben haber estado al tanto del momento en que vuestro padre iba a marcharse de Gallinore, y qué vector de rumbo iba a tomar.

Al lado de ella, Taryn Zel declaró:

—Venía de regreso a Hapes. No se necesita ser un genio para adivinar qué dirección podría tomar, después de despegar de Gallinore.

Espara tenía el holo-amplificador enfocado sobre el lugar del secuestro. El incidente había tenido lugar en el espacio vacío, en los límites del campo gravitatorio de Gallinore, pero el holo-proyector mostraba una línea azul que demarcaba los residuos de propulsión de la lanzadera de su padre, así como una línea roja que señalaba el lugar de donde habían provenido los secuestradores.

[46] Moreem Espara: era una mayor de la Guardia Real de Hapes. Fue enviada por la Reina Mare Tenel Ka, para ponerse al servicio de Jacen Solo como consejera y oficial de enlace a bordo del *Anakin Solo*, cuando Jacen fue enviado a arrestar a la Duquesa AlGray. Posteriormente, Jacen descargaría contra ella, un golpe de Fuerza, por cuestionar sus órdenes. Espara escoltó a Allana de regreso a Hapes, luego de la derrota del Concilio de Herencia Hapano. N. del T.

—Como pueden inferir por el corto rastro de propulsión —dijo Espara—, los secuestradores emergieron del hiperespacio, justo en frente de la lanzadera del Príncipe. Deben haber sabido exactamente cuándo, y hacia dónde estaba dirigiéndose.

Trista dejó escuchar un chasquido de su lengua.

—Parecería como que hubiese habido un dispositivo de rastreo a bordo de su nave.

—Es muy probable —asintió Espara—. Eso, o ellos pudieron haber estado recibiendo información de último minuto del vuelo, desde Gallinore.

—Ya tenemos a nuestra gente interrogando al personal de control de vuelo —afirmó Trista—. Pero no hemos obtenido mayores pistas hasta ahora.

—¿Los residuos de propulsión podrían decirnos algo acerca de la nave que emplearon los secuestradores? —preguntó Tenel Ka.

Espara sacudió la cabeza.

—Muy poco, Su Majestad, salvo que dichos residuos son un poco más densos que los de la nave de su padre. Aquello podría indicar una nave más antigua, con un modelo de motor menos eficiente, y con menor rendimiento. Lo que realmente me sorprende, es la cantidad tan ínfima de plasma residual, y la ausencia completa de restos.

—¿No hay signos del uso de cañones iónicos? —preguntó Taryn.

Nuevamente, Espara sacudió la cabeza.

—Los secuestradores definitivamente emplearon cañones de plasma. Pero, o limpiaron los restos después de hacerlo, o sólo hicieron un disparo sobre la proa de la nave del Príncipe. Yo me inclinaría por esto último, ya que los secuestradores suelen abandonar la escena del crimen tan pronto como les es posible.

Esta vez, fue Tenel Ka quien sacudió su cabeza. A pesar de toda la información, y del análisis que su gente había logrado realizar, todo aquello seguía siendo frustrantemente ínfimo, para poder desentrañar lo que había ocurrido con su padre.

Después de un instante, preguntó:

—¿Qué pueden decirnos acerca del pedido de rescate?

—A partir del propio mensaje, muy poco —tuvo que admitir Taryn—. Ellos han pedido que muestras de sangre de usted, y de Allana, sean enviadas a la Estación de Krizlar[47], empleando el método de AlTark.

El método de AlTark había sido desarrollado por una noble mujer hapana del mismo nombre, hacía bastante tiempo, como una forma de llevar a cabo pruebas genéticas verificables. Requería de jeringas especiales hechas a la medida, para evitar que las muestras de sangre pudieran ser manipuladas, y que además, registraban el momento exacto en que las muestras habían sido tomadas.

A partir de semejante requerimiento, a Tenel Ka le quedaba bien en claro, que alguien estaba yendo detrás de su familia. La mayor probabilidad, era que estuvieran intentando determinar la oscura paternidad de Allana. El hecho de invitar a Jacen a Hapes, había hecho que el riesgo de que se descubriera la verdad, fuese aun mucho mayor, pero no había nadie en quien ella pudiera confiar más para resolver esta crisis.

[47] Estación de Krizlar: vetusta estación espacial, de la imaginación del autor. N. del T.

Pero además de eso, simplemente deseaba tener una excusa adecuada para poder verlo nuevamente. No obstante, una parte de ella se encontraba avergonzada por emplear una crisis tan delicada para satisfacer un mezquino deseo personal, aunque fuese uno muy pequeño.

—¿Por qué creen que escogieron la Estación de Krizlar? —preguntó Tenel Ka, queriendo despejar aquellos pensamientos que empezaban a carcomer su interior.

—Tenemos algunas ideas —le aseguró Espara—. Queda cerca del Consorcio de Hapes, pero está fuera de nuestra jurisdicción, o de *cualquier* otra jurisdicción. También se trata de una estación espacial muy antigua, con muchos recovecos en los cuales poder esconderse, es fácil. Está repleta de civiles, lo cual hace que debamos desechar una demostración del poderío militar de Hapes. Desde el punto de vista de los secuestradores, es el lugar perfecto para un intercambio tranquilo, y por supuesto, anónimo.

—O para una emboscada —intervino Trista—. Esa estación es un laberinto en sí mismo. Nadie conoce a cabalidad todas las posibles vías de entrada o de salida de las que se dispone. Su Majestad, ¿ha considerado la posibilidad de que todo esto podría no ser más que un complot para intentar atraerla fuera de Hapes?

—Lo he pensado —le respondió Tenel Ka, y eso que aún no les había confiado que planeaba dirigirse a Krizlar ella misma. Con toda seguridad, tratarían de detenerla, y no deseaba discutir aquel punto en este momento—. Sin embargo, no puedo evitar sentir que Allana es el objetivo primario en todo esto. Si ellos tienen la intención de golpearme, seguramente buscarán hacerlo a través de mi hija.

—Las cosas podrían simplificarse, si llegamos a determinar quién es la persona que ayudó a los secuestradores —afirmó Espara—. Su Majestad, ¿su amigo Jedi ya se encuentra trabajando en este momento?

—Él ya ha empezado con los interrogatorios —asintió Tenel Ka.

Sentía que se detestaba a sí misma por haberle cargado semejante labor despreciable a Jacen, pero una vez más, era algo que él podría hacer mejor que nadie. Algunas veces, se le hacía difícil aceptar que el hombre que amaba, poseyera semejantes habilidades peligrosas, pero al mismo tiempo, su clara reluctancia a emplear tales poderes, le recordaba cuán juicioso y confiable se había vuelto en su papel de Jedi.

—Su Majestad —preguntó Trista con cautela—. Mi hermana y yo requerimos que se nos permita hacer un seguimiento de cualquier cosa que logre descubrir el Jedi.

—¿Desde este mismo momento? —dijo ella, enarcando una ceja.

—Así es, Su Majestad —asintió Taryn—. Con vuestro permiso, haremos cualquier cosa que esté en nuestro poder para atrapar a los secuestradores de su padre.

Tenel Ka comprendió la sensación de responsabilidad y de culpa que sentían ambas mujeres. Las hermanas Zel eran las sobrinas carnales del Príncipe, y sus deberes primordiales, comprendían mantener a salvo a Isolder. Un conflicto de intereses menor, había sido el responsable por no permitir que estuvieran al lado del Príncipe en Gallinore, y las dos se sentían culpables de no haber estado allí con él.

Hacía mucho tiempo atrás, cuando ella había sido una joven desesperada por escapar de todo lo que olía a hapano, las hermanas Zel habían constituido algunas extrañas figuras periféricas, unas con las que ella interactuaba, sólo mientras compartían las clases en las que su padre las había puesto juntas. Tenel Ka siempre se había sentido admirada por el frío carácter de Trista, pero también era cierto que la incomodaba la personalidad más exuberante de Taryn. Ya que ambas gemelas habían sido casi inseparables, Tenel Ka había evitado la compañía de Trista, porque no deseaba permanecer cerca de Taryn. En aquel momento, después de una década de haber estado gobernando Hapes, ella había llegado a confiar en las dos, más que en cualquier otra persona.

En cualquiera, exceptuando a Jacen, por supuesto.

Sabía que terminarían oponiéndose con todas sus fuerzas, cuando llegara el momento de que les revelara que pensaba dirigirse a Krizlar, pero por ahora, se sentía comprometida con ambas, por lo que les aseguró:

—Por supuesto. Apreciamos su devoción.

Las hermanas asintieron al unísono, luciendo satisfechas.

—¿Podemos confiar en vuestro Jedi? —preguntó con precaución Espara.

Como la mayoría de los hapanos, Espara albergaba prejuiciosos recelos con respecto a los iniciados en la Fuerza. A menudo, Tenel Ka había percibido una inquietud persistente por parte de Espara con respecto a su Reina, pero la mayor era una profesional, y además era lo suficientemente patriótica como para mantener la obediencia debida a su Reina de Hapes, aunque ésta hubiera recibido un adiestramiento Jedi o no.

—Confío en sus habilidades —afirmó Tenel Ka, inclinando su cabeza.

—Y los prisioneros permanecerán estando… ¿indemnes?

—Muy probablemente —le respondió ella con rigidez.

La idea de que un Jedi, especialmente Jacen, pudiera dañar a otro ser sintiente sin mayor motivo, era algo insultante, pero no era una actitud poco común en Hapes, incluso, entre sus oficiales más leales.

—Muy bien —concluyó Espara, haciendo una pausa, para luego añadir—: Si algunas acciones más severas son requeridas, tendré a mi gente dando vueltas por allí.

Tenel Ka contuvo una sonrisa amarga. Después de todos estos años, ella aún olvidaba algunas veces, que la *severidad* no era considerada una cosa mala en Hapes.

—Puede estar segura —la tranquilizó—, de que esa clase de servicios no van a ser necesarios.

*****

Lady Vantar era la cuarta persona a la cual, Jacen, sometía a un interrogatorio. La primera, había sido el sirviente de una tal Duquesa AlGray, la segunda, había sido un ayudante de cámara menor del Palacio, y la tercera, la propia hija de Lady Vantar.

Ellos mantenían sujetada a la mujer a una silla, la cual estaba en medio de una vacía habitación de tonalidad gris. Tenía aproximadamente la edad de la madre de Jacen, y

como Leia, mantenía un cierto porte diplomático que hablaba de un atávico encumbramiento aristocrático. Además, al igual que la Princesa de Alderaan, poseía una inteligencia vivaz, y una mirada desafiante en sus oscuros ojos. Pero a diferencia de Leia, Jacen sabía que ella no había sido torturada nunca antes. El Jedi no sentía mayores ganas de someterla a una tortura en aquel momento, pero temía que se vería forzado a hacerlo. No le había tomado demasiado esfuerzo —luego de emplear la Fuerza—, el descubrir que los tres sospechosos previos no sabían nada acerca del secuestro de Isolder. No obstante, esta mujer, irradiaba un evidente temor a través de la Fuerza, un temor que permanecía oculto en sus facciones, pero que no tenía forma de esconder de las pesquisas de un Jedi.

Por un instante, permaneció en silencio, sentado en la silla opuesta a la de Lady Vantar, contemplando aquellos oscuros ojos. Se preguntó qué cosa podría quebrantar a una aristócrata como aquella. Ella probablemente valoraba mucho su apariencia, y algunos pequeños cortes en su rostro, podrían herir su vanidad lo suficiente como para hacerla hablar. Algunas amenazas con respecto a la integridad de su hija, también podrían funcionar, aunque sabiendo lo despiadados que podrían llegar a ser los nobles de Hapes, aquello quizás podría no ser suficiente.

Después de que se quedara aquilatando su controvertida personalidad por unos buenos cinco minutos, Lady Vantar le preguntó:

—¿Eres uno de los amigos Jedi de la Reina?

Él había dejado su sable de luz en sus habitaciones, pero supuso que su afiliación era algo fácil de adivinar. Todos los demás agentes de seguridad de Hapes, eran mujeres.

—Lo soy.

No tenía ningún sentido el negarlo.

Vantar suspiró:

—Bueno, no me sorprende.

—¿Estaba esperando ser sometida a un interrogatorio? —le preguntó Jacen, enarcando una ceja.

La mujer no mordió el anzuelo.

—No tengo idea de porqué he sido traída a este lugar, pero una vez que he llegado, no esperaba que se tratara de algo amable.

—¿Realmente no tiene idea del porqué ha sido detenida?

—Hasta donde sé, nada malo ha ocurrido en el Palacio. Si tuvieras la amabilidad de ilustrarme con respecto a la situación, quizás podría ayudarles.

Jacen dejó ver una risa sardónica.

—¿Y cómo podría ayudarnos?

—Si me informaran acerca del crimen que ha sido cometido, yo podría señalar a algunos sospechosos.

—¿Es usted una soplona infiltrada en la corte?

—Oh, señor Jedi, la corte está llena de chismes y habladurías, pero a mí me agrada pensar que me entero de más cosas de las que digo.

—Mi madre siempre decía que ésa era una cualidad importante. Usted me recuerda a ella —le dijo Jacen.

—¿En verdad?

Vantar inclinó su cabeza. De alguna forma, su rostro adquirió una expresión maternal.

—¿Cómo así?

Jacen no le contestó. Expandió su consciencia a través de la Fuerza, hasta tocar la mente de la mujer. Definitivamente percibió su miedo, pero también su determinado auto-control. Se trataba de una mujer mayor, alguien que había luchado duramente durante toda su vida, para mantenerse en la cima del traicionero mundo de los políticos de la corte de Hapes. Sintió el típico recelo de los hapanos con respecto a los Jedi, y además, algo adicional. Quizás, una punzada de curiosidad. Le preguntó:

—¿Usted sabe quién es mi madre?

Vantar sonrió cortésmente.

—Lo lamento, jovencito. Me temo que no.

—Mi madre es Leia Organa Solo, antigua presidente de la Nueva República. Yo soy Jacen Solo. ¿Ha escuchado hablar de mí?

La alarma no se hizo patente en su rostro, pero su nombre había conseguido provocar un estremecimiento en su interior. Con delicadeza y cortesía, la mujer tuvo que admitir:

—Creo haber escuchado de ambos, aunque no sigo a los políticos Jedi muy de cerca. Creo saber que fuiste un amigo de la Reina, ¿no es verdad?

—En efecto —asintió Jacen—. Concurrimos juntos a la Academia Jedi. La considero una de mis amigas más cercanas.

—Me complace saber que un gran y poderoso Jedi todavía tiene tiempo para compartir con sus viejos amigos.

—Así es. Y *eso mismo* soy yo.

Jacen se inclinó para acercarse más hacia ella, para así poder introducirse más profundamente en sus retorcidos pensamientos. Con la mención de su nombre, había logrado percibir la conmoción en el interior de la aristócrata, así como odio y envidia, pero también, una persistente curiosidad. En la corte de Hapes, siempre repleta de habladurías, debía haberse corrido el rumor de que Jacen era un candidato potencial para ser el padre de la hija de Tenel Ka. Y aunque Tenel Ka había empleado la Fuerza para prolongar su embarazo, de tal manera que dio a luz casi un año después de que Jacen hubiese sido visto por última vez en Hapes, los rumores solían ser difíciles de acallar.

—Cuénteme —le preguntó Jacen—. ¿Qué es lo que sabe acerca de la hija de Tenel Ka?

—Me temo que nadie en la corte la ha visto nunca —le respondió Vantar—. Existen algunos rumores acerca de posibles deformidades, y preguntas acerca de la identidad de su padre… Dime, Jedi, ¿no te lo ha confiado tu vieja amiga?

Jacen decidió ponerla a prueba nuevamente.

—Me temo que la hija de Tenel Ka ha sido secuestrada.

Un pensamiento corrió rápidamente a través del cerebro de Vantar:

Eso es mentira.

Pero sus palabras se escuchaban auténticamente conmocionadas:

—Lamento escuchar acerca de eso. ¿Cuándo desapareció?

Los labios de Jacen describieron una cruel sonrisa.

—Eso es mentira —reprodujo el pensamiento de la sospechosa.

Vantar parpadeó, sorprendida por completo.

—¿Discúlpame?

—Usted sabe que la hija de Tenel Ka no ha sido secuestrada —declaró con firmeza—. Pero usted sabe quién *sí lo fue*.

—Lo lamento, no sé de lo que me estás hablando —Vantar empezó a actuar de manera confusa, y su careta empezó a desmoronarse—. ¿Estás intentando aplicar conmigo, algunos de esos trucos mentales Jedi de los que he escuchado hablar?

Jacen se puso de pie, de tal forma que pudo mirar a la mujer mayor desde arriba.

—Usted sabe que la hija de Tenel Ka no ha sido secuestrada. Lo cual significa que sabe quién sí lo fue.

La dama sacudió su cabeza.

—Jovencito, realmente pienso que…

Él se estiró y atenazó el rostro de la mujer, tomándola por el mentón con una firme sujeción de cuatro dedos. Se inclinó lo suficiente como para apreciar el sincero miedo que ella dejaba ver en sus ojos, y le preguntó:

—¿En dónde está el Príncipe Isolder?

Vantar parpadeó una, dos veces. Su mandíbula inferior luchaba trabajosamente contra la sujeción de Jacen. Él se infiltró nuevamente en la mente de Lady Vantar, y en lugar de tan sólo examinar sus pensamientos, despertó una oleada de temor en medio de su cerebro.

—No… no lo sé —balbuceó la mujer.

—¿Quién lo tiene?

—No lo sé.

—¿Qué es lo que sabe? Dígamelo ahora.

—Ellos… ellos se contactaron conmigo.

—¿Quiénes?

—¡No lo sé! —repitió ella—. Ellos tan sólo querían apoderarse de Isolder. ¡Dijeron que si los ayudaba, me revelarían quién es el padre de la hija de Tenel Ka!

Jacen se sintió tentado de revelarle la verdad a aquella mujer, tan sólo para poder contemplar su reacción; pero en lugar de ello, le preguntó:

—¿Pensaban chantajear a la Reina? ¿Se trata de eso?

—No… ¡No lo *sé*!

Delgados hilos de llanto, empezaron a correr desde sus ojos.

—¡Tan sólo pensé que podría ser una información valiosa, eso es todo!

Valiosa para el chantaje, y para todas las demás clases de propósitos dañinos. Jacen se quedó contemplando los humedecidos ojos de la cortesana, percibiendo todo el miedo y

la confusión que campeaban en su mente, y supo que la mujer no albergaba ningún sentimiento de lástima. Estaba frente a una persona que había decidido jugar con las vidas de otras personas, incluso con las de niños inocentes, y todo, para beneficio propio. Se trataba de una versión más pequeña, mezquina, y menos poderosa, de la propia Ta'a Chume.

Y Jacen se había hecho cargo de Ta'a Chume.

Se vio forzado a luchar contra aquella detestable tentación. Aquella mujer aún requería ser sometida a un interrogatorio más completo, y cuando éste fuese llevado a cabo, sería lanzada a las mazmorras del Palacio, donde nunca volvería a ver la luz del día. Y por supuesto, jamás llegaría a enterarse de quién era el padre de la hija de Tenel Ka.

Enterró sus dedos en la barbilla de Lady Vantar, haciendo que ésta se contrajera de dolor.

—Va a contarme exactamente cómo fue que ellos la contactaron. Va a hacer todo lo que esté en su poder para ayudarnos a hallar al Príncipe Isolder, ¿le quedó claro?

La mantenía sujetada tan fuertemente, que ella ni siquiera pudo asentir, pero a través de la Fuerza, Jacen pudo percatarse de que ella se rendía. Aquello hizo brotar una sonrisa en sus labios.

—Empiece —le dijo.

*****

Allana se encontraba visiblemente nerviosa, mientras permanecía sentada en el enorme sofá. Su madre se encontraba sentada al lado de ella, y su padre, al otro costado. Las hermanas Zel aguardaban de pie detrás del mueble, pero se veían dispuestas a intervenir de inmediato, si es que Allana emprendía la carrera.

Tenel Ka sostenía una jeringa en su mano, coronada por la delgada punta de una aguja. Era completamente diferente a cualquier otra jeringa que Jacen hubiese visto alguna vez; alguna clase de símbolo encriptado se hallaba estampado en su traslúcida superficie externa, y la aguja emergía de un grueso sello metálico.

Tenel Ka ya les había explicado que, una vez que la muestra hubiese sido tomada, la jeringa quedaría sellada al vacío, y rotulada con una marca temporal que registrase el momento exacto —en tiempo galáctico estándar—, en que la muestra había sido tomada. Tenel Ka también les había explicado que el así denominado dispositivo AlTark, había sido desarrollado en el pasado, para evitar que las muestras genéticas y las pruebas médicas, pudieran ser contaminadas después de haber sido tomadas. A Jacen le parecía que era algo que sólo los hapanos —con sus laberínticas estructuras jerárquicas, y sus complejas políticas familiares—, podrían haber producido.

—¿Es necesario hacerlo?

Allana se veía aterrada, mientras seguía observando la aguja.

—Sólo dolerá un segundo —le aseguró Jacen a su hija. Cuando se fijó, vio que ella estaba temblando, mientras mantenía sujetada con firmeza, la parte superior de su

pequeño brazo descubierto. Los dedos de Jacen envolvieron todo el infantil brazo, y se sintió conmocionado al comprobar cuán frágil y delgado era.

—Por favor, no te muevas Allana —le indicó Tenel Ka.

La niña apartó la mirada de la aguja, en dirección a Jacen.

—*Yedi Yacen*, ¿por qué debemos hacer esto?

—Tan sólo queremos asegurarnos de que no estés enferma —le dijo su padre, sosteniendo su mirada. Y al mismo tiempo, a través de la Fuerza, le dirigió a Tenel Ka un pequeño codazo, indicándole:

¡Ahora!

Tenel Ka introdujo la aguja. La niña empezó a gimotear, y apretó los ojos. La jeringa se llenó de sangre, y Tenel Ka rápidamente la extrajo. Jacen vio que ella presionaba un diminuto conmutador en el extremo del émbolo de la jeringa, y la aguja se desprendió, cayendo sobre el regazo de Tenel Ka. A continuación, colocó la jeringa —ahora transformada en un cilindro traslúcido con un tinte de color rojo, con un rótulo de fecha, y completamente sellado al vacío—, dentro de su bolsillo.

Tenel Ka le sonrió a su hija.

—Ya hemos terminado, Allana.

—Me duele mi brazo —exclamó la niña, frunciendo el ceño, y frotándose el lugar en donde había penetrado la aguja.

—Lo hiciste bien, pequeña —le dijo Jacen, dándole algunas palmaditas en la cabeza.

Él se sentía auténticamente orgulloso de su hija, por no haber estallado en llanto, ni en gritos. Aquello lo había llevado a recordar sus dramáticos años como adolescente, en los cuales había tenido que aprender a convivir con el dolor, y tenía la esperanza de que su hija pudiera aprender aquella lección a una menor edad, y sin todas las turbulencias y las pérdidas que él había tenido que experimentar.

Detrás de ellos, Trista manifestó:

—Ahora, todo lo que tenemos que hacer, es llevarle el dispositivo al médico.

—Yo me haré cargo de eso —afirmó Jacen.

Había recorrido todo el camino hasta ese lugar, para brindarle su ayuda a Tenel Ka, y no pensaba detenerse después de haber llevado a cabo algunos simples interrogatorios a ciertos nobles subalternos. Su misión se daría por finalizada, una vez que Isolder estuviera de regreso, y que las personas que deseaban exponer la identidad del padre de Allana, fuesen capturadas.

Pero en el momento de extender su mano, Tenel Ka no quiso entregarle la jeringa. Simplemente se quedó observándolo con aquella fría mirada de ojos grises que él tan bien conocía. Había contemplado aquella misma mirada cientos de veces, y sabía lo que eso significaba.

Aparentemente, también lo sabían sus primas.

Taryn declaró:

—Su Majestad, no pensará…

—Puedo hacerlo, y voy a hacerlo —le aseguró Tenel Ka con firmeza—. Éste es un asunto muy importante para mí. Voy a encargarme de todo esto, en persona.

Allana parpadeó.

—¿De qué se trata, mamá? ¿No ibas a llevársela al doctor?

Jacen intentó encontrar las palabras correctas.

—Tenel Ka, creo que realmente deberías escuchar a Taryn. Sería muy, ah…

—No soy ninguna persona discapacitada —dijo con un toque de resentimiento—. Me encargaré personalmente de cualquier cosa que afecte a mi familia. ¿Quedó claro?

—Muy claro —aceptó Jacen. Hacía mucho tiempo que había aprendido que nadie era capaz de convencer a Tenel Ka, de no hacer algo que realmente deseaba hacer—. Sin embargo, me gustaría ir contigo.

Tenel Ka se permitió mostrar una sonrisa diplomática.

—Apreciaría que lo hicieras, amigo Jacen. Debemos apresurarnos para completar los preparativos. Nuestra cita con el doctor es muy pronto.

—Es bueno que haya empacado pocas cosas.

—¿Empacado? —Allana los miraba a uno y al otro, confundida—. Tío *Yacen*, ¿a dónde piensan ir?

—Vamos a encontrarnos con un doctor muy especial —dijo Tenel Ka, acariciando suavemente el cabello de su hija.

Allana se veía algo asustada.

—¿Qué es lo que anda mal? ¿Estoy… enferma?

—No —le aseguró Tenel Ka, sacudiendo la cabeza—. Yo voy a hacerme la misma prueba. De esa forma, el doctor podrá comparar ambas muestras.

—Pero… ¿qué está mal?

—Es tan sólo una muestra, cariño —le dijo Trista—. Todo estará solucionado antes de que te des cuenta.

—De acuerdo… —dijo Allana frunciendo el ceño, no sonando convencida por completo.

Tenel Ka le dijo:

—Tus tías Taryn y Trista se encargarán de cuidarte mientras nosotros no estamos. Así que no debes preocuparte.

—¡Su Majestad! —exclamó Taryn—. ¡Debería permitirnos ir con ustedes!

—Dos personas son más que suficientes para concurrir a donde el doctor, ¿no les parece? —preguntó Tenel Ka, enarcando una ceja, y fijando sobre Taryn otra de esas pétreas miradas de «no-me-contradigas».

Jacen sintió que era el momento de intervenir, aunque sabía que probablemente todo sería inútil.

—Tenel Ka —empezó a decir—, quizás sería conveniente que ellas vinieran separadas de nosotros.

Dos ojos de color gris se giraron en dirección hacia él.

—¿Separadas de nosotros?

—Ya sabes, como respaldo —dijo Jacen en voz baja.

—El Jedi es listo —declaró Trista, de manera cortante—. Ciertamente, no estaría de más. Los seguiremos en nuestra propia nave.

Tenel Ka dejó escapar un corto y rápido suspiro.

—Muy bien, pero no creo que haya necesidad de que nos sigan al interior del consultorio del doctor. Tan sólo permanezcan afuera, en caso de que necesitemos de su ayuda.

—Con gusto, su Majestad —con un alivio audible, Taryn hizo una venia. Luego, le dirigió a Jacen, un pequeño asentimiento como muestra de agradecimiento.

Allana, todavía sentada entre sus padres, observó a los adultos con una expresión de completa confusión en sus infantiles facciones. Tenel Ka volvió a acariciarle el cabello, y miró una vez más a Jacen.

—Sin embargo, no creo que se presenten mayores dificultades. En tanto que me encuentre acompañada por mi buen amigo, no tengo nada que temer. ¿No es cierto, amigo Jacen?

Jacen se sintió sorprendido por la plena confianza que demostraba en su voz, por aquella franca demostración de su amor. Todo eso hizo que se sintiera muy comprometido. Él había luchado en muchas guerras sangrientas, había sido torturado por los yuuzhan vong, había recorrido la galaxia en busca de nuevos conocimientos, y había sido agraciado con la aparición de terribles visiones, pero en ese preciso instante, todo aquello parecía ser algo inmaterial, en comparación con el aplastante peso de la confianza de Tenel Ka.

Hizo su mejor esfuerzo por mostrar una sonrisa forzada para Tenel Ka, pero sobre todo, para Allana.

—Por supuesto —afirmó—. Yo me haré cargo de todo. Lo prometo.

CAPÍTULO IV

Mientras iba acomodándose en el interior de la carlinga de la *Sombra de Jade*, observando la forma desdibujada del hiperespacio atravesando el ventanal, Ben miró a su madre, y le preguntó:

—Cuando lleguemos a ver a Talon Karrde, ¿va a decirme cuánto he crecido? Porque eso es algo que no me agrada.

Mara se vio obligada a sofocar una risotada. Desde el asiento del co-piloto, Luke se dio la vuelta y le dijo a Ben:

—Karrde es muy perceptivo. No creo que tengas que preocuparte.

—Eso es bueno.

El muchacho cruzó los brazos sobre su pecho. Se encontraba sentado de manera incómoda sobre su asiento, con una de sus piernas todavía enyesada, y sobresaliendo en medio del pasillo central de la carlinga.

Mara hubiese querido saber cómo era que Ben recordaba el haber conocido alguna vez a Karrde, pero sabía que no era el mejor momento para preguntárselo. Al hacer sus cuentas, calculaba que había ocurrido casi unos diez años atrás, por lo que su hijo debiera haber sido muy pequeño, como para poder recordar con claridad aquel acontecimiento. El muchacho detestaba que le hicieran recordar cuán joven era, y a Mara tampoco le agradaba precisamente el que le hicieran recordar cuán mayor se estaba volviendo.

—Creo que será una buena misión —dijo Luke.

—Sip —aceptó Ben, un poco a regañadientes—. Gracias por permitirme venir con ustedes, a pesar de mi pierna rota.

—Bueno, no pretendemos realizar ningún tipo de persecuciones alocadas, al menos, no por el momento —le respondió Mara.

—Lo más importante, es que continuamos prestándole nuestra ayuda a Kalenda —declaró Ben—. No me gustaría fracasar en esta misión, dado que fui yo el que terminó por arruinar las cosas en la anterior.

—Tú no arruinaste las cosas, Ben —intentó confortarlo Luke—. En primer lugar, tú no deberías haber estado aquella noche en aquel bar.

—Una vez más, estás culpando a Jacen, ¿no es verdad? —dijo Ben, frunciendo el ceño.

—No estamos culpando a nadie —le dijo su madre.

Ella y Luke habían estado hablando más temprano acerca de sólo permitir que Ben entrenara en el Templo, en lugar de hacerlo en el campo con Jacen, aun cuando hasta donde tenían conocimiento, el muchacho solamente había demostrado algún interés o inclinación por aprender, cuando estaba con su primo. Después de aquel insólito incidente en Windlash Alley, Luke había insistido tranquila, pero firmemente, en que debían apartarlo de Jacen en forma definitiva. Mara se había mostrado algo reticente, pero aparentemente, Luke estaba decidido a hacerlo.

Y aparentemente, pensaba que éste era un buen momento para decírselo:

—Ben, tu madre y yo hemos estado hablando, y hemos pensado que —durante un cierto período de tiempo—, sería mejor que cumplieses con tu entrenamiento, en el Templo.

Mara contuvo el aliento. Ciertamente, no esperaba que Ben les hiciera un berrinche como un niño, pero por lo menos estaba segura de que el ofrecimiento de Luke, sería recibido con un ceño fruncido, y con un giro de la cabeza.

Pero en lugar de ello, Ben sostuvo la mirada de su padre. Con una apariencia mayor de los trece años que tenía, le aseguró:

—De Jacen estoy aprendiendo cosas que nunca les han sido enseñadas a los otros aprendices.

—Y hay cosas que los otros muchachos están aprendiendo, y que nunca podrás obtener de Jacen.

—Eso piensas porque no te agrada su punto de vista con respecto a la Fuerza, ¿no es verdad? —le dijo Ben calma y razonablemente, sin hacer ningún puchero ni tampoco quejándose en absoluto.

—Eso no es así —afirmó Luke, aunque en parte, era cierto; pero Mara dejó que continuara sin interrumpirlo—. Lo que has podido aprender de Jacen es importante, pero no son todas las cosas que debería ser un Jedi. No tienes que estar conmigo o con tu madre todo el día. De hecho, no deberías hacerlo. Hay una gran cantidad de otros Maestros en el Templo, que estarían deseosos de poder entrenarte.

El que le aseguraran que no estaría atado a las faldas de su madre o de su padre, pareció mellar un poco la resolución de Ben, pero no la quebrantó completamente. Les dijo:

—¿Qué les parece si acepto tomar lecciones con el Maestro Horn, o con el Maestro Katarn, cuando no esté con Jacen?

Se trataba de una buena estrategia de negociación. Si Luke se mantenía firme en separar a su hijo de Jacen, entonces se vería como alguien poco razonable.

Luke le dirigió una sonrisa tolerante.

—Cuando hayamos acabado con todo esto, hablaré con Jacen, y le preguntaré si puede dejarte con los otros Maestros más a menudo. ¿Cómo te suena eso?

Ben lo miró con recelo.

—¿Cuán a menudo?

—Bueno, tendremos que hablar de ello, y tomar una decisión.

Ben puso los ojos en blanco.

—Entonces, lo más probable, es que se trate de todo el tiempo.

—Ben, tan sólo queremos…

—Estaré un rato en mi cabina —le contestó a su padre. Sacó la muleta que estaba al lado de su asiento, se puso de pie, y salió cojeando de la carlinga, mientras su apoyo metálico repiqueteaba sobre el piso de la cubierta, una y otra vez.

Luke dejó escapar un suspiro, y se hundió en su asiento.

—Podrías haberme ayudado un poco, ya sabes.

—Ésta fue tu idea. No pienso ser arrastrada por ella, más de lo que tú ya lo has sido.

—Mara, ya habíamos hablado acerca de esto. Estuvimos de acuerdo en que Ben necesitaba pasar más tiempo alejado de Jacen. Casi lo *mataron*.

—Por la forma en que yo lo entiendo, también fue Jacen quien lo salvó.

—En primer lugar, si no hubiese sido por Jacen, él nunca hubiera estado allí.

Un incómodo silencio empezó a cernirse sobre la carlinga. Mara se acomodó en su asiento, de tal forma que pudiera encarar frente a frente a su marido.

—No se trata tan sólo de que Ben terminase lastimado esta vez. Ya has estado queriendo hacer esto durante un buen tiempo. Piensas que Jacen es una mala influencia.

—No es *una mala influencia*. Es la única influencia de Ben, y eso es un problema. Ben es joven, y recién está aprendiendo qué significa ser un Jedi. Si va a crecer y convertirse en un Jedi a carta cabal, debe aprender de alguien menos… heterodoxo.

—Oh, ¿tal como yo lo hice?

—No me refería a eso.

—No todos pueden tener lecciones privadas de un gran hechicero verde de novecientos años, Luke. Un montón de cosas importantes, debemos aprenderlas por nosotros mismos. Francamente, ésa es la única forma en que uno puede madurar. Incluso Yoda y Kenobi te indicaron que debías matar a tu padre, pero tú escogiste un camino diferente. El lugar de ello, lograste redimirlo. Desobedeciste a tus Maestros, y te convertiste en alguien más sabio.

—En ese momento, yo ya era un adulto. Ben tiene trece años.

—Yo era aún más joven, cuando el Emperador empezó a asignarme algunas misiones.

—¿Estás diciendo que deseas que Ben crezca de la forma en que tú lo hiciste? ¿O estás comparando a Jacen con Palpatine?

Pensativa, Mara hizo una pausa. Luke tenía una pequeña sonrisa burlesca de «te atrapé» sobre su rostro.

—De acuerdo —admitió ella—, definitivamente no estoy sugiriendo ninguna de esas alternativas. Tan sólo estoy diciendo que a Ben no le haría mucho daño el ir en algunas misiones con Jacen. Ellos no son sólo maestro y aprendiz[48], también son amigos, y para ser honesta, Ben nunca ha tenido muchos de ellos. A Jacen le agrada el muchacho, y lo respeta, y Ben lo sabe. Eso lo hace sentir adulto. La peor cosa que se le puede hacer a un adolescente, es tratarlo como un niño.

—Ben todavía no va a ser un adolescente hasta dentro de un año.

—De acuerdo. Entonces es un adulto joven.

Luke exhaló pesadamente.

—¿Un adulto joven? Eso me parece que es… demasiado, ¿no lo crees?

—Él es listo. Y está creciendo bastante rápido. Pronto, va a convertirse en alguien realmente especial —le aseguró Mara con orgullo.

[48] Maestro y Aprendiz: novela homónima de Claudia Gray. N. del T.

—Lo sé —Luke se estiró a través del pasillo, y acarició el brazo de su mujer—. Pero aun si es un adulto joven, pues todavía sigue siendo joven. Él todavía requiere de nuestra orientación.

—No estoy diciendo que no la necesite —dijo Mara, frunciendo el ceño—. Todo esto sigue conduciendo a Jacen, ¿no es verdad? ¿Acaso no confías en él?

—Confío en él —declaró Luke, después de una pausa casi imperceptible. Sólo su esposa habría podido darse cuenta de ella.

—Jacen nunca ha sido un Jedi ortodoxo. Eso hace que sea alguien especial. Así fue como logró derrotar a los yuuzhan vong, y ayudó a terminar con la Guerra del Enjambre. Sé que no te agradan todas las ideas que ha adquirido a lo largo de los años, y a mí tampoco. Sin embargo, francamente, no creo que eso sea tan importante.

Luke frunció el ceño.

—Las ideas son siempre algo importante. Los pensamientos, constituyen la base de lo que es la Fuerza.

—Luke, yo fui criada como una soldado, y una espía. Yo confío en la Fuerza porque es capaz de *hacer* cosas. Y confío en las personas por la misma razón. En lo que respecta a Jacen, no me importa si es que cree que la Fuerza no tiene Lado Oscuro, o si piensa que la ira no es más que una herramienta. Lo que me importa saber de él, es que ayudó a terminar dos guerras y a salvar millones de vidas de nuestro bando, así como también, millones del otro bando, y lo que me importa por encima de todo, es que le enseñó a nuestro hijo a hacer uso de la Fuerza, después que se estuviera escondiendo de ella durante toda su infancia.

Luke retiró su mano.

—No piensas apoyarme en esto, ¿no es verdad?

—Luke, si obligamos a Ben a alejarse de Jacen, me temo que pueda renunciar a emplear la Fuerza una vez más.

—Eso es algo absurdo. Con cada día que pasa, él está confiando cada vez más en la Fuerza.

—Como acabas de decir, muchacho granjero, él todavía es joven. Pienso que podría reincidir en su negativismo con facilidad.

Luke cruzó sus brazos sobre el pecho, y contempló la difuminación del hiperespacio. Por un momento, el viejo Gran Maestro se veía como si fuera él quien iría a hacer un puchero, y muy a su pesar, Mara no pudo contener una risa sofocada.

—¿Qué? —le dijo Luke, volviendo a mirarla.

—Ya sabes, Skywalker, no has cambiado mucho después de todos estos años —ella se estiró para hacer correr uno de sus dedos delicadamente sobre las líneas del masculino rostro, para después acariciar las canas que empezaban a notarse en sus sienes—. Siempre tan formal y tan correcto.

—Quizás —tuvo que admitir Luke—. No hay nada malo con querer que Ben también lo sea.

—No lo hay. Pero al final, cada uno de nosotros debe tomar sus *decisiones propias*[49], Luke. Todos y cada uno de nosotros.

Luke reflexionó por un momento, en silencio, sobre todo lo que había estado escuchando decir a su mujer. Luego le preguntó:

—¿Has escuchado el dicho, «las decisiones propias determinan el futuro de todos los demás»?

—Quizás un par de veces.

—Eso es especialmente cierto para las personas como nosotros. Hay mayor peso en las acciones de un Jedi, que en las de todos los otros seres. Ya antes les he fallado a algunos de mis estudiantes, Mara, y eso nos ha costado muchas vidas.

—Oh, ahora tú eres viejo y sabio, Skywalker. Ya no vas a dejar que se te escabullan otro Kyp Durron[50] o un Kueller[51] nunca más.

—Así lo espero —dijo Luke, dejando apreciar una débil sonrisa.

—Estoy segura de ello —le dijo Mara aferrándolo por el brazo—. Confía en tu muchacho, Skywalker. Estoy completamente segura que va a poder salir de todo esto con bien.

*****

Durante todas sus correrías, después de haber rememorado todas sus misiones para el Emperador o para Karrde, o incluso las que debió realizar como parte de la Orden Jedi, Mara no conseguía recordar el haber puesto jamás un pie en Ukio. Nunca había tenido razón para hacerlo. El planeta era la despensa de todo un sector completo, y mientras que eso lo convertía en un referente importante en un sentido económico y ecológico, también lo hacía la clase de planeta en donde nunca había ocurrido nada importante. Por ello, Mara se encontraba confundida acerca de las razones que habían impulsado a Talon Karrde —un hombre que se había construido toda una carrera en función de estar en el lugar correcto, y en el momento adecuado—, a asentarse con pleno conocimiento de causa, en un lugar en el que nada podía ocurrir en el instante preciso.

---

[49] Decisiones Propias: novela homónima de Timothy Zahn. N. del T.

[50] Kyp Durron: macho humano de Deyer, quien se convirtió en una figura controversial en la historia galáctica, tanto por ser un Maestro Jedi en la Nueva Orden Jedi de Luke Skywalker, como por convertirse en el responsable por una gran cantidad de muertes durante sus asaltos anti-imperiales en el año 11 DBY. N. del T.

[51] Kueller: humano sensible a la Fuerza, conocido originalmente como Dolph. En algún momento durante el año 17 DBY, se convirtió en aprendiz en el Praxeum Jedi de Luke Skywalker, en Yavin 4. Durante las primeras etapas de su entrenamiento, el mundo natal de Dolph, Almania, experimentó una purga por parte de los Je'har, la casta gobernante de su planeta, quienes estaban determinados a aplastar a quienes se les resistieran, incluyendo a los padres de Dolph. El dolor y la angustia ocasionados por sus muertes, provocó que éste abandonase la Academia, y se dejara seducir por el Lado Oscuro de la Fuerza. Cambió su nombre a Kueller, e inició un movimiento de resistencia, dirigido a acabar con los Je'har. N. del T.

A medida que la *Sombra de Jade* iba adentrándose en la parte superior de la atmósfera del planeta, Ben empezó a inclinarse hacia adelante desde el asiento de pasajeros; dejó escapar un silbido, y dijo:

—Es un *inmenso* montón de nada.

Incluso Luke no pudo evitar soltar una carcajada ante ello. El hemisferio sur-occidental del planeta, copaba toda la vista del ventanal, y en verdad se trataba de un inmenso montón de nada. No había montañas, ni lagos, ni siquiera desiertos ni formaciones glaciales. Era tan sólo una vasta extensión de llanas tierras de cultivo de color marrón, cuya superficie bastante regular, era tan sólo interrumpida de manera ocasional, por cúmulos de nubes blancas y esponjosas, que parecían arrastrar sus oscuras sombras por encima de todos aquellos campos.

—En serio, mamá —continuó Ben—, ¿es éste el lugar en donde trascurren los días de Talon Karrde en la actualidad?

—Pues bueno, a menos que esté jugando a gastarnos una broma muy bien elaborada, así es.

Mara llevó a cabo el registro de la superficie a simple vista, al tiempo que volaba cerca de las coordenadas que les habían sido retransmitidas, mientras todavía se encontraban en órbita. Logró divisar algunas sombrías estructuras metálicas que rompían la monotonía de los inacabables campos de plantaciones.

Luke las vio también.

—Debe tratarse de él.

Mara encendió su transmisor-recibidor de corto alcance, y dijo:

—Aquí la *Sombra de Jade*, solicitando permiso para aterrizar. Por favor, confírmennos la autorización de llegada.

Un momento después, una voz mecánica, la misma con la que se habían comunicado estando en órbita, les indicó:

—Por favor, asienten su nave en las coordenadas A17-B9.

—Copiado —le respondió Mara a la computadora, y luego desconectó su comunicador.

Mientras iba aproximándose a las coordenadas señaladas, pudo distinguir con claridad su objetivo. Se trataba de un extenso campo de aterrizaje, probablemente hecho de duracreto, que había sido levantado a un costado de un complejo con prominentes silos de metal, junto a tres extensas edificaciones que presentaban una cierta similitud con unas barracas militares, dos graneros descomunales, y lo que parecía ser una hacienda. Lo que realmente le llamó la atención, era el otro transporte que se encontraba en la zona de aterrizaje. Llegaba a ocupar casi la mitad de toda la plataforma, y aunque se encontraba cubierto casi en su totalidad por una lona alquitranada, coloreada con la misma tonalidad de marrón que los campos circundantes, Mara logró reconocerlo de inmediato: se trataba del *Wild Karrde*.

Su antiguo hogar.

A medida que iba haciendo descender la *Sombra de Jade*, consiguió identificar a las dos figuras que se encontraban en la plataforma de aterrizaje. Después de apagar los motores y los repulsores, y de ayudar a Ben a incorporarse de su asiento, inmediatamente se dirigió hacia la rampa de la nave.

Ukio era tan completamente diferente a Coruscant, como cabría esperarse. Aquellas planas llanuras se extendían por completo en todas direcciones. El aire era puro y seco, y el sol brillaba calentándolo todo a través de un cielo despejado de color azul. Mara se dio cuenta de que no estaba muy acostumbrada a contemplar tantas extensiones de cielo, ni tanta cantidad de luz, por lo que se vio forzada a acomodar una de sus manos sobre sus parpadeantes ojos.

—Así que finalmente has decidido hacerme una visita —le dijo su antiguo jefe, mientras iba aproximándose hacia donde ella estaba.

Karrde mantenía sus manos enfundadas en los bolsillos de su pantalón, como si estuviera realizando un paseo, pero Mara logró reconocer su raído chaleco desprovisto de mangas, como uno de los que siempre había solido emplear. Se dio cuenta de las prominentes hebras grises en medio de su largo cabello y en aquella barba recortada, y se percató de que algunas nuevas arrugas, parecían nacer de su boca y de sus ojos. En ese momento, empezó a preguntarse si luciría igual de envejecida ante los acuciosos ojos de Talon Karrde.

A pesar de todo, retiró la mano de su frente, y bizqueando todavía un poco, le contestó alegremente:

—La próxima vez, será mejor que me hagas venir a un mejor lugar.

Y entonces, sus ojos saltaron hacia la persona que se encontraba remoloneando detrás de Karrde, justo a su derecha. Se trataba de una mujer espigada, más alta que Mara, con un oscuro cabello que había sido cuidadosamente trenzado sobre su espalda y sobre sus hombros. Al igual que Karrde, Shada D'ukal[52] había envejecido desde la última vez que Mara la había visto, durante la guerra con los yuuzhan vong, aunque aquello no era lo más sorprendente. La relación entre Shada y Karrde siempre había estado envuelta en la nebulosa; en parte, eran socios comerciales, en parte, amigos, y posiblemente, en otra parte, eran algo más, aunque Karrde siempre se había encargado de negarlo. El hecho de que Shada hubiese seguido a Karrde hasta este lugar, a esta granja en Ukio, daba a entender que ese *algo más* todavía seguía vigente.

Disimuló la sorpresa que sentía tras una sonrisa educada, y saludó a la mujer asintiendo:

—También es bueno verte de nuevo, Shada. Ha pasado bastante tiempo.

A su vez, la antigua guardia mistryl[53] asintió fríamente. Al igual que Mara, Shada había tenido una carrera previa como asesina y mercenaria, antes de engancharse con

[52] Shada D'ukal: se trataba de una mercenaria con una figura engañosamente decorativa, pero que en realidad pertenecía a una orden militarista de mujeres guerreras, conocidas como la Guardia Sombra Mistryl. N. del T.
[53] Guardia Sombra Mistryl: era un grupo de élite de mercenarias humanas. Fueron enviadas desde su planeta natal de Emberlene, a conseguir dinero para ayudar a la reconstrucción de las comunidades devastadas de su

Karrde. A pesar de sus similitudes, nunca habían sido especialmente cercanas, ya que en el mismo momento en que Shada se había unido a la tripulación de Karrde, Mara estaba abandonándola para convertirse en esposa y Jedi.

A espaldas de Mara, Luke y Ben se abrían paso a través de la plataforma de aterrizaje. Ella miró por encima de su hombro para contemplar a su hijo cojeando con una muleta por debajo de su brazo, e intentando no demostrar cuán incómodo se encontraba con toda aquella situación.

—Es bueno volver a verlos a ambos —dijo Luke—. Gracias por recibirnos.

Karrde le tendió ambos brazos.

—Oh, tenemos bastante espacio para albergar a cualquier visitante. De hecho, algunas veces nos sentimos bastante solitarios, ¿no es verdad, Shada?

—Sólo algunas veces —declaró la Mistryl, con unas facciones completamente inexpresivas.

Karrde hizo tronar los nudillos de sus manos, y añadió:

—Sea bienvenido a nuestra estancia, Maestro Skywalker, y también tú Ben, por supuesto.

No hizo ninguna clase de comentario acerca de lo mucho que Ben había crecido. El alivio del muchacho era casi palpable, incluso sin ayuda de la Fuerza.

Hizo un gesto en dirección hacia la casa de la hacienda.

—Venga, vamos a servirnos algunas bebidas, y podremos ponernos a hablar. Shada, has puesto a enfriar el vino, ¿no es verdad?

Ella empezó a dirigirse hacia la casona.

—Por supuesto cariño. Tal como te agrada.

Mara le lanzó una expresiva mirada a Karrde, y por un momento, pareció como si el viejo contrabandista hubiese empezado a sonrojarse. A continuación, él empezó a rascar la parte posterior de su largo cabello, el cual había empezado a encanecer, y declaró:

—Venga, van a recibir un trato muy especial. Todos nuestros productos son cultivados, fermentados y embotellados justo aquí, en mi propiedad. Nunca nadie podrá afirmar que no soy un hospedero acogedor.

Mientras les seguían el paso a Karrde y a Shada, camino de la estancia, Mara le dirigió una mirada a Luke. Ambos intercambiaron unas afectadas sonrisas de complicidad por encima de la cabeza de su hijo, pero no dijeron nada.

*****

El vino era bueno.

Mara y Luke tuvieron que admitirlo. Pero Ben se veía un poco molesto, al no habérsele permitido probar un poco, pero eso era algo que definitivamente, no iba a suceder. Generalmente, Mara Jade Skywalker se enorgullecía de sí misma por

---

mundo. La trayectoria de las Guardias Sombra, era una historia larga y trágica, llena de decepciones, codicia, ira y destrucción, y que había empezado largo tiempo atrás, con la caída de Emberlene. N. del T.

considerarse una madre permisiva, tolerante y alentadora, pero como todo el mundo, tenía sus límites.

Aun así, con un buen vino o sin él, ella no podía apartar de su mente, las circunstancias que habían encontrado en aquel lugar. Finalmente, quizás el haber transparentado las cosas con Shada, podría haber motivado a Karrde a ralentizar de alguna manera, la marcha de las cosas, pero el hecho de que ambos se hubieran establecido en Ukio, dedicándose a las siembras y a la viticultura, podría ser considerado como algo excesivo.

Mara sabía que Luke estaba tan confundido como ella, pero todas sus interrogantes se mostraban muy educadas, mientras los cinco permanecían sentados en la sala de estar de la casona de Karrde, contemplando a través de los amplios ventanales de transpariacero, a los marrones campos de trigo que se extendían hacia el infinito, en todas direcciones.

—¿En verdad sólo están ustedes dos trabajando aquí? —preguntó Luke, mientras Mara se cocinaba a fuego lento en su medio de su reservada confusión—. Me parece que es demasiada tierra como para que dos personas solas puedan administrarla.

—Los droides agricultores pueden hacer maravillas —le aseguró Shada—. Tenemos quinientos acres, y a veces, nos parece como si nuestra presencia no fuera requerida en absoluto.

Mara le dirigió una mirada que quería decir, *¿Y no se aburren?*, pero la Mistryl no pareció darse cuenta de ello.

—¿A quiénes les exportan? —inquirió Luke.

—En su mayoría, a los otros mundos de este sector, aunque a veces realizamos trabajos especiales para otros clientes —le respondió Karrde, tomando un sorbo de vino—. Ya que Ukio no fue devastado durante la Guerra Yuuzhan Vong, se ha convertido en un eje de desarrollo agrícola más importante que nunca. La demanda es alta, lo que significa que los beneficios son considerables.

—¿Quién se encarga del transporte? —le preguntó Mara.

Una sonrisa ligera atravesó el rostro de Karrde.

—La mayoría de granjeros de Ukio, confían sus cosechas a compañías privadas de transporte, para que se éstas encarguen de llevar su carga a otros mundos. Los envíos voluminosos los realizamos a través de las compañías más grandes —eso nos proporciona un mejor margen de valor por el dinero que pagamos—, pero de los envíos más pequeños, nos encargamos nosotros mismos.

—¿Así que para eso utilizas el *Wild Karrde* en la actualidad? —dijo Mara, apuntando con el pulgar a la plataforma de aterrizaje—. ¿Para transportar *trigo*?

—También producimos alimentos procesados —intervino Shada, dándole algunos golpecitos a su vaso de vino—. Y estamos buscando expandir nuestra destilería.

Ben empezó a revolverse en medio del sofá, entre Luke y Mara. Habiendo llegado a este punto, el muchacho se veía cada vez más aburrido. Probablemente no recordaba en absoluto ni a Karrde ni a Shada.

Karrde le ofreció a su antigua subalterna:

—Mara, eres bienvenida si deseas darle una mirada al *Wild Karrde*. Le hemos hecho algunas modificaciones, pero todavía sigue siendo la misma nave que conociste.

—Creo que podría considerarlo —dijo Mara, cruzando los brazos sobre su pecho, intentando ocultar su tedio—. Sin embargo, no vinimos hasta aquí para dar un paseo por tu granja.

—Por supuesto —asintió Karrde—. Quieren averiguar cosas acerca de Paks Veem.

—No había sabido nada de él, hasta hace un par de días atrás. Realmente, ¿se trata del nuevo traficante de informaciones de moda, o es que yo ya no estoy tan actualizada con respecto a esos círculos?

Karrde empezó a mesarse la barba. Realmente había encanecido.

—Bueno, se ha estado haciendo de un nombre en determinadas esferas. El daño asestado a los hutt durante la guerra con los vong, dejó una gran brecha para que pequeños traficantes pudieran adquirir algún renombre. Nunca he tratado con él personalmente, pero sé que recientemente, se las ha ingeniado para establecer diversas rutas de transporte para especias ilegales y armas, desde el Borde Exterior hasta el Núcleo, fundamentalmente, a lo largo de la Ruta Hydiana.

—Inteligencia de la Alianza está sobre los pasos de los registros financieros de uno de sus clientes —intervino Luke—. Con algo de suerte, vamos a empezar a desmontar cualquier tipo de organización criminal que Veem haya podido levantar.

—Veem recibió entrenamiento Jedi durante cierto tiempo —añadió Ben.

Las cejas de Karrde se levantaron.

—Vaya, eso sí que es interesante. Había escuchado que es un sujeto muy perceptivo, muy bueno a la hora de leer a sus clientes, para descubrir qué es lo que realmente desean. Me imagino que el haber pasado por el entrenamiento Jedi, hizo que fuese bueno para ello.

—No estuvo con nosotros mucho tiempo —le aseguró Luke, poniéndose a la defensiva—. Tan sólo entrenó algunos pocos meses en Yavin 4. Sus capacidades no eran lo que yo hubiese esperado, ni tampoco era el estudiante más predispuesto que se podría pensar en encontrar.

Karrde se encogió de hombros.

—Bueno, mejor un contrabandista, que otro Lord Sith.

—Creo que ya hemos tenido suficientes de ellos por un buen tiempo —convino Shada.

—¿Hay algo que puedas decirnos acerca de ese tal Veem? —insistió Mara—. ¿Cualquier cosa que pudiera resultar relevante?

Karrde empezó a reflexionar:

—Como acabo de decirles, nunca lo he visto personalmente. No estoy seguro de si alguno de mis contactos lo ha tratado.

Mara volvió a pensar en la infinidad de otros grupos de contrabandistas con los que ella y Karrde habían solido relacionarse a lo largo de todos esos años. Con una gran cantidad, de ellos, habían trabajado en los años intermedios, y no estaba muy segura de

cuántos de sus viejos conocidos habían logrado sobrevivir a la Guerra Yuuzhan Vong, cuántos se habían mantenido leales a la Alianza de Contrabandistas[54] que Karrde y Booster Terrik habían logrado poner en pie, y cuáles de ellos habían prestado su ayuda a la Brigada de la Paz[55], cazando a los Jedi para los yuuzhan vong.

—¿Quiénes siguen en actividad desde aquellos viejos días? —le preguntó Mara, algo avergonzada por el hecho de no poder disponer de aquella información por sí misma—. ¿Clyngunn[56]? ¿Faughan[57]? ¿Gillespee[58]?

Karrde soltó una carcajada.

—Puedes creerlo o no, pero Faughan y Gillespee ahora están casados.

—¿En serio?

Quizás no era algo tan sorprendente. Los dos habían mantenido un largo período trabajando juntos, y siempre habían existido rumores acerca de un vínculo romántico entre ambos. Lo cual no difería mucho de lo que había ocurrido con Karrde y Shada.

—Así que, ¿también ellos han comprado una granja?

Esta vez, Karrde no se sonrojó.

—Según creo, compraron una taberna en Gyndine[59]. Le vendieron el *Starry Ice*[60] a H'sishi[61]. En la actualidad, ella ha montado su propio negocio.

---

[54] La Alianza de Contrabandistas tuvo sus raíces en la informal coalición de importantes contrabandistas reunidos por Talon Karrde en Trogan, para ayudar a la Nueva República en contra de los asaltos del Gran Almirante Thrawn. Después de jugar un papel importante en la derrota de las fuerzas de Thrawn en la Batalla de Bilbringi, dicha colaboración se trasformó en una alianza formal, asociándose con la Nueva República con la ayuda de Sian Tevv, quien convenció al Consejo Provisional, de la valía representada por aquella facción de viajeros espaciales. N. del T.

[55] Brigada de la Paz: se trataba de un grupo de colaboradores de los yuuzhan vong, durante la Guerra Yuuzhan Vong. Irónicamente, en el idioma de los invasores extra-galácticos, la palabra paz tenía el mismo significado que la palabra sumisión. Su símbolo, era la imagen de una mano humana y una mano yuuzhan vong, estrechadas en un saludo. N. del T.

[56] Clyngunn: era un macho ZeHethbra, antiguo campeón de los Juegos Stratis en su mundo natal. Poseía un pelaje en su mayoría de color negro, que lo recubría desde la cabeza hasta los dedos de los pies, con excepción de una franja de color blanco que recorría su nariz, hasta la parte superior de su cabeza, bajando por su espalda. Frecuentemente vestía túnicas o capas de color azul y negro, de las cuales podía deshacerse rápidamente cuando entraba en batalla. N. del T.

[57] Shirlee Faughan: humana contrabandista que sirvió primeramente a la organización de Samuel Tomas Gillespee, y posteriormente, a la de Talon Karrde. N. del T.

[58] Samuel Tomas Gillespee: era el jefe de un pequeño, pero respetado grupo de contrabandistas. Era un reconocido criminal, con reputación de estafador, ya que no siempre les pagaba a los pilotos que empleaba. Sin embargo, era conocido por tratar a su tripulación de manera justa, y como resultado de ello, mantenía cierta cantidad de pilotos y técnicos competentes trabajando para él. Era amigo de Talon Karrde, y ambos habían iniciado sus operaciones casi al mismo tiempo. Alrededor del año 9 DBY, Gillespee se había retirado al planeta Ukio, después de casi 30 años como contrabandista. N. del T.

[59] Gyndine: era un planeta ubicado en la Región de la Expansión de la galaxia. Las rutas hiperespaciales lo conectaban con Mimban, Antar, y Belasco. N. del T.

[60] Starry Ice: era una de las naves estelares de las operaciones de contrabando de Talon Karrde. Se trataba de un Transporte Action V modificado, de la Corporación de Ingeniería Corelliana. N. del T.

[61] H'sishi: hembra togoriana que se unió a la organización de Talon Karrde en el año 17 DBY, después de ayudar a Mara Jade, a escapar de Chay Praysh, durante su intento de rescate de Sansia Bardrin. Ella resultó herida en el proceso, e inmediatamente fue trasladada a las instalaciones médicas de Talon Karrde. Mientras iba recuperándose, Mara le contó a Karrde de cuán inventiva había resultado ser la togoriana, y Karrde accedió a otorgarle un puesto en sus operaciones de contrabando. H'sishi demostró ser una leal

Mara sonrió ante el recuerdo de la togoriana. Era una compañera alta, peluda, con dientes afilados y una apariencia aterradora, pero había sido una de las más leales componentes de la tripulación de Karrde.

—¿Y qué hay de los otros? ¿Chin[62]? ¿Dankin[63]? ¿Aves[64]?

—Aves se compró un carguero, y realiza labores de transporte legales en su mayoría. Algunas veces, nosotros mismos contratamos sus servicios —le explicó Karrde—. Dankin trabaja junto con H'sishi. Y en lo que se refiere a Chin, él se retiró hace un tiempo atrás. Me parece que se pasa una buena parte de su tiempo, concurriendo a los casinos establecidos por toda la galaxia.

Mara se sintió algo avergonzada por no haber mantenido el contacto con sus antiguos camaradas, pero se sintió gratificada al saber que todos habían logrado salir airosos de la tumultuosa guerra que había amenazado con destruirlos.

Aquella pausa nostálgica se vio interrumpida cuando Ben empezó a decir:

—¿No conoces a *nadie* que pueda ayudarnos?

—Creo que yo sí —dijo Shada sonriendo.

Se trataba de la sonrisa de alguien que conocía bien del asunto, pero aquello hizo que Karrde se sintiera un poco incómodo.

—Mazzic —dijo Mara.

No tenía ninguna necesidad de jugar a las adivinanzas. Shada había pasado unos doce años trabajando como guardaespaldas para el contrabandista myke[65], antes de unirse a la tripulación de Karrde, y siempre habían existido rumores acerca de qué clase de servicios adicionales le andaba proveyendo la hermosa Mistryl.

Shada asintió.

—No he hablado con él desde hace varios meses, pero me parece recordar que mencionó alguna clase de trabajo con el tal Veem.

—¿En dónde se encuentra Mazzic en estos momentos? —le preguntó Luke.

---

guardaespaldas, y una valiosa integrante de la tripulación del *Wild Karrde*, como la vez en que aterrorizó a algunos de los piratas de Rei'Kas. N. del T.

[62] Chin: era un contrabandista humano, y asociado principal de la organización de Talon Karrde. Como nativo del planeta Myrkr, Chin era uno de los más confiables asociados al servicio de Karrde, y durante una prolongada cantidad de tiempo, ofició de jefe de operaciones en los cuarteles generales de Karrde en aquel planeta. Como experto en la vida silvestre de Myrkr, Chin domesticó y entrenó a las mascotas vornskr de Karrde, y también era hábil para retirar a los ysalamiri de las ramas de los árboles. Desempeñó múltiples funciones en la organización de Karrde, incluyendo, el hacerse cargo de los vornskr Sturm y Drang, y el ser parte de la tripulación de la nave principal de Karrde, el *Wild Karrde*. N. del T.

[63] Dankin: macho berchestiano, subordinado de Talon Karrde a bordo del *Wild Karrde*. Se hizo pasar por Abel Quiller, capitán del *Hab Camber*, cuando Karrde se dirigió a Bilbringi, para presenciar el ataque de Mazzic contra los astilleros. N. del T.

[64] Aves: humano que se desempeñaba como asistente principal, y oficial de comunicaciones para el contrabandista Talon Karrde, desde los primeros días de su organización. También fue el portavoz de Karrde, en sus negociaciones con Han Solo y el Escuadrón Rogue. N. del T.

[65] Myke: especie que se asemejaba mucho a los seres humanos, con excepción de una tez bastante pálida, y algunas otras diferencias faciales. Su cabello, a menudo, era de un tono negro o marrón oscuro, y el color de sus ojos, generalmente iba de azul, a púrpura, verde, o gris oscuro. La especie poseía carnosos tubérculos a ambos lados del mentón, los cuales les conferían un aspecto singular. Su sistema de escritura, era similar al alfabeto Sith. N. del T.

—Generalmente, trabaja en las afueras de Ord Mantell[66]. Creo que Veem hace lo mismo, y ésa sería la razón por la cual ambos han podido coincidir en algunas ocasiones.

—Pensaba que Ord Mantell había quedado destruido por los vong —dijo Ben.

—Se trata de una vieja guarida marginal, por eso es que las naves frecuentemente se reúnen allí, incluso tomando en cuenta que la superficie del planeta parece haber quedado inhabitable —le aclaró Karrde.

—Me alegra comprobar que sigas al tanto de ese tipo de cosas —le dijo Mara, con la mayor honestidad.

Shada terminó su copa de vino, y les aseguró:

—Le pienso enviar un mensaje a Mazzic, para ver si todavía se encuentra en Ord Mantell. Le diré que los espere.

—Apreciaríamos que lo hicieras —le agradeció Luke, inclinando su cabeza.

—Bueno, me alegra ver que les hayamos podido ofrecer algo de ayuda —finalizó Karrde—. Y ahora Mara, ¿qué te parece si llevamos a cabo esa visita de la que estábamos hablando?

*****

Mientras Shada se comunicaba con su antiguo jefe, y Luke y Ben recibían unas lecciones improvisadas por parte de un droide agrícola, Karrde condujo a Mara a través de la plataforma de aterrizaje, en dirección hacia la masiva silueta del *Wild Karrde*, todavía cubierto por la lona alquitranada.

Era una sensación extraña el verlo allí, asentado sobre la superficie de un planeta. Más parecía como si fuera un gigante que estuviera envuelto en una descomunal sábana, dispuesto a empezar con su acostumbrada siesta.

—¿Realmente se trata de la misma nave? —preguntó ella, sin molestarse en ocultar su incredulidad, ni el fastidio en su voz. Cuando estaban ellos dos solos, podía permitirse el lujo de ser completamente honesta—. ¿*Realmente* te has decidido a asentarte como *granjero*, Karrde?

El hombre mayor sonrió ligeramente, mientras destrababa la compuerta de aire de babor de la nave.

—Se trata de una profesión honorable. También es una tarea relevante. Las personas siempre están necesitadas de alimentos.

Mara colocó una mano sobre el brazo de Karrde, deteniéndolo por un momento.

—Y también requieren de informaciones confiables. Ésa solía ser tu labor.

—Oh, Mara, yo no estoy retirado por completo. Me conoces mejor que eso.

---

[66] Ord Mantell: planeta de morfología terrestre, localizado en el Sector de la Joya Brillante, en los territorios del Borde Medio. Estaba ubicado cerca de Anobis, y originalmente fue colonizado por la República Galáctica alrededor del año 12000 ABY, como un depósito regional de artillería. El planeta era conocido principalmente como un antiguo mundo industrial, en donde grandes porciones de la superficie del planeta, estaban cubiertas de inmensos campos de chatarra, que servían como el refugio perfecto y al margen de la ley, para contrabandistas, mercenarios, y caza recompensas de toda estofa. N. del T.

—Para mí, tú luces completamente retirado. El resto de la tripulación también parece haber seguido sus propios caminos.

—Oh, mi organización todavía está vigente, sólo que de una forma más holgada. ¿O preferirías que le colocara un propulsor, y convirtiese al *Wild Karrde* en un casino flotante?

—¿Así que H'sishi y Aves, y todo el resto, todavía se reportan contigo?

—Mara, nos mantenemos en contacto. Todavía mantengo un oído pegado al suelo, y cuando llega el momento adecuado, aun puedo pulsar algunas cuerdas. No es algo tan formal como la organización que dio origen a la antigua Alianza de Contrabandistas, pero es lo suficientemente competente como para hacer que las cosas puedan ser hechas. No me he ablandado. Tan sólo… he ralentizado un poco las cosas.

—De acuerdo —dijo ella, levantando ambas manos—. Te creo. En verdad. Es tan sólo que… ¿*Ukio*? ¿En serio?

—En serio. Deberías ver los amaneceres y los ocasos. Son absolutamente increíbles. Al igual que las estrellas en la noche. En verdad, me hacen recordar a Myrkr.

Karrde dejó abierta la compuerta, y condujo a Mara hacia el interior. El *Wild Karrde* nunca había sido una nave primorosa. Desde el exterior, vagamente se asemejaba a un dewback desprovisto de sus piernas, y su interior, estaba compuesto por un embrollo de grises corredores y pequeñas salas de juntas, distribuidas alrededor de una descomunal bodega central. Ciertamente, no tenía la elegancia del Templo Jedi de Coruscant, ni siquiera la de los viejos Templos en ruinas de Yavin 4 o de Ossus[67]. Era una nave que uno solamente podía llegar a amar, si es que hubiese pasado una docena de años en su interior.

Ambos se sentaron en una de las pequeñas salas de juntas. Mara recordó el haber estado sentada allí mismo, frente a aquella mesa circular, con Chin, Aves, y Dankin, compartiendo una fuerte cerveza de color claro, e intercambiando historias durante los prolongados vuelos hiperespaciales. Aquellos eran tiempos en los que no había tenido la necesidad de sentirse preocupada por cualquier tipo de carga ilícita que estuvieran transportando, ni tampoco por la posibilidad de ser capturada, ni mucho menos, por su antigua vida como la Mano del Emperador y la última orden[68] que había recibido del hombre que la había criado desde su más tierna infancia, y que había terminado moldeándola como su arma personal.

Se acomodó sobre los resistentes sillones de cuero, lanzó una mirada por el húmedo y feo ambiente, y no pudo evitar sonreír:

---

[67] Ossus: era el tercer planeta del Sistema Adega, en el Sector Auril. De haber sido un mundo fértil y exuberante, pasó a ser un lugar árido y tóxico, después de haber sido arrasado y reducido, debido a la destrucción del Cúmulo Cron, aunque más tarde fue restaurado por los terraformadores yuuzhan vong, con el Proyecto de Ossus. Durante veinticinco milenios, había sido un importante asentamiento Jedi, sirviendo como el depositario del conocimiento, y como centro de aprendizaje, tanto de la Antigua, como de la Nueva Orden Jedi. N. del T.

[68] La Última Orden: tercer libro de la Trilogía de la Nueva República, o Trilogía de Thrawn, por Timothy Zahn. N. del T.

—¿Lo extrañas? —le preguntó Karrde, mientras iba sentándose a su lado.

—Estaba a punto de hacerte la misma pregunta.

—Ya te lo he dicho, nosotros todavía utilizamos la nave para algunas misiones de vez en cuando.

—*Nosotros todavía utilizamos…* —Mara miró a los costados de Karrde, y sonrió—. ¿Desde cuándo ustedes dos son *nosotros*?

Karrde apartó la mirada, y empezó a acariciarse la barba de color gris, una vez más.

—Desde hace algunos pocos años. Hemos estado trabajando juntos por bastante tiempo, así que, de manera natural, las cosas se fueron dando…

Mara dejó escapar un resoplido.

—Yo también trabajé junto contigo por varios años, y nunca nos pusimos a hablar acerca de establecernos como una pareja de granjeros.

Karrde se veía aun mucho más incómodo.

—Significó mucho el que pudiéramos salir airosos de la Guerra Vong, juntos. Ambos perdimos personas que nos importaban. Eso hizo que las cosas que habíamos hecho juntos, parecieran verse más… importantes. Además, debo admitir que nuestra relación fue diferente desde el principio.

—Apuesto a que sí —admitió Mara—. En verdad, tú no confiaste en mí durante mucho tiempo, ¿no es verdad? Incluso, después de que te salvara la vida la primera vez.

—Oh, pues obviamente, estaba muy agradecido por ello —sonrió él, empezando a relajarse—. Pero todavía no podía confiar en ti. ¿Recuerdas tu nombre falso, la primera vez que nos conocimos en Varonat[69]?

Ella hizo el intento de empezar a escarbar en unos recuerdos que abarcaban un período de unos veinte años. *Fue* algo dificultoso, pero eventualmente, logró hacerlo.

—Celina Marniss[70]. Ése era mi nombre en ese momento.

—Justo en ese momento, se encendió una alerta roja en mi interior. Recientemente, yo había tenido un problema con una de mis empleadas, llamada Melina Carniss. Tu alias no solamente era un evidente nombre falso, sino que también constituía un mal presagio. Realmente, ¿cómo poder confiar en una mujer como ésa, incluso después de que me hubiera salvado la vida?

Ella se quedó mirándolo fijamente.

—¿Por qué no me contaste acerca de esto antes? Nunca llegué a enterarme de nada de eso.

—Oh, debo habértelo dicho. Estoy seguro de que debo haberlo hecho.

---

[69] Varonat: planeta situado en el Sector Anoat, en los Territorios del Borde Exterior, localizado sobre el Corredor Comercial de Ison. Era un mundo selvático, hogar adoptivo de la especie de los morodin. N. del T.

[70] Celina Marniss: cuando Mara Jade se infiltró en el Palacio de Jabba el hutt, en el año 4 DBY, en un intento por asesinar a Luke Skywalker, fue detenida por la oficial de seguridad de Jabba, Melina Carniss. Lo más probable, es que Mara trocase la M en Melina, con la C de Carniss, para crear su nombre falso de Celina Marniss. Fue bajo aquel alias que conoció a su futuro empleador, Talon Karrde, mientras trabajaba como mecánica de hiper-impulsores en la ciudad de Tropis-on-Varonat, en el planeta del mismo nombre, en el año 8 DBY. N. del T.

—No. No creo que lo hayas hecho. Probablemente no confiabas demasiado en mí, tal vez, no al inicio. Y, ¿realmente llegaste a trabajar con Melina Carniss? Yo sí tuve tratos con ella. Se desempeñaba como una instructora de danza en el Palacio de Jabba el hutt, cuando yo llegué allí para eliminar a Skywalker.

—Sabía que solía trabajar para Jabba. Pero cuando contraté sus servicios, no me di cuenta de que también trabajaba para los imperiales.

Mara empezó a reír de buena gana. Se trataba de la más extraña de las coincidencias, y ella no podía creer que estuviera escuchando acerca de ella, treinta años después de haber ocurrido el suceso. Le hizo preguntarse acerca de qué otros extraños secretos podrían estarla acechando desde su propio pasado.

—¿Qué sucedió con ella? —le preguntó—. Cuando descubriste que estaba trabajando para los imperiales, ¿qué hiciste?

—No te preocupes, no la maté. Simplemente… la regresé a sus mismos dueños.

Mara rio nuevamente.

—No puedo creerlo. No puedo creer que nunca me contaras acerca de ello, después de todo este tiempo.

—Yo tampoco puedo creerlo. Estaba seguro de que lo había hecho.

—De acuerdo; pregunta de trivia para ti —le dijo, empezando a propinarle algunas palmaditas sobre el hombro—. ¿Cuál era tu nombre falso cuando nos conocimos en Varonat?

Él se quedó contemplando la pared opuesta, con una mirada de fiera concentración. Finalmente, sacudió la cabeza.

—No tengo la menor idea. Ya han pasado treinta años de eso. ¿Cuál era?

—Tampoco lo recuerdo —admitió ella—. Tenía la esperanza de que tú sí pudieras acordarte.

—Ah, bueno —declaró suspirando Karrde—. Quizás alguno de nosotros pueda recordarlo en algún momento.

—Puede que sí —afirmó la pelirroja.

Había un montón de cosas en su pasado que ella deseaba olvidar, pero el primer encuentro con un buen amigo, era un recuerdo que quería atesorar. Se preguntó si es que todavía habría podido recordarlo, si es que no hubiese cambiado su vida de contrabandista, por la de una Maestra Jedi.

—Esos fueron buenos años —declaró Karrde, de manera distante. Todavía estaba mirando con los ojos en blanco a la pared de en frente.

—Fuiste un buen jefe —reconoció ella—. *Mucho* mejor que Palpatine.

Karrde soltó una carcajada.

—Vaya, qué gran cumplido. Debería poner eso en mis tarjetas de presentación. La pregunta relevante es, si fui mejor que tu jefe *actual*.

—Eso… es algo sobre lo que no me gustaría ahondar.

Mara sintió que empezaba a ponerse colorada.

Un silencio compasivo se abatió sobre ambos. Mara se quedó mirando a la pared más lejana, e intentó recordar qué clase de carteles publicitarios había solido pegar allí, Dankin. La mayoría de ellos, eran de atractivas modelos zeltron, escasamente vestidas, si es que la memoria no la engañaba.

Un repentino pensamiento la atravesó, llegando aparentemente de la nada, y no pudo evitar preguntar:

—¿Han pensado, Shada y tú, en tener hijos?

Karrde sacudió la cabeza.

—Creo que ambos somos un poco mayores para eso.

—Entonces, adóptenlos.

—Mara, nosotros somos perfectamente felices teniéndonos el uno al otro, y tenemos el encargo de velar por nuestra felicidad en nuestros años dorados. Además, no creo que pudiera ser capaz de hacerme cargo de algunos niños.

—Te sorprendería poder comprobarlo. Si Lando Calrissian puede hacer las de papá[71], cualquier cosa es posible.

—Buen punto. Y si tú pudiste ser madre…

Talon dejó la frase sin terminar, como si pensase que se había sobrepasado un poco.

Ella quiso responderle con alguna réplica ingeniosa, pero no pudo. No podía imaginarse que la mujer que había sido hacía treinta años, pudiera estar criando un hijo. Incluso, en los primeros tiempos después de casarse con Luke, la idea de tener niños con él, había sido a la vez, aterradora, así como vagamente repulsiva. Mucho de ello, ahora lo sabía mirando atrás, se había debido a su reticencia con respecto a la nueva vida que estaba queriendo emprender. El pasar de ser la Mano del Emperador, a una mercenaria, y luego a una contrabandista, no era un sendero de vida completamente impensable, pero el convertirse en Jedi y en esposa, había constituido un cambio mucho más abrupto. Su vida con Skywalker, había sido algo a lo que le fue difícil acostumbrarse, mucho más de lo que había representado cualquier otro cambio en su vida. En retrospectiva, ella solamente había comprendido que deseaba tener hijos, cuando el veneno de Nom Anor[72] había amenazado con robarle esa posibilidad para siempre.

—Los Jedi tienen la culpa —dijo ella finalmente—. Ellos se entrometen en nuestras vidas constantemente. Con todo aquello de la cordialidad, y de la luz. Nada puede ser más insidioso.

—Mmm. Quizás no estés siendo muy justa.

---

[71] En el año 18 DBY, Lando Calrissian conoció a Tendra Risant, de quien se enamoró, y con quien se casó poco después de la firma de los Acuerdos de Bastion. En el año 40 DBY, tuvieron un hijo, al que llamaron Lando Calrissian Junior. N. del T.

[72] Nom Anor: era un ejecutor yuuzhan vong que se desempeñó como un espía y explorador de avanzada, después de ser enviado a la galaxia, años antes de la invasión. Se dedicaba a desestabilizar a los gobiernos que podía. Fue él quien provocó que el Consejo Interino Imperial se disolviera, además de ocasionar descontento y dar pie a diversas rebeliones en distintos planetas. Fue Nom Anor quien infectó a Mara Jade Skywalker con una enfermedad que la mantuvo muy debilitada por un largo tiempo. También fue él quien secretamente, creó a los Caballeros Rojos de la Vida, y formó la Brigada de la Paz, y asimismo, fue probablemente él, quien ocasionó la traición de las facciones de los duros y de los givin. N. del T.

Otro silencio reconfortante, descendió sobre ellos. Ella sabía que tendría que abandonar muy pronto el *Wild Karrde*, y regresar a su propia nave, y luego, volar hacia Ord Mantell, o hacia cualquier otro lugar en donde se encontrara Mazzic, pero en aquel momento, simplemente deseaba disfrutar de la paz y de la quietud, así como de los perdurables recuerdos que le ofrecía aquella vieja nave. Así como ansiaba que algunas partes de su pasado se desvanecieran para siempre, también estaba contenta de que algunas partes del mismo, siguieran persistiendo.

—¿Qué hiciste con mis antiguas habitaciones? —preguntó finalmente.

—Bueno, en aquellos días, H'sishi pasó a ocuparlas por un tiempo. Tuvo que traer una litera completamente nueva, porque la tuya, era demasiado pequeña.

—¿Y ahora?

—¿Ahora? —Karrde nuevamente se acarició la barba—. Honestamente, no creo que estén siendo empleadas para nada en absoluto. Pero si deseas visitarlas, podemos hacerlo.

Mara clavó la mirada en la vieja mesa mellada que había delante de ella, En aquel momento, estaba cubierta de polvo, y lucía abandonada; pero le había despertado grandes recuerdos de un pasado que pensaba que había dejado atrás para siempre. Su viejo cuarto, modificado o no, seguramente despertaría muchas más remembranzas.

—De acuerdo —se escuchó decir.

—¿Necesitas ayuda para poder encontrarlas?

—No —dijo ella, levantándose de su asiento—, y no te molestes, conozco el camino.

CAPÍTULO V

La lanzadera personal de Tenel Ka, no pertenecía a ningún modelo que Jacen hubiese visto con anterioridad, aunque claramente, era de diseño hapano. Combinaba las curvadas alas horizontales de barrido hacia delante de un caza Miy'til[73], con el cuerpo elongado de un crucero de clase Nova, en un bajel que era aproximadamente del tamaño del *Millennium Falcon*. A diferencia de la nave de su padre, la *Teneniel* era de una pureza de líneas impresionante, y se veía nuevo. Cada uno de sus corredores lucía blanco e inmaculado, y la carlinga contenía unos sistemas de navegación casi completamente automatizados, de tal manera que una mujer con un solo brazo, pudiera llevarla al combate sin necesidad de mayor ayuda, en caso de que fuese necesario. Desde su asiento del co-piloto, y con las manos sobre su regazo, Jacen contemplaba con admiración mientras Tenel Ka dirigía su navío hacia las afueras de la atmósfera de Hapes, navegaba superando a las naves de patrulla en órbita, y finalmente, saltaba hacia el hiperespacio. En algún lugar a sus espaldas, a la distancia de uno o dos minutos —para ocultar el hecho de que eran parte de la misma misión—, las hermanas Zel estaban siguiéndolos a través del espacio de Hapes, a bordo de un poco llamativo carguero reconvertido.

Una vez que la *Teneniel* hubo completado el salto, había poco más que hacer que esperar. Normalmente, Jacen hubiera disfrutado sobremanera el hecho de pasar seis horas de vuelo a solas con Tenel Ka; finalmente, ambos podrían dejar caer las caretas que debían mostrar a cada momento que permanecían separados, y que se hacían aún mucho más pesadas cuando estaban juntos en presencia de otras personas. Pero sus necesidades parecían frívolas en ese momento. Tenel Ka volvió a sentarse en su sillón, y se quedó contemplando las difuminadas líneas del hiperespacio, con una expresión vacía sobre su rostro.

Jacen se estiró, y colocó una mano sobre su hombro.

—Todo va a estar bien. Vamos a recuperar a tu padre, y protegeremos a Allana. Te lo prometo.

—Es curioso —musitó ella.

—¿Qué es lo curioso?

A Jacen se le ocurrían algunas cosas extrañas acerca de aquella situación, pero deseaba escuchar lo que ella estaba pensando.

—Todo este montaje me hace rememorar algunos otros secuestros en la historia pasada de Hapes —su voz se oía distante, pensativa, sin ganas de dirigirle la mirada—. Sin embargo, no creo que los secuestradores sean de mi planeta.

Jacen frunció el ceño. Durante el interrogatorio de Lady Vantar, le había parecido poder establecer que sus contactos anónimos era otros ciudadanos de Hapes, probablemente, agentes de algún noble más listo, y Jacen había asumido aquella premisa de forma natural. El método señalado para el intercambio, también era de origen hapano:

[73] El caza estelar Miy'til, era el caza exclusivo del Consorcio de Hapes, donde sirvió como su principal caza de superioridad espacial. N. del T.

los tubos de sangre sellados al vacío y con rotulado temporal, los cuales debían contener las muestras tanto de la madre como de su hija, podrían permitir diferenciar los genes que Allana había recibido de su madre, aislando los que pertenecían a su padre.

Habiéndose percatado de las dudas que estaba experimentando Jacen, Tenel Ka continuó:

—Esta clase de método ha sido empleado en diversos conflictos entre los hapanos en el pasado, pero algunas de las circunstancias de este caso, son extrañas. Por ejemplo, el hecho de que especificaran que nos reunamos con ellos en la Estación Krizlar.

Krizlar era una estación portuaria bastante atareada, que permanecía en órbita por encima de una estrella enana roja, la cual no quedaba muy alejada del espacio de Hapes. Jacen asumía que los secuestradores deseaban llevar a cabo el intercambio, fuera de la jurisdicción legal de las fuerzas de seguridad de Hapes. También se trataba de una enorme estación repleta de civiles, los cuales podrían actuar como testigos, si los hapanos intentaban traer un Crucero Nova, o un Dragón de Batalla, como una forma de respaldo en las negociaciones.

—Incluso sin tomar en cuenta que está fuera del espacio de Hapes, aun así tiene sentido el querer hacerlo en Krizlar —dijo Jacen finalmente.

—No estoy muy segura —dijo Tenel Ka frunciendo el ceño—. Como tampoco estoy segura de que mi padre se encuentre en algún lugar cercano a la estación.

—Ellos deben estar al tanto de que nosotros no vamos a entregarles las muestras de sangre, a menos que veamos a tu padre.

—Quizás estén planeando entregarnos un grupo de coordenadas, dejándonos en medio de una azarosa persecución.

—Entonces, no vamos a entregarles las muestras —añadió Jacen—. Ni *tampoco* vamos a entregárselas de ninguna manera, ¿no es verdad?

—No pienso permitir que la identidad del padre de nuestra hija, se haga de conocimiento público, Jacen, ni siquiera bajo estas circunstancias.

—Bueno —dijo él, asintiendo—. Pero el asunto es que, aunque ellos realmente consigan las muestras, todavía les va a ser muy difícil probar que yo soy el padre. Podrían ser capaces de colegir que el padre es un Jedi, pero eso no sería suficiente. A menos que ellos también tengan mi ADN almacenado en algún sitio.

—Hay una gran posibilidad de que eso sea cierto, y ésa es una de las razones por las que dudo que los secuestradores sean de Hapes.

Jacen sabía que había un centenar de formas diferentes en las que alguien podría obtener una muestra de su ADN sin su consentimiento, especialmente, si él jamás había sospechado de ello en primer lugar.

—Entonces, ¿de quiénes se trata? —le preguntó—. ¿Quién podría resultar beneficiado, si logra entrometerse en los asuntos políticos de Hapes?

—No lo sé. Somos un pueblo receloso, y generalmente evitamos involucrarnos en los asuntos de otras naciones.

—A menos que un encantador Jedi pueda lograr convencerte —le aseguró él, sonriendo ligeramente.

—Por supuesto.

Pero ni siquiera entonces, Tenel Ka hizo el menor intento de corresponderle la mirada.

—Alguien podría estar queriendo desestabilizar la monarquía de Hapes, quizás alguien que anduviera en busca de ganancias territoriales. O podría tratarse de alguien con un sentimiento de rencor hacia los Jedi —sugirió delicadamente Jacen—. Podría ser alguien que tuviera algún resentimiento personal en contra tuyo, o mío.

—Hablas como si alguien supiese que Allana es nuestra hija.

—He estado haciendo todo lo posible para ocultar el hecho ante todos, inclusive ante Luke y Mara. Incluso ante Jaina.

—Yo tampoco tengo la boca floja —declaró ella, poniéndose a la defensiva.

—Lo sé. No estaba sugiriendo que lo fueras. Pero ambos somos personas reconocidas, Tenel Ka. Tenemos algo de fama. Todas las personas que habitan la galaxia, han oído hablar de nosotros. Tampoco es un secreto celosamente guardado, el que hayamos sido amigos desde los tiempos de la Academia. Sinceramente, si alguien se diera la molestia de elaborar una lista de los padres potenciales de Allana, yo debería figurar en esa corta lista.

Tenel Ka arrancó sus ojos del ventanal. Jacen se encontraba sorprendido por la intensidad que emanaba de ellos, por la forma en que la azul difuminación de lo que había allí afuera, se reflejaba en la opaca curvatura gris de los iris de sus ojos.

—Podríamos seguir haciendo conjeturas durante las siguientes seis horas —le aseguró él—. Pero nada de esto nos va a ser revelado, hasta el momento en que lleguemos.

—Lo sé.

Jacen dejó escapar una exhalación. Estiró su mano, hasta llegar a acariciarle el rostro con la punta de sus dedos. Estrechamente, empezó a trazar una línea desde sus huesos malares, hasta su fuerte barbilla.

—Detesto todo esto. Apenas si tenemos tiempo para compartirlo juntos. No deberíamos desperdiciarlo, aunque nos encontremos en medio de una crisis.

—No deberíamos esconder nuestra relación de la gente que nos importa. Las mentiras son algo sofocante, Jacen. Cada vez que me quedo a contemplar las facciones de Allana, tan sólo consigo ver las tuyas en ellas. Quisiera poder decírselo, pero no puedo.

Aquel pensamiento estrujó su corazón.

—Algún precio debíamos pagar por ser una Reina y un Jedi. Ni siquiera nosotros mismos podemos ser capaces de controlar nuestras vidas.

Ella se levantó, cubrió la mano de Jacen con la suya, y la apretó fuertemente. Él había olvidado cuán intensa podía ser aquella sujeción.

—Nada de esto está *bien*, Jacen. Pero tenemos que vivir con ello. Incluso una Reina y un Jedi, no pueden intentar rehacer todo el universo.

—Debe haber algo que podamos hacer.

Ella sacudió la cabeza.

—Lo lamento, Jacen. Sé cuánto te lastima todo esto.

La percepción de sentirse lastimado, no alcanzaba a describir todo lo que él sentía en su interior. Nunca le había contado a Tenel Ka, acerca de su visión del Trono del Balance, en la cual, él veía a una Allana ya crecida, de pie al lado de un Hombre Siniestro, rodeado por sus acólitos. Y entonces, la Fuerza le había hablado, manifestándole que Allana iba a traerle dolor. Jacen había tenido aquella visión, incluso desde antes de que Allana fuese concebida, y al inicio, no había estado muy seguro de si se trataba de una clarividencia literal de lo que iba a acontecer en el futuro. Todavía no disponía de aquella certidumbre, pero desde el momento en que había visto a Allana en los brazos de su madre, había sabido cuán cruel y certero era el destino que su propia hija iba a encargarse de hacer realidad para su padre.

Aun así, no se sentía capaz de contarle nada de esto a Tenel Ka. Desde el momento en que había tenido aquella premonición, había decidido arrostrar con todo aquel peso por sí mismo, y ésa también era una de las razones por las cuales mantenía oculta su visión ante su hermana, ante Luke, y especialmente, ante Tenel Ka. Ella ya estaba asumiendo una situación bastante riesgosa de por sí. Si él le contaba su secreto, todo aquel dolor se cerniría también sobre ella, y su vida en Hapes ya era lo suficientemente complicada.

Todavía apoyando su mano derecha con firmeza, Tenel Ka inclinó la cabeza, y le preguntó:

—¿Qué ocurre, Jacen? Te ves muy triste.

—Por supuesto que estoy triste. No deberíamos estar permitiendo todo esto.

No se atrevió a sostenerle la mirada. Pensaba que no podría ser capaz de mentirle, si la estaba mirando directo a los ojos.

Delicadamente, Tenel Ka le preguntó:

—¿Te arrepientes de que hayamos tenido una hija?

—No —le respondió Jacen de inmediato, pero muy profundamente en su interior, una infamante parte de él, se preguntaba si eso podía ser cierto. Durante cierto tiempo, él había estado vagabundeando por toda la galaxia, en busca de nuevas visiones de la Fuerza, con la esperanza de poder encontrar una forma para llegar a tocar la esencia misma del universo, de una manera tan profunda, como la que había experimentado en aquel momento divino al final de la Guerra Yuuzhan Vong, cuando se había enfrentado a Onimi[74]. Muy en su interior, él sabía que era imposible retornar a aquel estado de exaltación, pero aun encontraba placer en tratar de hallarlo.

Y entonces, su visión se había presentado ante él, y nada había vuelto a ser lo mismo. Pero el tiempo para la exploración, ya se había terminado. En su lugar, había quedado el

[74] Onimi: macho yuuzhan vong. Era uno de los modeladores deshonrados. Se trataba del único ser sensible a la Fuerza de su especia, aparte de otra figura misteriosa. Onimi se reveló como el verdadero poder tras los yuuzhan vong, en la Batalla de Yuuzhan'tar. N. del T.

deber, el dolor de la separación de las personas a las que amaba, y la expectativa de un mayor dolor por venir.

De manera dubitativa, fijó su mirada en aquellos profundos ojos de color gris, y por un momento, deseó una vez más poder contarle todo. Pero entonces, apartó la mirada, y se escuchó decir:

—Tan sólo me arrepiento de todas las cosas por las que hemos tenido que pasar. Tan sólo me arrepiento de las circunstancias. Jamás podría arrepentirme de haber tenido a Allana.

Logró percibir un frágil regocijo en el tono de voz de Tenel Ka.

—Ni yo tampoco.

—Es tan sólo que extraño… —empezó a rebuscar las palabras. No podía decirle toda la verdad, pero podía contarle una parte de ella—. Extraño lo que alguna vez llegamos a tener.

—¿Cuándo?

—Las cosas eran mucho más simples en ese momento. Antes de tener a Allana, antes de que te convirtieras en Reina, antes de la guerra.

—Entonces, yo todavía tenía a mi madre —le hizo recordar ella de manera comprensiva—. Y tú tenías a tu hermano.

—Y muchas cosas más. Yavin 4 era un lugar… idílico, ¿no es verdad? Me refiero a que era un sitio repleto de animales peligrosos, y que era algo salvaje e indómito, y que tuvimos que arrostrar toda clase de aventuras descabelladas, pero aun así…

—Lo entiendo, amigo Jacen —dijo ella, apretando su mano—. Entonces, todavía éramos unos chiquillos. Yavin 4 era el jardín en el que podíamos jugar. Pero teníamos que empezar a madurar.

Madurar.

Una expresión tan simple, incluso un cliché, pero también, una palabra que acarreaba todo el peso que jamás hubiera podido imaginar siendo un niño. Para Tenel Ka, el madurar había significado perder a su madre y tomar su lugar, vivir en el exilio en medio de una civilización que odiaba, soportando el peso de toda una nación, lejos de las personas que le importaban. La adultez había sido la condena a una existencia solitaria, una que la Tenel Ka de Yavin 4, hubiera odiado.

Para él, había significado el perder a su hermano y a Chewbacca, y luego, sufrir un horrible quebrantamiento, y la consecuente reconstitución. Más que cualquier cosa, el madurar había implicado un asomo sobre el Estanque del Conocimiento, y todo para recibir el peso de la visión de Allana, de pie, al lado de aquel Hombre Siniestro. Por un largo período de tiempo, se había dedicado a vagabundear por la galaxia, evadiendo toda clase de responsabilidades. Pero ahora, allí se encontraba él, cargando con una responsabilidad que ni siquiera Tenel Ka era capaz de imaginar. Por primera vez consideró que estando en su niñez, habría terminado odiando en lo que se había convertido.

—Madurar no es tan terrible, Jacen Solo.

Logró distinguir algo extraño y malicioso en el tono de voz de la joven, y finalmente, levantó la mirada.

—¿Cómo es eso?

—Cuando era una niña, me encontraba confundida.

—Tú nunca te veías confundida. Tú siempre fuiste la persona más segura que jamás haya conocido, además de Luke. Eso era lo que más me gustaba de ti.

La sonrisa en el rostro de Tenel Ka, se esfumó. Poniéndose seria, se animó a confesarle:

—Yo estaba confundida acerca de muchas cosas, amigo Jacen. La mayoría de ellas, con respecto a ti.

—¿A mí? —fue la rápida réplica, mientras Jacen enarcaba ambas cejas, sinceramente sorprendido.

Tenel Ka asintió.

—No fue hasta que te perdí con los yuuzhan vong, que llegué a comprender todo lo que habías llegado a significar para mí.

Tenel Ka se puso de pie. Aún sostenía con fuerza su mano, y él también se incorporó, para evitar que su brazo quedara retorcido. Inclinándose para acercarse a él, de tal manera que sus fríos ojos de color gris no pudieran ser evitados, le aseguró:

—Tuve que madurar para tomar lo que me hacía falta.

Jacen se sintió gratamente sorprendido.

—Tú me «tomaste», ¿es verdad?

La mano de ella liberó la suya, y encontró su propio sendero hacia la parte superior de su rostro.

—Jacen, incluso ahora, sigues siendo tan ciego como una mole nevoriana, en lo que se refiere a las mujeres. ¿Nadie te lo había mencionado antes?

—Mi hermana, una o dos veces.

—Jaina siempre fue muy juiciosa.

Tenel Ka se estiró hacia adelante, y le dio un beso. Se inclinó aún más, presionando su pecho contra él.

—Tenel Ka —empezó a decirle Jacen—. Nos encontramos en medio de una misión. Tu padre…

—Jacen, por favor…

Su voz temblaba ligeramente, y súbitamente bajó la mirada, como si se sintiera avergonzada de improviso.

—Necesito esto.

Y eso fue suficiente para él.

Sus brazos empezaron a recorrer su espalda y sus hombros. Pensó en todas las veces en que había deseado aquello cuando todavía era más joven, y en la forma en que había pensado que —por tener el cariño de Tenel Ka, y al sostenerla entre sus brazos, quebrantando por completo su fría apariencia exterior—, todos sus problemas quedarían resueltos.

Aquello había sido hacía mucho tiempo atrás, antes de la guerra.

Antes de perder a Anakin y a Chewie, antes de trabar conocimiento con Vergere[75] y con los vong, antes de su visión del Trono del Balance.

Antes de empezar a conocer mejor, la forma en que eran las cosas.

Antes de que hubiera madurado.

Jacen empezó a curvarse lentamente hacia adelante, y le susurró al oído:

—Todavía tenemos unas seis horas. Pero me gustaría tener algo de tiempo, para poder estar preparados.

—Seis horas es más que suficiente —le respondió ella.

Tenel Ka levantó la cabeza, y esta vez, sus ojos grises se veían anhelantes y resplandecientes, antes de besar a Jacen nuevamente.

[75] Vergere: era una Caballero Jedi fosh, en los días finales de la República Galáctica. Era la única sobreviviente de una raza exterminada por el Imperio. Fue la antigua padawan de la Maestra Jedi Thracia Cho-Leem, y desapareció en el año 30 ABY, encontrándose con los yuuzhan vong en Zonama Sekot, viviendo secretamente con ellos durante casi medio siglo. Durante el tiempo de la invasión yuuzhan vong, Vergere reapareció y torturó a Jacen Solo, con la intención de convertirlo en un futuro aprendiz de Sith. Fue cazada por la Nueva República, y terminó ocultándose a sí misma, y ayudando al Señor de la Guerra Tsavong Lah, y a otros yuuzhan vong. En la determinante Batalla de Ebaq 9, retornó al Lado Luminoso de la Fuerza, y se sacrificó a sí misma, eliminando a una gran cantidad de yuuzhan vong, para salvar a Solo. Hacia el año 40 DBY, se reveló que también había sido una Sith, habiendo permanecido como una de ellos, en forma clandestina, para que Jacen siguiera en lo que ella denominaba, su sendero, su destino verdadero. Eventualmente, el entrenamiento de Vergere ayudó a Jacen a convertirse en Darth Caedus, el Oscuro Señor del Sith. N. del T.

CAPÍTULO VI

Ben se inclinó hacia adelante en la carlinga de la *Sombra de Jade*, mientras las franjas estelares volvían a transformarse en estrellas, y la rutilante esfera de color verde-gris de Ord Mantell, copaba todo el ventanal. Incluso desde aquella distancia, pudo distinguir las diminutas motas plateadas de cientos de naves que formaban un distendido anillo alrededor de la órbita del planeta.

—No logro recordar la última vez que estuve aquí —dijo su madre, desde el asiento del piloto—. Sin embargo, no se veía como luce ahora.

—Los vong provocaron un desastre en este lugar, ¿no es verdad?

Ben se inclinó hacia adelante desde el asiento posterior. Todavía se sentía incómodo por tener la pierna enyesada, extendida en línea recta frente a él, mientras constantemente iba golpeando la parte posterior del asiento del co-piloto, en donde se encontraba su padre.

—Realizaron una intensa labor de terra-formación, con formas de vida basadas en la biología de los yuuzhan vong —le explicó Luke—. Con anterioridad, enormes franjas de este planeta, habían sido empleadas como instalaciones de vertederos de residuos. También solía haber un extenso cinturón de espacio urbano.

Examinó la superficie del planeta, en busca de señales de la existencia de ciudades, pero no encontró nada.

—Bueno, parece que no lograron su objetivo, ¿no es verdad?

—Pues bien, sí y no —dijo Mara—. Sin los vong para mantener sus proyectos de bio-ingeniería, las formas de vida naturales del planeta, han logrado tener un resurgimiento. Ha ocurrido lo mismo con una gran cantidad de mundos que los vong pretendieron transformar. Los científicos y los técnicos de la Alianza, han estado allí, para ayudar con el proceso en los diferentes planetas…

—Al igual que en Coruscant —afirmó Luke.

—Especialmente en Coruscant —asintió Mara—. Lo que hace que la gente que vive en planetas, entre comillas menos críticos, esté poniéndose como loca. Pero la población nativa de Ord Mantell, nunca ha sido demasiado del tipo activista político, por lo que los oriundos y los engendros biotecnológicos de los vong, han sido, básicamente, dejados a su suerte.

Ben asintió en la forma en que lo haría un estudiante aplicado. Se trataba de algo interesante, pero también era algo que lo hacía sentir incómodo. Al tío Han le agradaba quejarse de que la Alianza siempre andaba buscando meterse en los asuntos de todos los demás; y en otras ocasiones, solía decir que le parecía que no estaba haciendo lo suficiente.

—En la actualidad —continuó explicando Mara—, se están haciendo algunos esfuerzos para reconstruir las viejas ciudades, fundamentalmente, por parte de consorcios privados. No obstante, la mayoría de ellas, continúan siendo empleadas como un punto de encuentro para traficantes, contrabandistas, y todo tipo de personas de baja calaña, tan

sólo porque las coordenadas del planeta, son ampliamente conocidas. Además, está el hecho de que, al no existir un gobierno planetario, la gente considera que puede tener mayores libertades para efectuar todo tipo de transacciones poco menos que ilegales.

Todo aquello sonaba muy excitante para Ben, pero intentó aparentar que se sentía como un muchacho apático.

—Pero no estamos aquí por ese motivo, ¿no es verdad mamá?

—¿Tienes la frecuencia de Mazzic? —le preguntó Luke a su esposa.

—Me la dio Shada —asintió Mara—. La tengo grabada en la casilla pre-establecida cuatro-dos-uno. Puedes encender el comunicador, cariño.

—Sí, ma'am —dijo Luke, y giró algunos conmutadores que estaban sobre su cabeza, poniendo el trans-recibidor de mediano rango de la *Sombra de Jade*, en línea.

—*Distant Rainbow*[76] aquí la *Sombra de Jade*. Repito, aquí la *Sombra de Jade*. ¿Les interesaría hablar con una vieja amiga? —Mara aguardó un momento, pero no obtuvo respuesta, además de los crujidos de estática de su comlink. A continuación, aclaró—: Bueno, ¿y con la amiga de una amiga? Si estás allí, Mazzic, déjame saberlo. Te prometo que no te tomará mucho tiempo.

En esta ocasión, se quedó esperando por un período más largo. Le dirigió una mirada a Luke, y éste se encogió de hombros. Abrió la boca para anunciarse nuevamente, cuando una voz desgarrada comenzó a escucharse a través del comlink:

—¿Tienes idea de qué kriffing[77] hora es?

Mara observó la consola.

—Um, aproximadamente mediodía, según el horario de Coruscant.

—Bueno, esta nave no está sincronizada con el horario de Coruscant —se escuchó crujir un prolongado suspiro—. Shada dijo que llegarían en tres horas.

—¿Ella te proporcionó un tiempo estimado de arribo?

—Sip, ella es mucho más considerada que tú. No me sorprende que Karrde haya decidido quedarse con ella.

La madre de Ben se veía definitivamente contrariada.

—Mazzic, ¿podemos vernos, o no?

—De acuerdo, de acuerdo. Voy a enviarte las coordenadas. ¿Tu nave puede realizar un acoplamiento simétrico?

—Podemos hacerlo. Pero pensaba que el *Rainbow* no podía permitírselo.

—Bueno, querida, ya no me encuentro a bordo del *Distant Rainbow*, como muy pronto podrás comprobar. Déjenme darles la bienvenida al *Eyeflash*[78].

---

[76] Distant Rainbow: Arcoíris Lejano. Era un yate de recreo modificado de clase Starwind, de Kuat Drive Yards, que era la nave insignia del jefe de contrabandistas, Mazzic, el cual le había comprado la nave a un precio de ganga, a un contrabandista rodiano retirado. Estaba armado con dos cañones láser cuádruples, montados en la parte superior e inferior de la nave, y era uno de los navíos de contrabando más lujosos de la galaxia. Sin embargo, era muy estrecho cuando estaba cargado por completo, y apenas si podía transportar un par de toneladas de peso. N. del T.

[77] Kriffing: interjección despectiva. N. del T.

[78] Eyeflash: Destello del Ojo. N. del T.

Las coordenadas comenzaron a llegar a la computadora de navegación.

—Recibido —asintió Mara de manera cortante—. Llegaremos en cinco minutos. Espero que te encuentres presentable.

—Yo siempre estoy presentable —declaró Mazzic, y el comlink quedó sin vida.

El silencio se apoderó de toda la carlinga. Ben tosió ligeramente, y dijo:

—Con toda seguridad, tienes amigos interesantes, mamá.

—Los he conocido de todo tipo —le respondió ella, encogiéndose de hombros, y dándole una patada a los repulsores.

*****

Mientras iban zambulléndose en la órbita del planeta, una nave empezó a emerger del anillo de navíos, para dirigirse a su encuentro. Desde el exterior, el *Eyeflash* se veía como una daga atravesando un alfiletero. Los portones de acoplamiento, se encontraban en el casco principal de forma circular, mientras que el puente, parecía estar localizado en el extremo aplanado del pomo de la daga, y el emplazamiento de los motores, desprendía unas llamaradas de color azulado en la punta más angosta de la nave.

Sin embargo, desde adentro, se veía como un inmundo montón de chatarra que hubiese sido ensamblado sin ninguna clase de orientación. A Ben le hizo recordar un poco al *Falcon*. El hombre que salió a recibirlos, aunque tenía el mismo aspecto de truhán —con los hombros caídos— que el tío Han, y su mismo tipo de cabello con las hebras canosas, se diferenciaba del corelliano en que tenía una barba prolijamente recortada, y más importante aún, una tonalidad gris azulada en su correosa piel.

Mara abrió la marcha a través de la esclusa de aire hacia la cámara de ingreso, mientras que Luke y Ben, todavía cojeando torpemente sobre una muleta, le seguían los pasos. Ella clavó ambas manos sobre sus caderas, y le dirigió al hombre, una inquisitiva mirada de arriba hacia abajo.

Él hizo lo mismo. Finalmente, dijo:

—Tienes una nueva nave.

—Al igual que tú, Mazzic —le contestó Mara.

Mazzic escarbó en medio de su barba.

—Los vong se ocuparon de la última que tuve.

—Conozco esa sensación —dijo Mara—. Sin embargo, ésta se ve bastante bien. Es algo único.

—Cumple con lo necesario. Y también he podido mantener mis cazas «ave de presa». Mi gran nave no es tan elegante, ni de tan buena apariencia como la tuya, pero no puede decirse que yo sea una Reina Jedi.

Mara cruzó sus brazos sobre su pecho, y ladeó la cadera:

—Yo no soy una Reina. Nunca lo fui, ni jamás lo seré.

Ella dejó escuchar un tufillo engreído y juguetón en medio de su voz, no muy diferente al del tío Han, cuando éste conocía a nuevas personas, o se reencontraba con sus

viejos amigos. Era extraño ver a su madre comportarse de aquella manera. Toda la vida había sabido que su madre no siempre había sido una Jedi. Bueno, nadie había sido *siempre* un Jedi, pero su sendero había sido algo menos directo y certero que el de su padre. La mayoría de veces, podían apreciarse pequeñas grietas en su fachada como Jedi, pero ahora parecía como que hubiera dejado caer todo aquel muro.

Mazzic se inclinó hacia un costado, para echarles una mirada a Luke y a Ben.

—¿Es ésta la familia de la que he llegado a escuchar tanto?

Mara asintió.

—Mi esposo, Luke. Mi hijo, Ben.

—Sip, he escuchado que son también bastante famosos —Mazzic se rascó la barba nuevamente—. Pues, venga, vamos a charlar un poco. Griv[79] se encuentra en la cocina, preparando algunas tazas de café.

Sin molestarse en mirar atrás, en dirección hacia su marido y su hijo, Mara siguió a Mazzic corriente abajo por el pasadizo.

—Ese café te hace falta, ¿no es verdad?

—Querida, no soy tan joven como solía ser —se quejó Mazzic.

Ben miró a su padre, y se halló sorprendido de ver una tensa sonrisa en el rostro del Gran Maestro. Éste le dio algunas palmaditas a Ben sobre su hombro, y le dijo:

—Vamos. Esta vez, voy a dejar que pruebes algo de ese café.

Cuando llegó el momento de probarlo, los labios de Ben se curvaron hacia abajo, mientras su garganta empezaba a inflamársele. Mazzic largó la carcajada, mientras iba sentándose en el extremo opuesto de la vieja mesa desgastada de la bodega principal, y para disgusto de Ben, sus padres también parecían verse divertidos.

Mejor me hubieran dado a probar el vino de Karrde.

—Seguro que vas a poder con él, chico —le dijo el contrabandista—. Va a hacer que te crezca pelo en el pecho. O algo como eso.

—O algo como eso —repitió Mara.

Ella se encontraba sentada a la derecha de Ben, Luke, a su izquierda. Mazzic se hallaba frente a ellos en la mesa, cuando, desde algún lugar inadvertido, el secuaz de Mazzic desparramó algunos platos en la cocina.

—Bueno, veamos qué es lo que tenemos.

El contrabandista plegó sus largas manos azuladas sobre la parte superior de la mesa, cerca de su vaporosa taza.

—¿Qué fue lo que te dijo Shada? —le preguntó Mara.

—Tan sólo me dijo que querían averiguar algo acerca de un cliente que yo había tenido.

—¿Piensas contarnos las cosas de tus clientes? —le preguntó Luke.

---

[79] Griv: contrabandista rodiano que solía trabajar para Mazzic. Era el piloto del *Raptor*, y uno de los guardaespaldas de Mazzic. Junto con Amber, Griv fue asignado a atacar a Niles Ferrier, mientras su jefe escapaba de Hijarna. Una vez que Griv se unió a la organización de Talon Karrde, se convirtió en artillero a bordo del *Wild Karrde*. N. del T.

Los hombros de Mazzic se encogieron.

—Podría hacerlo por un precio.

—¿De cuánto estamos hablando?

—Bueno, eso depende de quién sea el cliente.

—¿No hay favores para los viejos amigos? —le preguntó Mara, enarcando una ceja.

—Hey, no sigo en el ruedo de gratis. Tú nunca fuiste parte de mi tripulación, y de todas formas, yo nunca fui tan blandengue como Karrde.

Ben luchó por contener un fruncimiento de ceño. Él amaba a tío Han. A él le agradaba Karrde. Pero este tipo, no le gustaba en absoluto. Se preguntó cuántos de los viejos amigos de su madre, sus conocidos, o sus colaboradores, eran como Mazzic.

Mara no parecía sentirse afectada por las maneras poco educadas de Mazzic. Tomó un sorbo de su bebida, no hizo ninguna mueca en absoluto, y le aclaró el asunto:

—Queremos preguntarte acerca de un gran llamado Paks Veem.

La expresión de Mazzic se puso en blanco. Bebió un sorbo de su café, colocó su taza sobre la mesa, y les dijo:

—¿Qué es lo que quieren saber?

—Así que, ¿has trabajado con él en el pasado? —le preguntó Luke.

—No puedo negarlo —le respondió Mazzic, encogiéndose de hombros—. Es un tipo listo. Es muy bueno para conseguir información. Incluso, mejor que Karrde en su mejor momento.

—Ésa es una aseveración bastante audaz —le dijo Mara.

—Sin ofender —se regodeó Mazzic—. ¿Qué es lo que quieren con él?

Se produjo una corta pausa, y Ben se preguntó cuánto era lo que sus padres estaban dispuestos a revelarle.

Mara le aseguró:

—Estamos ayudando a Inteligencia de la Alianza, a rastrearlo.

—¿Quieren refundirlo en una prisión? —Mazzic arqueó una ceja—. Sería una condenada pena, el tener que perderlo. Él me ha vendido valiosas informaciones desde hace cierto tiempo, las cuales me han llevado a concretar grandes acuerdos.

Bebió un poco más de su café, y añadió:

—Ya saben, si se trata de que es la Alianza quien va a pagarme por esto… el precio no va a poder ser muy modesto.

Los padres de Ben no intercambiaron sus miradas, pero por medio de la Fuerza, él puso percibir su sorpresa, y la recriminación por no haber visto venir aquello

En aquel momento, Mazzic se veía divertido.

—Así que, cuéntenme, ¿cuál es la razón de que los Jedi estén dedicándose ahora a cazar *sleemos* como Veem por toda la galaxia? Yo pensaba que su gente tenía cosas mejores y más nobles que hacer, que ensuciarse las manos con la gente común.

Ben sintió la indignación que brotaba de sus progenitores, especialmente por parte de su padre, más aun que cuando escuchaba las quejas de Jacen acerca de que los Jedi se pasaban demasiado tiempo en el Templo, y muy poco tiempo en las calles. De manera

extraña, aquello le había parecido mucho más sabroso cuando provenía de las argumentaciones de su primo.

—Esto *se trata* de un asunto Jedi —dijo su padre con firmeza—. Paks Veem fue alguna vez, un estudiante en mi Academia Jedi.

Mazzic empezó a parpadear. Aquella sorpresa derritió todo su engreimiento.

—¿En verdad? Huh. Eso explica muchas cosas. Me refiero a que este sujeto siempre ha tenido una muy buena percepción de las cosas —ya saben—, exageradamente precisas. Es grandioso al momento de leer las situaciones, inclusive cuando se trata de leer el interior de las personas.

Mazzic empezó a tamborilear con los dedos, por encima de la mesa, antes de continuar:

—Así que, ¿estamos hablando de alguna clase de prodigio del tipo Jedi Oscuro, actuando por allí como un traficante de informaciones? Él no parece de la clase de los que van blandiendo por allí, sables de luz de color rojo.

—Tan sólo fue uno de nuestros estudiantes, por un corto período de tiempo —acotó Luke—. Era alguien muy errático e impaciente. Era muy… listo, pero carecía del equilibrio interno que intentamos fomentar en los Jedi. Siempre estaba empleando la Fuerza para llevar a cabo pequeños trucos, como poner en evidencia a sus compañeros de clases, o para jugarles bromas pesadas.

—Sip, todo eso suena a como es Veem —concordó Mazzic, tomando otro sorbo de café—. Así que, ¿qué fue lo que sucedió? ¿Le propinaste una patada en el trasero por su mal comportamiento?

—Él se marchó por su propia voluntad.

—Sip, eso también suena a Veem. A ese muchacho no le agrada permanecer en un mismo sitio por mucho tiempo.

—Así que no sabes en dónde se encuentra —infirió Mara.

La sonrisa arrogante volvió a hacer su aparición.

—Yo no he dicho eso.

—Entonces, sabes en dónde está.

Mazzic se inclinó hacia atrás, separando sus manos.

—Aquí es donde hablamos de costos.

—Sólo si lo que estamos pagando, vale la pena —afirmó Luke, con una extraña severidad en su tono de voz.

Definitivamente, a su padre no le agradaban los jueguitos de Mazzic.

El contrabandista cruzó sus brazos sobre el pecho.

—Cinco mil.

—Tres mil —replicó Mara.

—Cinco mil quinientos.

—La Alianza sólo nos ha autorizado tres mil —declaró Luke.

Ben intentó controlar la sorpresa que amenazaba con apoderarse de su rostro. No era usual que su padre profiriese mentiras.

—Entonces, no es su día de suerte. Seis mil.

—Espera —le dijo Mara—. Podríamos considerar un poco más.

—Quizás deberían llamar a sus pagadores, para que puedan estar seguros. Seis mil quinientos.

—No seas ridículo —dijo Luke con fastidio—. No podemos pagar el doble de nuestro presupuesto. Cuatro mil.

Mazzic consideró la oferta por un momento, y luego repitió:

—Seis mil quinientos.

—Cuatro mil quinientos.

Los ojos del contrabandista saltaron de Luke a Mara, y luego volvieron a enfocarse en el Maestro Jedi, por encima de la roja cabeza de Ben. Luego, hizo una rebaja:

—Seis mil.

—Cinco mil.

—Hecho —Mazzic hizo que una de sus palmas golpeara la parte superior de la mesa—. Será mejor que lo tengan todo.

—¿Alguna vez has conocido a un Jedi estafador? —le preguntó Mara.

—Nunca he conocido un Jedi lo suficientemente bueno como para que pueda intentar engañarme.

Luke extrajo un chip de créditos de su bolsillo, y lo lanzó a través de la mesa.

—Esto te da acceso a una cuenta privada. Podrás verificar que hay cinco mil créditos en él, antes de que nuestra nave parta.

—Es un placer hacer negocios con ustedes —sonrió Mazzic, guardando el chip en un bolsillo de su chaleco.

—¿En dónde se encuentra Veem? —le preguntó Mara.

—No lo sé —dijo Mazzic, encogiéndose de hombros.

Luke se quedó con la boca abierta. Mara frunció el entrecejo. Ben se inclinó hacia adelante, y preguntó:

—¿Cuál es el mejor lugar para buscarlo?

—¡No eras mudo! —se burló Mazzic, sonriendo—. Criaste a un chico listo, Jade. Habla sólo cuando tiene algo que decir.

Ben pensó que se trataba de una lección que Mazzic tendría que aprender, pero no dijo nada.

—¿En dónde deberíamos buscar a Veem? —preguntó Mara, poniéndose seria.

Mazzic se inclinó hacia adelante.

—Bueno, así son las cosas. Paks Veem no es de los tipos a los que les agrade tener compañía. Sin embargo, tengo un muy buen presentimiento acerca del lugar en donde le gusta pasar el tiempo. Yo mantengo un ojo fijo sobre mis clientes favoritos, en caso de que tenga la necesidad de encontrarlos con rapidez. O en caso de que necesite hacerles llegar un pequeño chantaje por algún motivo. Ahora, con respecto a Veem, él suele pasar un montón de tiempo en las vecindades de Ord Mantell, especialmente, a bordo de su

nave personal, la *Full Hand*[80]. Desde ella, le agrada enviar una gran cantidad de mensajes. Con una sofisticada encriptación, debo admitirlo, así que nunca he podido saber lo que contienen, pero sé hacia dónde van dirigidos.

—¿A dónde? —le preguntó Luke.

—A un planeta llamado Kal'shikar.

—Nunca he oído hablar de él —dijo Luke.

Tampoco Ben tenía ninguna referencia acerca de aquel mundo. Sin embargo, su madre tenía el ceño fruncido, revelando una intensa concentración. Finalmente dijo:

—He escuchado algo de él. Está en algún lugar por fuera del Sector Meridian[81], según creo.

—Muy bien —asintió Mazzic—. ¿Fue algo que te enseñaron los imperiales?

—En verdad, sí —confesó Mara, con una apariencia ensimismada, como si estuviera escarbando en sus viejos recuerdos—. No había mucho que saber acerca de ese planeta. Fue arrasado en los tramos finales de las Guerras Clon.

—Después del final —le aclaró Mazzic—. Los imperiales estaban tratando de barrer del lugar a los últimos separatistas, y algo salió mal. Una nave se estrelló sobre el planeta, o algo por el estilo, arruinando todo su ecosistema. Técnicamente, todavía permanece siendo habitable, pero serían muy suertudos, si encuentran suficientes alimentos para poder subsistir en él. De cualquier modo, nunca estuvo demasiado poblado. Posee unos extraños patrones orbitales, o algo así. Los separatistas tan sólo lo empleaban como una base alternativa de apoyo, cuando fueron alcanzados por los imperiales.

—Como sucedió con Honoghr[82] —dijo Luke sombríamente.

—Algo como eso. El punto es, que no se supone que haya nadie viviendo en ese planeta.

—¿Estás seguro de que Paks Veem estuvo enviando sus mensajes a Kal'shikar?

—Completamente seguro.

—¿Por cuánto tiempo ha estado haciéndolo? —Ben tomó la palabra.

—Otra buena pregunta —Mazzic le guiñó un ojo—. Tan sólo me he dado cuenta de ello, hace unos tres meses. Él solía enviar sus comunicaciones a toda clase de lugares,

---

[80] Full Hand. Buena Mano. N. del T.

[81] El Sector Meridian era un sector localizado en los Territorios del Borde Exterior, intercalado entre los sectores Antemeridian, y Vorzyd. Los planetas comprendidos en Meridian incluían Damonite Yors-B, Durren, Nim Drovis, Cybloc, Éxodo II, Ampliquen, Nyemari, Budpock, Rey de Galquek, Till Chorios, Brachnis Chorios, Nam Chorios Peduccis Chorios y Meridian. Los fenómenos espaciales incluían las nubes de gas de Odos, y la Nebulosa Velo Brillante. N. del T.

[82] Honoghr: era el mundo natal de los Noghri, y el único planeta de los siete que conformaban el Sistema Honoghr, en contar con una población permanente. Honoghr se encontraba cubierto por un único continente que abarcaba toda la superficie del planeta. En el 20 ABY, durante las Guerras Clon, el planeta independiente se convirtió en un desastre ecológico cuando, después de una batalla en órbita, una Nave Núcleo clase Lucrehulk se estrelló contra su superficie. La República Galáctica se interesó sobremanera en el accidente debido a la carga de la nave Separatista: la toxina Trihexalophine1138. El contaminante se esparció, devastando el planeta y desecando su flora. Durante los meses siguientes, murieron llanuras y selvas, obligando a los noghri a viajar por el planeta en un éxodo masivo, buscando un lugar en el que pudieran sobrevivir. N. del T.

pero desde entonces, *zip*, siempre lo ha estado haciendo a Kal'shikar. Así que, no puedo prometerles que él se encuentre allí, pero lo que sea que haya en ese sitio, se encuentra conectado con él de alguna forma.

—¿Y nunca pensaste en echar una mirada a Kal'shikar por ti mismo? —le preguntó Luke con escepticismo.

Mazzic se encogió de hombros.

—Nunca he tenido motivos para dedicarme a cazar fantasmas. Sin embargo, lo mío, es recolectar informaciones, en caso de que puedan serme de utilidad posteriormente. Tal como lo hace Karrde, tal como lo hace Veem. Y apuesto que la Alianza lo hace igualmente, por medio de sus espías.

—Gracias, Mazzic —dijo la madre de Ben—. Ésa es la clase de información que andábamos buscando.

—Me alegra haberles sido útil.

Mazzic le dio un golpecito al chip de créditos que estaba en su bolsillo.

—Déjenme decirles algo. Antes de que se marchen, voy a compartir algo con ustedes. Tengo brandy ralltiiriano[83] en casa.

—¿Brandy después del café? —Mara enarcó una ceja—. ¿Estás hablando en serio?

—Mi dama, estoy acostumbrado a *combinar* algunas cosas.

Mazzic se levantó de su asiento, y se dirigió hacia la cocina. Realmente tenía una cierta arrogancia a lo Han Solo en su andar, envejecido, pero confiado.

Luke dejó escapar una exhalación, y se recostó sobre su asiento, visiblemente aliviado.

—Bueno —le aseguró Mara—. Se trata de un inicio, cualquiera que sea éste.

Ben miró a su padre.

—Papá, eso fue algo *mágico*.

—¿Mágico? —le preguntó Luke, parpadeando.

Mara ahogó una carcajada.

—Me refiero a que ustedes dos manejaron muy bien a ese sujeto. Regateando. Faroleando. Haciéndole hablar. Ésa no es la clase de cosas que se les enseña a los muchachos en la Academia Jedi.

—Tú no *vas* a la Academia Jedi —le recordó Mara—. ¿Cuán a menudo *Jacen* hace cosas como éstas?

Si su madre estaba buscando tenderle alguna trampa, intentando hallar alguna excusa para poder apartarlo de su mentor, Ben no se dio cuenta de ello.

Simplemente, le contestó con toda honestidad:

—Tan sólo algunas veces. Pero siempre se pueden aprender nuevas cosas.

---

[83] Ralltiir: era un planeta localizado en el Sistema Ralltiir, en el Sector Darpa, en los Mundos del Núcleo. Era el segundo planeta en órbita de la estrella Ralt, tenía veintiocho lunas en su órbita, y tres continentes extendidos por toda su superficie. Se trataba de un centro financiero muy importante en la galaxia, era un planeta integrante de la República Galáctica, pero que permaneció siendo ampliamente neutral en la toma de decisiones políticas de la galaxia, para asegurar que las finanzas de sus habitantes, permanecieran ajenas a las influencias políticas, y a la guerra. N. del T.

—Ése es mi muchacho —dijo Mara, alborotando y acariciándole a la vez, la cabeza.

—Ow, mamá, mi cabello.

Ben volvió a acomodarlo en su lugar.

Para entonces, Mazzic ya estaba regresando. En una de sus manos, traía una botella agarrada por el cuello, mientras que en la otra, cuatro vasos iban retumbando, crujiendo ligeramente entre sus dedos. Colocó los vasos sobre la mesa, y se quedó mirando fijamente a Ben.

—Así que chico —le propuso—, ¿quieres probar algo de esto?

Antes de que Ben siquiera pudiera pensar en darle una respuesta, su madre se le adelantó:

—Tan sólo sirve tres vasos, Mazzic.

El contrabandista sacudió la cabeza, simulando sentirse decepcionado.

—Lo que tú digas, mamá. Lo que tú digas.

CAPÍTULO VII

Zumbando por encima de los altavoces de la cabina, una monótona voz femenina con un rotundo acento hapano, iba advirtiendo a los ocupantes de la nave:

—Alerta de proximidad. Alerta de proximidad. Acercándonos a la Estación Krizlar. Alerta de proximidad. Acercándonos a la Estación Krizlar. Alerta de proximidad.

Jacen lo hubiera dado todo por acallar aquella condenada voz, para no moverse nunca más del lugar en el que se encontraba en ese momento. La cabina de la Reina a bordo de la *Teneniel*, era sencilla y funcional, muy diferente a sus habitaciones en Hapes, y la litera que contenía, era apenas lo suficientemente grande como para que ambos pudieran permanecer recostados sobre ella, muy juntos. Jacen apretó sus párpados, no deseando abrir los ojos, mientras contenía a Tenel Ka por la cintura con ambos brazos, intentando evitar que se incorporara. Pudo sentir sus omóplatos, así como los músculos de su espalda —suaves pero firmes—, deslizándose sobre la piel desnuda de su torso. Ella intentó deshacerse de su abrazo, pero su esfuerzo no logró liberarla.

—Por favor, Jacen —le rogó, y él tuvo que renunciar a retenerla.

Le costó un gran esfuerzo el poder abrir los ojos. No deseaba abandonar el lecho de Tenel Ka por obvias razones, pero en ese momento, también empezaba a darse cuenta de cuánta necesidad tenía de descansar un poco. Desde el inicio de su travesía hacia, y desde Hapes, no había podido conciliar el sueño.

Se sentó sobre la cama, y apartó el cobertor hacia un lado. Se quedó contemplando a Tenel Ka, mientras ésta se vestía con un sencillo traje de vuelo de color gris, un chaleco, y un cinturón utilitario; Jacen estaba admirando su figura, y lo hábil que era para hacer todas las cosas con una sola mano. Ni siquiera hacía empleo de la Fuerza para que la asistiera, pero eso no era lo más sorprendente. Ella siempre se había jactado de ser bastante auto-suficiente. En lo más profundo de su ser, Jacen se preguntaba si no sería que ella realmente disfrutaba de haber perdido su brazo, ya que aquella circunstancia, se le presentaba como un nuevo desafío.

Cuando estuvo completamente vestida, ella se dio la vuelta, inclinó la cabeza, y le preguntó con curiosidad:

—¿Planeas infiltrarte en la Estación tal como estás ahora? Porque podrías llamar la atención de algunas personas.

Jacen dejó escapar una carcajada, y empezó a buscar su ropa.

—¿Lo ves? Te has puesto de muy buen humor.

—Tal vez —los labios de la joven se contrajeron en una línea muy firme—. Sin embargo, me gustaría que tuviésemos más tiempo para prepararnos.

—Tenemos un plan. Vamos a repasarlo antes de partir.

Se puso sus pantalones, y luego se colocó la camisa.

—Lo sé. Será mejor que lo repasemos una vez más. Este encuentro no puede ser tratado a la ligera.

—Lo sé —dijo Jacen, poniéndose de pie, y acariciándole un costado de su rostro—. Confía en mí, Tenel Ka, no voy a permitir que nada le ocurra al abuelo de Allana.

Ella asintió. Sus facciones tenían la misma expresión determinada que le había conocido desde hacía quince años.

Reunieron sus cosas, y se dirigieron hacia la carlinga. Su nave había emergido en el espacio verdadero, y se encontraba orbitando tranquilamente en el otro extremo del Sistema Krizlar, después de que sus repulsores se hubiesen apagado. Jacen pudo distinguir el tenue resplandor de su estrella enana roja, a simple vista.

—¿Ya han llegado tus primas? —le preguntó Jacen, mientras iba acomodándose en el asiento del co-piloto.

Tenel Ka verificó su consola.

—Así es. Están aguardando nuestra señal.

—Bueno, si ellas son tan buenas para poder infiltrarse, también lo somos nosotros. ¿Correcto?

Tenel Ka no pudo evitar una exhalación. Aunque Jacen no lograba apreciar la tensión en su rostro, podía sentirla a través de la Fuerza. Le preguntó:

—¿Logras sentir a tu padre? ¿Se encuentra en ese lugar?

—No lo sé —le respondió ella con pasividad, como si estuviera asumiendo una culpa.

—Sólo hay una forma de averiguarlo —le aseguró Jacen.

—De hecho —dijo Tenel Ka, acelerando los motores.

*****

La Estación Krizlar era la única cosa de importancia en todo aquel sistema. En primer lugar, nadie guardaba el recuerdo de cuándo era que se había construido la estación, y eso que su historia se remontaba hasta los tiempos de la Antigua República. Aquello era evidente, tanto desde adentro, como desde fuera. Krizlar era un conglomerado de diferentes módulos y secciones secundarias, amontonados unos sobre otros de forma desordenada, construidos y reconstruidos una y otra vez, a lo largo de generaciones. Uno de sus muchos aspectos extraños, era que no disponía de bahías de aterrizaje privadas. Existían diferentes y grandes bahías públicas, pero la única forma en que un navío podía atracar en forma privada, lejos de las miradas indiscretas de otros seres, era conectarse a un cordón umbilical emergente del mismo casco de la estación.

La *Teneniel* se conectó a uno de esos terraplenes. Tenel Ka salió por la esclusa de aire sola, y luego la dejó completamente cerrada a sus espaldas. Jacen iba a ser su respaldo en forma sigilosa, pero a su manera. Ella se detuvo brevemente en el extremo distal del terraplén, para interactuar con la mente de Jacen muy ligeramente. Logró percibir su fortaleza, y ciertamente se sintió contenta de ello, ya que ciertamente, iba a necesitar de dicho apoyo, en aquel momento.

Se miró a sí misma: chaleco, cinturón, equipamiento, sable de luz incrustado en el diente de un rancor colgando de su cinturón. Lo necesario como para identificarla como

una Jedi, pero no como una Reina de Hapes, a menos que alguien *supiera* con anterioridad, de que se trataba de una Reina Hapana. Después de todo, ésta era la forma en que había preferido hacer las cosas. Podía haberse visto obligada a abandonar la Orden de Luke Skywalker, debido a que tenía que ponerse al servicio de su pueblo, pero todavía pensaba en ella primero como una Jedi, y en segundo lugar, como una Reina, aunque todo el resto del universo pensase de manera distinta.

Todo el resto del universo, salvo Jacen, por supuesto.

Se resistió a la necesidad de tocar su mente una vez más, y salió en dirección hacia las enrevesadas y antiguas entrañas de la Estación Krizlar.

El mensaje de los secuestradores de su padre, le había especificado todo acerca del momento, del lugar, y de la forma en que se desarrollaría aquel encuentro. Inclusive, había incluido un holo-mapa detallado de los interiores laberínticos de Krizlar, y una marca acerca del lugar exacto en donde se verificaría el encuentro. Tenel Ka había estudiado el mapa concienzudamente, antes de abandonar Hapes, y estaba segura de haber memorizado cada paso en su totalidad. Pero deseaba haber tenido un poco más de tiempo para repasarlo una vez más, antes de desembarcar, aunque nunca habría intercambiado semejante tiempo, por la oportunidad de estar un poco más con Jacen.

Krizlar era extraña, en la medida de que poseía pocos espacios abiertos para los mercados, o para que se llevaran a cabo las reuniones públicas. Empezó a vagabundear por estrechos corredores de techos bajos, a lo largo de los cuales se alineaban puestos de mercaderías de todo tipo, así como coloridas tiendas. Seres alienígenas de razas que nunca había visto, pregonaban mercancías que jamás se hubiese imaginado. Por el hecho de haber permanecido encerrada en el Palacio de Hapes, tenía la sensación de estar fuera de contacto con el universo, y si la vida de su padre no se hubiese encontrado en juego, se habría dedicado a dar algunas vueltas por el lugar, para explorar todo lo que la galaxia tenía para ofrecerle.

Pero su familia era más importante que su libertad, así que siguió el sendero que le había sido señalado. Permanecía estando alerta por medio de la Fuerza a cada paso, resistiéndose a la necesidad de ponerse en contacto con Jacen, pero concentrándose en cada uno de los extraños seres que la rodeaban en aquel momento. Se había colocado un albornoz antes de salir de la esclusa de aire, y se había enfundado la capucha por encima de su cabeza. Asimismo, mantenía la cabeza inclinada, con el rostro cubierto por las sombras, y la mayoría de alienígenas apenas si alcanzaban a distinguir sus facciones al momento de mirarla. Aquello también era algo diferente a su rutina diaria de ser una Reina, y era algo que empezaba a complacerle.

En un par de oportunidades, tuvo que refugiarse en un pasillo colateral, para sacar su grabadora de datos, y examinar el mapa. Después de la segunda vez, logró hallar un camino despejado que podría conducirla con mayor rapidez, al ambiente donde se llevaría a cabo la reunión. Al momento de llegar a la cámara de ingreso, verificó su chrono.

Estaba justo a tiempo.

Empezó a expandir su consciencia por medio de la Fuerza, y sólo pudo percibir la presencia de un único individuo más allá de la puerta: alguien que se notaba concentrado, pero impaciente. Habían acordado que se entrevistaría con un solo hombre. Digitó la clave de ingreso, y la puerta se deslizó, hasta quedar abierta.

La cámara era de diseño redondeado, con un techo en forma de cúpula muy bajo. Las paredes eran rugosas, como si hubiesen sido escarbadas en alguna clase de roca procedente del espacio. El piso, sin embargo, estaba fabricado con un impecable duracero, y sus botas empezaron a resonar sobre aquella resistente superficie, mientras iba acercándose al centro del asfixiante ambiente. Se detuvo a tres metros de distancia del hombre que estaba aguardando por ella.

Por la forma en que un oscuro tatuaje que se curvaba en forma de guadaña, debajo de su ojo derecho, pudo deducir que no se trataba de un individuo nacido en Hapes; ningún varón hapano habría consentido en desfigurar su rostro de aquella manera. El hombre tenía un cabello de color marrón bien recortado, y una barba igualmente bien cuidada, Su piel y sus ojos se veían pálidos. Estaba vestido con una chaqueta de color marrón, botas que llegaban hasta la mitad de las pantorrillas, pantalones oscuros, y un grueso cinturón del que colgaba una pistola en cada una de sus caderas. Su aspecto era indistinguible del de cientos de otros transeúntes espaciales que habitaban la estación, y aunque no pudo penetrar profundamente en su mente por medio de la Fuerza, sintió que aquella apariencia de identidad, no era la que correspondía originalmente a aquel individuo.

En cierto modo, Tenel Ka se sintió decepcionada, pero se recordó a sí misma que aquel hombre no era más que un sirviente, no la mente maestra que había manipulado a Lady Vantar, y que había orquestado todo el secuestro de su padre.

El sujeto se quedó mirándola fijamente, pero no dijo nada.

La Reina de Hapes ironizó:

—Me impresiona que haya podido hallar un ambiente privado.

El hombre enarcó una oscura ceja.

—¿Se trata de un chiste? Su reputación no consigna nada con respecto a que ése sea su estilo.

—Entonces, sabe bien quién soy. Su amo está bien informado.

El hombre se encogió de hombros en forma casual.

—Supongo. Nunca lo he visto en persona.

—¿Fue usted quien secuestró a mi padre? ¿En persona?

Ella añadió a su voz, el tono imperativo que había logrado perfeccionar a lo largo de los últimos diez años. El sujeto no demostró sentirse acobardado.

—Yo fui parte de la misión, sí. Pero no podría decirle quién fue el que lo planeó todo, porque ni siquiera yo lo conozco.

—¿En dónde se encuentra mi padre en estos momentos?

—Sabe que no puedo decírselo.

—¿Pero sabe en dónde está? ¿O acaso su amo también se lo ha ocultado?

—Sé en dónde está su padre.

—Muy bien señor… Ah, lo lamento. Usted sabe mi nombre, pero yo no conozco el suyo.

Tenel Ka tenía la esperanza de pescar algo de información a partir de sus pensamientos superficiales, pero este individuo se encontraba bien concentrado, y definitivamente, no era un débil de mente.

Se limitó a decir:

—Si lo prefiere, puede llamarme señor D.

—Muy bien, señor D. ¿Al menos puede decirme si mi padre se encuentra a bordo de esta estación?

Entonces, se produjo una pausa muy ligera.

—Lo está.

No se trataba de una afirmación demasiado reveladora. Les tomaría toda una semana, a todas y cada una de las mujeres que integraban las Fuerzas de Seguridad de Hapes, el peinar cada uno de los ambientes de la vetusta Estación Krizlar.

—Y voy a decirle, en dónde se encuentra en este momento —le dijo el hombre—. Si me entrega lo que necesito.

Lentamente, Tenel Ka rebuscó en el bolsillo de su pecho. Extrajo un pequeño tubo de apariencia traslúcida, el cual contenía la muestra de sangre de su hija.

—¿Es de su hija? —le preguntó el rufián.

Tenel Ka asintió. Extendió su mano, con la palma vuelta hacia arriba, y aferró el tubo por medio de la Fuerza. El pequeño dispositivo empezó a levitar a través de la habitación, hacia las expectantes manos del señor D, quien lo tomó delicadamente con una de sus manos, y le sonrió.

—Ya sabe, nunca he visto nada como esto con anterioridad. Nunca he visto a *ningún* Jedi antes. Un montón de gente, especialmente los seres que habitan en las regiones marginales de la galaxia, creen que ustedes no son más que un mito. Bueno, un mito, un fraude, o algún tipo de bulo para engañar a las personas.

Hasta ese momento, el señor D había estado queriendo juguetear con ella, pero en ese instante, pudo percibir que sus palabras eran honestas.

—No se trata de un bulo —afirmó ella con firmeza.

La sonrisa del hombre se esfumó.

—¿Y su muestra de sangre, Su Alteza?

Ella rebuscó en su bolsillo una vez más, y extrajo otra jeringa. Ésta todavía tenía la aguja puesta. Una sonrisa atravesó los delgados labios del maleante.

—¿Necesita que la ayude con eso?

—No —le respondió ella, y clavó la punta de la aguja, cerca de la base de su cuello.

Dolía más que una hincada en el brazo, pero Tenel Ka deseaba que el hombre empezara a confiar en ella, y que viera que estaba extrayendo la muestra de sangre a través de su piel descubierta.

Un instante después, retiró la aguja completamente. Ésta repiqueteó un poco, al caer sobre el suelo. Tenel Ka extendió su mano, e hizo levitar la segunda ampolla a través de la habitación, hacia donde su contraparte la tomó ansiosamente.

—Ya sabe, esperábamos que usted hubiese hecho una holo-grabación del momento en que se tomaba su muestra, y que uno de sus agentes se presentara aquí para entregarla.

—Yo no confío la vida de mi padre en manos de otras personas.

—Eso es algo encomiable —le contestó el bandido, con algo de admiración.

Guardó ambas ampollas en su bolsillo, y luego sacó algo de uno de los morrales que colgaban de su cinturón. Parecía ser un datapad, pero era un poco más grande, y tenía una pequeña boquilla en uno de sus extremos. Con algo de torpeza, asió el aparato con una de sus manos, tomó la muestra de sangre de Tenel Ka, y conectó la parte superior de la ampolla con la boquilla. Aguardó por un momento, la retiró, y luego hizo lo mismo con la muestra de Allana.

—¿Es usted un genetista experimentado? —le preguntó la joven.

El hombre empezó a reírse.

—Su Majestad, tan sólo estoy haciendo lo que me fue indicado.

No creía que fuera capaz de deducir mucho a partir de sus pensamientos superficiales, pero valía la pena hacer el intento.

—¿Cómo fue que le dijeron que lo hiciera?

—Oh, ellos me hicieron una demostración, al momento de conocerlos en persona. Con *ellos*, no me estoy refiriendo al gran jefe, como usted comprenderá. Capas sobre capas, así es como la gente opera en la franja[84].

Aquella confesión le salió demasiado rápidamente. Ella intentó rescatar algún recuerdo de la forma en que los contactos del sujeto habían actuado, pero nuevamente, no logró conseguir nada.

—Bueno —declaró finalmente el criminal—. No soy un genetista eximio, pero parece que luce tal como debería verse. Por lo menos, de la forma en que me dijeron que se vería.

—Me alegro —dijo Tenel Ka llanamente, aunque sabía que podía estar entregando la sentencia de muerte de Allana—. ¿En dónde está mi padre?

El señor D todavía estaba sujetando el datapad con una mano, mientras sacaba un pequeño dispositivo esférico de su chaleco. Lo sostuvo sobre su palma abierta, como si se tratara de una ofrenda.

Sin mover un músculo, Tenel Ka aferró el dispositivo por medio de la Fuerza, y lo hizo flotar en dirección hacia ella. Se encontraba a mitad de la habitación, cuando con algo de alivio, reconoció que se trataba de un holo-proyector portátil.

Mientras iba depositándose en su mano, exclamó:

—Usted no se va de aquí, hasta que mi gente haya localizado a mi padre.

---

[84] The fringe: La franja. Término empleado para describir los oscuros bajos fondos de la sociedad en los que operaban los contrabandistas, los piratas, los agentes del mercado negro, los ladrones, y toda clase de delincuentes. N. del T.

—Oh, estaba esperando algo como eso —le contestó el señor D—. No tengo prisa.

La joven encendió el proyector. Se trataba de otro mapa de la Estación Krizlar, que contenía una marca roja que señalaba una sección definida, con el número de cubierta, y de habitación. Para ese entonces, Tenel Ka ya se encontraba familiarizada con la retorcida distribución de la Estación, lo suficiente como para reconocer que, si su padre se encontraba allí, el lugar se encontraba situado en una bodega de carga muy lejos de su localización actual, pero en verdad, muy cerca de donde Trista y Taryn habían hecho atracar su carguero.

Tenel Ka envolvió la esfera con su mano, se inclinó hacia el lado de su capucha, y le dio un golpecito al diminuto trans-recibidor de audio que estaba alojado dentro de su oído.

—Nova, ¿están ahí? —preguntó.

—Justo aquí, Dragón —la voz de Trista se escuchaba crujiente y clara—. ¿Reporte de la situación?

—Sección B12, cubierta 14, cámara 57-A. Diríjanse allí, ahora.

—Copiado. Nova, fuera.

Luego de eso, todo lo que ella podía hacer, era esperar. Permaneció de pie, con su brazo tenso a un costado, contemplando cómo el señor D guardaba el pad de lectura dentro de su morral. Luego, el criminal cruzó los brazos sobre el pecho, hizo rotar uno de sus hombros, luego el otro, y finalmente, estiró su cuello.

Bajo otras circunstancias, y con otra clase de hombre, Tenel Ka hubiera intentado sonsacarle una mayor cantidad de informaciones, pero sabía que eso sería inútil con este individuo. Extendió su consciencia para tocar a Jacen, y encontró que su presencia estaba ligeramente apagada, pero muy concentrada. Intentó irradiar algo de la provisional confianza que estaba sintiendo: hasta el momento, las cosas estaban marchando de acuerdo al plan. Sintió que aquella confianza se veía respaldada por la fortaleza de Jacen; la fortaleza de un hombre que había perdido a su propio hermano, que había padecido un encarcelamiento, y que había sido torturado por los yuuzhan vong, habiendo sido dado por muerto, y que finalmente había regresado siendo más sabio y fuerte que nunca.

Era horrible pensar que tuvieran que separarse nuevamente, muy pronto.

Una voz firme llegó hasta su oído:

—Encargo recuperado.

Sus pensamientos se volvieron angustiosos. Tragando algo de saliva, preguntó:

—¿Cuál es su condición, Nova?

La pequeña pausa que siguió a sus palabras, hizo que se le congelara el aliento. Y entonces, Trista le informó:

—Drogado y tambaleante, pero en buenas condiciones.

El alivio se reflejó en su rostro. El señor D sonrió, y le dijo:

—Me parece que nuestros negocios han acabado.

Tenel Ka fijó en él, una gélida mirada.

—Así es. Supongo que debemos separarnos.

El hombre no hizo ningún movimiento. Ni tampoco ella. Ambos se encontraban a la espera de que el otro realizara algún truco como despedida. Finalmente, el maleante le dijo:

—Bueno, todo ha sido muy agradable. Es la primera vez que he conocido a un Jedi, y también a una persona de la realeza, así que mi día está completo. Espero no volver a verla nunca, Su Alteza.

—De igual manera —mintió ella.

El señor D le dedicó un asentimiento, giró sobre sus talones, y se retiró con una prisa controlada hacia las afueras de la cámara. Ella no se movió para seguirlo, y solamente expandió su conciencia con la Fuerza, para hacerle llegar a Jacen, un suave codazo. Luego, se dio la vuelta, y se retiró por el mismo camino que la había conducido hasta ese lugar. Mientras la puerta iba cerrándose detrás de ella, se deshizo de su capa, y salió corriendo al encuentro de su padre.

Todo lo demás, ahora dependía de Jacen.

*****

El colocar un dispositivo de rastreo sobre la persona del señor D, había sido algo sencillo. Los técnicos de Hapes habían conseguido insertar uno en el interior de la ampolla de la muestra de sangre de Tenel Ka, antes de que todos ellos abandonaran el Palacio. Se trataba de un nano-transmisor, y sólo funcionaba en un rango limitado, pero era lo suficientemente potente como para que Jacen pudiera rastrearlo a través de todas las intrincadas entrañas de la Estación Krizlar. El dispositivo de rastreo se encontraba sincronizado con un mapa interno de la estación, por lo que Jacen podría ser capaz de seguir el progreso de aquel hombre, por medio del holo proyectado en el HUD[85] de su traje de gravedad cero, mientras se desplazaba por las afueras del casco externo de la estación.

El traje de gravedad cero se encontraba bien equipado con propulsores direccionales, y una variedad de herramientas manuales y electrónicas. Si Jacen deseaba hacerlo, podría propulsarse para alejarse de la superficie de la estación en dirección hacia el espacio, y volver a posarse sobre ella, o podía disparar un chorro direccional para poder abrir una brecha sobre el casco de la estructura. Pero en aquel momento, todo lo que seseaba hacer, era no perderle el rastro a su objetivo.

Siguió la estela del marcador titilante sobre el mapa de la estación, y logró determinar que —tal como habían esperado—, el malhechor estaba dirigiéndose hacia una de las naves atracadas en una de las esclusas de aire privadas. Ésta se encontraba aparcada en uno de los bancos de compuertas de aire particulares, bastante apartado de aquel en el que se encontraba la *Teneniel*, lo cual significaba que Jacen tendría que apresurarse para llegar hasta allí. La Estación Krizlar era descomunal, y su superficie era un irregular

[85] HUD: Head's up display. Monitor proyección del casco. N. del T.

conglomerado de parches angulares, conformando diferentes secciones de la estación, elevándose en algunos casos, como prominentes monolitos sin sentido, emergidos de las amplias planicies metálicas de la estructura. Incluso contando con la ayuda de los propulsores direccionales, habría sido imposible para cualquier ser ordinario, el poder recorrer su superficie con el tiempo suficiente para atrapar a su objetivo, antes de que éste pudiera llegar a su nave, completar los preparativos de lanzamiento, y lograr despegar.

Afortunadamente, Jacen no era un ser ordinario. Era alguien capaz de emplear la Fuerza para potenciar sus movimientos, y al no tener en contra la gravedad o la resistencia inherente del aire, era sorprendentemente sencillo para él, atravesar amplias distancias con la ayuda de los pequeños estallidos de sus propulsores. Pero aun así, era una labor físicamente extenuante el mantener aquella cacería por más de algunos minutos, y él ya se encontraba jadeando y sudando al interior de su traje de vacío, mientras iba verificando a medias el holo de rastreo, y a medias, todo lo que iba apareciendo a sus alrededores.

Llegó hasta el banco de atracaderos desde la parte externa, poco antes de que el señor D llegara hasta él, desde el interior. Escalando por la superficie de la estación, se quedó contemplando la hilera de naves espaciales alineadas frente al casco de la descomunal estructura. Logró distinguir un carguero de modelo YT en forma de disco, casi tan viejo como el de su padre, una lanzadera Incom que se veía como un T-47 sobredimensionado, un modelo cuadrado en forma de caja que no logró reconocer, y una lanzadera de clase gamma altamente modificada, y que probablemente habría transportado a algunos comandos imperiales unos veinte años atrás.

Apegó todo su cuerpo sobre la superficie de la estación, con el objetivo de minimizar la más pequeña posibilidad de que pudiera ser avistado. Verificó el holo de rastreo, y vio que su objetivo estaría entrando en su nave, dentro de menos de un minuto.

Todavía jadeando, le dio un golpecito a su comlink, e informó:

—Dragón, aquí Solitario. Cambio.

La respuesta de Tenel Ka fue inmediata:

—¿Cuál es tu localización?

—En el estacionamiento.

Expandió su conciencia para alcanzar la de Tenel Ka por medio de la Fuerza, y logró percibir su sensación de alivio.

—¿Cómo está la encomienda?

—Las agentes de mudanzas la tienen asegurada.

—El estacionamiento está abierto. ¿Qué quieres que haga?

Se produjo una pausa, algo más prolongada de lo que hubiera esperado. Ellos habían discutido todas sus opciones, antes de abandonar Hapes. Si Tenel Ka llegaba a tener la seguridad de que su contraparte en el intercambio, estaba detrás del secuestro, entonces, Jacen se encargaría de deshabilitar su nave, o en caso de no poder hacerlo, de destruirla. Si las circunstancias se presentaran de una forma diferente, entonces tendría que colocar

un dispositivo de rastreo, para que pudieran seguir al mensajero hasta donde se encontrase su jefe.

Para sus adentros, Jacen se preguntaba si no sería más seguro, el destruir la nave, al agente enemigo, y las muestras de ADN con unos contados mandobles de su sable de luz. Tomando en cuenta la persistente pausa, creyó adivinar que Tenel Ka podría estar considerando aquello mismo.

Pero entonces, ella le dijo:

—Sigue vigilándolo, Solitario.

—A sus órdenes, Dragón. Solitario, fuera.

Jacen apagó el comlink, y verificó su dispositivo rastreador. De acuerdo a sus lecturas, el objetivo estaba ingresando al interior del carguero YT, a través de su terraplén.

Jacen se dio a sí mismo, un pequeño impulso a través de la superficie de la estación. Le dio una patadita a los propulsores, y salió volando hacia el espacio abierto, en dirección hacia la lanzadera Incom que se encontraba en el lado de estribor del YT. El carguero, al igual que el *Falcon*, poseía una carlinga que hacía protrusión desde el lado de estribor de su disco principal, y permaneciendo en posición por encima de la lanzadera, pensaba que no podría ser divisado.

Aterrizó sobre la Incom, sacudiendo ligeramente el transbordador, como si estuviera recostándose sobre una litera. Empezó a reptar a lo largo de la parte posterior de la lanzadera, se asentó sobre una de sus rodillas para apuntar mejor, y activó el pequeño lanza-cohetes que tenía en su muñeca derecha, el cual propulsaría el dispositivo de rastreo hacia el casco del carguero, en donde permanecería adherido de forma magnética, sin poder ser detectado por la tripulación de la nave.

El impulso del proyectil lanzado, hizo que su brazo se retrajera, pero el dispositivo se encendió correctamente. Sus motores propulsores en miniatura destellaron por tan sólo un segundo, justo antes de que se desprendiesen y fueran desechados, dejando al propio dispositivo de rastreo, planeando a través del espacio, carente de toda propulsión adicional. Jacen apenas si consiguió distinguir la superficie metálica del dispositivo, brillando a la luz de las estrellas, antes de que consiguiera impactar sobre el casco del carguero.

Verificó los indicadores de su traje, y comprobó que el dispositivo, realmente, estaba emitiendo sus señales en la frecuencia especial codificada que había sido sintonizada con las de la *Teneniel*. Ahora, serían capaces de seguir la señal, a través de toda la galaxia.

De manera tentativa, Jacen se expandió a través de la Fuerza, para calcular cuántos integrantes de la tripulación, se encontraban a bordo. Dicho conocimiento sería muy valioso para cuando lograran capturar la nave, a donde quiera que se estuviese dirigiendo. Sólo logró percibir una forma consciente, la cual empezaba a sentirse vagamente satisfecha, y otra, al lado de la primera. Aquella otra conciencia se hallaba bajo un rígido control, era fría, y…

Se encogió de hombros, y volvió a lanzar su cuerpo hasta dejarlo plano contra la superficie de la Incom. Empezó a reptar torpemente como un lagarto, a lo largo del casco de la nave, hasta que llegó al lado de estribor, completamente a ocultas de los ocupantes del YT.

Menos de un minuto después, el carguero salió disparado como un cohete hacia el espacio, en medio de una amplia estela de propulsión de luz azulada. Jacen se asomó por encima del costado de la Incom, logrando ver cómo se marchaba la nave fugitiva, pero mientras contemplaba sus luminosos vestigios, sintió de manera irracional, como si estuviese siendo observado.

Por tan sólo un segundo, aquella segunda presencia a bordo de la nave en fuga, tocó su mente por medio de la Fuerza.

*****

El hombre se encontraba nauseoso y sudando sobre el sofá, en la bodega de carga del carguero *Red Kiss*[86]: Se trataba de Isolder, Príncipe de Hapes, hijo de la última Ta'a Chume, viudo de Teneniel Djo, padre de la Reina Madre Tenel Ka, abuelo de Allana, alguna vez pretendiente de la Princesa Leia, e incluso, amigo de un Han Solo quien continuaba aceptando sus demostraciones de amistad a regañadientes.

Tenel Ka se encontraba de pie sobre la figura de su padre, quien permanecía boca abajo, sintiéndose aliviada y agradecida de que todavía estuviese con vida, pero también, patéticamente impotente al no poder hacer más por él. Taryn estaba suministrándole algo de agua, mientras Trista estaba intentando llevar a cabo una evaluación médica, con una muestra de sangre que había tomado rápidamente. La colocó en un aparato que se veía completamente similar al que el señor D había empleado tan sólo algunos minutos atrás.

—¿Qué es lo que pueden informarme? —les exigió saber Tenel Ka, mientras observaba a Taryn sosteniendo la cabeza de su padre hacia atrás, y vertiendo un poco de agua sobre una boca que sólo se abría para emitir algunos gemidos incoherentes.

—Lo rellenaron de toda clase de narcóticos, pero por lo demás, se encuentra bien —le dijo Trista frunciendo el ceño, mientras sus ojos saltaban una y otra vez hacia las lecturas del aparato—. Sedantes muy potentes, y algunos alucinógenos. Apuesto a que lo mantuvieron drogado todo el tiempo que permaneció cautivo.

—¿Va a recuperarse?

—No tengo lecturas de ninguna droga *inusual*, tan sólo las de una gran cantidad de ellas. Después de que todo esto pase, debería recuperarse de manera natural, pero eso podría tomar un buen tiempo.

—¿Algo de comida lo ayudaría?

La cabeza de su padre se dejó caer hacia un costado, y tosió algunos restos de vómito sobre la blusa de Taryn. En favor de ella, pudo decirse que la mujer ni siquiera hizo el

[86] Red Kiss: Beso Rojo. N. del T.

menor gesto de retroceso, aunque aquella visión hizo que Tenel Ka se sintiera enferma. Durante todo el tiempo, había considerado a su padre como un modelo de decencia, resistencia y fortaleza, y le dolía verlo tan desamparado y patético.

De pronto, una voz zumbó en su oído.

—Dragón, aquí Solitario. Estoy golpeando tu puerta posterior.

—¿Te encuentras afuera de la *Red Kiss*?

—En la esclusa de aire ventral. ¿Podrías dejarme entrar?

—¡Por supuesto! —exclamó ella, saliendo de forma apresurada hacia el pasadizo, para permitir que Jacen pudiera abordar la nave.

Le tomó varios minutos para poder deslizarse a través de la esclusa de aire —hacia el ambiente presurizado del carguero—, así como para deshacerse de su voluminoso traje de gravedad cero. Tenel Ka lo condujo hacia la bodega de carga, en donde Taryn se encontraba limpiando algunos nuevos restos de vómito del mentón de su padre.

Tenel Ka logró percibir la sensación de alarma en Jacen, y también la evidenció en su rostro.

—¿Va a ponerse bien?

—Con el tiempo, sí —asintió Trista—. Pero le va a tomar un buen período, el eliminar todas esas toxinas de su organismo.

—¿Qué podemos hacer por él, mientras está a bordo del *Kiss*?

—Podemos limpiarlo, e infundirle un buen volumen de líquidos —Taryn se puso de pie, y arrojó el trapo que había quedado sucio, a la mesa más cercana—. Los doctores en Hapes podrán administrarle los antídotos correspondientes.

—Eso suena bien —convino Jacen asintiendo, y aferrando el brazo de Tenel Ka—. He logrado asegurar el rastreador sobre la nave de ese sujeto. Podremos ir tras él, tan pronto como ustedes estén listas.

La joven vio que Taryn y Trista empezaban a abrir la boca para mostrar su objeción, y levantó la mano.

—Mi padre debe recibir un adecuado tratamiento médico, tan pronto como sea posible. Les confío su cuidado de la forma en que no podría hacerlo con nadie más.

—Apreciamos su confianza, Su Majestad —declaró Taryn—, pero realmente creemos que es…

—¿Qué? ¿Más seguro? ¿Más juicioso? Quienes quieran que sean, todavía tienen en su poder, las muestras de sangre de mi hija, y la mía.

Las gemelas se veían reluctantes, pero no dijeron nada. Conocían demasiado bien a su prima, como para intentar discutir con ella.

—Voy a proteger a Tenel Ka con mi vida —les aseguró Jacen, dando un apretón al brazo de Tenel Ka—. Les prometo que vamos a completar esta misión con total seguridad.

Trista y Taryn intercambiaron una mirada cautelosa. Por detrás de ellas, Isolder empezó a toser una vez más. Tenel Ka vio que los ojos de su padre empezaban a parpadear, hasta quedar abiertos, y se inclinó a su lado sobre una de sus rodillas, para

acariciar con delicadeza su rostro. Sus facciones se encontraban húmedas, debido al sudor, y sus ojos estaban inyectados en sangre, pero consiguieron fijarse sobre la cara de su hija, quedando enfocados por completo.

—Hola, padre mío. Ahora, ya estás bien. Hemos logrado rescatarte.

—Ésa es… mi hija —le respondió el Príncipe Isolder, dirigiéndole una débil sonrisa.

—Vamos a llevarte de regreso a Hapes. Vas a estar bien, padre.

—¿Quién… hizo esto?

—No lo sabemos.

A sus espaldas, Trista preguntó:

—¿Logra recordar alguna cosa acerca de sus captores?

La cabeza de Isolder se bamboleó de adelante hacia atrás.

—No mucho. Recuerdo… una barba… cuernos… algo feo… rojo y negro… rojo y negro…

—Todavía está delirando —dijo Jacen suavemente.

Tenel Ka sabía que Jacen veía a Isolder como su suegro, y en medio de su voz, pudo darse cuenta de lo afectado que también se encontraba él.

—Nos haremos cargo de él —dijo Taryn, colocando una mano sobre el hombro de su prima—. Si ustedes dos piensan partir, deberían hacerlo ya.

—Tienes razón.

Trista se oía resignada.

—Buena suerte, Su Majestad.

Mientras Tenel Ka se ponía de pie, Jacen le aclaró:

—No existe esa cosa llamada suerte, tan sólo está la Fuerza.

—De acuerdo.

Trista se veía como si estuviera intentando pronunciar una frase extraña.

—Entonces, que la Fuerza los acompañe.

—Así lo espero —le respondió Tenel Ka, asintiendo—. Vamos, Jacen. Debemos apresurarnos.

*****

Se trataba de un largo camino de regreso por en medio de las entrañas de la Estación Krizlar, y hacia afuera de ellas, y les costó un gran esfuerzo el no salir a la carrera. Incluso con un paso rápido, les tomó unos interminables quince minutos el llegar hasta la *Teneniel*. Se acomodaron en la carlinga, y de inmediato, se pusieron a trabajar. Tenel Ka empezó a realizar las comprobaciones previas al despegue, y se comunicó con la Estación, para que retiraran el terraplén. Mientras tanto, Jacen se encontraba calibrando el sistema de rastreo para localizar a su presa.

—¿Tenemos la localización, Jacen?

El tono de voz de la joven, se escuchaba tenso. El haber llegado a contemplar a su padre a salvo, pero afectado, había hecho que su ansiedad se incrementara, en lugar de ir disminuyendo.

—Más o menos. Parece que él ya se encuentra navegando en el hiperespacio. Estoy intentando diagramar un vector, para ver si puedo conseguir su ubicación.

Jacen se mordió el labio inferior.

Al mismo tiempo que el túnel de atraque iba siendo retirado, Tenel Ka encendió con violencia los propulsores, y apartó rápidamente su nave de la Estación Krizlar. Aquellas tugurizadas y feas instalaciones, empezaron a encogerse en medio del ventanal delantero de la nave.

—La computadora ha logrado hacer una proyección —dijo Jacen—. Pero los datos no parecen ser demasiado precisos.

—¿Están dirigiéndose hacia algún sistema estelar en particular?

—Así parece, pero no es ningún lugar del que yo haya oído hablar con anterioridad. Las lecturas de la computadora lo registran como el Sistema Kal'shikar.

—¿Kal'shikar? —preguntó la joven, frunciendo el entrecejo—. No me suena conocido.

—A mí tampoco, y yo realmente, he estado en muchos lugares. La computadora informa que se trata de sistema con una estrella de tamaño mediano, y un solo planeta habitable.

—Bueno, entonces tendremos que establecer el curso hacia Kal'shikar. Lo que sea que fuere, y en donde quiera que esté.

Menos de un minuto más tarde, la difuminación del hiperespacio empezó a rodearlos por completo, y ambos se vieron catapultados hacia lo desconocido.

CAPÍTULO VIII

Ben se inclinó hacia adelante, ansioso y alerta, al tiempo que la *Sombra de Jade*, emergía del hiperespacio. Nuevamente, su madre se encontraba sentada en el asiento del piloto, mientras su padre permanecía a su costado. Ben se encontraba atorado por detrás de ellos, y una vez más, la pierna que sólo podía mover con torpeza, todavía enyesada, iba chocando de manera repetida contra la espalda del asiento de Luke. De acuerdo a lo que habían dicho los doctores en Coruscant, tan sólo faltaban algunos pocos días para que estuviera completamente sana. Personalmente, el muchacho deseaba rasgar todo ese impedimento, en aquel mismo momento.

Intentó apartar las distracciones de su mente, para enfocarla sobre el planeta que copaba todo el ventanal. Incluso si no lo hubiera escuchado de los labios de Mazzic, podría asegurar que todo el planeta se encontraba enfermo. Se dio cuenta de que los dos continentes que estaban conectados en la parte norte, y el continente de la región sur, se encontraban coloreados por una clase de sucia tonalidad gris marronácea. Una blanca capa de hielo y nieve permanecía adherida a los polos, y un polvoriento tono rojizo, se extendía a lo largo de la línea ecuatorial. Las nubes, teñidas de color gris acero en lugar de blanco, iban divagando sobre grandes franjas de la superficie. Los océanos del planeta se veían uniformemente sombríos, como si alguien también pudiera haberlos envenenado con alguna clase de derrame de sustancias químicas.

—Tal cual como Honoghr —musitó su madre.

—Me pregunto si fue la misma clase de nave la que se estrelló contra este mundo —añadió Luke.

Mara le echó una mirada a los escáneres.

—Podría no haber sido tan *sólo* una nave. Las lecturas de la superficie, muestran una gran cantidad de cráteres producidos por el impacto de algo, probablemente, proyectiles de turbo-láseres orbitales. Parece como si alguien hubiera estado concentrando sus disparos, sobre algunas áreas específicas. Ciudades, o bases sobre la superficie.

—Éste era un reducto de los separatistas, ¿correcto? —preguntó Ben—. Eso significa que el Imperio fue quien llevó a cabo el bombardeo. O quizás la República. De todos modos, ¿cuándo fue que ocurrió?

—Justo *después* de que la República se transformara en el Imperio —le explicó Mara de manera sombría, mientras verificaba en los escáneres, alguna señal de vida en la superficie, o en los viejos restos de los navíos que todavía permanecían en órbita.

Al momento de tener que estudiar las Guerras Clon, Ben siempre había encontrado que se trataba de un conflicto confuso. La guerra que sus padres habían peleado, era fácil de entender: el opresivo Imperio había estado regido por un Sith brutal, y los Jedi y la Alianza Rebelde, habían conseguido liberar la galaxia. Cuando llegó el turno de aprender acerca de la Guerra Yuuzhan Vong (aquella que pensaba que les había pertenecido a Jacen y a Jaina y a sus amigos), el asunto pintaba bastante similar. Los Jedi y la Alianza habían logrado prevalecer en contra de los invasores genocidas. Después de todo,

aquellos eran conflictos de una claridad completamente meridiana, luchas del bien contra el mal.

Las Guerras Clon eran mucho más difíciles de categorizar. Sus abuelos habían combatido por la República, sí, pero en aquel punto, la República no era más que una herramienta de fachada empleada de manera perversa por un Lord Sith. Los separatistas habían hecho muchas cosas malvadas, pero cuando la República obtuvo la victoria, quedó transformada en el Imperio, y éste cometió atropellos mucho peores. Incluso los Jedi mismos habían sido puestos al mando de lo que esencialmente, era un ejército esclavista, y Ben había escuchado a Jacen preguntarse en voz alta, si la degeneración moral de la Orden Jedi, no había nublado su juicio y su capacidad para emplear la Fuerza, dejándolos ciegos y a merced de la traición de Palpatine.

Por supuesto, Jacen siempre estaba predispuesto para criticar a la Orden Jedi, ya sea la antigua, o la nueva. Ben estaba seguro de que su padre le contaría las cosas de manera diferente, pero ahora no era el momento de preguntárselo.

Así que en lugar de hacerlo, comentó:

—Me sorprende mucho la forma tan rápida en que la República se transformó en el Imperio, ¿ehh? Debió tratarse de algo extraño para todas las personas que se encontraban a bordo de las naves de la flota. Quizás no para los clones, pero sí para los soldados normales que habían firmado para enrolarse en un trabajo, o para mantener seguras a sus familias.

Sus padres ni siquiera le dirigieron la mirada. Sus ojos se clavaron, los unos en los del otro, y por medio de la Fuerza, Ben sintió que algo inusitado estaba ocurriendo entre ambos.

—¿Qué? ¿De qué se trata? —preguntó—. ¿Qué fue lo que dije?

Su madre engulló un bolo de saliva.

—Algo… muy sensato, Ben.

—Oh —dijo él, parpadeando.

Normalmente, uno escuchaba esa clase de cosas como si fueran un cumplido, pero ninguno de sus padres se veía muy contento.

Antes de que nadie pudiera encargarse de romper aquel pesado silencio, los sensores de Mara lo hicieron por ellos. Algo empezó a emitir unos bips, y una luz de color rojo, se encendió sobre la consola.

—¿Qué es? —preguntó Ben, inclinándose hacia adelante. La férula de yeso de su pierna golpeó el sillón de su padre—. Eso no suena nada bien.

—Es una alerta de proximidad —le respondió Mara pensativa—. Algo está aproximándose a nuestra posición desde el planeta. Se mueve directamente hacia nosotros.

—¿Una nave? —Ben bizqueó mientras examinaba el feo planeta. Le pareció distinguir algunos pequeños puntos luminosos.

Su padre también estaba comprobando las lecturas.

—No detecto señales de vida. Podría tratarse de misiles.

—Estoy levantando los escudos delanteros —le informó Mara.

—¡Ya los veo! —Ben señaló con un dedo hacia adelante. Al menos media docena de diminutos destellos de color rojo, estaban describiendo una trayectoria arciforme en dirección hacia ellos, haciéndose evidentes contra el telón de fondo del planeta.

—Agárrense, muchachos —dijo Mara, tomando entre sus manos el acelerador de la nave.

De improviso, Ben fue lanzado hacia atrás contra su asiento, y la imagen del planeta desapareció del ventanal. Mara hizo que la nave describiera un rizo pronunciado, y Ben fue lanzado en otra dirección.

—¡Mallas de protección contra impactos! —les gritó Mara—. ¡Ahora!

Algunos estallidos de plasma de color rojo, destellaron por fuera de la carlinga. Disparos de láser. Tenían que ser láseres. Cazas estelares. Pero no se detectaba ninguna señal de vida.

—¿Droides? —chilló Ben, mientras intentaba ajustarse su cinturón de seguridad.

—Así parece —le respondió Mara.

Manipuló el acelerador una vez más, y el planeta volvió a quedar en frente del ventanal. La nave se sacudió violentamente bajo los impactos de las descargas enemigas, y las bocinas de alarma empezaron a resonar por toda la carlinga.

—Nos quedamos sin uno de los motores —gruñó Mara.

—Los escudos se encuentran al cincuenta por ciento —les informó Luke—. Mara, tenemos que salir de aquí. Ahora.

—No tan rápido, muchacho granjero —le dijo ella, haciendo una mueca— El sistema de aceleración a la velocidad luz ha caído. Necesitamos otro plan.

Rápidamente, Kal'shikar empezó a copar todo el ventanal delantero. Mara lanzó la nave en un giro descendente, y los rojos destellos de los láseres pasaron rozando la carlinga, en dirección hacia el planeta que se encontraba por debajo.

—¿Se han abrochado las mallas de protección? —les gritó Mara por encima del estruendo de las alarmas.

—Sí —le respondió Luke, con una calma sorprendente.

—¡Ben! —gritó ella—. ¿Has conseguido hacerlo?

—¡Sí!

Las manos del muchacho estaban clavadas como garras en los apoyaderos de su asiento.

—No creo que podamos lograrlo a tiempo —dijo Mara con un gesto de contrariedad.

—Aguarda —comenzó a sugerirle Luke—. Quizás podrías…

En ese instante, se produjo otra explosión.

La *Sombra de Jade* empezó a caer en medio de una espiral giratoria descendente. El planeta iba aproximándose cada vez con mayor rapidez. Ben se sintió arrojado como un juguete contra sus amarras, arrojado de una manera tan fuerte, que parecía que su pecho estaba a punto ser aplastado.

Entonces, se produjo otro estallido, y su mente quedó en blanco.

*****

La primera vez que Paks Veem había logrado apreciar el panorama completo de Kal'shikar, su reacción había sido la de una decepción apenas contenida. En líneas generales, se trataba de un planeta miserable. La atmósfera era delgada, y la zona en penumbras escasamente habitable, era ventosa y frígida. La superficie del suelo estaba completamente contaminada, y los únicos vegetales que lograban prosperar, eran algunos frágiles pastos y unos pocos retorcidos arbustos nudosos que sobresalían de las rocosas cordilleras montañosas. Los desiertos distribuidos a lo largo de la banda ecuatorial, se hacían cada vez más extensos con el paso de los años, y en menos de un siglo, llegarían a cubrir íntegramente toda la superficie del planeta. Sus pocas ciudades habían quedado destruidas, y algunos de sus habitantes que habían regresionado hasta el nivel del salvajismo, acechaban en medio de las colinas. En lo que a él se refería, la única cosa que podía ser considerada remotamente valiosa, era un par de antiguas naves de la época de las Guerras Clon, una perteneciente a la República, y otra, a la Federación de Comercio, las cuales se habían estrellado en el continente de la región nor-occidental. Incluso ellas, difícilmente podrían ser consideradas una recompensa valiosa; la galaxia estaba repleta de basura y desperdicios remanentes de las diferentes guerras que habían sido libradas en su interior, y ya se habían desencadenado otras dos nuevas, desde el tiempo en que aquellas naves habían sido consideradas como de vanguardia.

Por su parte, hacía tiempo que Paks Veem sentía una aversión general por todas las cosas que oliesen a milicia. Él había sido demasiado joven durante la primera de aquellas grandes guerras, y durante la segunda, se había hecho el firme propósito de permanecer apartado de ellas. A diferencia de una gran cantidad de contrabandistas y sujetos que solían vivir en la franja, él nunca se había decidido a unirse a la Brigada de la Paz; una delgada hebra de consciencia residual, lo había hecho evitar intentar entregar a los Jedi a los yuuzhan vong, para que fueran torturados o sacrificados. En lugar de ello, había corrido tan rápido como podía —metafóricamente hablando—, al extremo opuesto de la galaxia.

Primeramente, había recalado en el espacio de los hutt, y cuando el espacio de los hutts terminó cayendo, salió huyendo hacia Eriadu[87]. Para mejor o peor, los vong no habían tenido oportunidad de bio-reformar aquel infernal enclave industrial, y Veem había pasado el resto del conflicto en ese lugar. Cuando finalmente cesó la lucha, se aventuró a salir al espacio de la nueva Alianza Galáctica, y empezó a forjarse un nombre para sí mismo como traficante de informaciones, comprando y vendiendo el

[87] Eriadu: era el mundo más importante del Sector Seswenna, y uno de los centros comerciales más activos de los Territorios del Borde Exterior. Se encontraba ubicado en la intersección de varias rutas hiperespaciales, incluyendo la Ruta Comercial Rimma, la Vía Hydiana, el Corredor Lipsec, y la Ruta Yankirk. En un principio, el planeta se encontraba comunicado por medio del Camino de Eriadu, hasta que la Vía Hydiana fue reconducida para pasar por Eriadu (debido a razones económicas), en lugar de Seswenna. El planeta era una importante plataforma para el lanzamiento de naves que se dirigían al Sector Moddell, tales como la nave colonia *Free Enterprise* en el 130 ABY. N. del T.

conocimiento adquirido, así como sus servicios. Nunca se había involucrado personalmente en el tráfico de especia o de armas, lo que lo había logrado mantenerlo fuera del radar de la Alianza, hasta ese momento. Y ahora, las cosas estaban empezando a ponerse interesantes.

La mitad de su ser le había estado diciendo que debía darse la vuelta, y apartarse del actual negocio, pero lo que le estaba ofreciendo esta clienta, era mucho más de lo que nadie le hubiera pagado antes. Así que había decidido tragarse toda su inconformidad y sus dudas, y había hecho lo que le había sido ordenado, en Ord Mantell y en Coruscant, y en una docena de otros mundos, cada cierto tiempo, y ahora, en el mismo Kal'shikar. Cada vez que había llegado aquí, se había estado preguntando si alguno de aquellos viejos droides de batalla nemoidianos, almacenados por casi sesenta años en sus respectivos bastidores de su nave de comando estrellada, todavía podrían entrar en funcionamiento.

En aquel momento, de pie sobre la blanca cubierta sorprendentemente limpia, que alguna vez había constituido el puente de mando, tuvo que admitir que se encontraba impresionado por el trabajo que Dorcan y sus empleadores, habían hecho con todos ellos.

En en momento en que aquella nave sin identificación había aparecido sobre la órbita del planeta, seis impecables cazas droides de tamaño pequeño, habían sido lanzados desde la única bahía de hangares operativa de la nave. El brazo semicircular de babor de la nave de la Federación de Comercio, había impactado contra el costado de una de las montañas al momento de estrellarse, y se había perdido la mayoría de sus droides, pero el brazo de estribor había permanecido casi intacto, y parecía como si los droides no hubieran sido dañados, ya sea por el choque, o durante los prolongados años de abandono.

—Me siento impresionado —le dijo a la mujer que se encontraba de pie, a su lado—. Me refiero a que, en verdad, no esperaba poder verlos volar por los aires, después de todo este tiempo.

Al principio, Dician no se dignó contestarle. Ella se encontraba vigilando muy concentrada, la pantalla táctica holográfica que se encontraba en el centro del puente. La proyección parpadeaba de manera frecuente, pero aún mostraba a los seis cazas como pequeñas marcas azules entrando en la parte inferior de la órbita, siguiendo un vector que les permitiese interceptar a la nave intrusa.

—Nunca había visto ninguno de ellos con anterioridad —dijo Neev Alsok, desde el otro costado de Dician.

El omwati se mesaba la azul barbilla, mientras observaba la proyección. Se había pasado toda la travesía hasta Kal'shikar, quejándose de que Veem había puesto a los Jedi tras su rastro, pero en el momento actual —después de haber llegado al planeta y con la oportunidad de ponerse a trabajar—, parecía haberse calmado un poco. Veem se encontraba contento, ya que fuera que se tratase de un brillante genetista o no, el sujeto podía ser un *horrible* lloriqueo andante.

—Tienen un aspecto similar al de los interceptores TIE —añadió el gran—. Excepto que son más pequeños. Y de una silueta más estilizada. Y tienen ojos rojos en lugar de carlingas.

Dician parpadeó y dirigió su mirada, primero a Alsok, y luego a Veem, como si recién estuviese dándose cuenta de que las personas a las que había contratado, se encontraban allí, junto con ella. Su piel tenía un tono muy bronceado, y algunos pálidos tatuajes parecían estar retorciéndose sobre su rostro —como si se tratara de enroscados racimos de vides—, otorgándole una apariencia algo exótica, que Veem no hubiera esperado por parte de una clienta que pudiera ofrecer tanto dinero, como el que ella lo estaba haciendo. Quien quiera que fuese su jefe, ciertamente era alguien muy pudiente.

—Hemos llevado a cabo algunas reparaciones en ellos, en caso de que fuesen necesarios en esta situación —les explicó Dician simplemente.

Allí estaba de nuevo, aquel *hemos*. Veem sabía de sobra, que lo mejor era no preguntar acerca de aquel «hemos». Alsok había demostrado un sorprendente sentido común, y también se había abstenido de intentar averiguarlo, aunque claramente se sentía tan intrigado con respecto a su empleador, como lo estaba Veem.

—¿Ha sucedido algo como esto con anterioridad? —preguntó Alsok.

Dician sacudió la cabeza.

—¿Nunca? —esta vez el turno de Veem para preguntar—. ¿Ninguna nave se ha aparecido jamás sobre este mundo?

—No desde que logramos recuperarlo —les respondió Dician, señalando con un dedo hacia la holo-proyección.

Veem y Alsok observaron cómo los cazas droide empezaban a abrir fuego contra su objetivo. La nave intrusa pareció zambullirse en dirección hacia el planeta, pero para Veem, no había lugar al que pudiera dirigirse, para intentar escapar de aquel ataque.

—¿Podemos tener una lectura del intruso? —preguntó Alsok.

—En este momento, lo estamos grabando —le contestó Dician.

Ella digitó algunos botones en la consola de proyección, y una segunda imagen hizo su aparición, más pequeña que la pantalla principal, alineada sobre la esquina inferior izquierda. Mostraba una imagen bidimensional de lo que en un primer momento, Veem consideraba que se trataba de estática. Pero entonces, dos destellos de color blanco, y la curvatura del planeta, le hicieron comprender que se trataba de la captación del campo visual de uno de los droides.

El droide que estaba grabando las acciones, estaba situado sobre la estela de la nave que estaba siendo atacada, y comenzó a lanzar algunas descargas de láser contra sus motores. Se trataba de una nave de buen tamaño, de una manufactura que Veem no logró reconocer, y eso que se preciaba de ser muy bueno con las naves. Era casi como una SoroSuub[88], pero no por completo. Poseía dos motores que sobresalían de sus alas de

[88] Soro-Suub: la Corporación SoroSuub (también conocida simplemente como SoroSuub), era una gran empresa sullustana, especializada en procesar minerales, pero que contenía varias divisiones, las cuales manejaban desde energía minera, hasta alimentos. N. del T.

corta envergadura en cada uno de sus lados, y dos prolongadas plataformas de sustentación adicionales, que se extendían como aletas de tienda, a partir de la punta dorsal de la nave, y que iban inclinándose paulatinamente hacia abajo. También estas dos plataformas, estaban provistas de motores. Veem vio que el motor de la extensión inferior de la derecha, hacía explosión, y luego, el de la parte superior izquierda.

De improviso, Dician se dio la vuelta. Medio corriendo, se dirigió hacia otra de las consolas, la misma desde la que había desplegado a los cazas droide. Veem observó la holo-proyección principal, confundido, mientras los cazas droide se apartaban de la nave, y eran traídos de regreso en dirección hacia la nave de mando.

—No lo entiendo —exclamó Alsok, frunciendo el ceño, como si hubiera hallado algún rompecabezas raro en su laboratorio—. Podrían haber destruido esa nave.

—Todavía está en curso de colisión con el planeta —dijo Veem, señalando la holo-proyección principal.

Con dos motores menos, la nave realmente estaba cayendo en picado en medio de la atmósfera. Probablemente podría realizar algún tipo de maniobra para completar un aterrizaje controlado a medias sobre alguna cadena montañosa inhóspita, pero aquello tan sólo condenaría a la tripulación a una prolongada muerte lenta, en lugar de una más expedita.

—Lograrán sobrevivir —les aseguró Dician

En verdad, se la oía complacida.

—Lo lamento, pero entonces, ¿cuál fue el punto de todo aquello? —preguntó Veem—. ¿Por qué les dejaste vivir después de haberlos atacado?

Dician se quedó mirándolo, como si estuviera considerando qué era lo que podía revelarle. Por alguna razón, lo hizo sentir como una ameba bajo la lente de un microscopio.

—He visto esa nave con anterioridad —le dijo finalmente—. No con mis propios ojos, pero es imposible confundirse, ya que sólo existe una como ésa, en toda la galaxia.

—Y bien, ¿a quién le pertenece?

—A los dos Jedi más poderosos de la galaxia —afirmó Dician con simpleza—. Mara Jade y Luke Skywalker.

Incluso Alsok empezó a jadear. Veem se las ingenió para decir:

—¿Luke Skywalker? ¿Dices que acabamos de abatir al *Gran Maestro Luke-kriffing-Skywalker*?

—O a su esposa —le confirmó Dician, como si estuviera ponderando a quién preferiría encontrarse.

Alsok se giró para mirar a Veem.

—¿Los Jedi te siguieron hasta aquí? ¡No puedo creer que hayas hecho algo como eso! ¡Todo esto es culpa tuya!

—¿Culpa mía? —Veem hizo que sus tres ojos parpadearan.

—¡Tú! Tú eres un… marginado Jedi, o lo que sea que eso signifique. ¡Yo no soy más que un científico! ¡Y no he hecho nada para poner a los Jedi sobre mi rastro!

—No te preocupes —le dijo Dician al genetista, intentando calmarlo—. Nos aseguraremos de que *él* se encuentre bien.

Veem no sabía qué era peor, si matar a Luke Skywalker, o salvarlo. Él nunca había sido adiestrado bajo las manos de la propia leyenda. La mayoría de veces, se había encontrado entrenando bajo las órdenes de Dorsk 82, quien había muerto durante la Guerra Vong, lo cual había afectado a Veem más de lo esperado, cuando llegó a enterarse. Aun así, Luke Skywalker había sido una presencia abrumadora que no podía ser obviada en Yavin 4.

A pesar de detestar su tiempo de permanencia en la Academia, nunca había llegado a odiar al mismo Skywalker. Por todo lo que Veem había podido ver, se trataba de alguien con sed de justicia, quizás algo incómodo y bastante *rígido*, pero que tenía un interior lleno de decencia que Veem había aprendido a respetar, porque él mismo no tenía nada de eso. A diferencia de una gran cantidad de criminales, él no se dejaba involucrar en acciones demasiado perversas. El pequeño residuo de su adiestramiento como Jedi, y quizás también su pobre conexión con la Fuerza, hacían que se negase rotundamente a formar parte de la inmoralidad de la venta de armas y especia, que se desarrollaba a lo largo de la galaxia.

Aunque aquello no significara que le importase en demasía.

—¿Vamos a enviar una partida de búsqueda para rescatarlo? —preguntó.

—¿Con qué? —le increpó Dician—. No existen seres sintientes a bordo de esta nave, excepto nosotros tres.

—Podrías enviar a Dorcan, cuando éste regrese —sugirió Veem.

—No vamos a necesitar hacerlo. Luke Skywalker es un Maestro Jedi. Él será quien termine por encontrarnos.

Veem no sabía qué decir. De alguna manera, habría preferido matar o rescatar a Skywalker, antes que tener que enfrentarse por su cuenta, al viejo Maestro.

Alsok tampoco se veía complacido ante la idea. Su voz empezó a temblar, mientras afirmaba:

—Si Skywalker tiene que venir por nosotros, estoy seguro de que no va a sentirse muy contento.

—Para eso es que tenemos una nave repleta de droides de batalla.

—Él es un *Maestro Jedi* —insistió Veem.

No era tan *sólo* un Maestro. Era *el* Maestro. Quizás el mejor que jamás hubiese existido.

Y si se trataba de él *y* de Jade…

Dician les dirigió una sonrisa tensa, y por primera vez, Veem sintió miedo de ella. A continuación, pudo percibir algo más en su interior, una fría presencia que conmocionó su mente como para reafirmar el hecho, aunque en verdad, tan sólo hizo que su miedo se profundizara aun mucho más.

Esta mujer, esta extraña, misteriosa y exótica clienta suya, estaba llegando a tocar su mente por medio de la *Fuerza*.

—¿Qué… eres tú? —tartamudeó.

Alsok se quedó mirándolo, confundido.

No se había percatado de nada, y Veem sintió envidia por ello.

De improviso, el toque mental de Dician lo abandonó, tan súbitamente como había llegado.

La mujer le dirigió una sonrisa educada, y le aseguró:

—Lo que yo soy, Paks Veem, es una mujer *preparada*. Una mujer preparada para hacerle frente a cualquier cosa.

LIBRO II

RELIQUIAS

CAPÍTULO IX

Ben despertó contemplando una telaraña de luz plateada, sobre el telón de fondo de un cielo de color violeta. Parpadeó una, dos veces. Cuando sus ojos lograron enfocarse, comprendió que estaba observando un conjunto de fisuras que se extendían en forma de anillos dentados a lo largo del ventanal delantero de la nave de su madre. La carlinga, y todo lo que estaba alrededor de él, se encontraba a oscuras, salvo por el brillo ambiental proveniente de la luz del crepúsculo, y el parpadeo de algunas pocas luces de emergencia de tonalidad rojiza. Bajó la mirada hacia una de sus manos, la cual permanecía aplastada contra su regazo, e intentó moverla. Al momento de levantarla, ésta empezó a temblar; o quizás se trataba de que su cuerpo entero, también se encontraba tembloroso.

Escuchó quejarse a su madre, y la claridad regresó a su consciencia. Se impulsó para levantarse de su asiento. Su férula de yeso chocó contra el asiento de Luke, y le tomó un segundo el recordar cómo era que debía movilizarla.

Exclamó:

—¿Papá? Papá, ¿te encuentras bien?

—Estoy bien —gimió Luke. Su desordenado cabello de color gris, asomaba por detrás del reposacabezas. Cuando se volteó, Ben se dio cuenta de que un hilo de sangre corría hacia abajo por una de sus mejillas.

—¡Papá! —gritó Ben—. ¡Estás sangrando!

La mano de Luke se dirigió de manera distraída hacia su rostro. Los pulpejos de sus dedos se tiñeron de carmesí. Luke parpadeó una, dos veces. De pronto, su apariencia parecía ser la de alguien anciano, frágil y débil.

—¿En dónde está mamá? —preguntó Ben, examinando los alrededores.

Desde su posición, podía contemplar el asiento del piloto, de una manera más amplia que el asiento de Luke, y su madre no se encontraba allí. Le pareció distinguir algunos rastros rojizos en el apoyamanos del asiento, pero con aquella tenue iluminación, era algo difícil de poder afirmar.

—Aquí estoy, Ben.

La voz provenía de algún lugar a sus espaldas. Intentó hacer girar su asiento, pero la malla de protección contra impactos, lo mantuvo retenido en su posición. Con unas manos torpes y temblorosas, logró zafarse de ella, y finalmente se volvió para ver a su madre de pie en la entrada de la carlinga. Mara mantenía una de sus manos, apoyada sobre el marco de la puerta. Sus piernas se notaban tambaleantes, y además, tenía un apretado vendaje, ajustado como un torniquete, alrededor de la piel desnuda de la parte superior de uno de sus brazos. El vendaje se encontraba manchado con sangre, pero Ben no logró apreciar heridas frescas. Luego, se dio cuenta del maletín de equipo médico que colgaba de la otra mano de su progenitora, y se estiró para tomarlo. Mara se lo entregó a su hijo, y Ben se lo pasó a Luke, quien lo abrió, y empezó a rebuscar algunas vendas con manos temblorosas.

Ben se levantó de su asiento. Su férula de yeso arañó la cubierta, al tiempo que se inclinaba sobre el asiento de su padre, para ayudarle a vendarse la cabeza. Luke tenía un corte que llegaba hasta una de sus sienes, y estaba sangrando profusamente. Probablemente necesitaría de algunas suturas para cerrar la herida de manera adecuada, pero por ahora, los vendajes embebidos en bacta, tendrían que ser su mejor opción.

Cuando Ben hubo finalizado la labor de ajustar el vendaje teñido de rojo sobre la cabeza de su padre, ambos se desplomaron sobre sus asientos. Mara permanecía de pie sobre unas piernas cada vez más débiles, y con la misma mano apoyada sobre el umbral.

—Estamos con vida —dijo Ben—. Qué bueno, No me lo esperaba.

—Tenías dudas acerca de las capacidades de vuelo de tu madre, ¿no es verdad? —dijo Luke a secas.

—Bueno, no —pero mirando por encima de su hombro, añadió—: Um, lo siento, mamá.

La cabeza de Mara se balanceó de un lado al otro.

—Ellos optaron por retirarse. Pudieron habernos volado por completo del firmamento, pero no lo hicieron.

—Ellos *nos* volaron del firmamento —dijo Ben, haciendo un gesto con la mano, en dirección hacia el rajado ventanal, y al celestial crepúsculo que se apreciaba más allá. Estiró el cuello, bizqueó, y le pareció advertir algunos macizos rocosos y picos montañosos enmarcados en medio de una iluminación de color violeta y lavanda, que era parte de la oscuridad que ya iba ganando terreno.

Bueno, al menos, habían logrado aterrizar en una zona temperada.

—Pudieron habernos acabado —afirmó Mara—. Deberían haberlo hecho. Algo debe haber ocurrido.

—No me quejo —aceptó Ben.

—No. Por supuesto que no. Tan sólo me gustaría comprender el *porqué*.

—A todo esto, ¿en dónde *estamos*? —preguntó Ben, e intentó ponerse de pie una vez más—. Puedo distinguir unas montañas, o algo como eso.

—Cuando estábamos en caída libre, logré ver algo —dijo Mara—. No estoy segura, pero se trataba de una estructura artificial, atascada sobre esas cordilleras montañosas. Intenté dirigirme hacia ellas, pero no estoy segura de cuánto logramos aproximarnos.

—Debe tratarse de alguna clase de colisión de la que no conocemos mucho —intervino Luke—. Mara, hiciste un buen trabajo.

—Correcto —resopló ella—. Al menos, no estamos en una *Sombra* total, como con mis dos últimas naves[89]. Pero no estoy segura de si podrá aguantar la presión de la atmósfera con ese ventanal roto.

—Quebrado, no roto —aclaró Luke.

Mara frunció el ceño.

—Debemos examinar los motores, los escudos, los dispositivos de comunicaciones, todo.

[89] Juego de palabras. N. del T.

—Todos los dispositivos de comunicaciones se encuentran en la nariz de la *Sombra* —dijo Ben—. Eso, um, no es algo bueno.

Luke se inclinó hacia adelante, e intentó encender la consola de comunicaciones. No emitió ninguna luz, ni produjo ningún sonido. Intentó con algunos otros paneles —el de armas, el de los motores, el de soporte vital—, pero no consiguió nada.

—Sithspit[90] —exclamó Mara. Se le escuchaba más cansada que molesta. Sin decir una palabra, se dio la vuelta, y salió caminando de la carlinga, probablemente para ir a comprobar el estado del resto de la nave, o quizás para salir a los exteriores de la misma.

Ben intentó seguirla con algo de dificultad. Escuchó que su padre se levantaba torpemente de su asiento, pero eso no lo detuvo. La cubierta se encontraba inclinada con una angulación evidente, y tuvo que caminar de lado, y apoyado a medias sobre la pared, lo cual le resultaba bien, ya que de todas formas, no podía desplazarse con total normalidad. Atravesó el corredor principal de la *Sombra*, viró hacia la izquierda, y no se sorprendió de hallar a su madre alistándose para abrir la esclusa de aire de estribor.

Ella lo miró por encima de su hombro.

—La rampa de aterrizaje, probablemente se encuentre atascada. Sin embargo, esto debería funcionar.

—Mamá, quizás no sea seguro.

—Razón de más para comprobarlo.

—Mamá, estás herida.

—Estoy menos herida que tu padre —replicó Mara con firmeza.

Incluso a la tenue iluminación rojiza de las luces de emergencia, Ben pudo apreciar la preocupación en el rostro de su madre, así como la intangible autoridad materna. Por su propio bien, parecía advertirle, sería mejor que se quedase en donde estaba, y con la boca cerrada.

En circunstancias normales, él no habría podido sostener aquella mirada. Pero ahora no se encontraban bajo circunstancias normales, y una parte de él, le decía que su madre tenía toda la razón, que él no se encontraba en condiciones de ponerse a escalar ninguna clase de montañas alienígenas.

Abrió la boca para decir algo, pero la cerró nuevamente. Para ese momento, su padre ya se encontraba junto con ellos en aquel ambiente. Colocando una mano sobre el hombro de Ben, expresó su preocupación:

—Mara, ten cuidado allá afuera.

—No hay problema, muchacho granjero —le respondió ella, asintiendo—. Los veo luego.

---

[90] Sithspit: escupitajo de Sith. Era una de las imprecaciones más comunes empleadas durante la era de la República Galáctica, y que perduró durante el período del Imperio Galáctico, y algún tiempo después, durante la Alianza Galáctica. De origen corelliano, expresaba rabia, sorpresa, frustración, o simplemente, disgusto. N. del T.

Mara abrió la esclusa de aire, y un aire frío arremetió contra todos ellos. La Jedi empezó a tiritar, pero no se decidió a regresar por una chaqueta. Salió hacia afuera, y empezó a caminar por el sombrío y peñascoso paisaje, sin mirar atrás.

Al tiempo que Luke cerraba la esclusa de aire detrás de ella, le dijo a su hijo:

—No le hagas caso a tu madre en este momento. Se encuentra molesta.

—A mí me pareció que estaba cansada. No debería estar allí afuera.

—Tu madre ya ha perdido dos naves que eran muy importantes para ella. No desea perder otra más.

—¿Crees que la *Sombra* ya está perdida?

Luke empezó a regresar hacia el pasadizo, y Ben lo siguió. Su padre le dijo:

—Ben, deberías regresar a la carlinga, y ver si puedes hacer que los sistemas vuelvan a funcionar. Yo voy a comprobar las otras cubiertas para ver si puedo completar una evaluación interna de los daños.

Ben asintió:

—Bien, de acuerdo. Voy a la carlinga.

—Gracias, Ben —le dijo su padre, y luego se volvió, caminado de regreso hacia la bodega de carga principal.

Ben intentó sofocar un suspiro, y empezó a arrastrarse de regreso hacia la carlinga. Con cada paso que daba, su férula de yeso arañaba y resonaba contra la metálica superficie de la cubierta de la nave.

*****

Cuando estuvo de regreso en la carlinga, Ben intentó hacer funcionar los sistemas una vez más. Él se consideraba bastante bueno con las cosas mecánicas. Pero no era tan bueno como su prima Jaina, ni probablemente tan bueno como lo había sido su padre cuando era un muchacho. Después de estar trabajando unos cinco a diez minutos, había logrado poner en funcionamiento la red de energía secundaria. No era lo suficientemente potente como para encender los motores, despegar y sacarlos de allí, pero podría proporcionarles un soporte vital constante, y hacer que la iluminación normal estuviese operativa. Especialmente después de encender las luces, empezó a sentirse mejor, hasta que vio los rojizos rastros de sangre de su madre sobre el asiento del piloto. Luchó contra las náuseas que empezaban a formarse en su estómago, y limpió todo cuidadosamente. Luego tomó asiento por un instante, y volvió a ponerse a trabajar. Todavía mantenía la esperanza de volver a colocar en línea los sensores, de tal manera que pudieran averiguar en dónde se encontraban en este planeta olvidado por la Fuerza, e incluso tal vez, descubrir la identidad de quienes los habían atacado.

Algunas antorchas empezaron a destellar en las afueras de la nave. Al inicio, apenas si las notó, ya que se encontraba concentrado con el dispositivo de diagnóstico, pero en cierto momento, levantó la mirada y distinguió una docena de pequeñas llamas que estaban descendiendo de las montañas que formaban un círculo alrededor de la nave. En

medio de aquella tenue iluminación, era difícil de decir, pero le pareció distinguir vagamente, unas extrañas figuras humanoides de hombros encorvados y espaldas provistas de espículas, las cuales sostenían sus antorchas sobre unos enjutos brazos demasiado largos.

—¡Papá! —gritó. No tenía idea de en dónde se encontraba su padre, así que volvió a gritar—: ¡*Papá*! ¡Los lugareños están aquí!

Escuchó el distante sonido de su padre poniéndose en movimiento en algún rincón de la nave. Un momento después de desviar su atención de la escena que estaba desarrollándose en las afueras de la nave, había empezado a sentirse mal. Una mayor cantidad de antorchas había empezado a encenderse. Para el momento en que Luke llegó a la carlinga, debía haber más de dos decenas de teas, y eso que se trataba tan sólo de las que podían divisar.

—Mamá se quedó allí afuera. ¿En dónde está? —la voz de Ben empezó a temblar. Expandió su consciencia a través de la Fuerza, e intentó sentir la presencia de su madre.

En medio de sus percepciones, se produjo como el estallido de una nova. Su madre se encontraba bien allá afuera, podía sentirlo, aunque no llegaba a verla. Ella estaba molesta, y deseaba que aquellas personas, quienes quieran que fuesen, se marchasen de allí.

Y entonces, Mara cayó por encima de la carlinga. Sus botas golpearon la aplastada nariz de la *Sombra,* de manera insonora. La madre de Ben portaba su sable de luz en la mano, y lo mantenía levantado. Su brillante resplandor pareció atemorizar a los nativos: sus antorchas se sacudían y reculaban, como si todos estuvieran queriendo dar algunos pasos hacia atrás. Ninguno de ellos intentó aproximarse. Ben contemplaba las espaldas de su madre, mientras su silueta permanecía dibujada contra el cielo de color violeta, con la esperanza de que los lugareños no dispusieran de arcos, flechas o lanzas; incluso una Maestra Jedi podía resultar abrumada por una cantidad tan grande de atacantes primitivos.

Aquella puesta en escena pareció quedarse congelada en el tiempo por un momento, pero por uno que parecía interminable. Y entonces, otra hoja de luz hizo su aparición en medio del firmamento, pero a cierta distancia. Emergió del anillo de colinas dentadas, por encima y por detrás de las titubeantes antorchas.

—Un Jedi —susurró su padre, detrás de Ben—. ¡Ése es un *Jedi*!

Ben también pudo sentirlo, una fuerte presencia destellando en la Fuerza. Sus padres estaban expandiendo sus consciencias en dirección hacia él, intentando descifrar sus intenciones.

La hoja de color verde descendió, pero no se apagó. El ser que la estaba sosteniendo, empezó a bajar por la pendiente, y los nativos que sostenían las antorchas, rápidamente se apartaron hacia los costados. Mientras la criatura iba pasando en medio de las antorchas, Ben logró apreciar mejor su apariencia. Se trataba de un descomunal whiphid[91] vestido

[91] Whiphid: seres sintientes, altos, musculosos y peludos del planeta Toola. Eran notables por sus grandes colmillos. En Toola, los whiphids vivían un estilo de vida primitivo, cazando carabooses y otros animales grandes, como el motmot, su presa favorita. Su lenguaje consistía en aproximadamente seis mil palabras.

con múltiples capas de vestimentas hechas de pieles de animales, y con un casquete cónico sobre su cabeza. Sus colmillos sobresalían de la punta de su prominente mandíbula, y sus ojos eran imposibles de distinguir. A pesar de su apariencia atemorizante, Ben no logró percibir ninguna clase de hostilidad por parte de la criatura. Si sintió alguna cosa, fue incredulidad, y algo de precaución.

Mara saltó hacia abajo desde la nariz de la *Sombra*, y subió por la cuesta, al encuentro del recién llegado. Ambos se detuvieron bastante cerca el uno del otro, pero no apagaron sus sables de luz. Ahora que los dos estaban casi juntos, Ben pudo apreciar cuán enorme era el whiphid, en comparación con su madre.

Mara apartó la punta de su sable de luz hacia un costado, y le tendió una mano a la criatura. El whiphid pareció considerar el gesto, y luego a su vez, extendió una masiva zarpa provista de tres garras. Su apéndice envolvió por completo la extremidad de Mara, y ambas manos se estrecharon.

Cuando los whiphids entraron en contacto con razas más avanzadas que llegaban a Toola para comprar hielo, comenzaron a mostrar una gran curiosidad sobre el resto de la galaxia. Muchos whiphids abandonaron Toola, manteniéndose como cazadores de juegos de caza, mercenarios o caza recompensas. N. del T.

CAPÍTULO X

Ellos lo habían planeado todo de manera perfecta. La *Teneniel* estaba siguiendo el rastro del viejo carguero YT a través del hiperespacio, oculta por completo de sus sensores. A partir de la información de trazabilidad obtenida, podían estimar que el tiempo de llegada de la nave fugitiva hasta el campo gravitatorio de Kal'shikar, era de menos de un minuto. Apenas diese inicio aquella angosta ventana de tiempo, Jacen y Tenel Ka saldrían del hiperespacio, abriendo fuego con los cañones iónicos de la nave. Cuando el carguero hiciese su aparición, lo dejarían completamente desarbolado, antes de que su tripulación supiese lo que estaba sucediendo; a continuación, lo arrastrarían por medio de un rayo tractor, y terminarían por abordarlo. Dependiendo de lo que encontrasen en su interior, quizás también podrían decidirse por retener la nave y a su tripulación, exigiendo algunas demandas a quien sea que los estuviese esperando sobre la superficie de aquel mundo. Por la información que contenían las bases de datos de la *Teneniel* con respecto a Kal'shikar, los empleadores del señor D, probablemente serían los únicos seres sintientes en todo aquel devastado e inhóspito planeta.

Tanto él como Tenel Ka, habían convenido en que se trataba de un plan bastante bueno.

No obstente, Jacen también habría querido decirle que ningún plan solía funcionar como se esperaba, después de establecer el primer contacto con el enemigo. Él lo sabía por experiencia. Sin embargo, por alguna razón, había olvidado mencionárselo.

Pero al menos, no esperaba emerger del hiperespacio en frente de un escuadrón completo de cazas estelares.

Antes de que supieran lo que estaba ocurriendo, su campo de visión se encontró copado por una gran cantidad de rojos haces de disparos de láser. Aquellas pequeñas naves eran de un diseño que Jacen no llegaba a reconocer. Casi se veían como estilizadas versiones en miniatura de los interceptores TIE, y sus movimientos le hacían recordar los desplazamientos de los enjambres de insectos.

—¡Arriba los escudos! —gritó Tenel Ka, zambullendo violentamente la nave en una serie de giros y vueltas.

A Jacen le tomó tan sólo un segundo el levantar los escudos de energía, pero aquello fue suficiente para que algunas descargas de plasma de color rojo, hicieran impacto sobre el desprotegido casco de la nave. Las advertencias de las alarmas empezaron a berrear, se encendieron las parpadeantes luces rojas de emergencia, y pareció como si el motor de babor de la nave se hubiese detenido.

—¿Y ahora, qué? —gritó, haciendo una mueca.

Sus escudos de energía podrían contener aquellas ráfagas de baja energía por un determinado espacio de tiempo, pero esa gran cantidad de sus enemigos, iba a terminar carcomiendo sus defensas, y eventualmente, a disiparlas por completo.

—Estoy poniendo rumbo hacia el planeta —le indicó Tenel Ka.

La expresión de su rostro era granítica y reconcentrada, a pesar del frenético ataque estaba desarrollándose en las afueras de la nave, y a pesar del pánico que el mismo Jacen estaba sintiendo. La esfera de color gris marronáceo de Kal'shikar, ahora copaba todo su ventanal, Tenel Ka lanzó su nave en una zambullida empinada. Jacen encendió la pantalla táctica, y observó que los cazas se encontraban representados por una estela de pequeños puntos rojos, que continuaban incansables su persecución.

—Son alguna clase de naves droide —dijo Jacen con los dientes apretados—. ¿Los has visto antes?

—No estoy segura. Pero parecen ser familiares.

—Pienso que podría tratarse de alguna clase de cazas TIE. Pero realmente, nadie ha empleado naves droide desde el tiempo de las Guerras Clon.

—Me parece que este planeta pudo haber atestiguado las luchas de ese conflicto.

—Podría ser, pero esas naves tienen qué, ¿sesenta años?

—De hecho. Y nos sobrepasan en proporción de veinte a uno.

Una gran cantidad de plasma de color rojo, empezó a llover nuevamente sobre sus escudos posteriores. Jacen desvió toda la energía del sistema de defensa hacia las redes de la parte trasera de la nave, y puso en acción las torretas láser de la sección de popa. La *Teneniel* no estaba armada con misiles de concusión, ni tampoco con torretas de láseres cuádruples como el *Falcon*, pero sus pequeños emplazamientos automatizados, se las ingeniaron para dejar fuera de combate a algunos de los cazas droide desprovistos de escudos, uno tras otro. Aquello era casi alentador, salvo por el hecho de que otros nuevos cazas llegaban por detrás de los que caían derribados, en oleadas sucesivas.

Su nave comenzó a estremecerse, mientras iba ingresando en la parte superior de la atmósfera. Jacen se colocó su malla de protección contra impactos, y quiso indicarle a Tenel Ka que hiciera lo mismo, pero ella se encontraba luchando con su única mano con los controles, mientras las correntadas superiores de aire de la atmósfera, amenazaban con lanzar a su nave en medio de una caída descontrolada.

—¿Hacia dónde nos dirigimos? —le preguntó Jacen—. ¿Dónde podríamos aterrizar?

—Estoy tratando de decidirme. No logro apreciar ninguna ciudad. Estoy viendo… aguarda. Despojos metálicos. Naves. Naves estrelladas.

—Llévanos hacia allá.

—Ahí podría estar nuestro objetivo.

—Bien. Podemos luchar contra ellos cayendo justo por encima de sus cabezas, en lugar de esperar a que lleguen a encontrarnos.

—Comprendido. Jacen, yo…

En ese momento, se produjo una nueva explosión, mientras los escudos posteriores de la nave colapsaban por completo. Jacen fue lanzado hacia adelante, pero logró ser contenido por sus amarras, mientras que Tenel Ka casi quedó empalada por su propia palanca de control.

—¡Tenel Ka! —gritó el muchacho, mientras ella quedaba reclinada sobre la consola, con su única mano aún aferrando el control de los repulsores.

Otra explosión los sacudió fuertemente, y Jacen fue lanzado hacia un costado, al tiempo que la *Teneniel* describía una espiral en dirección hacia la cresta de unas elevadas montañas.

Mientras iban cayendo en dirección hacia la zona de penumbra de Kal'shikar, Jacen logró echar un vistazo a la pantalla táctica. Unas persistentes marcas rojas se encontraban revoloteando alrededor de la *Teneniel*, como si se tratara de un enjambre de enfadados mosquitos, mientras que la marca de color azul, la cual representaba a la nave que habían venido a perseguir, colgaba de manera tranquila y segura, en el borde de la órbita del planeta, como si estuviera burlándose de ellos.

*****

Mientras los dos permanecían de pie en el puente de la nave de control, observando en la holo-pantalla mientras una segunda nave desconocida se desplomaba sobre la superficie del planeta, Paks Veem dijo en voz alta:

—Pensé que este planeta no atraía demasiados visitantes.

Dician pareció no querer darse cuenta de su sarcasmo, lo cual probablemente, fue lo mejor. Le dijo:

—Aquel primer huésped era un poco diferente. Debemos considerar que éste no tenía una invitación.

—¿Y *aun así* lo derribaste?

—Sí. Nosotros tan sólo consideramos desplegar la alfombra de bienvenida para los Grandes Maestros Jedi, no para una simple Reina Jedi.

—¿Para una Reina Jedi? Los Jedi no tienen reinas.

—Tenemos todas las razones del mundo, para creer que esa nave está siendo tripulada por la Reina Madre Tenel Ka de Hapes. Me parece recordar que ella estuvo en la Academia al mismo tiempo que tú. ¿Tal vez llegaste a conocerla?

Decir que había sabido de *ella*, quizás era más adecuado. Y el haberla visto ocasionalmente de lejos. La muchacha guerrera de cabellos rojos, había formado parte de un estrecho círculo, junto con los chicos Solo, y algunos pocos más. Para la mayoría de los estudiantes, como Paks Veem —quien había sido integrado a la Academia por mera casualidad—, Tenel Ka y su camarilla, habían representado poco menos que la realeza. Había sido un poco chocante, cuando logró descubrirlo varios años más tarde, que ella realmente pertenecía a dicha casta.

—¿Cómo sabes que se trataba de Tenel Ka? —le preguntó, mientras observaba a la nave completar la parte final de su descenso hacia el planeta. Se encontraba en dirección hacia la misma cordillera montañosa en donde se habían estrellado las naves anteriores, lo cual probablemente, no se trataba de una coincidencia. Por fuera de la bastante estable franja crepuscular, tan sólo había montañas congeladas hacia el levante, y un desierto calcinante hacia el poniente.

—No lo sabemos con certeza, pero *algunos* Jedi han estado siguiendo a Dorcan desde el momento mismo en que se entrevistó con la Reina, en la Estación Krizlar.

—¿*Fue con ella* con quien se reunió en Krizlar?

Dician le había encargado una misión repentina a Dorcan, algunos días atrás, poco antes de que ambos dejaran Coruscant después de entrevistarse con Alsok, aunque ese «entrevistarse» se había transformado de manera no intencional, en un «secuestrar», una vez que los Jedi habían empezado a seguirles los pasos.

Dorcan, un contrabandista experimentado, así como un eximio mecánico de droides, inicialmente había sido contratado para reparar todos los juguetes de la Federación de Comercio remanentes en los cavernosos brazos de aquella nave de mando, pero Dician había descubierto que además, podía darle algunos otros buenos usos. Veem no había tenido oportunidad de hablar con su amigo acerca de aquella nueva misión, antes de que se separaran.

—El desempeño de Dorcan ha sido muy bueno, al igual que el de Alsok. Me has recomendado a sujetos muy capaces.

—Me alegra oírlo —le respondió Veem, aunque se veía confundido, mientras la marca luminosa de la lanzadera hapana, comenzaba a extinguirse. La marca luminosa de color verde, indicativa de la nave de Dorcan, la *Green-Eyed Lady*[92] se encontraba en rumbo directo hacia el navío de control, y estaría verificando su atraque en unos pocos minutos. Detrás de ella, las pequeñas marcas de color azul, señalaban la presencia de una misma cantidad de cazas estelares droide, que también estaban dirigiéndose de regreso a casa.

—¿Piensas que lograrán sobrevivir? —le preguntó Veem.

No estaba seguro de cuál de las dos perspectivas le desagradaba menos: Skywalker y una Reina Jedi muertos, o ambos vivos y furiosos contra él.

Dician se encogió de hombros, como si no le importara demasiado.

—Quizás pueda enviar a algunos droides para investigar. Sin embargo, ellos no son nuestra mayor preocupación.

Veem sacudió la cabeza. Esta mujer era irritante por su habilidad para hacer que cualquier situación pareciera trivial. Cualquier otro ser habría querido salir huyendo y aullando de una situación que lo pondría frente a frente, con algunos de los Jedi más poderosos de la galaxia. Y en aquel preciso momento, sentía como si su interior también estuviese aullando. Se había decidido a aceptar el trabajo, porque Dician, y quienes quiera que fuesen sus jefes, le habían ofrecido más dinero del que había conseguido amasar a lo largo de los últimos tres años en conjunto, y todo lo que le habían pedido, era hacer algunos pocos contactos, y ayudar con ajustes menores en la computadora de una nave estelar de sesenta años de edad. Lo que al inicio había parecido una gran ganga, ahora parecía ser el golpe final para terminar con una existencia sin sentido, que había durado toda su vida.

—¿Por qué a mí? —preguntó de improviso.

[92] Green-Eyed Lady: La Dama de los Ojos Verdes. N. del T.

Dician parpadeó, genuinamente sorprendida.

Era la primera vez que apreciaba algo de asombro en ella. No quería sonar como alguien asustado, o histérico, así que inhaló profundamente, y repitió:

—¿Por qué me contrataron a mí? Apenas si he hecho algo por ustedes.

—Nos presentaste al mejor genetista que había en la galaxia —dijo Dician, haciendo una pausa—. Al menos, al mejor que podíamos *comprar*. Y Dorcan también ha demostrado una gran pericia en una gran variedad de campos.

—Pero, ¿por qué a *mí*? —repitió el gran, clavando una de sus garras sobre el pecho—. No entiendo qué es lo que yo puedo aportarle a todo esto.

—Usted es un individuo único, señor Veem.

Único.

Ésa era la forma en que los Jedi de la Academia, siempre se referían a él, *único*, de la misma forma en que les decían a todos lo mismo.

Pero de algún modo, se oía diferente proviniendo de Dician.

—Por único, te refieres a que puedo hacer uso de la Fuerza.

Ella asintió.

—¡Pero no soy un Jedi! —protestó el gran—. ¡Ni nada que se le parezca! Tan sólo soy un despreciable marginado que no tuvo la paciencia necesaria como para aprender sus lecciones. ¡Soy un estafador que apenas si puede levantar un palillo con la Fuerza!

—También eres bastante intuitivo —acotó ella—. Y puedes leer bastante bien a las demás personas.

Aquello era cierto. Era algo que normalmente hacía. Sin embargo, esta mujer no era tan sólo un libro cerrado, era un libro con las cubiertas cerradas con clavijas. Era algo de lo más frustrante, ya que él sabía que Dician también tenía un cierto dominio sobre la Fuerza.

—Nunca respondiste mi pregunta —le dijo—. ¿Qué eres tú? Tú no eres una Jedi, ¿correcto?

Ella sacudió la cabeza.

—No. No lo soy. Puedo entrar en contacto con la Fuerza, pero ésta no es lo suficientemente intensa en mí como para hacerme una Jedi, aun si así lo quisiera.

—Así que tú, ¿empleas la Fuerza para hacer trucos? ¿Tal como yo lo hago?

—Es una forma de decirlo —le respondió ella, algo reflexiva.

Antes de que Veem pudiera hacerle más preguntas infructuosas, la puerta que conducía hacia la cubierta de mando, empezó a deslizarse, quedando abierta. Una pareja de viejos droides de batalla de la Federación de Comercio, ingresaron marchando sobre sus delgadas piernas de color marrón. Veem sabía que podían ser letales, pero nunca había llegado a entender cómo aquellos enjutos robots como rostros vagamente insectoides, y voces mecánicas bobas, podían llegar a atemorizar al enemigo.

Dos seres vivos marchaban por detrás de los droides de batalla. Al primero lo reconoció de inmediato: se trataba de Harl Dorcan. Ambos habían estado manteniendo

tratativas desde más de una década atrás, incluso desde las etapas finales de la Guerra Vong, y el humano le dedicó su mejor sonrisa arrogante.

Detrás de él, se encontraba un ser que Veem no había visto nunca antes. Se trataba de un espigado devaroniano a carta cabal, con dientes puntiagudos, y cuernos emergiendo de la parte anterior de su frente, vestido con un traje de vuelo de color negro, y una capa. Aquella indumentaria lo hacía lo suficientemente intimidante, pero además de ello, todo su rostro se encontraba orlado con unos elaborados tatuajes de color rojo y negro. Aquello hacía aparecer el trabajo de pigmentación de la cara de Dician —el cual de por sí ya era una pieza de arte—, como si fuera el trabajo de un aficionado.

—Oh —dijo con voz lastimera—, ¿así que *tú eres* el jefe?

El devaroniano hizo saltar sus ojos dorados en dirección hacia Dician.

—¿Qué le has contado?

—Nada importante —le respondió la mujer—. Simplemente, él está preguntando si eres tú quien paga sus cuentas.

Para su atemorizante apariencia, el devaroniano lucía calmado y despreocupado. Le dirigió al gran una mirada de arriba abajo, y le aclaró:

—Todos servimos al mismo amo.

—Oh. Eso, uh, aclara muchas cosas.

—Me siento satisfecho de que él estuviera conmigo —dijo Dorcan—. Sin él, no me habría dado cuenta de que estaba siendo seguido.

—Fue bueno que nos hubieras podido avisar antes —dijo Veem.

—Derribamos esa nave.

—¿Se encontraba a bordo la Reina? —preguntó Dorcan.

—No lo sabemos —le informó Dician—, pero voy a enviar algunos droides a investigar.

—Bueno, ella era una molestia, inclusive con un solo brazo, así que espero que haya estado dentro de esa nave.

Al devaroniano se le notaba algo irritado con la molesta cháchara de Dorcan.

—Ahora, ya no importa la Reina. Tenemos las muestras que necesitamos.

—¿Y estás seguro de que pertenecen a la Reina y a su hija? —le preguntó Dician.

—Yo mismo la vi tomarse su propia muestra, directamente a través de la piel. Y en cuanto a la otra, bueno, parece corresponder a su niña —dijo Dorcan.

Rebuscó dentro de su chaleco, y extrajo dos pequeñas ampollas llenas con lo que parecía ser muestras de sangre.

Dician dio un paso hacia adelante, y tomó ambas muestras entre sus manos. Examinó cada uno de los tubos, y declaró:

—Excelente. Vamos, Alsok ya va a poder empezar a trabajar con ellas desde este mismo momento.

Dician salió por la entrada principal, y los dos droides de batalla empezaron a escoltarla. Los otros tres individuos que estaban en aquel ambiente, los siguieron por los pálidos corredores de color grisáceo que conducían hasta el laboratorio.

Mientras caminaba rezagado por detrás del devaroniano, con el mayor cuidado para no pisar aquella vaporosa capa de color negro, Veem le preguntó:

—Así que, um, ¿cómo debería llamarlo?

—Vidious.

Aquello sonaba completamente apropiado. Decidió que no iba a poder sonsacarle mucho más, y que probablemente, tampoco deseaba enterarse de demasiadas cosas. Por primera vez en su carrera como traficante de informaciones, estaba empezando a sospechar que realmente, la ignorancia era algo que había que agradecer.

*****

Cuando todos llegaron hasta el laboratorio, Alsok se encontraba sentado frente al escritorio que estaba dispuesto al centro de la habitación, enfrascado en la información que provenía de uno de sus datapads. Se hallaba vestido con un sencillo mandil de color blanco, el uniforme común de todos los científicos en donde quiera que se encontrasen, y se veía como si estuviese de regreso en casa, en el Centro Médico de la Universidad Valorum.

Pero en lugar de ello, se encontraba en medio de una espaciosa cámara, la cual debía tener unas dimensiones de diez a veinte metros. El ambiente contenía una docena de grandes tubos de transpariacero, que iban desde el suelo hasta el techo. Cada uno de ellos se encontraba lleno de un líquido de color azulado, y en su interior, podía verse flotando, un cuerpo de apariencia humanoide. Se trataba de cilindros de clonación Spaarti[93], los cuales habían sido fabricados por primera vez, al final de las Guerras Clon, y que habían logrado ser recuperados del estrellado transporte de asalto de la República, a tres kilómetros hacia el norte. Para Veem, los cilindros Spaarti se encontraban asociados con el breve y terrorífico intento del Gran Almirante Thrawn, para conquistar la galaxia, en la época en que todavía era un niño. Los cilindros Spaarti lograban desarrollar los clones mucho más rápido de lo que conseguían hacer los kaminoanos, y originalmente habían sido patrocinados por Palpatine, como una forma rápida de desarrollar sus legiones, antes de que pudiera transformar a la República, en el Imperio. Thrawn también los había empleado con el mismo propósito, mientras intentaba incrementar los números de sus propias tropas.

La primera vez que Dician le había mostrado aquellas instalaciones, él se había preguntado qué clase de nueva máquina de guerra estaba siendo construida en aquel lugar. Para su sorpresa, Dician (o su amo) no parecían estar interesados en la producción en masa de un ejército de clones provenientes de una única plantilla. Flotando en cada

[93] Cilindros de clonación Spaarti: eran aparatos empleados para la creación de ejércitos personales de clones por parte de aquellos lo suficientemente ricos o bien conectados, para poder adquirirlos. Eran construidos por Creaciones Spaarti, en el planeta Cartao. Parece que tuvieron sus orígenes en la tecnología de clonación khommite, que durante un milenio, se había desarrollado a un nivel que sobrepasaba por mucho al del resto de la galaxia. N. del T.

uno de los tubos, se encontraba un ser diferente. En el que se encontraba a la derecha del escritorio de Alsok, se hallaba un macho humano, delgado, y de cabellos marrones. A su izquierda, había una hembra mon calamari. A continuación de la mon cal, se veía a un macho chagriano[94].

Alsok sólo pareció darse cuenta de la presencia de los sujetos que estaban aproximándose, cuando estos se detuvieron justo en frente de su escritorio. El omwati levantó la mirada, parpadeó una, dos veces, y les dijo:

—¿Consiguieron las muestras?

—Así es —le informó Dician, colocando delicadamente los dos tubos sobre su escritorio—. Dígales hola a la Reina de Hapes y a su pequeña niña.

—Maravilloso.

Alsok permanecía contemplando las pequeñas muestras de sangre, como si ambas fueran las depositarias de todos los secretos del universo. Bueno, quizás era cierto. Alsok era el científico, así que él debía saberlo.

—Encantado de conocerlo —dijo Dorcan, extendiendo una mano por encima del escritorio—. Harl Dorcan.

Alsok miró a Dorcan como si se estuviera percatando de su presencia por primera vez. Luego, sonrió graciosamente, bajó los dos tubos sobre la mesa, y le estrechó la mano.

—Feliz de conocerlo también. He escuchado mucho acerca de su trabajo.

—¿En verdad? —Dorcan cruzó los brazos sobre su pecho.

—Bueno, he escuchado algo —le confesó Alsok, encogiéndose de hombros—. Eso es lo que normalmente le dice un científico al otro.

—Bueno, yo no soy un científico, pero sé reconocer los cilindros Spaarti cuando los veo.

—¿Los ha visto con anterioridad?

—Tan sólo en holos. Son una pieza viva de la historia, ¿no es así?

—Totalmente —dijo Alsok, sonriendo con algo de melancolía.

Y entonces, su mirada saltó hacia el otro lado, y se percató de la presencia de Vidious por primera vez. En lugar de tenderle la mano, declaró:

—Usted también debe trabajar para mi empleador.

—Es correcto —dijo llanamente el devaroniano.

—Este sujeto no habla mucho, pero es muy útil —intervino Dorcan—. Casi de inmediato, pudo sentir que los Jedi estaban viniendo por nosotros.

—¿Sentir a los Jedi? —Veem tenía una sensación helada—. ¿Cómo es que pudo sentir a los Jedi?

---

[94] Chagriano: una especie inteligente de humanoides anfibios nativos del planeta acuático Champala. El chagriano promedio era más alto que un humano y tenía la piel de un color azul que variaba en tono desde azul claro hasta índigo. Se distinguían por dos bultos carnosos que sobresalían de los lados de sus cabezas, a los que llamaban lethorns. N. del T.

El devaroniano se quedó mirándolo, pero no dijo nada, aunque aquella fue toda la confirmación que necesitaba.

—Tú no eres un Jedi.

—No. No lo soy.

—Ustedes, muchachos, deberían compartir sus trucos baratos —afirmó Dorcan, mientras empezaba a caminar a lo largo de la hilera de cilindros Spaarti—. Parece que estos individuos están desarrollándose de la manera adecuada. ¿Cuánto tiempo debe pasar hasta que podamos abrir la escotilla a una nueva Reina de Hapes?

—Bueno, el ciclo de crecimiento habitual de un cilindro Spaarti es… —Alsok se detuvo. Sus ojos se clavaron en Vidious, y luego, en Dician—. Ya saben, realmente no estoy muy seguro de cuánto quieren que siga hablando de esto.

Antes de que ellos pudieran contestarle, Dorcan lanzó un silbido apreciativo desde el final de la hilera.

—Hey, ¿soy yo, o este tipo me parece familiar?

Veem se le unió frente al último de los cilindros de clonación. Flotando en su interior, se encontraba un macho devaroniano de piel rojiza. Carecía de los tatuajes ornamentales, pero la propia estructura facial, era inconfundible.

Dorcan los miró a ambos, y de manera incrédula, empezó a reírse.

—Hey —exclamó—. ¿Acaso esto significa que yo también voy a poder tener un cuerpo de repuesto?

Una helada sensación de comprensión, estremeció los estómagos de Veem. Había sido un idiota por no haberse dado cuenta de todo esto antes, o al menos, en el momento en que Luke Skywalker hizo su aparición.

—*Todos* ellos son Jedi —musitó—. Ustedes están clonado a los Jedi. Ésa es la razón por la que atrajeron a Skywalker a este lugar.

—Luke Skywalker no estaba en los planes —le explico Dician de manera casual—. Sin embargo, se trata de un regalo que no pienso desperdiciar.

—¿Skywalker está *aquí*? —preguntó Vidious, sonando alarmado.

Era la primera emoción que Veem había apreciado en él, y entendía que era algo muy adecuado, ya que él mismo se encontraba condenadamente alarmado en ese momento.

—Skywalker o su esposa. Su nave se estrelló algunas horas antes de que ustedes llegaran.

—¿Ellos lograron rastrear a tus *secuaces* en Coruscant?

Vidious pronunció la palabra «secuaces» como si fuese algo de lo que hubiera que avergonzarse.

—Es muy probable —le contestó Dician, todavía sin inmutarse—. No creo que haya logrado averiguar lo que estamos haciendo en este lugar, lo cual nos otorga una gran ventaja. Ahora que estamos todos juntos, sugiero que nos preparemos para su llegada.

—No me puedo considerar un combatiente —dijo Alsok—. Jamás siquiera he empuñado un bláster.

—Tenemos toda una nave repleta de droides listos para pelear —les hizo recordar Dician—. Y en lo que respecta al resto de nosotros, hay una gran cantidad de cosas que podemos hacer los sujetos con talentos *únicos* como los nuestros.

Sus ojos se posaron en Veem. El gran no logró apartar su mirada de la de ella, pero en ese momento, no había nada que quisiera hacer más, que girar su cola, y salir huyendo.

*****

Dolor, fuego, ensoñaciones.

Él logra ver a su hija, y de improviso, ella está de pie al lado del trono. Allana tiene veinte, quizás treinta años más que la niña pequeña que dejó atrás en Hapes, pero definitivamente, se trata de la misma Allana. Tiene una barbilla firme, un vívido cabello de color rojo, pómulos anchos, y los fríos ojos de color gris de su madre, pero hay algo en sus labios, en su boca que parece querer formar una sonrisa de medio lado, que refleja la herencia de los Solo.

Ella coloca una de sus manos sobre la armadura que recubre el hombro del sujeto que se encuentra a su lado. Aquella armadura es áspera y espiculada, de origen orgánico como las de los yuuzhan vong, pero el individuo que se encuentra por debajo de ella, claramente es humanoide. Detrás de su máscara, que representa algunas facciones animales, fiera y provista de cuernos, sobresale un mentón cuadrado, ligeramente veteado por algunos oscuros tatuajes. Detrás de los agujeros simétricos de la máscara, emerge un par de ojos: uno frío y azul, y el otro con los iracundos destellos rojos y dorados característicos de los Sith.

Aquel Hombre Siniestro extiende uno de sus brazos, y toma la mano de Allana entre la suya. Una débil sonrisa se forma en los marchitos labios del sujeto. Una media sonrisa inocente aparece sobre el rostro de Allana, y ella sujeta esa mano con un cariño casi filial.

Dolor, fuego, destino.

Se bifurcaba, siseaba, penetraba por todas las grietas, rugía. El vendaval arreciaba a través del destrozado ventanal delantero, alimentando unas llamas cada vez más imponentes. La luz era enceguecedora. El calor estaba comenzando a soasar sus carnes. Se retiró la malla de protección contra impactos, y empezó a caminar tambaleando en busca de Tenel Ka, ya que la carlinga de la *Teneniel,* comenzaba a amenazar con explotar alrededor de ellos.

Tenel Ka no había logrado asegurarse a su asiento antes del choque, y cuando el impacto había llegado, había sido lanzada hacia adelante, golpeándose la cabeza contra la consola. Jacen había intentado emplear la Fuerza para atenuar el golpe, pero en medio del frenesí de la colisión, no tenía idea de si su intento había llegado a funcionar. La tomó por los hombros, y la depositó sobre su asiento. La cabeza de la joven rodó hacia uno de los lados. Jacen bajó la mirada, hacia su vientre, y logró apreciar un dentado fragmento

de transpariacero, emergiendo de su parte media. Algunos hilos de sangre de color rojo, empezaron a emanar de la herida, salpicando todo su regazo.

Todo lo que podía hacer, era concentrarse en la Fuerza, calmarse, dejar a un lado la vorágine que empezaba a invadir su mente, así como las furiosas llamas que estaban rodeándolo, y *enfocarse*.

Tenel Ka se encontraba herida. Incluso podría estar muerta. No se atrevía a moverla con la prontitud que requería el caso, debido a aquella esquirla clavada en sus entrañas; si se decidía a retirar el fragmento, ella podría empezar a desangrarse hasta morir en cuestión de minutos. Pero si no la sacaba de allí en los siguientes sesenta segundos, ambos terminarían completamente carbonizados como unos restos crujientes.

Colocó su mano alrededor del transpariacero. Sus bordes dentados le cortaron la palma de su mano. Retiró el cuerpo extraño con un único tirón. Se sintió aliviado al comprobar que tan sólo algunas pocas pulgadas de la esquirla, se encontraban recubiertas de sangre, pero no se quedó examinando la herida por más de un segundo. Estiró una de sus manos hacia el interior de las llamas que consumían la consola, hasta que pudo percibir el calor quemando su palma. Y entonces, retiró una parte de la misma del fuego, y presionó el caliente metal cauterizante, sobre la herida de Tenel Ka.

Finalmente, ella empezó a contorsionarse, abriendo su boca para emitir un quejido, pero sus débiles gemidos, adolorida como estaba, apenas si podían llegar a ser escuchados por encima del crujir de las llamas. Súbitamente, la carlinga se sacudió una vez más, como si otra explosión hubiese tenido lugar en la parte posterior de la nave.

No quedaba mucho tiempo. Sacando fuerzas de flaqueza, e invocando a la Fuerza, Jacen levantó a Tenel Ka entre sus brazos, y se impulsó a través del ventanal que había quedado reducido a añicos.

Aterrizó tan delicadamente como pudo. Todavía manteniendo acurrucada a Tenel Ka contra su pecho, se tambaleó hacia adelante tan rápido como pudo, empezando a subir por la cuesta. El destello del transporte espacial envuelto en llamas, iluminaba toda la escena por completo, como si se tratara de una hoguera, y las sombras circundantes empezaban a bailar y a titilar por encima de un paisaje árido e irregular.

Al menos había algo de aire, pensó, aunque tan frígido, que parecía querer rastrillar sus pulmones.

Una explosión a sus espaldas, lanzó a Jacen contra el piso. Tenel Ka salió despedida de sus brazos, y cayó de manera inerte sobre la cuesta. Todavía apoyado sobre su estómago, Jacen miró por encima de su hombro, para contemplar el espigado surtidor de llamas que se originaba de lo que apenas podría ser reconocido como la lanzadera que le había pertenecido a Tenel Ka.

Por ahora, no había nada que pudiera hacer.

Intentó reptar por encima de las rocas, hasta la posición en la que yacía Tenel Ka. Gateó hasta ponerse a su lado, extendió un par de dedos sobre su cuello, e intentó palparle el pulso. Presionó su otra mano contra su abdomen, e intentó detectar las poibles emanaciones de sangre que pudieran estar filtrándose de su herida. En todas sus travesías,

en todas sus exploraciones de la Fuerza, nunca había logrado dominar las habilidades de curación de las que hacían gala Cilghal[95] o Tekli[96]. Él siempre se había mostrado interesado por las cuestiones abstractas y las teorías elevadas, en lugar de las preocupaciones más específicas y concernientes a su existencia, y ahora, eso estaba a punto de costarle la vida a una persona a la cual amaba.

No, él ya había logrado curar con anterioridad.

Al final de la Guerra Yuuzhan Vong, cuando Luke había estado agonizando debido a las toxinas del Supremo Soberano Shimmra[97], Jacen había seguido el ejemplo de su mentora, Vergere, y lo había sanado con sus propias lágrimas. Aquello había sido un asunto de llevar a cabo algunos cambios químicos; pero en esta situación, él debía componer un tejido roto, y parchar algunos vasos sanguíneos cortados.

—No sé qué debo hacer —musitó, más aterrado de lo que jamás pudiera recordar haber estado. Si Tenel Ka llegaba a morir en ese lugar, si *él* llegaba a morir en ese lugar, entonces no habría nada que pudiera hacerse para evitar que se concretase su visión de Allana y del Hombre Siniestro. *Llegaría* a hacerse realidad si ambos morían allí, estaba completamente seguro de ello.

Sintiéndose desesperado, expandió su consciencia para entrar en contacto con la Fuerza, con la esperanza de poder hallar algunas señales de vida inteligente, sabiendo perfectamente al hacerlo, que se trataba de algo sin la menor posibilidad, ya que se encontraban en un mundo desolado y vacío, y sin esperanzas.

Al principio, no logró detectar nada, y entonces empezó a percibir algo totalmente inesperado.

Una cosa que no podía creerse.

Pero a continuación, empezó a escuchar algo que se elevaba por encima del rugir del fuego. Se trataba de un sonido sobre-elevado, plañidero, y después de que dejó de escucharse el primero de dichos gemidos, otros comenzaron a unírsele en la lejanía. Muy pronto, el crepúsculo se vio invadido por el coro de aullidos de algunos hambrientos predadores, todos ellos, inexorablemente atraídos hacia la luz de las llamas.

---

[95] Cilghal: Jedi mon calamari, que pasó de embajadora, a experta en las artes curativas Jedi siendo la primera sanadora Jedi en engrosar la Nueva Orden Jedi de Luke Skywalker. N. del T.

[96] Tekli: Sanadora Jedi chadra-fan de la Nueva Orden Jedi, aprendiz de la Maestra Jedi Cilghal. N. del T.

[97] Shimrra Jamaane: era el asumido Supremo Soberano de los yuuzhan vong durante su invasión a la galaxia. Mientras Shimrra era el líder oficial de los yuuzhan vong, él de hecho, era un títere de su bufón, Onimi. Ya que Onimi era el último yuuzhan vong que tenía conexión con la Fuerza, Onimi usó algunas toxinas que controlaban la mente, para imponer su voluntad sobre Shimrra. Durante la Segunda Batalla de Coruscant, Shimrra fue decapitado en un duelo con Luke Skywalker, y Onimi fue muerto por Jacen Solo. N. del T.

CAPÍTULO XI

La tribu de nativos todavía se encontraba circundando la *Sombra de Jade*, mientras sus antorchas permanecían encendidas en medio del prolongado crepúsculo. Todavía se trataba de una visión ominosa, pero en aquel momento, Mara se sentía mucho mejor con respecto a ella, ya que se encontraba en el interior de su nave. Nuevamente estaba sentada en el asiento del piloto, el cual había girado hacia un costado, de tal manera que pudiera suturar el desagradable corte de la frente de su marido. La presión del vendaje había reducido el sangrado, pero sólo de forma parcial, y la única forma de detenerlo por completo, era suturar fuertemente la epidermis. Eventualmente terminaría por sanar, pero Luke ya no era tan joven como solía ser, y deberían transcurrir un día o dos, antes de que fuera el momento de retirar las suturas.

Asumiendo que todavía siguieran con vida en un día o dos.

Mientras iba completando la sutura, seguía escuchando al viejo Jedi whiphid sentado con dificultad en el asiento que, poco menos de una hora antes, había albergado a su hijo mucho más pequeño. K'Kruhk era más voluminoso que un wookiee, y probablemente, más peludo. Su prominente mandíbula, sus grandes colmillos, y sus manos provistas de tres garras, lo hacían verse más aterrador, aunque cuando K'Kruhk empezaba a hablar, su voz se oía suave, casi delicada.

Empezó a contarles su historia, y todos ellos le escucharon sin proferir ningún comentario. Les refirió que había logrado sobrevivir a la Purga Jedi, al final de las Guerras Clon, la forma en que había pasado varios meses huyendo, y cómo finalmente, había llegado a encontrar el reposo en éste, el más improbable de los planetas. Les habló de los años transcurridos junto con los nativos del planeta, los cuales se denominaban a sí mismos, los shikari. Se trataba de un pueblo nómada, que siempre estaba deambulando a lo largo del planeta, en paralelo a las líneas divisorias del crepúsculo, para no terminar quemados o cocinados por los interminables días calurosos, o congelados por las prolongadas noches gélidas. Ellos se mantenían con pocas cantidades de alimentos y de agua, y tampoco requerían de muchas horas de sueño. Eran un pueblo recio, y cuya estoica resistencia se había hecho perdurable, por lo que K'Kruhk había encontrado muchas cosas admirables en la simplicidad de su existencia.

Cuando Mara hubo finalizado de suturar la frente de Luke, lavando los restos de sangre para dejarlo limpio, le dijo a K'Kruhk:

—No parece muy sorprendido de habernos hallado aquí. Han pasado casi sesenta años desde la Purga. ¿Tiene alguna idea de lo que ha sucedido con los Jedi desde ese entonces? ¿Y a toda la galaxia?

—Un poco —le respondió el whiphid, asintiendo con su enorme cabeza—. El transporte de asalto estrellado, el cual ustedes deben haber visto desde el aire, contiene algo de tecnología que todavía puede ser puesta en funcionamiento. No es mucho, como bien comprenderán. Su núcleo de energía quedó agotado hace décadas, y sólo algunos pequeños generadores focalizados, pueden proveer de algo de energía. Pero en algunas

ocasiones, cuando nuestra marcha a través del planeta nos lleva de regreso hasta esas montañas, yo me infiltro dentro de la nave, y enciendo el sistema de comunicaciones. Les sorprendería saber cuánta difusión de mensajes llega hasta un planeta tan remoto como éste.

—¿Qué es lo que ha escuchado? —le preguntó Mara.

El enorme ser giró la cabeza en dirección hacia el Maestro Jedi.

—He escuchado acerca de ti, Luke Skywalker —afirmó el whiphid, levantando una de sus garras—. He escuchado que mataste al Emperador, y que lograste establecer una nueva Orden Jedi.

—Yo no maté al Emperador —le corrigió Luke—. Ése fue mi padre, Anakin Skywalker. ¿Llegó a conocerlo?

K'Kruhk no contestó de inmediato. Sus inhumanas facciones eran muy difíciles de interpretar, y sus emociones parecían permanecer bien resguardadas detrás de la Fuerza. Finalmente, les confesó:

—Llegué a enterarme de más cosas acerca de él, de lo que llegué a conocerlo. Él irradiaba un aura de misterio, y de considerarse a sí mismo, todo un portento. Se rumoreaba que él era el Elegido, el que traería equilibrio a la Fuerza, y yo creo que eso hizo que la mayoría de nosotros desconfiásemos de sus intenciones. Tan sólo algunos pocos Jedi parecían tener alguna clase de conexión con él. El Maestro Kenobi, por supuesto. El Maestro A'Sharad Hett[98]. Jax Pavan[99]. Tal vez, algunos otros pocos.

—Anakin terminó convirtiéndose en Vader —dijo Luke con amargura—. ¿Ha escuchado de ese nombre?

Una pequeña luz de comprensión, se encendió en los pequeños ojos de color amarillo de K'Kruhk.

—Sí. He oído ese nombre. Pero aun así, ¿dices que Vader mató al Emperador?

—Así es. Y en cuanto al Maestro Kenobi, él murió combatiendo con Vader, para salvarme. No logro reconocer a los demás que ha mencionado.

—Estoy seguro de que para estos tiempos, ellos ya deben estar muertos.

---

[98] Darth Krayt, nacido A'Sharad Hett, fue un humano que sirvió como Caballero Jedi en los últimos días de la República Galáctica. Hijo del legendario Caballero Jedi exiliado Sharad Hett, y de una esclava educada como merodeadora tusken, fue criado en el planeta de Tatooine. El padre entrenó a su hijo en el camino de la Fuerza desde una temprana edad, e incluso se sabe que construyó su propio sable láser; presumiblemente de piezas de repuesto obtenidas de algunos jawas. Tras la muerte de su padre, Hett se convirtió en el padawan de Ki-Adi-Mundi, y más tarde, de An'ya Kuro. Durante las Guerras Clon sirvió a la República como General Jedi, y se consolidó como un líder carismático, que a menudo dirigía a sus tropas desde la primera línea del frente. Amigo de Anakin Skywalker, le ayudó a aceptar que la victoria significaría reestablecer el orden en toda la Galaxia. Logró sobrevivir a las Guerras Clon, y fue uno de los pocos Jedi de los que se sabe lograron sobrevivir a la Gran Purga Jedi. N. del T.

[99] Jax Pavan: fue el hijo de Lorn Pavan, un empleado del Templo Jedi. Cuando tenía dos años de edad, los Jedi detectaron que era sensible a la Fuerza, y su padre acordó con ellos que se los dejaría para que fuera entrenado, y así convertirse en Jedi. De esa forma, fue separado de su familia, pero además le solicitaron a su padre que dejara su empleo en el Templo Jedi, ya que los iniciados Jedi debían perder todo contacto con sus padres, razón por la que Lorn nunca perdonó a los Jedi, hasta el momento de su muerte. N. del T.

La cabeza de K'Kruhk empezó a inclinarse. Su ancha boca provista de colmillos, se hundió sobre su pecho.

—¿Ha oído hablar acerca de los yuuzhan vong? —le preguntó Mara—. ¿Sabe algo con respecto a ellos?

—Sí. Sé que provocaron un gran sufrimiento.

—Perdimos a muchos valientes Jedi —la voz de Luke se oía frágil.

En su interior, Mara estaba segura que su marido se moría por averiguar la razón por la que K'Kruhk había permanecido oculto por tanto tiempo, a pesar de los apuros por los que había estado atravesando la galaxia. De manera diplomática, Mara le preguntó:

—¿Alguna vez ha pensado en abandonar este planeta?

K'Kruhk levantó la cabeza.

—Yo escogí este sendero del exilio. Y todavía sigo manteniendo mi decisión.

Luke no se veía satisfecho.

—Un Jedi, especialmente uno de la Antigua República, podría tener un gran impacto. Hay una gran cantidad de cosas que podríamos aprender de alguien como usted.

—No estoy seguro de seguir siendo un Jedi. No me he sentido uno con la Fuerza, desde hace muchas décadas.

Por primera vez, Mara percibió la tristeza proveniente del whiphid, por medio de la Fuerza. Había transcurrido un largo período de sesenta años, más de los que ella había vivido, pero este viejo ser debía haber sufrido horribles experiencias durante las Guerras Clon, y especialmente, durante la Purga. Los Jedi de esta nueva generación habían sufrido terribles pérdidas durante la Guerra Yuuzhan Vong, pero éstas palidecían en comparación con el total exterminio llevado a cabo bajo las órdenes de Palpatine. Para su sorpresa, fue Luke quien empezó a presionar a K'Kruhk.

—Sesenta años es un tiempo bastante largo para haber permanecido en el exilio. Comprendo que debe haber sufrido horribles experiencias en el transcurso de la Purga, pero los Jedi hemos logrado sobrevivir, y somos poderosos nuevamente. Usted tiene una familia que lo está esperando.

—Mi familia ya está aquí.

K'Kruhk hizo un gesto en dirección hacia las antorchas que brillaban en las afueras del fisurado ventanal de la nave.

No parecían estar dispuestas a moverse. Por la expresión de Luke, Mara podía anticipar que éste no pensaba darse por vencido tan fácilmente, pero decidió re-direccionar la conversación hacia áreas más prácticas. Les dijo:

—Puede que no quiera abandonar Kal'shikar, pero definitivamente, nosotros sí debemos hacerlo. En este mismo momento, Ben está comprobando los motores, pero apuesto a que vamos a necesitar algunas piezas de repuesto, antes de que podamos poner a mi nave en condiciones de navegar por el espacio una vez más, especialmente si quien sea que nos haya disparado, está decidido a mantenernos en este lugar.

K'Kruhk hizo un gesto hacia el resquebrajado transpariacero.

—Dudo que pueda ayudarlos a reemplazar esto.

—Pero puede conducirnos hacia el transporte de asalto estrellado. Puede que su equipamiento sea anticuado, pero todavía podría sernos útil. Cuando menos, podremos emplear su sistema de comunicaciones para enviar una llamada de auxilio.

—Es una posibilidad —consideró K'Kruhk—. Puedo llevarlos allí, si es lo que desean.

Luke le preguntó:

—¿Qué pasó con la nave en la que llegó hasta aquí?

—La puse en rumbo hacia el sol, y escapé en una cápsula de emergencia.

El interior de Mara se sintió bastante impresionado por la determinación del whiphid para auto-exiliarse. También tuvo que admitir que destruir su propia nave, de una manera como ésa, era una buena forma de evitar que el Imperio pudiera rastrearlo.

Una nueva e incómoda pausa se produjo entre ellos. Mara no percibía que K'Kruhk estuviera intentando ser un estorbo. Tampoco sentía ninguna intención perversa de su parte. En líneas generales, él parecía ser como un viejo ermitaño que tan sólo quisiera que lo dejaran solo, lo cual, más o menos, era lo que el whiphid era en verdad.

—De acuerdo —dijo Mara—. Hablemos acerca de los *otros* actores en el escenario. Nosotros fuimos abatidos por unos cazas droide procedentes de aquella vieja nave de mando estrellada de la Federación de Comercio. ¿Sabe algo acerca de eso?

—Nunca me he aventurado al interior de esa nave. Y son pocas las ocasiones en las que me he infiltrado en el *Orgullo de Chandrila*, el transporte. No me agrada recordar esos tiempos.

—¿Alguna vez ha visto con anterioridad, a esos droides de la Federación activos?

Ella tenía la esperanza de que continuaran operando siguiendo las directrices de su antigua programación, pero después de todos estos años, dicha situación era poco probable. Casi con toda seguridad, debía haber alguien sintiente dirigiendo todas aquellas fuerzas desde la nave de mando.

—En verdad que sí —recordó K'Kruhk—. Aunque, como ya les he dicho, atravieso el área de manera muy esporádica. Una vez cada cierta cantidad de años estándar.

Mara no podía ni siquiera imaginar una existencia tan desprovista de propósito, viviendo el día a día, año tras año, sin cambio significativos ni nuevos retos. Algunos de los Jedi se sentían entusiasmados por el estilo de vida monástico, pero para ella, el ser un Jedi, significaba el *actuar* como uno de ellos. Si lo que K'Kruhk había dicho era cierto, su exilio tampoco lo había ayudado a mejorar su conexión con la Fuerza.

Luke intervino:

—Encuentro interesante que esas naves se encuentren activas en este momento, ya que esas montañas se encuentran en la zona de penumbra que los seres humanos pueden habitar. No creo que se trate de una coincidencia.

—¿Qué fue lo que los trajo a ustedes tres a este planeta? —le preguntó el whiphid, como si recién se le hubiera ocurrido el preguntarles la razón de su presencia allí.

—Estábamos ayudando a Inteligencia de la Alianza a seguir una pista —le explicó Mara—. Estábamos rastreando a un criminal con algo de adiestramiento Jedi, y escuchamos que podría estarse ocultando aquí.

K'Kruhk permaneció en silencio, pero ella sintió que algo se había puesto en marcha al interior de su cerebro. Finalmente, declaró:

—Me parece que ha habido algo de actividad reciente al interior de la nave de la Federación de Comercio.

—¿Ha visto algo? ¿Luces emergiendo del casco, naves en el aire?

Él asintió:

—Más que eso. Recientemente, he sentido… algo. Un presagio, una premonición. Al inicio me negué a creerlo, pero he llegado a la convicción de que se trata de la Fuerza avisándome de que algo estaba sucediendo en Kal'shikar.

—Definitivamente creo que la Fuerza estaba dándole una advertencia —concordó Mara—. Lo que podría significar, después de todo, que todavía sigue siendo un Jedi.

Después de una nueva pausa, K'Kruhk aceptó:

—Puede que lo siga siendo.

—¿Nos llevará al transporte de asalto?

El whiphid asintió:

—Haré algo más que eso. Los ayudaré con su búsqueda.

—Estaríamos muy agradecidos por eso —replicó Luke.

Él todavía deseaba llevar de regreso a K'Kruhk a Coruscant, aquello quedaba bastante claro por la expresión de su rostro, pero también parecía ser que, por el momento, estaba dispuesto a dejar para después sus ruegos. Mara se encontraba alegre por ello. Necesitaban dar un paso a la vez.

Todos escucharon el resonar de la férula de yeso de Ben, traqueteando por el pasadizo. Cuando finalmente el muchacho hizo su aparición, con la muleta bajo uno de sus brazos y el otro brazo apoyado contra la pared, tres pares de ojos se fijaron en él. Para sorpresa de Mara, su hijo se encontraba conmocionado, y por medio de la Fuerza, sentían bullir la ansiedad en su interior.

—¿Ben, de qué se trata? —le preguntó ella, poniéndose de pie alarmada—. ¿Hay algo malo con la nave?

—No se trata de la nave.

Su cabeza se bamboleó de atrás hacia adelante, pero no consiguió añadir nada más.

—¿Qué ocurre, Ben? —prorrumpió Luke.

—Es Jacen —Ben se veía como si no pudiera creer lo que él mismo estaba diciendo—. Se encuentra aquí, en este planeta. Cerca. Puedo sentirlo.

Mara expandió su consciencia por medio de la Fuerza, y Luke también hizo lo propio. El aura de su sobrino era única en la Fuerza, y además, difícil de ser no percibida, especialmente, en un mundo vacío como aquel. Se percibía de manera nítida, aunque distante.

Mara no tenía idea de cómo era que Jacen había podido llegar hasta este mundo, o por qué razón, pero sabía que no era el momento para hacer preguntas.

—Se encuentra en problemas —Luke se puso de pie—. Debemos ayudarlo.

Mara se quedó mirándolo.

—¿Tu cabeza está bien, Skywalker?

—Voy a estar bien. Venga, debemos ponernos en marcha.

Ellos empezaron a dirigirse hacia la puerta, pero Ben no hizo el menor movimiento. A través de sus ojos, Mara pudo apreciar el conflicto que se había despertado en su interior. Ben deseaba, de manera desesperada, poder ayudar a su primo, pero sabía que no se encontraba en condiciones físicas adecuadas para poder hacerlo.

Mara colocó una mano sobre su hombro.

—Espéranos aquí, Ben. Resguarda la fortaleza.

Por detrás de ellos, K'Kruhk preguntó:

—¿Van a requerir de mi ayuda?

Mara consideró la propuesta por un momento, y luego dijo:

—Sería mejor que permanezca aquí, con su gente. Cualquiera que sea la cosa que nos haya derribado, podría estar viniendo para apoderarse de la nave. La *Sombra* debe ser resguardada a cualquier precio.

—Pueden confiar en mí.

—Me alegro.

Volvió a mirar a Ben, y le apretó el hombro.

—Ayuda al Maestro K'Kruhk si te lo pide. Nosotros nos haremos cargo de Jacen.

Con una obvia reluctancia, Ben asintió, y se hizo a un lado para dejarlos pasar. Mara y Luke se precipitaron por el inclinado corredor, tan rápido como la edad, sus heridas, y la ladeada cubierta se los permitían.

El tener que esperar, era algo que nunca le había agradado a Ben. Y ahora lo detestaba más que nunca, porque sabía que no tenía otra opción.

Tuvo que pasar el tiempo escuchando a K'Kruhk volver a contar su relato. Sabía que debería encontrarse fascinado por conocer a un Jedi de la Antigua República, el cual había estado viviendo en el exilio por sesenta años, pero era difícil prestarle demasiada atención al whiphid, cuando todavía podía sentir a Jacen todo el tiempo, presa del pánico, y solo. Él tampoco tenía idea de cómo, o porqué, Jacen había ido a dar a aquel planeta, y en ese momento, no tenía la menor posibilidad de averiguarlo. Jacen incluso podría *morir* ya que él no se encontraba en condiciones para ayudarlo, y todo porque había tenido una estúpida caída desde un deslizador en Windlash Alley, y se había roto la pierna.

El viejo Jedi parecía darse cuenta de las cuitas de Ben. Detuvo su relato, y le preguntó:

—¿Quién es la persona que está en peligro?

—Es mi primo —le respondió Ben, y luego, añadió—: Más que mi primo, es mi tutor.

—Un Maestro Jedi debería ser capaz de sobrevivir frente a grandes adversidades.

—Él… no es un Maestro Jedi, tan solo es un Caballero. Técnicamente. Pero es un gran mentor. Es el héroe que logró dar fin a la última gran guerra.

—Y pertenece a tu familia.

—Así es.

Ben no lograba discernir qué era lo que pretendía K'Kruhk con sus preguntas.

El whiphid resopló a través de sus grandes narinas.

—En los tiempos de la Antigua República, no se permitían los matrimonios. No había niños Jedi, ni padres Jedi. Tampoco hermanos o primos. Siempre se nos decía que el compromiso era una debilidad, una distracción en nuestro sendero para comprender la verdadera naturaleza de la Fuerza.

Ben sabía todo eso. Tan sólo que lo había olvidado. Empezó a precisar:

—Bueno, cuando mi padre fundó la nueva Orden Jedi, supongo que quería hacer las cosas de manera diferente.

—Así parece —dijo K'Kruhk en un tono neutral.

El muchacho nunca había comprendido el celibato de los Jedi. Aquella había sido una de las muchas cosas acerca de la Antigua República, que el Emperador se había encargado de borrar de los libros de historia, y que lentamente había empezado a filtrarse décadas más tarde.

Ben no podía afirmar si K'Kruhk aprobaba o reprobaba el hecho, pero por alguna razón, se sentía incómodo hablando sobre el tema. Había pasado mucho tiempo intentando no ser asociado con el nombre de sus grandiosos padres Jedi; pero podía afirmarse que no lo había conseguido. Algunas veces, envidiaba a los Jedi de la época de K'Kruhk, quienes nunca habían llegado a conocer a sus padres, y que jamás habían tenido que sufrir por vivir a su sombra.

Pero sólo algunas veces. En momentos de crisis, definitivamente tenía que admitir que el tenerlos, se trataba de una gran ventaja:

—Es mejor de esta manera —afirmó en voz alta, pero como lo estuviera diciendo para sí mismo.

K'Kruhk se quedó mirándolo, como si estuviese esperando algo más de su parte. No tuvo que aguardar mucho.

—El compromiso puede ser… algo dificultoso. El tener familia puede significar tener problemas. Pero a mí no me agradaría vivir sin mis padres, o sin mis primos.

K'Kruhk lo examinó atentamente. Aquellos pequeños ojos de color amarillento, aquel enorme rostro inhumano, era difíciles de interpretar para cualquiera.

Finalmente, declaró:

—Quizás haya algo de sabiduría en lo que estás diciendo. Eres diferente de los niños Jedi que conocí en mi tiempo.

Ben se sintió enfadado por ser llamado *niño*, pero a los trece años, probablemente era un pequeñajo, según los estándares de los whiphid. Se animó a preguntarle:

—¿Cómo era aquello?

—Los padawans en nuestro Templo, eran criados por sus Maestros desde una temprana edad. Sus vínculos eran estrechos, como los de un padre con su hijo. Fue una fuente de gran dolor, cuando la República comenzó a desmoronarse. Yo todavía era un padawan cuando mi Maestra, Lillit Twoseas, murió en Yinchorr[100]. Se trató… de una pérdida muy difícil para mí.

—Lo lamento —dijo Ben en voz baja—. Debe saber que hemos logrado reconstruir el Templo en Coruscant. He escuchado decir que está tal como el antiguo. Usted podría decirme si eso es verdad, cuando regrese con nosotros.

—Yo no deseo regresar.

—Oh.

Ben no sabía qué decir. Miró por encima de uno de sus hombros, y vio las antorchas de los nativos shikari, todavía formando un anillo alrededor del lugar en donde se habían estrellado. K'Kruhk había estado viviendo en este planeta desolado, con estas extrañas tribus primitivas, durante décadas. Ben no deseaba pasar una hora más en este mundo, pero de alguna forma, K'Kruhk debía haberse habituado a ello.

—Bueno, nosotros vamos a marcharnos de este planeta. Al menos, ¿piensa darnos su ayuda para poder hacerlo?

—Es algo que puedo hacer —convino K'Kruhk.

—Qué bueno —dijo Ben, mostrando su sonrisa—. Estoy feliz de saber que podemos contar con la ayuda de un camarada Jedi.

Por medio de la Fuerza, el muchacho sintió que algo había sido desencadenado en el interior de K'Kruhk; era la primera sensación poderosa que había logrado captar en el whiphid, desde que había subido a bordo de la *Sombra de Jade*. Se sentía como un arrepentimiento muy profundo.

Ben sabía que lo mejor era no presionar a ningún ser, cuando éste todavía no se sentía preparado para hablar. Si, sin quererlo, K'Kruhk estaba proporcionándole un misterio acerca del cual debía reflexionar, pues al menos aquello era mejor que tener que estar preocupado por Jacen y sus padres todo el tiempo. Él podía sentirlos todavía, en medio del telón de fondo de su consciencia. La fría determinación de su madre, la preocupación de su padre, y el abyecto pánico de su primo. Él estaba acostumbrado a ver calmado a Jacen, juicioso, y en completo control de sus emociones. No podía recordar ni siquiera haberlo visto nunca atemorizado, y empezaba a preguntarse, de qué clase de problema podría tratarse todo aquello.

De improviso, la presencia de Jacen se transformó.

—Oh —dijo, conteniendo el aliento.

—¿Qué ocurre? —le preguntó K'Kruhk.

—Ellos lograron encontrarlo.

[100] Yinchorr: era el planeta central del Sistema con el mismo nombre. Era el mundo natal de los yinchorri. Fue cartografiado por primera vez, en el año 500 ABY. N. del T.

CAPÍTULO XII

A la titilante luz de la hoguera que bailaba dibujando sus siluetas, ellos se veían como monstruos moldeados por alguna clase de alquimia Sith. Se desplazaban sobre sus cuatro extremidades, cada una de ellas rematada por patas provistas de cuatro dedos con garras. Sus cabezas eran redondeadas y sus rostros eran casi humanoides, aunque sus ojos parecían ser demasiado grandes para sus cráneos; de sus bocas parecían estallar unos largos dientes puntiagudos. Largas espículas emergían del arco de sus espaldas, y unas delgadas colas chasqueaban de un lado al otro, como si fueran letales látigos.

Cuando Mara y Luke lograron encontrarlos, había casi una docena de ellos rodeando a una figura que estaba boca abajo, en medio de la oscuridad. Aquella silueta, que permanecía echada sobre el rocoso suelo, sostenía un sable de luz en posición horizontal, con la intención de mantener alejados a sus atacantes. Los cuerpos de dos de las bestias, yacían no muy lejos de su posición. Al momento en que Luke y Mara terminaron de coronar la colina, otra de las bestias estaba preparándose para caer sobre Jacen desde la parte posterior.

Mara se lanzó cuesta abajo por la colina. Empleó la Fuerza para amortiguar su caída, pero no fue suficiente, ya que el dolor todavía golpeó fuertemente sus pies y sus piernas, luego del impacto. Pero en medio de su salto, tuvo la suficiente percepción como para describir una voltereta, y lograr atravesar a una de las bestias con su arma.

Mientras empleaba la Fuerza para deshacerse del cadáver de aquel animal, lanzándolo hacia un costado, bajó la mirada para observar a Jacen. Su rostro se encontraba ennegrecido por las cenizas, y probablemente, por el daño de algunas quemaduras. Sus vestimentas se encontraban hechas jirones. Sus ojos estaban abiertos por completo, y su mandíbula había quedado descolgada, conmocionada y sin habla.

Luke estaba bajando la cuesta por detrás de ella, a pie firme. Las bestias remanentes no parecieron sentirse acobardadas, y dos de ellas abandonaron el círculo para atacar a Luke. El Jedi encendió su sable de luz de color azul, y lo hizo ondear delante de él a manera de advertencia, pero los animales no parecieron sentirse atemorizadas por el hecho, y continuaron avanzando. Cortó a uno de ellos por la mitad, en medio de un salto, y destajó la pata delantera del otro.

Otro de los animales se lanzó contra Mara. Ella hizo un barrido con la hoja de su arma, en dirección hacia arriba, y lo golpeó en uno de sus costados, haciendo que una de su patas se desprendiera de su cuerpo. El animal se tambaleó en dirección hacia las rocas, y empezó a alejarse sobre tres patas, sin dejar de proferir desgarradores aullidos.

Y entonces, algo cayó sobre su pierna. Se desplomó boca abajo, y aterrizó sobre sus manos. La rugosa superficie desgarró sus palmas, y se volvió justo para ver a otra de las bestias con su zarpa apoyada sobre su pierna. Sus garras despedazaron el negro tejido de su traje de vuelo, y provocaron una hemorragia en su pantorrilla.

La hoja de Jacen destelló en dirección descendente. La cabeza del animal rodó dando tumbos, y su cuerpo cayó desvencijado.

—Gracias —dijo Mara, exhalando fuertemente mientras se incorporaba.

Para aquel momento, Luke había logrado reunirse con ellos, e incluso aquellos monstruos parecían empezar a sentirse atemorizados frente a los tres sables de luz. Todavía estaban rodeándolos, pero ninguno parecía dispuesto a atacar.

—Tenemos que salir de aquí —exclamó Jacen—. Y *ahora*.

—No van a poder dar cuenta de nosotros tres —le aseguró Luke, mientras los Jedi se colocaban hombro contra hombro, con los tres sables de luz apuntados hacia afuera.

Entonces fue cuando finalmente Mara, pudo percatarse de la presencia de un cuarto cuerpo. A la luz menguante de la hoguera, se dio cuenta de que se trataba de una mujer provista de largos cabellos, probablemente una pelirroja, yaciendo boca abajo en el mismo lugar en donde Jacen había estado echado. No, Jacen había estado protegiéndola con su cuerpo a manera de escudo, cubriéndola por completo. Cuando vio que uno de los brazos de la mujer estaba ausente, lo comprendió todo.

—¿Aquella es la lanzadera de Tenel Ka? —preguntó.

—Lo era.

—¿Ella se encuentra bien?

—¡No lo sé! —la voz de Jacen se oía desgarrada en medio de su garganta.

De pronto, loa animales empezaron a dispersarse. Algunos agudos aullidos distantes se escucharon en medio del crepúsculo, pero lentamente se fueron se fueron apagando, mientras las bestias desaparecían entre las rocas y los riscos.

Jacen mantenía levantado su sable de luz.

—¿Qué fue eso? ¿Qué hizo que se retiraran?

—No logro percibir nada en la Fuerza —dijo Luke, frunciendo el ceño.

Jacen cambió de mano su sable de luz, y se inclinó sobre Tenel Ka. Colocó uno de sus dedos sobre su cuello, logró sentir su pulso, y les dijo:

—¡Todavía está viva, pero debemos llevarla a un lugar seguro! Fue atravesada por una esquirla. Cautericé la herida, pero podría seguir sangrando por dentro.

Mara apagó su sable de luz, y se inclinó a su vez, sobre Tenel Ka; a continuación, ayudó a Jacen a colocar a la joven sobre sus espaldas. Su rostro estaba ensombrecido por la suciedad y las quemaduras, al igual que el de Jacen, y sus facciones, normalmente controladas y regias, se encontraban desencajadas debido a la inconsciencia.

—¿Se encuentra Ben en la *Sombra*? ¿Podría traerla hasta aquí?

—La *Sombra* ya no puede moverse —le explicó Mara, sacudiendo la cabeza—. Tendremos que llevarla cargando.

—¡Miren! —gritó Luke por detrás de ellos.

Las tres cabezas se levantaron hacia arriba, para observar el par de rojas luces paralelas que se destacaban sobre el cielo, por encima de sus cabezas. Mientras la nave iba aproximándose, su silueta se hizo reconocible. Un caza estelar droide de la Federación de Comercio.

—¡Eso fue lo que nos derribó! —exclamó Jacen.

—A nosotros también —le confirmó Luke.

—Está desplazándose lentamente —dijo Mara.

—Podría ser un vigía de avanzada.

—Jacen, ¿acaso sabes quién…? —Luke se contuvo, sacudiendo la cabeza—. Hablaremos de eso más tarde.

—Nos va a ver —dijo Jacen, sin poder apartar sus ojos de la nave.

—Vamos —les ordenó Luke, encogiendo sus hombros—. Debemos escondernos. Ahora.

—No hay tiempo —le aseguró Jacen, y tenía razón.

Para ese momento, el caza ya casi estaba por encima de ellos, y no había forma segura de mover a Tenel Ka, antes de que fueran avistados. Quizás dicho aparato podría intentar dispararles, o tal vez, se dirigiría de regreso hacia su nave de control. Estaban atrapados sin salida, y todo aquello no pintaba nada bien.

—No otra vez —musitó Jacen, estirándose, como si pudiera tocar a la nave que iba aproximándose—. *No otra vez.*

Mara pudo sentirlo proyectarse a través de la Fuerza. Estaba abrumado por la desesperación, por el miedo, pero sobre todo, por la ira.

—¡Jacen! —prorrumpió Luke—. ¡Detente!

La mano de Jacen se transformó en un puño. El caza pareció quedarse congelado en medio del firmamento, justo por encima de la zona del choque de la *Teneniel.* Su silueta parecía temblar sobre el cielo de color violeta. Algunas chispas de color rojo, empezaron a desprenderse de su estructura, como si se tratara de incandescentes chorros de lluvia. Y entonces, el caza fue arrancado de los cielos, y tambaleándose, empezó a caer ala por ala, por encima de la cresta de las colinas más cercanas. Luego, se produjo un destello de luz, el retumbo de una explosión, y una segunda columna de fuego, se elevó en forma de surtidor hacia el cielo nocturno, iluminándolo al igual que la pira menguante de la nave de Tenel Ka.

Las emociones de Jacen se desvanecieron rápidamente. La desesperación, el miedo, y la ira, se habían esfumado. Se volvió, encarando a Luke y a Mara, pero no dijo nada, como si estuviera desafiándolos a que lo criticasen. Mara pudo sentir la ira de su marido, cuidadosamente contenida, pero en aquel momento, ella tan sólo podía sentir gratitud hacia Jacen.

Finalmente, Luke le dijo:

—Hablaremos acerca de esto, más tarde. Llevemos a Tenel Ka a un lugar seguro.

—Con gusto —aceptó Jacen.

Se agachó, y tomó a la inconsciente mujer entre sus brazos. Extrajo de la Fuerza, una suma adicional de fortaleza, y acunando el longilíneo cuerpo contra su pecho, miró a sus tíos, y les dijo:

—De acuerdo, en marcha.

*****

Dorcan, Vidious, y Paks Veem se habían quedado contemplando la emisión de estática de color azul sobre el holo-proyector, durante un prolongado momento. Finalmente, el devaroniano se estiró, y terminó por darse la vuelta. La amplia cubierta de mando, vacía con excepción de aquellos tres seres sintientes, y dos guardias droide, se encontraba completamente tranquila.

—De acuerdo —dijo Dorcan, desplomándose sobre su asiento, después de cruzar sus brazos sobre el pecho—. *Ése* fue un truco impactante.

—¿Lograste reconocer a alguno de ellos? —le preguntó Veem.

Tan sólo habían logrado recibir algunos pocos segundos de grabación por parte de las cámaras del droide, antes de que éste fuera destruido. Vidious había detenido la grabación sobre la imagen de los tres humanos o humanoides que estaban de pie, además de uno tirado sobre el suelo.

—La Reina de Hapes tan sólo tiene un brazo —dijo Dorcan, mesándose su barba bien recortada—. La mujer que estaba de pie no era ella, así que probablemente, era la que se encontraba sobre el suelo.

—¿Qué hay acerca de ése al cual… sentiste? —le preguntó Veem a Vidious, mirándolo a los ojos.

El tatuado devaroniano parecía estar meditando profundamente.

—No podría afirmarlo con tan sólo ver la imagen de un holo. Sin embargo, creo que la mujer de pie y el hombre mayor, eran los Skywalker. ¿Estás de acuerdo?

Los tres ojos de Veem parpadearon. La resolución de las cámaras de holo-grabación del droide, difícilmente podría ser considerada como ideal, y la pobre iluminación no hacía más que empeorar las cosas.

—Nunca llegué a conocer a Mara Jade —confesó—. Pero me parece que el sujeto con el cabello claro, podría ser Luke Skywalker.

—Y entonces, ¿quién es el sujeto de cabellos oscuros? —le preguntó Dorcan—. Parecía que él fue quien hizo… lo que sea que haya sido. El que derribó al caza, o algo parecido.

—Eso fue impresionante —añadió Veem—. Me refiero a que, allá en la Academia, incluso los Jedi más reputados tenían problemas para —bueno, ya saben—, movilizar cosas pesadas.

—Algo fuera de tu alcance, ¿huh? —se burló Dorcan.

El humano parecía hallar todo aquello divertido, incluso entretenido.

—Apenas si podría levantar un pequeño chip de datos con mi mente. Arrancar a un caza estelar del cielo, es… algo diferente.

Vidious declaró:

—Esa clase de fortaleza en su estado más puro, a menudo requiere que uno pueda tocar lo que los Jedi llaman el Lado Oscuro.

La boca de Veem se puso un poco seca.

—Uh, sip. El Lado Oscuro.

—El Lado Oscuro, el Lado Luminoso, lo que sea —dijo Dorcan—. Esos tipos no van a estar muy felices cuando nos encuentren. Me sorprende que todavía no hayan llegado hasta donde estamos.

—Puede que estén heridos —sugirió Veem—. O podrían estar tratando de reparar sus naves. O podría ser que no sepan en dónde nos encontramos.

La clavó la mirada a Vidious.

—Um… ¿será eso cierto? ¿No sabrán en dónde estamos?

—Hasta donde alcanza mi conocimiento, no —afirmó el devaroniano, impulsándose fuera de su asiento, y dirigiéndose con paso majestuoso, hacia la salida—. Debo hacer algunas consultas a Dician. Permanezcan en el puente, en caso de que se den nuevos acontecimientos.

—Uh, de acuerdo. Grandioso. Así lo haremos, capitán —dijo Veem, dejando escapar un suspiro.

El sarcasmo podría no haber sido su mejor jugada en aquel momento, pero Vidious salió dando grandes zancadas, sin que pareciera importarle. Cuando se hubo marchado, el gran suspiró nuevamente, y se dejó caer sobre su asiento.

Como para espantar el silencio, Dorcan comenzó a contarle:

—Alguna vez conocí a un sujeto con tatuajes como esos. Bueno, no *completamente* como esos. Eran más azules y rojos. El tipo sólo los tenía en sus manos y en su cara, el resto de su cuerpo era de color rosado. Este individuo, probablemente los tenga sobre todo su cuerpo, aunque tendría que verificarlo.

Veem le dirigió una mirada de tres ojos.

—¿Crees que esto es divertido? ¿No te preocupa todo, acerca de esta clase de gente para la que estamos trabajando?

Dorcan enarcó una ceja.

—Tú eres el tipo al que ellos contrataron en primer lugar. Imaginaba que eras de la clase de los que hacen su tarea con respecto a sus clientes, antes de estampar su firma.

—Lo hago, siempre que puedo.

Veem apretó sus dientes aplanados. Normalmente, verificaba todos los antecedentes de sus clientes, incluyendo una búsqueda de su historial criminal y sus identidades alternas. Si llegaba a conocerlos en persona, siempre leía sus intenciones por medio de la Fuerza. Dician solamente se había comunicado con él a través de algunos holos, y había resultado ser inrastreable en todos los registros de datos que él manejaba (y él tenía a su disposición a casi todos), pero la dulce pila de créditos que le había ofrecido, había terminado por silenciar todas las alarmas que habían empezado a resonar en su cabeza.

—Debo confesar que no soy tan bueno como para pretender enfrentarme a algunos Jedi enfadados —concedió Dorcan—. Ésa es la razón por la que mantengo a la *Lady*, parcialmente encendida.

—¿Tu nave? ¿Qué quieres decir con parcialmente encendida?

Dorcan retrajo la manga de su chaqueta, para mostrarle un pequeño panel de control en el revés de su muñeca derecha.

—Tengo un circuito integrado. Si es necesario, puedo activar sus motores en este mismo momento, para que me espere lista para poder despegar en el instante en que llegue a la cubierta.

—Eso es algo bueno. Yo podría requerir de un aventón, si las cosas empiezan a ir mal. No creo que debamos confiar mucho en nuestros empleadores.

—Oh, sip. Perdiste la *Full Hand* en Coruscant, ¿es correcto?

—En la actualidad, se encuentra confiscada por Inteligencia de la Alianza. Si es que ya no la han desmontado parte por parte, o la han vendido como chatarra. Tuve que sobornar a un encumbrado funcionario para poder salir del planeta.

—Qué mala suerte. La *Hand* era una buena nave.

—Todavía la tendría, si no fuera por esos kriffing Jedi.

—Por la forma en que me lo contó Alsok, ustedes dos ya estarían en prisión, si no fuera por tus poderes Jedi. Tú lograste sentirlos por medio de la Fuerza, les dieron esquinazo, y salieron huyendo. Si fueras un perdedor normal como yo, no habrías podido detectarlos, y ambos habrían sido capturados.

Veem no había pensado las cosas de esa manera. Pero tampoco deseaba hacerlo. Se había pasado la mayor parte de los últimos días culpando a los usuarios de la Fuerza, por la cascada de problemas que le habían ocurrido, y no estaba dispuesto a permitir que aquella dosis de entendimiento de Dorcan, detuviera sus recriminaciones en ese momento.

Le indicó:

—Estoy cansado de los iniciados en la Fuerza, ¿me entiendes? Estoy harto de que se entrometan en todo. Tan sólo quiero seguir mi propio camino.

—Corrígeme si me equivoco, pero, ¿no has reunido una buena cantidad de créditos empleando esos mágicos poderes tuyos, para inmiscuirte en las vidas de otros seres?

—Yo tan sólo soy un hombre, no soy parte de ninguna Orden Jedi que intente corregir cada cosa equivocada de esta galaxia. No soy de esa clase…

Veem dejó la frase sin terminar. Un repentino pensamiento pareció llegar a la parte frontal de su cerebro. A él realmente, *realmente*, no le agradaba la idea, e intentó regresarla hacia la parte posterior de su mente, que era a donde pertenecía, pero la imagen simplemente no se movió.

—Hey, ¿qué hay? —le preguntó Dorcan con curiosidad, inclinándose hacia adelante.

—Dorcan… ¿Alguna vez escuchaste hablar acerca de los Sith?

El humano frunció el entrecejo.

—¿Se trata de alguna clase de animal?

—No, no. Ellos son como los Jedi, sólo que emplean el Lado Oscuro de la Fuerza.

—¿Ese cosa a la que se refería el señor «Tatuajes», como un poder en su estado más puro?

—El Lado Oscuro es… se trata de ira, y dominación, y control. Se trata de querer ostentar un poder por encima de cualquier otra cosa. Los Sith anhelan poseerlo. Viven para eso.

—¿Y los Jedi no lo hacen? He escuchado que tienen un Templo muy hermoso y elegante en Coruscant.

—Eso es algo diferente. A los Jedi les agrada el poder, claro. Pero también les gusta estarse dando vueltas por todos lados, diciéndole a todo el mundo qué es lo que deben y lo que no deben hacer. Los Sith… son diferentes. Ellos te obligan a hacer lo que ellos desean. La alternativa, es la muerte.

Por una vez, Dorcan se veía serio.

—¿Estás hablando por experiencia propia?

—Los Sith han estado al acecho por miles de años. Palpatine era un Sith. Al igual que Vader. Y cuando yo estaba en la Academia, había ese… ese *lugar*. Yo nunca fui allí, pero ellos lo llamaban la Academia de las Sombras. Algunos selectos imperiales de Palpatine, iban y secuestraban a los niños sensibles a la Fuerza, e intentaban criarlos como una nueva generación de Sith.

—¿Y qué pasó con ellos?

—¿Qué crees? Los Jedi los eliminaron.

Él todavía recordaba la ocasión en que la Academia de las Sombras había atacado Yavin 4. Se había pasado casi toda la lucha agachado debajo de la litera en su dormitorio del Templo Blueleaf[101], lo cual al menos, había revelado ser una mejor opción que haber permanecido dentro del Gran Templo, ya que una de las bombas había hecho explosión en su interior. Ése había sido el último empujoncito que había necesitado para alejarse de la Orden Jedi para siempre, y asumir una existencia llena de crímenes y engaños. Su antiguo Maestro, Dorsk 82, se había sentido decepcionado por la decisión que había tomado, pero ahora, Dorsk 82 se encontraba muerto, y Paks Veem estaba vivo, lo cual respondía la pregunta de quién había sido más inteligente a la larga.

Dorcan se veía inusitadamente serio.

—¿Piensas que nuestros jefes son también unos Sith?

—No lo sé. Me da miedo averiguarlo.

—Bueno, piensas que están clonando Jedi para hacer… ¿qué? ¿Para tener réplicas malvadas? ¿O para que puedan infiltrarse en su Orden? ¿Acaso los Jedi no tienen toda clase de poderes mágicos? ¿No crees que podrían detectar a un duplicado, aun tomando en cuenta que el replicante pudiera haber sido adiestrado a cabalidad, para mimetizarse con el verdadero? ¿O es que hay más aristas de esta cosa mágica de la Fuerza involucradas?

—No lo sé —le contestó Veem, bajando la voz—. Olvídate de lo que te he dicho. Olvídalo todo. Estas personas podrían ser capaces de leer los pensamientos superficiales de tu mente.

---

[101] Templo Blueleaf: Templo Hoja Azul. El Templo del Cúmulo Blueleaf, se encontraba situado en Yavin 4, en Taurin Delta, y estaba separado del Templo Massassi por el riachuelo Unnh, siendo un templo adicional de la estructura principal. Su nombre proviene del hecho que se hallaban talladas hojas de arbustos blueleaf en la superficie exterior del templo. El Templo era la mitad de alto que el Templo Massassi, pero tenía una base más amplia. A la mayor parte del templo se accedía por una gran apertura, con escaleras que conducían hacia arriba y abajo por los niveles del templo. El templo contenía un misterioso cristal de color azul. N. del T.

—Bueno… *Eso* en verdad suena escalofriante.

Finalmente, la expresión de Dorcan había perdido todo indicio burlesco. Hacía cinco minutos, Veem había estado tratando de infundir algo de seriedad en su persona. Ahora, deseaba tener de vuelta aquella sonrisa bromista que solía mostrar su compañero.

—Aun así —añadió Dorcan—, se supone que estos Jedi son los paladines de la justicia y de la paz, ¿correcto? Ellos no intentarían, ya sabes, matar a nadie, a menos que nosotros fuéramos los que intentásemos matarlos primero, ¿no es verdad?

—Es cierto. Pero no creo que les agraden los acompañantes que tenemos.

Dorcan volvió a acomodarse en su asiento, y cruzó los brazos sobre su pecho, una vez más. Su boca era una firme línea aplanada.

Veem se quedó contemplando el punto vacío en donde había estado proyectándose la holo-grabación.

Empezó a musitar:

—Ya están en camino. Y van a llegar pronto.

Se trataba de un reencuentro que nunca había pensado en sostener. Tendría que hacer cualquier cosa para evitarlo, y esta vez, para siempre.

CAPÍTULO XIII

Era muy difícil estar a una habitación de distancia de la mujer que uno amaba, y sin poder brindarle alguna ayuda. Pero incluso era algo mucho peor, el tener que ocultar la real dimensión de los sentimientos que uno albergaba. Él sabía cómo esconder su presencia en la Fuerza, ante los demás. Vergere le había enseñado a hacerlo. Intentó poner en práctica aquella habilidad, ya que de otra manera, no se creía capaz de poder enmascarar sus desbordantes emociones frente a todos aquellos que lo rodeaban.

La *Sombra de Jade* se encontraba en malas condiciones, pero al menos, su estructura externa estaba poco afectada. La nave permanecía reclinada sobre uno de los lados de la montaña, y para dirigirse a cualquier lado, uno tenía que caminar con una de las manos apoyándose contra las paredes, de tal manera que no terminase resbalando sobre la angulada cubierta. Eso significaba que uno no podía permitirse el lujo de desplazarse de manera precipitada, que era justamente lo que Jacen deseaba hacer en ese momento. El panel de comunicaciones estaba aplastado, y los reactores principales, estaban muertos. Probablemente, la integridad del casco se hallaba comprometida, y no podría conseguirse poner en funcionamiento los escudos.

Pero al menos, la fuente de poder auxiliar seguía funcionando, lo cual significaba que el droide médico de emergencias, podría ser enchufado para examinar a Tenel Ka. Mara había depositado a Tenel Ka en la pequeña bahía médica de la *Sombra*, y se encontraba con ella en aquel momento, lo que dejaba a Jacen afuera y aguardando en la antesala, junto con Luke, Ben, y el descomunal y viejo Jedi whiphid, quien aparentemente, había estado ocultándose en este miserable planeta, por casi sesenta años.

Normalmente, Jacen se habría mostrado fascinado de poder conocer a un Maestro de la Antigua República. La única que había conocido antes, había sido de gran importancia para él, y era posible que K'Kruhk hubiese conocido a Vergere. Sn embargo, en aquel momento, toda su atención se hallaba centrada en Tenel Ka.

Pero como no podía andar deambulando con comodidad sobre la resbaladiza superficie, permanecía por fuera del marco de la puerta, con los brazos cruzados y el cuerpo inclinado unos diez grados, de tal manera que sus omóplatos pudieran apoyarse contra la pared. Ben y Luke se encontraban sentados sobre una banca a lo largo del muro, mientras que K'Kruhk permanecía de pie en la entrada del pasadizo que constituía el corredor principal de la nave. Su enorme masa copaba por completo todo el umbral.

Jacen ya les había explicado a todos ellos, las razones por las cuales Tenel Ka y él, habían arribado hasta este planeta. Afortunadamente, no había tenido que mentirles. Que el secuestro del Príncipe Isolder se hubiera entremezclado con la misión de los Skywalker, era una coincidencia difícil de creer, pero justo en aquel momento, estaba deseando atribuirla a la voluntad de la Fuerza. Simplemente, se sentía contento de que hubiese alguien aquí, que pudiese ayudar a Tenel Ka.

Aquella increíble coincidencia, también dejaba nuevas cosas en las que pensar. Por ejemplo, era posible que Paks Veem fuese quien hubiese detectado su presencia en la

Estación Krizlar. Francamente, tenía la esperanza de que fuese de esa manera. Se trataba de un marginado de la Academia, del cual bien podría hacerse cargo. Si algunos iniciados más poderosos en la Fuerza, estuvieran aguardando por ellos en la estrellada nave de control de la Federación de Comercio (y Luke le había asegurado que las cosas eran así), entonces podrían encontrarse con muy serios problemas.

Después de lo que parecía ser una eternidad, eventualmente Mara salió de la habitación. El negro droide médico de forma esférica, se mantenía flotando por encima de su hombro.

—¿Cómo está ella? —Jacen intentó mantener calmada su voz.

—Va a ponerse bien —asintió Mara.

—¿Eso qué significa? ¿Tiene daños internos? ¿O sólo del tejido muscular?

—No tiene daño de órganos. Tiene algunos desgarros en el tejido muscular, pero parece haberse sumido ella misma, en un trance de sanación —les informó Mara, haciendo un gesto en dirección hacia la negra esfera—. Aquí, el médico droide le ha inyectado algo de bacta en la herida. Así que ahora, todos podemos dedicarnos a hacer lo que se requiere para salir de este lugar.

—Gracias a la Fuerza.

Desde la entrada opuesta al pasadizo, K'Kruhk reconoció:

—Es sorprendente el hecho de que todos ustedes hayan sobrevivido.

—Sip, pero fuera de bromas —intervino Ben—, me sorprende grandemente que nadie haya venido por nosotros todavía. Me refiero a que enviaron un droide explorador a los restos de la nave de Tenel Ka, ¿no es cierto?

Los ojos de Jacen se clavaron en los de Luke, y no se sintió en condiciones de rechazar la silenciosa acusación. Era cierto, él había rebuscado en su interior, y había sacado a relucir toda su ira, y su odio, y su frustración, para destruir al caza estelar droide. Y con toda seguridad, lo volvería a hacer con el fin de proteger a Tenel Ka. Si algo debería estar haciendo Luke, era agradecerle por haberlos salvado a todos, pero en lugar de eso, se había quedado mirando a Jacen como si fuera un completo extraño.

Como el silencio amenazaba con prolongarse quizás demasiado, Mara declaró:

—No sé por qué no han venido por nosotros. Ellos también se detuvieron cuando estábamos empezando a caer.

—Así que están intentando matarnos, pero no con demasiado ahínco —dijo Jacen—. Eso tiene mucho sentido.

—Debe haber algo que no estamos entendiendo —tomó la palabra Luke—. Si tienen alguna idea, soy todo oídos.

—Bueno, no vamos a obtener ninguna respuesta si nos quedamos sentados sobre nuestras posaderas —añadió Mara.

Estaba mirando directamente a K'Kruhk. El whiphid asintió.

—Muy bien. Estoy listo para partir, apenas ustedes lo estén.

—¿Partir? —preguntó Jacen—. ¿Hacia dónde?

—Hacia el *Orgullo de Chandrila*, el transporte de asalto de la República estrellado a dos kilómetros al norte de aquí.

—¿Van a ir en busca de piezas de repuesto? ¿O de un sistema de comunicaciones? ¿Quizás otra nave?

—Nada de eso, y todo eso —Mara miró a su hijo—. Lo lamento Ben, pero tampoco creo que estés en condiciones para esta travesía.

—Lo sé —respondió el muchacho, dejando escapar un suspiro—. No te preocupes, me quedaré aquí para cuidar de Tenel Ka.

—Yo también —exclamó Jacen, tal vez un poco apresurado, pero Mara se limitó a asentir.

—Ponla al día sobre la situación, si es que llega a despertar. Luke, Maestro K'Kruhk, pongámonos la indumentaria: ya es hora de que nos marchemos —le echó una mirada al droide médico, y le ordenó—: Permanece con Tenel Ka.

El droide dejó oír un par de pitidos, y luego se dirigió nuevamente al interior de la bahía médica. Mientras tanto, K'Kruhk se dio la vuelta, y se abrió paso a través del corredor. Jacen se hizo a un lado torpemente, y Luke pudo empezar a tambalearse por la inclinada cubierta para seguir al whiphid.

Antes de partir, Luke se dio la vuelta.

—Ben, Jacen, si ocurre alguna cosa, pueden contactarme por medio de la Fuerza, para hacérmelo saber. No intenten asumirlo todo por ustedes mismos.

—Seguro papá.

—Por supuesto, Maestro Luke.

—Bien —asintió Luke, y siguió a Mara hacia afuera del ambiente.

Mientras sus dificultosos pasos alejaban a sus padres, en dirección descendente por el pasadizo, Ben reconoció:

—Éste es un gran lío, ¿huh?

—Me parece que lo estás haciendo bastante bien —le respondió Jacen, con una total sinceridad en sus palabras.

Se trataba de un muchacho de trece años, que casi había terminado muerto, y aun así, teniendo que cojear, y sin poder hacer nada realmente útil para ayudarse a sí mismo, o a sus seres queridos, estaba demostrando bastante madurez. Jacen habría estado furioso en su misma situación, pero Ben parecía estárselo tomando todo de una manera más razonable.

Ben clavó la mirada sobre la entrada a la bahía médica.

—Me alegra que ella vaya a estar bien.

—A mí también.

Era todo lo que Jacen podía decir.

—Tú y Tenel Ka, ustedes son… bueno… —Ben se veía dubitativo. Jacen se quedó sin aliento, pero el muchacho terminó lo que estaba pretendiendo decir—: Ustedes han sido amigos por bastante tiempo, ¿no es verdad?

—Desde que éramos un poco mayores que tú.

No estaba muy seguro de a dónde quería ir a parar Ben. Una sonrisa triste se apoderó del rostro de su primo.

—Eso es algo bonito. Me gustaría tener amigos de mi edad. Personas con las que pudiera ir creciendo, y con las que nuestra amistad pudiese perdurar. Pero supongo que eso es lo que me merezco por andar contigo, en lugar de con todos los otros chicos en el Templo, ¿huh?

—Tú no *necesitas* amigos de tu edad, Ben. No tienes por qué hacer lo que otras personas hacen. Tú eres alguien especial, y debes actual como tal.

—Estás siendo demasiado adulador, ¿no te parece?

—Lo digo porque es verdad, Ben.

—Tan sólo quieres que siga estando contigo, cuando todo esto termine —Ben sonrió tímidamente.

—Eso también es cierto —admitió Jacen.

Los ojos de Ben volvieron a enfocarse en la bahía médica. Su sonrisa se marchitó.

—Realmente espero que podamos salir de ésta. Todos nosotros.

Jacen asintió sombríamente. En aquel preciso momento, parecía que la esperanza era la única cosa que todos ellos tenían para sí.

*****

El grupo iba avanzando por los pasos montañosos de la cordillera de Kal'shikar, en fila india, como si se tratara de una serpiente. Tres de los integrantes de la tribu de los shikari iban a la vanguardia, con sus antorchas levantadas, tratando de encontrar los senderos más fáciles para pasar a través de las canteras y los riscos que los separaban de su destino. Otros tres shikari cerraban la marcha, siempre vigilando por encima de sus hombros jorobados, para detectar cualquier señal de persecución. Mara, Luke, y K'Kruhk, se encontraban al medio de la hilera, aunque algunos otros de los shikari, estaban intercalados entre ellos.

Había algo inquietante con respecto a aquellos seres nativos racionales del planeta. Sus pesados hombros, sus largos antebrazos, sus caras redondeadas, y sus espaldas provistas de espículas, les hacían recordar a las bestias que habían atacado a Jacen y a Tenel Ka en el lugar del choque, y Mara asumía que alguna forma de camino evolutivo divergente, había separado sus especies, millones de años atrás. Ella podía sentir los sentimientos de sus guías por medio de la Fuerza, y allí no había ningún motivo de alarma, pero aun así, continuaba sintiéndose perturbada.

A través de la Fuerza, podía sentir la devoción de cada una de sus mentes, por proteger a sus inesperados huéspedes. Tan sólo había bastado algunas pocas palabras por parte de K'Kruhk, en su gutural lengua, para que todos se hubiesen alistado casi de inmediato. Mara empezó a preguntarse cómo sería la forma de vida que tendrían que asumir, si dejaran de contar con la guía de K'Kruhk. Sospechaba que si llegaban a

enterarse de que pretendían llevarse con ellos al whiphid, su aceptación sería mucho menos amistosa.

En determinado punto, cuando los Jedi se detuvieron para beber algo, le preguntó a K'Kruhk:

—¿Cuánto tiempo le tomó el poder aprender su lenguaje?

El whiphid escanció algo de agua de su cantimplora, encima de su ancha boca, y le contestó:

—Incluso ahora, no puedo hablar como lo hacen ellos. Tan sólo puedo hacer simples vocalizaciones. Cuando no logro hacerlo, los dirijo con la Fuerza.

—¿Controla sus pensamientos? —le preguntó Luke.

Mara sabía que su marido, generalmente, tenía reparos con respecto al control de las mentes. Quizás no era un rasgo tan marcado del Lado Oscuro, como lo eran los rayos de la Fuerza, o los ojos de color rojo-dorado, pero revelaba bien a las claras, un deseo de manipulación, el cual alimentaba el lado hambriento de poder de la naturaleza de los seres.

Pero el whiphid sacudió su lanuda cabeza.

—Yo no los controlo, ni les arrebato su voluntad, Maestro Skywalker. Simplemente… les clarifico lo que no puedo expresar con mis palabras.

—Parecen serle muy leales —señaló Mara.

—He permanecido con ellos durante un tiempo prolongado. Los shikari tienen expectativas de vida más cortas que las de ustedes, los humanos, y ciertamente, mucho más cortas que las de los whiphids. He guiado a los padres de estos seres, y a sus padres antes que ellos.

Mara se preguntó qué era lo que debían pensar estos seres de existencia tribal, acerca del enorme alienígena que nos había estado protegiendo a lo largo de generaciones. Se preguntó cómo era que funcionaba el concepto de la religiosidad para ellos, y si K'Kruhk había llegado a desempeñar el papel de alguna clase de deidad, aun sin quererlo.

Después de tapar sus cantimploras, los Jedi continuaron con su marcha. Mara le echó una mirada a su chrono de muñeca, mientras atravesaban la irregular penumbra, y por sus cálculos, supo que les harían falta unas tres horas completas, antes de que pudieran llegar hasta el lugar de la catástrofe del *Orgullo de Chandrila*.

Una nave de asalto de clase *Acclamator*, no estaba ni cerca de las dmensiones de los Destructores Estelares que había inspirado, pero aun así, poseía una masa enorme. El crucero había quedado acuñado en medio de un par de montañas, con la parte delantera de su forma de cuña de color gris, sobresaliendo por encima de un profundo cañón. A pesar de su precaria situación, Mara sabía que se necesitaría algo similar a un bombardeo con turbo-láseres, o un masivo deslizamiento de tierras, para poder desalojar a la enorme nave.

El poder infiltrarse en su interior no fue una tarea fácil, pero lograron abrirse paso a través de una esclusa de aire en el lado de babor. La compuerta de aire se encontraba localizada a unos veinte pies por encima de la cresta más cercana, y K'Kruhk tuvo que

hacer uso del conocimiento adquirido en sus experiencias previas a la nave estrellada. K'Kruhk les ordenó a los shikari que permanecieran en el exterior, mientras se unía a Luke y a Mara, quienes habían empezado a hacer levitar sus cuerpos a través de la abertura.

El interior de la nave se encontraba oscuro, y Luke y Mara tuvieron que encender las lámparas incandescentes que habían traído de la *Sombra*, y enfocarlas hacia adelante. Puede que K'Kruhk no hubiera estado en el interior de la nave por años, pero aun así, consiguió guiarlos con facilidad a través de los sombríos y estrechos corredores, en dirección hacia la cubierta auxiliar de comunicaciones. En otro mundo, esta nave se habría convertido en la guarida de numerosos animales, o habría terminado por desmoronarse —producto del óxido y del moho—, pero Kal'shikar representaba un medio ambiente tan hostil, y reseco, que el daño verdadero a la súper estructura, había provenido de la expansión y de la contracción del duracero, durante los períodos de calor extremo, y de frío insoportable.

Algunas partes de la nave habían sido aplastadas durante el choque, lo cual los obligaba a tomar inusuales caminos a través de las entrañas del transporte. Después de que K'Kruhk los condujera hacia la bahía secundaria de hangares, los llevó hasta una estación de control, y para sorpresa y alivio de Mara, logró activar los generadores secundarios de energía. La envolvente oscuridad que los rodeaba, dio paso a la visión de una descomunal caverna repleta de viejos cazas de la época de las Guerras Clon, y algunas lanzaderas. El impacto había hecho desprenderse a la mayoría de las naves de sus compartimentos, y la cubierta se encontraba salpicada de los desechos de docenas de naves aplastadas las unas contra las otras. Mara contempló un viejo caza delta en forma de diamante, cuya nariz se había empotrado en la carlinga de un Ala-V. Un caza ARC-170, mostraba sus placas en forma de S de babor, desgarradas, mientras que otro tenía su nariz hundida a mitad de camino de la pared de estribor.

—¡Qué desastre! —murmuró.

—Es casi como un museo —señaló Luke, mientras iba estudiando la escena.

—Bueno, quien quiera que esté a cargo de la preservación histórica de estas naves, debería ser despedido —Mara miró a K'Kruhk—. Ahora que la energía ha sido restablecida, ¿podríamos enviar una llamada de auxilio?

—Me parece que sí —le respondió el whiphid, después de un momento de duda.

Bueno —pensó Mara—, *es lo mejor que podríamos conseguir*.

—¿Podría llevarnos hasta allí?

—Por supuesto —dijo el alienígena, asintiendo—. Venga. Síganme. No podemos arriesgarnos por los turbo-ascensores, ya que la energía podría acabarse de un momento a otro. Sin embargo, existen conductos de reparación que podemos escalar para llegar a la cubierta de mando auxiliar.

Mara no estaba segura de si un whiphid tan enorme, podría deslizarse a través de los estrechos conductos de reparación, pero si ya había podido hacerlo antes, con toda seguridad, también podría hacerlo una vez más. Le indicó:

—Muéstreme el camino.

—¿Piensan regresar por esta misma ruta? —les preguntó Luke.

Él todavía se encontraba evaluando el desastre.

—Éste es el único camino —le aseguró K'Kruhk.

Luke miró a su esposa.

—Mara, ve con K'Kruhk. Yo voy quedarme aquí.

—¿Para contemplar un museo en ruinas, Skywalker? Sin ofender, pero creo que tenemos cosas más importantes que hacer.

—No te preocupes, estoy seguro de que puedes poner en funcionamiento por ti misma, un viejo sistema de comunicaciones —le contestó Luke—. A la mayoría de estas naves, tan sólo las he visto en holos. Allá, en Tatooine, yo solía estudiar las naves que habían sido voladas en las Guerras Clon. Yo solía fantasear que mi T-16, era un caza ARC.

—¿En verdad, Skywalker? ¿Estás sufriendo de un arrebato nostálgico? ¿Justo *ahora*?

Ella sabía que podría considerar arrastrar a su esposo y a su hijo en medio de una misión peligrosa, debido a un íntimo arrebato nostálgico, pero al menos, tenía el buen sentido de ponerse seria cuando sus propias vidas se encontraban en peligro.

—Por favor, Mara —le regó Luke—. No hará ningún daño el que yo eche una mirada. Incluso, algunas de estas naves podrían estar todavía operativas.

Mara miró a K'Kruhk.

—¿Eso es verdad?

El viejo Maestro Jedi se encogió de hombros.

—La atmósfera seca preserva bien las cosas en este planeta. Sin embargo, yo nunca me he considerado un buen mecánico.

—Pues bien, yo sí —afirmó Luke, y para sorpresa de Mara, el Gran Maestro de la Orden Jedi que ya empezaba a pintar canas, empezó a mostrar un positivo brillo juvenil en su mirada.

—De acuerdo, Skywalker, dejaremos que juegues un poco, con estos juguetes —se rindió Mara, poniendo los ojos en blanco—. Maestro K'Kruhk, continuemos.

—Con gusto.

*****

Ambos dejaron a Luke para empezar a infiltrarse a través de la devastación de una nave de asalto que había estado completamente cargada, y se dirigieron hacia otro cúmulo de pasadizos. Las luces auxiliares eran tenues, pero a Mara le permitieron entrever los alrededores de una mejor manera, que si sólo tuviese que confiar en la cambiante iluminación de su lámpara incandescente.

Mientras iban avanzando, comentó:

—Me sorprende que no veamos cadáveres.

—Alguna vez estuvieron aquí —le informó K'Kruhk sombríamente—. Una gran cantidad de seres murieron en el choque. Algunos de los sobrevivientes intentaron abandonar la nave, y fueron atrapados por los animales salvajes, o por los mismos shikari.

Mara intentó reprimir un estremecimiento.

—¿Y qué ocurrió con sus cuerpos?

K'Kruhk se detuvo, y parpadeó frente al brillante destello de la lámpara de Mara.

—Los enterré de manera adecuada. A todos ellos.

Mara intentó comprender la magnitud de la enorme tarea. Todo lo que pudo decir, fue:

—Eso fue muy bueno de parte suya.

—Era lo menos que podía hacer. Y tenía bastante tiempo para hacerlo —K'Kruhk se dio la vuelta una vez más, dando por terminada la conversación—. Venga. Ya estamos cerca de nuestro destino.

—Me alegra saberlo —musitó ella, siguiendo sus pasos.

*****

Pronto arribaron a otra cámara, tan pequeña, que no podía ni siquiera compararse con el hangar secundario, pero un poco más grande que los corredores, o que cualquier otra habitación sencilla. Tres hileras completas de anchos cilindro metálicos, se erguían desde el suelo hasta el techo, probablemente, unas cuatro docenas en total.

Mara sintió un escalofrío recorriendo su columna vertebral. Ella ya había visto esos dispositivos con anterioridad, hacía bastante tiempo, en el depósito de almacenamiento del Emperador en Wayland[102]. En aquel mundo, habían estado almacenados cientos de cilindros Spaarti, no tan sólo algunas docenas, y el Gran Almirante Thrawn los había empleado para tratar de proveerse de un Ejército Imperial completamente renovado, en un tiempo record.

—Engendro Sith —murmuró.

—En verdad —convino K'Kruhk—. A mí siempre me perturbó el empleo que hacía la República, de los soldados clon. Me parecía que eran poco más que esclavos, con los Jedi como sus reluctantes, pero voluntarios amos. Durante los últimos meses de la guerra, las tropas *cosechadas* en los tubos Spaarti, empezaron a llegar a las líneas del frente.

[102] Weyland: exuberante planeta semi-tropical, ubicado en los Territorios del Borde Exterior. El Emperador Palpatine construyó su almacén en el Monte Tantiss, en el hemisferio norte de Wayland, y colocó a un Jedi Oscuro como su Guardián. En el 9 DBY, después de cinco años sin contacto Imperial a raíz de la muerte de Palpatine, el Guardián estableció una ciudad que pobló con las tres razas nativas de Wayland: los humanos, los myneyrshi y los psadan. Joruus C'baoth, un clon loco del Maestro Jedi Jorus C'baoth, se batió en duelo con el Guardián ese mismo año. El clon mató al Guardián y mantuvo el asentamiento por sí mismo. Más tarde en el 9 DBY, el Gran Almirante Thrawn descendió sobre Wayland para reclamar la tecnología de escudo de camuflaje y miles de cilindros de clonación Spaarti, que utilizó en su guerra contra la Nueva República. El almacén del Monte Tantiss fue finalmente destruido por Lando Calrissian y Chewbacca, y C'baoth fue asesinado por Mara Jade. N. del T.

Aquellos seres eran desarrollados y entrenados de manera inusitada en el lapso de un año, ni siquiera una década, y a mí me parecieron seres más inquietantes incluso, que los clones de los kaminoanos.

—Incluso el Emperador consideraba que los tubos Spaarti podían ser empleados de manera equivocada —recordó Mara—. Ésa es la razón por la que estaba ofuscado por destruir todos aquellos sobre los cuales no ejercía su control en persona, especialmente, una vez que empezaron a reclutar soldados de asalto entre las personas normales. No quería que nadie más pudiera estar desarrollando un ejército con la rapidez suficiente como para poder suplantarlo.

—Esta nave debió haber estado transportando todo un cargamento de cilindros, cuando fue derribada —señaló K'Kruhk—. Sin embargo, no lograron ser empleados a tiempo, y como ves, la mayoría quedaron inservibles luego del choque.

Mara atravesó lentamente una de las hileras de los cilindros. Se sentía contenta de comprobar que una gran cantidad de ellos, habían quedado quebrados, o completamente triturados luego del impacto, pero aun sentía algo como un presentimiento. Una congelada sensación parecía haberse apoderado de sus entrañas, pero cuando vio los espacios vacíos que se encontraban la final de la fila, todo su cuerpo pareció quedarse petrificado.

K'Kruhk también se percató del hecho. Había una docena de cuencas vacías sobre el piso, en las cuales debieron haber estado conectados algunos cilindros Spaarti funcionantes.

—Esos todavía estaban allí, la última vez que vine —se sorprendió el whiphid.

—Ahora, ya sabemos la razón por la que ellos vinieron hasta aquí —concluyó Mara sombríamente—. Nosotros estábamos tras la pista de un genetista que tenía conocimientos sobre clonación. No podíamos imaginarnos porqué alguien querría establecerse en un planeta como éste, pero ahora, ya todo adquiere sentido.

K'Kruhk asintió.

—Si estos tubos Spaarti fueron removidos, tan sólo hay un lugar en donde podrían haber sido re-instalados.

—Debemos apoderarnos de esa nave de la Federación de Comercio —declaró Mara de forma siniestra.

—Así parece.

—En marcha.

Con un gran esfuerzo de voluntad, consiguió apartar su atención de los tubos Spaarti.

—Lléveme hasta la cubierta de comunicaciones. Necesitamos enviar un mensaje, y rápido.

CAPÍTULO XIV

Ella nunca había sido muy buena para practicar la sanación. Y nunca había querido hacerlo. En la Academia, apenas si había aguantado aquellas tediosas lecciones durante medio día, antes de seguir sus irresistibles impulsos de salir a recorrer las salvajes y peligrosas junglas de Yavin 4. En aquellos tiempos ella se había imaginado a sí misma, como una experta guerrera que algún día, podría volver al mundo natal de su madre, a Dathomir (ya que ciertamente, no deseaba pasarse el resto de sus días, viviendo entre los almidonados y aristocráticos familiares de su padre en Hapes).

Cuando perdió su brazo, una parte muy pequeña de sí, realmente había paladeado el hecho de haber recibido aquella herida, ya que las cicatrices eran la impronta de una guerrera experimentada, y porque el perder un brazo, representaba para ella el tener nuevos desafíos para ser superados. Y también en esos tiempos, cuando ella todavía era joven, había adquirido la confianza de que podría superar cualquier reto que se le presentase, para así poder moldear su propio destino.

De eso —pensaba ella—, *era de lo que se trataba el ser un Jedi.*

Era divertido comprobar las vueltas que podía dar la vida.

Divertido, pero de una manera muy amarga. Aquella amargura, y tal vez algo de un furtivo egoísmo, la habían hecho atraer a Jacen a su cama cuatro años atrás, para una única noche de consuelo. Si hubiese sabido el futuro que aquella única noche de solaz iba a poner en marcha, la mentira en la que tendría que vivir, el dolor de la separación al que tendría que someter su propia existencia, el tener que soportar a Jacen y a Allana, ¿volvería a hacerlo? Una parte de sí misma no podía tolerar vivir sin Allana. Otra parte de ella, se preguntaba cuán diferentes podrían haber sido las cosas.

Ella lo lamentaba. Lamentaba el doloroso camino al cual había arrastrado a Jacen, y peor aún, lamentaba el haber desperdiciado tantos años sin poner en claro sus sentimientos. Había estado tan decidida a ser aquella guerrera, que había olvidado cómo ser una mujer, y se había negado a sí misma, todos los deseos que no tenían que ver con entrenar su cuerpo para la lucha.

—Lo lamento, Jacen —musitó en voz alta—. Lo lamento…

—¿Qué es lo que lamentas?

Ella logró oír aquella voz distante, como si estuviera escuchándola a través del agua. No consiguió articular una respuesta. Le costaba un gran arresto, el tener que abrir sus ojos a la fuerza. Una luz demasiado brillante llenaba todo su campo visual, pero una tenue sombra empezó a asomarse por encima de su cabeza. Se sentía débil, pero a la vez, bien descansada, tal como si acabara de despertar de un sueño muy profundo.

La silueta que se cernía sobre ella, se hizo cada vez más clara. Un rostro pálido, un cabello de color rojizo bien recortado. Unas facciones que parecían serle familiares, aunque no tanto.

—Ben —musitó—. Te ves… diferente.

El muchacho sonrió.

—Me alegra que me recuerde, Su Majestad.

Y entonces, Tenel Ka empezó a recordar el choque, las llamas, el dolor.

—¿En dónde estamos?

Se produjo otro ruido. El eco de un par de pies retumbando de manera fuerte sobre la metálica superficie. Una segunda forma empezó a bascular sobre ella, y pudo sentir la familiar presencia de Jacen acariciándola por medio de la Fuerza.

—Jacen… amigo Jacen…

De manera débil levantó su mano. Jacen la tomó entre las suyas.

—Está bien, Ben. Yo me haré cargo ahora.

—¿Estás seguro? Me refiero a que ella podría…

—¿Por qué no te vas a trabajar en el generador, Ben? Necesitamos ver si podemos volver a tener en funcionamiento los motores principales.

—Seguro, de acuerdo —el muchacho sonaba un poco abatido—. Me alegra que se encuentre bien, Su Majestad.

—Gracias, Ben.

Tenel Ka escuchó sus pasos alejarse. Eran mucho más sonoros que los de Jacen, aunque también había que considerar que el chico se desplazaba cojeando con una férula de yeso. Cuando el sonido metálico empezó a apagarse, Jacen se inclinó, y le dio un beso, primero en la frente, y después en la boca.

—Lo lamento, Jacen —repitió ella débilmente.

—No te preocupes por nada. Jamás debes hacerlo —le aseguró Jacen.

Él mantenía su cabeza tan inclinada, que la joven pudo ver en el interior de sus oscuros ojos, mientras sentía su aliento sobre su rostro.

—Jacen… ¿en dónde estamos?

Él le hizo un resumen tan breve como pudo. Parecía tratarse de una increíble coincidencia, que tanto la *Teneniel* como la *Sombra de Jade,* se hubiesen estrellado en aquel mismo planeta, mientras estaban en persecución de la misma presa. Se trataba de algo todavía más extraño, el que su objetivo no hubiese vuelto tras sus pasos, para acabar con sus cazadores mientras todavía estaban heridos, y así se lo hizo saber ella.

—Tengo la esperanza de que se hayan dado cuenta, de que no tienen oportunidad en contra de un puñado de Jedi —le contestó Jacen.

—No tuvieron problemas para abatirnos.

—Eso es verdad —admitió el muchacho—. Pero no estoy seguro de qué otras explicaciones puede haber.

—Ese viejo Jedi, ¿qué apariencia tiene?

—No lo sé. Es un whiphid. Ya sabes, cara grande, con colmillos, un montón de pelo. Es difícil de juzgar. Parece… como alguien retirado. Triste.

—Estoy segura de que debe haber visto muchos horrores.

—Al igual que todos.

Le acarició el costado de su rostro.

—Sí, por supuesto —dijo ella, haciendo una pausa—. No me agrada estar indefensa. No quiero permanecer en este lugar, mientras el resto de ustedes se involucran en la refriega.

Jacen le dedicó una pequeña sonrisa.

—Tranquilícese, Su Alteza. Usted ya no es tan joven como solía ser.

—Ni tampoco tú, *amigo* Jacen. Sin embargo, no sería correcto que yo permaneciera en el pabellón de enfermos, mientras mis amigos arriesgan sus vidas. No podría soportarlo.

—Bueno, entonces, será mejor que vuelvas a sumergirte en un trance de sanación, de lo contrario, dudo que puedas recuperarte lo suficiente como para poder estar en condiciones de combatir.

—Entonces, eso es lo que haré… si no te importa quedarte junto a mí.

—Tenel Ka, no pienso apartarme de tu lado.

—Bueno, entonces amigo Jacen, quizás hayas podido aprender algo útil en estos cinco años que estuviste alejado de mí. Algo que pueda ayudar a sanarme.

El Jedi se puso a reflexionar.

—No puedo pensar en nada en particular, pero creo que puedo transferirte algo de mis poderes en la Fuerza. Eso podría acelerar el proceso de sanación.

—Me complace oírlo —le respondió ella, dándole un pequeño apretón a su mano, para después cerrar los ojos. Lo último que consiguió susurrar, fue—: Empieza a hacer tu magia, amigo mío.

*****

Al final, el enviar una llamada de auxilio desde el *Orgullo de Chandrila*, había sido sorprendentemente fácil. Mara se había introducido en la cubierta de control secundario, esperando tener que remendar maquinaria destrozada con sus manos desnudas, después de rebuscar en su memoria, las lecciones técnicas que nunca había llegado a aprender, pero al final, todo lo que había tenido que hacer, era grabar su voz, y activar un conmutador.

La parte más difícil, había sido decidir qué clase de mensaje era el que deseaba enviar. Empleando el sistema auxiliar de comunicaciones, no había posibilidad de enviar un mensaje altamente encriptado a Coruscant, lo cual era algo desafortunado, ya que la gente de Kalenda necesitaba ser advertida acerca de que alguien estaba trabajando, nuevamente, con los cilindros Spaarti.

En cualquier caso, Kalenda se encontraba a varios días de distancia, y ellos necesitaban de una ayuda más urgente. Karrde y Mazzic se encontraban más cerca, pero no había forma de enviar un mensaje privado a Ukio, ni tampoco a Ord Mantell.

Para terminar, se decidió por irradiar un mensaje que probablemente atrajese la atención de cualquier ser sintiente que pasase por las vecindades del Sistema Kal’shikar. Simplemente decía que sus naves se habían estrellado, que se encontraban heridos, y que

necesitaban ser evacuados lo más pronto posible. También añadió las coordenadas de latitud y longitud de la localización del choque de la *Sombra de Jade*, y finalizó prometiendo una sustancial recompensa, a quien quiera que pudiera rescatarlos.

Estaba completamente segura de que Kalenda cubriría el costo.

Después de ello, siguió a K'Kruhk a través de los conductos de mantenimiento, en dirección hacia el hangar. Una vez más, se sintió sorprendida de ver que el enorme whiphid pudiera deslizarse a través del estrecho vertedero, bajando un peldaño a la vez, pero al final, ya se encontraban de regreso a donde habían comenzado: la escalofriante habitación llena de cilindros Spaarti deteriorados.

Mara no deseaba quedarse allí más tiempo del necesario, y con gran impaciencia, siguió a K'Kruhk en dirección hacia la cubierta de hangares. Estaba interesada —tenía que admitirlo—, en ver qué era lo que había estado haciendo su marido. Aunque el Gran Maestro aún conservaba algunos rasgos infantiles, ella sabía que no habría estado perdiendo el tiempo, a menos que pensara que pudiese lograr algo que los ayudase con su misión. Y aunque Mara no pudiese recordarlo algunas veces, Luke había empezado siendo un joven con un gran talento para hacer volar las máquinas. Con toda seguridad, si alguien podía conseguir con su magia, poner en funcionamiento una vieja nave espacial y hacerla volar, aun estando en contra de todas las probabilidades, ese alguien era su marido.

Por ello, no se sorprendió demasiado cuando halló a Luke de cuclillas, saliendo de la parte posterior de una vieja cañonera.

El LAAT/i[103] había sido uno de los transportes más icónicos de la época de las Guerras Clon, y había sido empleado para desplazar a los contingentes de soldados clon, de tal forma que pudieran realizar una rápida entrada en prácticamente cualquier medio ambiente que pudiera concebirse. La cañonera tenía una alta armazón elongada, con alas que se prolongaban en forma descendente, desde su lomo, dos ventanales delanteros en la parte de la carlinga —en forma de burbujas—, y amplios portones laterales que podían ser retraídos completamente hacia la parte de atrás, para un rápido despliegue de las tropas.

En ese momento, de un salto, Luke se había encaramado sobre la parte posterior jorobada de un LAAT/i con el ala de babor medio arrancada, y con la puerta abatible del lado de babor, abollada, de tal forma que no podía ser desplazada de manera adecuada.

Aun así, Luke se encontraba enfrascado en el trabajo. Había retirado los paneles de la sección de popa de la cañonera, y estaba trabajando en algunas de sus partes interiores. Mara no recordaba mucho acerca de cómo era que estaban estructuradas aquellas naves, pero estaba segura de que el Maestro Jedi se hallaba trabajando en las armas o en los motores, quizás más probablemente, en estos últimos.

---

[103] LAAT/i: Transporte de Asalto de Baja Altitud/infantería. También conocido como Cañonera de ataque de la República, su función era transportar a soldados clon, así como ofrecer apoyo aire a tierra y aire a aire para la República Galáctica, en contra de la Confederación de Sistemas Independientes. La cañonera LAAT/i tuvo un amplio uso en numerosas batallas y campañas de las Guerras Clon. Durante la Era Imperial, dichas naves fueron empleadas tanto por el Imperio Galáctico, como por la Alianza para Restaurar la República. N. del T.

Colocó las manos sobre sus caderas, y lo llamó:

—¿Disfrutando de tu nuevo juguete, Skywalker?

El Jedi apartó su atención de lo que fuera que estuviese haciendo, y bajó la mirada para poder observarlos.

—En verdad que sí. Gracias por preguntar.

—¿Estás intentando reparar los motores de ese vehículo? —inquirió K'Kruhk.

A diferencia de Mara y de Luke, él no poseía el nuevo conocimiento que había sido acumulado en sesenta años, con respecto a los navíos espaciales más recientes. Probablemente, el LAAT/i era el adelanto tecnológico más avanzado con el que pudiera haber estado familiarizado, y si había sido un general Jedi en las Guerras Clon, con toda seguridad, al menos podría tener algunas nociones acerca del funcionamiento de la nave.

Luke les informó:

—La mayoría de los circuitos dentro de los motores, se encuentran intactos. Las líneas de combustible, han sufrido algunos daños, pero ya he logrado parcharlas. Lo que realmente necesitamos en este momento, es combustible de verdad para hacer arrancar los motores.

—Guau —exclamó Mara—. ¿De verdad esa cosa puede funcionar? Me refiero a que esa nave ha estado abandonada aquí por más de medio siglo. Sus generadores de energía…

—Almacenan energía a partir de los motores arrancadores —les informó K'Kruhk—. Si los motores encienden, el resto también debe trabajar. Estas cañoneras fueron diseñadas para ser durables, y podemos confiar en que servirán.

—Podremos hacerla volar, asumiendo que todo el cableado en la carlinga no haya sufrido daños —admitió Luke—. Ya le he echado una ojeada superficial, y parece estar en buenas condiciones.

—Va a tomar algo más que una ojeada superficial para hacer que yo suba a esa cosa, Skywalker.

—Lo entiendo, pero creo que esta cañonera podría sernos de gran ayuda, especialmente, si pensamos en devolver la visita a esa nave de control.

—No nos has preguntado si logramos enviar esa llamada de auxilio —le recordó Mara.

—No tengo que hacerlo; yo confío en ti.

Una jovial sonrisa brilló sobre las facciones de aquel hombre mayor, completamente confiado, y sin demostrar la menor señal de duda.

Condenado Skywalker.

—La llamada de auxilio está siendo irradiada, pero eso no es lo más importante en este momento. Luke, esta nave, alberga una gran cantidad de tubos Spaarti en su interior.

Aquello terminó de llamar su atención.

—¿Había clones en ellos?

—No, y la mayoría de los tubos estaban rotos. Pero ése no es el problema. El problema es que…

—Veinte cilindros han sido robados —confirmó K'Kruhk—. Lo más probable, es que en este mismo momento, se encuentren a bordo de esa nave de la Federación de Comercio.

Por medio de la Fuerza, Mara supo percibir el desasosiego en el interior de Luke, pero su marido mantuvo una expresión firme, mientras declaraba:

—Bueno, ahora ya sabemos en qué están metidos Veem y Alsok. Una razón de más para estar preparados al momento de enfrentarlos.

—Un punto de vista razonable, Maestro Skywalker —convino K'Kruhk—. Voy a conseguir algo de combustible adecuado. Hay un montón de lugares en donde podrían haber quedado bien almacenadas algunas reservas.

Mientras el whiphid se movilizaba hacia algún nuevo rincón del enorme hangar, Mara levantó la mirada, y vio a su marido completamente concentrado. Una vez más, ya se encontraba examinando las entrañas de la cañonera.

Para Mara, todo aquello todavía le parecía una pérdida de tiempo potencialmente peligrosa, pero sabía que los votos estaban en su contra. Conteniendo un suspiro, a continuación, se dirigió a alcanzar a K'Kruhk. Había, según llegaba a suponer, una pequeña posibilidad de que todo este nuevo planteamiento pudiera funcionar de verdad.

Y si lo hacía, pues mejor para todos ellos.

*****

Paks Veem no era, por hábito o por profesión, un ser al que le gustara andar dando vueltas por los laboratorios científicos. Ciertamente, no conocía nada acerca de la genética de re-creación, especialmente, cuando involucraba a algunos iniciados en la Fuerza. Por lo que sabía, toda esa cosa de los midi-clorianos, lanzaba por la ventana todas las reglas tradicionales de la biología moderna.

Pero justo en aquel momento, sentía la necesidad de conocer un poco más acerca de la inenarrable tarea en la que se había metido, así que se dirigió hacia el laboratorio, para hacerle una visita a Alsok. El omwati había decidido quedarse permanentemente allí, cuando Veem y los demás lo habían dejado, y en ese momento, el gran se encontraba aliviado de comprobar que tanto Dician como Vidious, no se encontraban a la vista en ningún lugar. Pero como no confiaba en que no pudieran volver a hacer su aparición en algún momento inoportuno, continuaba hablando en voz baja:

—¿Cómo van las cosas?

El omwati levantó la mirada en dirección hacia Veem, con el ceño fruncido. Veem sabía que Alsok todavía lo culpaba por haber sido puesto en evidencia ante los Jedi, y en consecuencia, por haber tenido que realizar una huida no programada del planeta, pero tenía la esperanza de que el científico pudiera poner de lado, toda la irritación que sentía. Y, francamente, si alguien debiera sentirse ofuscado por lo ocurrido, ése debería ser el mismo Veem. Después de todo, Alsok no era la persona cuyo preciado carguero, había sido confiscado y después despedazado, por Inteligencia de la Alianza.

Durante un instante tenso, sus miradas se quedaron enganchadas. Finalmente, Alsok se reclinó sobre su asiento, y le dijo:

—Ya están en marcha.

—Así que, qué es lo que estás haciendo, ¿huh? ¿Clonar a los Jedi?

Veem bajó la mirada hacia la hilera de tubos Spaarti.

—El mismo hecho de clonar a alguien, no se trata de una técnica científica muy dificultosa —le explicó Alsok— Impopular, sí, dado su historial, pero no dificultosa, especialmente, si tienes a tu disposición, algunos tubos Spaarti. Estos son de un modelo antiguo, no son los mejores —la gente de Thrawn llegó a realizar unas mejoras impresionantes en aquellos que encontraron—, pero claramente se ve que van a cumplir con su trabajo. De hecho, Dician es ella misma, una científica talentosa, a pesar de su inusual apariencia. Ella es quien supervisó la creación de los clones que estás viendo desarrollarse en estos momentos.

—Entonces, ¿para qué te necesitan a ti en este lugar?

Nuevamente, Alsok frunció el entrecejo.

—Ellos *no* me necesitan aquí. Yo terminé en este lugar, porque tú atrajiste la atención de Inteligencia de la Alianza y de toda la Orden Jedi completa, sobre mi persona. Se suponía que yo sería tan sólo un *consultor*.

—De acuerdo, como sea —Veem hizo un gesto de desdén con una mano provista de tres dedos—. De todos modos, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Todavía estás trabajando en el clon de Tenel Ka?

—En su clon, y en el de su niña —asintió Alsok—. En verdad, con lo que realmente Dician necesitaba mi ayuda, era para separar los genes maternos y paternos, de la muestra de la niña.

—¿Puedes hacer eso? ¿Emplear la muestra de madre como referencia, para separar el ADN proveniente de cada uno de los padres?

—No se trata de una tarea sencilla, especialmente cuando estás tratando con individuos iniciados en la Fuerza, pero sí, es posible realizarlo.

Alsok se frotó los ojos. Veem giró sus tallos oculares en todas direcciones, para asegurarse de que se encontraban solos. Había una cámara de seguridad en una esquina, pero era de las que no registraban los sonidos.

—Así que tú… ya sabes… ¿averiguaste algo?

—Bueno, todavía no sé quién es el padre, pero estoy seguro de que se trata de un Jedi.

—Whew —silbó Veem—. No me extraña que la ascendencia de la niña deba ser escondida. Los hapanos odian a los Jedi. Apenas si pueden tolerar tener a una de ellos como su Reina.

—Ya estás analizando las posibilidades de un chantaje, ¿no es verdad?

—Tal vez. El contacto de Dorcan en la Corte de Hapes fue atrapado, probablemente por la policía secreta de la Reina, pero estoy seguro de que hay un montón de gente que estaría deseosa de pagar unos muy buenos créditos, por obtener una muestra de ese ADN.

—No estoy muy seguro si nuestros… empleadores aprobarían que hicieses uso de los resultados que han podido obtener, para tus negocios privados.

—Tan sólo podría importarles si es que llegan a averiguarlo. Por otra parte, todavía no tienen esos resultados en sus manos, ¿no es verdad?

Las azuladas, adustas y aristocráticas facciones de Alsok, se retorcieron con desagrado.

—Oh, no me vengas con eso —los tres ojos de Veem se pusieron en blanco—. Yo le he echado una mirada a tu departamento. Eres una persona que ha obtenido una gran cantidad de dinero, llevando a cabo toneladas de trabajos poco menos que legales.

—Soy un científico. Mi objetivo, es hallar el conocimiento, donde sea que éste se encuentre, incluso en lugares en donde el Gobierno de la Alianza, podría pensar que es inadecuado.

—Seguro, todos esos lujosos objetos de arte que posees, deben haber sido el fruto de la pasión científica que demuestras. Escucha, necesito una copia de los datos que has conseguido hasta este momento. Nadie tiene por qué enterarse.

Como Alsok todavía no se decidiera a ceder, le dio un pequeño empujoncito con la Fuerza, y le aseguró:

—Te daré un buen porcentaje de las ganancias.

La serena máscara de color azul, se relajó ligeramente:

—Cuarenta por ciento.

—Quince.

—Treinta.

—Veinte, y no pienso aumentar nada.

Sabía que no tendría que hacerlo.

La avaricia no dejaba de emanar de Alsok. Éste hizo el ademán de estar considerando la oferta. A continuación, se movió con rapidez. Una tarjeta de datos se deslizó en uno de los puertos de su computadora, mientras sus dedos empezaban a deslizarse con gran velocidad por encima del tablero; pocos segundos después, extrajo la tarjeta y se la entregó a Veem. El gran la tomó en su mano de tres dedos, y la introdujo en uno de los bolsillos de sus pantalones.

—Eres un tipo listo —concedió Veem.

—Ya veremos. No estoy completamente seguro de que nuestros empleadores nos vayan a permitir salir de ésta con vida.

Veem había estado pensando en lo mismo, pero por temor, no se había atrevido a ponerlo en palabras.

—¿Realmente crees que eso sea posible?

—Pues bien, estamos decodificando genes de los Jedi, y estamos fabricando clones de ellos. Tengo que admitir que para mí, todo esto alcanza una nueva cota de ilegalidad.

—Pero estos clones… no tendrán recuerdos reales de las cosas que les han ocurrido a los originales, ¿no es verdad? Me refiero a que los cilindros Spaarti, todo lo que hacen, es crear copias básicas de rápido crecimiento. Se supone que los individuos que salen de

estos tubos, deben actuar como droides. Ellos jamás podrían suplantar a un Jedi verdadero.

—No sé qué es lo que esta gente esté planeando hacer con los clones de los Jedi, ni tampoco deseo saberlo —dijo Alsok sacudiendo la cabeza—. Me imagino que mientras menos sepa, más probabilidades tendré de sobrevivir.

Paks Veem había desarrollado una carrera como traficante de informaciones, así que no deseaba admitir que Alsok tenía algo de razón; aunque estaba casi seguro por completo, de que lo que había escuchado, iba a volverse realidad. Aquello hizo que el chip de datos en su bolsillo, pareciera ponerse más pesado.

En un lastimero intento por aligerar el estado de ánimo imperante, Veem hizo un gesto en dirección hacia los cilindros Spaarti, y preguntó:

—¿Alguna posibilidad de que el papá esté en alguno de esos tubos?

—Ya lo he verificado, y no. Tú eres un, lo que sea, un ex-Jedi, así que…

—Un marginado. Déjalo así, está bien.

—Pues bien, tú podrías tener una mejor posibilidad que yo, de adivinar quién es el padre de la niña de Tenel Ka.

—Ya se lo he dicho a Vidious, apenas si pude conocerla en la Academia. Ella siempre andaba con los chicos Solo, y con ese wookiee, y…

Dejó la frase sin concluir. La Academia podía haber estado repleta de dedicados aprendices Jedi que se mantenían a pie juntillas en el Lado Luminoso de la Fuerza, pero esos aprendices, también habían sido unos adolescentes, lo cual significaba que estaban atiborrados de chismorreos. Algunas de esas habladurías habían logrado filtrarse desde la *realeza*, hasta los integrantes de las clases bajas, como Veem. Él recordaba algunos chismes acerca de la chica Solo, Jaina o Jaila, o lo que fuese, manteniendo un estrecho vínculo con algún pilluelo callejero, alguien había combatido en las filas de la Academia de las Sombras, o algo por el estilo. Y supuestamente, el muchacho Solo había sido muy íntimo de Tenel Ka Djo, incluso después de que le cortara su brazo durante unas prácticas de duelo con los sables de luz.

Normalmente, ésa no era la mejor manera de conquistar a una chica, pero la realeza de los Jedi no se dejaba regir por las reglas comunes.

Tan sólo tenía algunas vagas nociones acerca de lo que había llegado a ocurrir con ambos, desde los días en la Academia. Tenel Ka había sucedido a su madre como Reina de Hapes, hacía unos diez años atrás, y Jacen Solo había desaparecido, reaparecido, y aparentemente, había logrado ganar la Guerra Vong de alguna manera. No había oído nada acerca de que los dos estuvieran haciendo algo juntos durante ese tiempo, pero realmente, ya no estaba inmiscuido en los círculos apropiados para poder enterarse de esa clase de chismes. Sinceramente, había estado *evitando* todas las noticias acerca de los Jedi, desde el mismo momento en que había abandonado la Academia, media vida atrás.

Aun así, si la Reina Madre iba a engendrar en secreto una hija con otro Jedi, aquella vieja ilusión juvenil, constituía un candidato más que probable.

—Eso fue hace mucho tiempo atrás —musitó finalmente.

Le echó una mirada a Alsok. El sujeto se encontraba contemplando nuevamente la pantalla de su computadora, y parecía haber renunciado a continuar su conversación con Veem.

El gran decidió dejar las cosas tal como estaban, y quiso dirigirse hacia la salida. Tan pronto como se dio la vuelta, la puerta siseó quedando abierta, y el barbado rostro de Dorcan, se asomó en medio.

—Hey, ustedes dos, suban por aquí —les recriminó—. ¡Al puente!

—¿Qué está ocurriendo? —preguntó Alsok, levantándose de su asiento.

—Las cosas han empezado a ponerse en marcha, vamos.

Dorcan se agachó para regresar hacia el pasadizo. Veem y Alsok empezaron a seguirlo de camino hacia la cubierta de mando, en donde Dician y Vidious permanecían de pie frente a una consola de comunicaciones.

Cuando Veem llegó a estar lo suficientemente cerca, pudo distinguir la voz de una mujer emitiendo un mensaje continuo, por medio de una repetición sostenida. Ella decía que se había estrellado, y estaba pidiendo ayuda. Incluso, estaba ofreciendo una cuantiosa recompensa monetaria por el rescate.

—¿Procede de la nave de los Skywalker? —preguntó Veem.

Vidious sacudió la cabeza.

—Es de la nave de asalto.

Por un segundo, Veem se resistió a creer que aquella vieja nave tuviera la potencia requerida para emitir una señal de auxilio. Y entonces recordó que la nave en la cual se encontraba parado, era igual de antigua.

—Se trata de una señal bastante potente —observó Alsok—. Va a poder ser escuchada por alguien.

—Entonces, debemos apagar esa señal —Dician miró a Vidious—. Mandemos a los droides para que destruyan esa nave por completo.

El devaroniano se veía reluctante. Probablemente, todavía deseaba tener en su poder las muestras genéticas de quienes fueran los Maestros Jedi que habían empezado a irradiar aquella señal.

—Si alguien llega aquí a investigar, todo el plan será puesto en evidencia —acotó Veem—. A menos que nuestra intención sea la de ir derribando intruso tras intruso, lo cual después de todo, podría ser *algo* entretenido…

—Silencio —ordenó Vidious, y Veem percibió una sensación de opresión en su garganta.

El apretón empezó a desvanecerse algunos segundos después, pero lo dejó jadeando en busca de aliento.

—Él tiene razón —presionó Dician—. Siempre podremos recobrar los restos posteriormente.

—Muy bien —gruñó Vidious—. Lanzaremos todo lo que tenemos. Pero el ataque deberá ser detenido, una vez que la señal haya sido apagada.

—Muy bien —convino Dician—. ¿Quieres dar la orden, o tendré que ser yo quien haga los honores?

—Yo me encargo.

Sus manos de color rojo y negro, se cerraron formando unos apretados puños. A continuación, le dirigió a Dician una mirada amenazante.

—Pero si destruimos a Luke Skywalker, antes de obtener una muestra genética suya, *ambos* tendremos que responder ante nuestro Maestro.

—Si realmente logramos destruir a Luke Skywalker, no creo que al Maestro le importe demasiado —le respondió ella, sonriendo con amargura.

Aquello fue suficiente para que Paks Veem comenzara a sentir unos extraños escalofríos.

CAPÍTULO XV

Mara Jade llamaba «muchacho granjero» a su marido todo el tiempo, pero algunas veces, era fácil olvidar cuán certero era aquel apelativo. Luke Skywalker podía ser muchas cosas —esposo, padre, hijo, fundador de una nueva Orden Jedi, el salvador de toda la galaxia que los rodeaba—, pero muy profundamente en su interior, él siempre sería un muchacho en una granja de humedad de Tatooine, quien andaba componiendo máquinas todo el día, y que no dejaba de soñar con estar muy, muy lejos.

Algunas veces se preguntaba si las habilidades mecánicas de Luke, no habrían sido parte de un don otorgado por la Fuerza. Hablando con algo de lógica, no podría ser de esa manera, ya que la Fuerza tan sólo afectaba a los seres vivos, pero el Gran Maestro Jedi demostraba una enorme afinidad natural por la tecnología. Lo mismo podría decirse con respecto a otros Jedi, desde el viejo Streen[104] hasta Jaina Solo, e incluso Anakin Solo en sus últimos días. Cualquiera que fuese la explicación, la Fuerza o una simple destreza innata de ese tipo, era algo que Mara no poseía, a pesar de sus años de adiestramiento técnico. Oh, ella bien podría retirar un motor propulsor, y probablemente volverlo a poner en su lugar si dispusiese de un plano, pero no conseguía sentirse cómoda explorando sus interioridades de la misma manera que lo hacía su marido.

Después de ayudar a K'Kruhk a encontrar y traer un tanque de almacenamiento de combustible completamente sellado, para el motor propulsor del LAAT/i, Mara se sentó en la cubierta inferior de la cañonera, y dejó sus piernas colgaran sobre el piso del hangar. K'Kruhk empleó la Fuerza para propulsarse sobre el jorobado lomo del transporte, y empezó a discutir acerca de algunas temas de mecánica con Luke. Mara apenas si les prestaba atención a ambos. En aquel momento, todo lo que deseaba, era contactarse con Ben de alguna manera. Todavía podía percibir su tenue presencia; el muchacho se encontraba ansioso y preocupado, pero sabía que no se encontraba en un peligro inmediato. Aquello debió hacerla sentirse algo mejor, pero no lo consiguió. Deseaba ver a su hijo, tocarlo, y saber a ciencia cierta que se encontraba bien. Tenía la suficiente confianza en la Fuerza, pero creía mucho más en sus ojos y en sus manos.

Y sin embargo, no podía percibir ni a Jacen, ni a Tenel Ka. No conocía a la Reina de Hapes lo suficiente como para poder sentir su presencia de manera remota, pero debiera estar en condiciones de entrar en contacto con Jacen. Últimamente, su sobrino parecía estarse desconectando de la Fuerza, más y más a menudo. Era una característica que había adquirido durante la Guerra Yuuzhan Vong, y parecía que había estado empleándola de manera más constante, desde la Guerra del Enjambre. Ella sabía que ese hábito preocupaba a Luke, ya que hacía que fuera más difícil el leer el interior de Jacen,

[104] Streen: era un anciano ermitaño de Bespin a quien le fue descubierta cierta afinidad con la Fuerza, y fue a entrenar a Yavin 4. Streen fue el primer jefe del Praxeum Jedi después de la marcha de Luke Skywalker, y luego, cansado, le cedió el puesto a Kam Solusar. Colaboró en la destrucción de Exar Kun, mas su papel fue mínimo durante la Guerra Yuuzhan Vong. Después de concluida la guerra, fundó un Praxeum Jedi en Dathomir con Kirana Ti. N. del T.

pero generalmente, Mara se encontraba dispuesta a pasarlo por alto, en tanto que Jacen continuara siendo un buen mentor para Ben.

Se encontraba sumida en sus ensoñaciones en el momento en que K'Kruhk saltó sobre la cubierta del hangar. El piso se sacudió con su peso, y ella retrajo sus piernas, de tal manera que sus rodillas quedaron apoyadas contra su pecho.

El enorme whiphid bajó la mirada en dirección hacia ella.

—Lamento haberte asustado.

—Está bien —le respondió ella, sonriendo cortésmente—. ¿Cómo va todo?

—Me parece que tu marido está haciendo algunos progresos —le informó K'Kruhk—. Pronto deberíamos estar en condiciones de probar los motores.

—Me alegra saberlo —dijo Mara—. ¿Pero cómo es que vamos a *salir* de aquí?

Con una de sus garras, K'Kruhk señaló hacia el extremo del hangar.

—Esas puertas de la bahía pueden ser abiertas.

—¿Pueden ser abiertas? Me parece que aún no lo has intentado.

El whiphid sacudió la cabeza.

—No tenía razón para hacerlo, pero creo que los generadores auxiliares de energía, deberían ser suficientes como para poder moverlas.

—Bueno, supongo que lo averiguaremos muy pronto —replicó Mara. Dando una palmada sobre el piso de la cañonera, le preguntó—: ¿Puedo apostar a que ha pasado un buen tiempo desde la última vez que voló en una de éstas?

—Mucho tiempo, pero no el suficiente.

Mara sabía que nunca podría llegar a comprender por completo, los horrores que K'Kruhk había tenido que transitar, lo cual constituía la razón por la que no deseaba presionarlo para que regresara a la Orden, de la forma en que sutilmente Luke deseaba hacerlo. El viejo Jedi tendría que decidirlo por sí mismo.

El whiphid acomodó su masiva figura al lado de Mara, y la cañonera se inclinó ligeramente bajo su peso. Se desprendió de su ancho casquete de forma cónica, y lo retuvo entre sus garras, antes de decir:

—Tu hijo parece ser un buen joven.

—Gracias —le contestó ella, sorprendida por el cumplido—. Sé que en tus tiempos, los Jedi no tenían hijos.

—¿Eso ha causado… complicaciones para la Nueva Orden?

Ella se detuvo a meditarlo por un momento.

—Las familias son siempre un asunto complicado. Pero no creo que Luke haya tomado una decisión equivocada.

—Te sientes orgullosa de haber tenido un hijo.

—Me siento orgullosa de mi hijo, sí.

—¿Pero qué hay de tu sobrino y su compañera?

El cerebro de Mara empezó a girar, a dar vueltas, y luego comprendió a lo que él se refería.

—¿Tenel Ka? Ella no es la compañera de Jacen, es tan sólo una vieja amiga. Ambos entrenaron juntos en la Academia.

—Ah, ya veo. Lo lamento. Para mí, los humanos siempre han sido difíciles de descifrar, especialmente, en cuanto se refiere a su comportamiento del cortejo. Y ha pasado mucho tiempo, desde la última vez que compartí mi tiempo con algunos de ustedes.

—Está bien. Los humanos también nos confundimos bastante, especialmente cuando alguna circunstancia referente al cortejo, se encuentra involucrada —lo tranquilizó Mara con una sonrisa, pero en su interior, empezó a tener una sensación de desasosiego.

Aunque no había estado allí para poder apreciar la mayor parte de lo que había sucedido, Mara sabía que alguna vez, Jacen y Tenel Ka habían iniciado una amistad que había estado a punto de desembocar en algo más. La Guerra Yuuzhan Vong había terminado por apartarlos, y aunque nunca habían tenido la oportunidad de volver a estar juntos, era claro que Jacen se preocupaba profundamente por su vieja amiga, aun después de que ella hubiese tomado a un «compañero» por sí misma, tal como lo describiría K'Kruhk.

A menos que después de todo, el padre de Allana realmente *hubiese* sido Jacen.

Era algo arduo de creer, pero igualmente difícil de descartar. Jacen siempre había estado más preocupado por explorar la naturaleza esotérica de la Fuerza, que en besar a las chicas. Y tampoco Tenel Ka parecía ser el tipo de chica con la que se pudiera sostener un romance pasajero. Sin embargo, *juntándolos,* todo podía ser posible…

De pronto, todo el hangar empezó a sacudirse. Un retumbo similar a la explosión de una bomba, empezó a reverberar a través de todo el casco de la nave. A continuación, se produjo otro sacudón, y otro estallido, y otro más.

—¡Estamos siendo atacados! —gritó Mara, saltando sobre sus pies—. ¡Están intentando sofocar nuestra señal!

—Será difícil de apagar —señaló K'Kruhk, incorporándose—. El sistema auxiliar de comunicaciones está diseñado para mantenerse funcionando, incluso después de que otros sistemas hayan recibido un daño muy severo.

—Grandioso, entonces, ellos van a encargarse de conseguir desplomar toda la nave sobre nuestras cabezas. ¡Skywalker! ¿Cómo va ese trabajo de reparaciones?

De improviso, su marido cayó desde arriba. El viejo Gran Maestro aterrizó ágilmente sobre sus dos pies, tan sólo para ser zarandeado de su posición de equilibrio, cuando otro impacto retumbante hizo estremecer todo el hangar. Se estabilizó a sí mismo, y les informó:

—Los motores deberían estar listos para ser probados. Voy a hacer el intento de encenderlos.

—Grandioso. Veamos si esta ave realmente puede volar —Mara se giró para encarar a K'Kruhk—. ¿Podría hacer que se abran las puertas de la bahía?

El viejo whiphid parecía distraído. Su cabeza se encontraba inclinada, como si estuviera escuchando algo. Sus pequeños ojos de color amarillo, parecían estar fijos en la nada.

—¡Maestro K'Kruhk! —le gritó ella— ¿Puede abrir las puertas de la bahía?

—Están atacando a mi gente —carraspeó K'Kruhk. La ira y el pavor parecieron coincidir en su voz—. Mi gente está *muriendo*.

Mara expandió su consciencia a través de la Fuerza, y débilmente, llegó también a percibirlo. Podía sentir el pánico y el temor de los integrantes de la tribu de los shikari, al tiempo que el enemigo hacía llover de manera indiscriminada, múltiples detonaciones de blásters, tanto sobre la nave de asalto, como sobre toda la montañosa cordillera.

—¡Huyan! —le gritó K'Kruhk al aire—. ¡Corran! ¡Ahora!

Por detrás de ellos, la cañonera comenzó a farfullar y a gruñir. Mara miró a sus espaldas, justo a tiempo para apreciar el estallido de una llamarada emergiendo de los motores de popa. Miró a la burbuja de la carlinga delantera, y vio a Luke haciendo una señal de pulgares arriba.

—¡K'Kruhk! —tomó al whiphid por el antebrazo—. ¡Debemos abrir esas puertas ahora! ¡Es la única forma de salvarlos!

El Jedi se sobresaltó ante su contacto, pero reaccionó de inmediato:

—¡Sí, por supuesto! ¡Sígueme!

Con una velocidad sorprendente, el viejo whiphid fue dando tumbos a través de la cubierta, en dirección hacia una de las estaciones de control. Mara no se despegó de sus talones, no sin antes haberle hecho una advertencia a su marido, de que estuviera preparado de inmediato.

Otro fuerte estremecimiento sacudió la superficie del transporte, casi consiguiendo derribar a Mara de sus pies, pero ella logró mantener el equilibrio y alcanzó a K'Kruhk, al tiempo que éste llegaba hasta la estación.

Aquella consola no estaba diseñada para ser activada por unas enormes manos de tres garras, pero aun así, el whiphid fue capaz de insertar la secuencia de mando adecuada. En el extremo distal del hangar, los amplios portones empezaron a separarse hacia los lados. Era la primera vez que se movilizaban desde hacía unos sesenta años, y con cada metro que se desplazaban, el metálico casco parecía querer gritar y gemir a manera de protesta.

Y entonces, otro sacudón estremeció la cubierta. Las luces estallaron, y toda la bahía quedó sumida en la más aterradora oscuridad, excepto por la delgada rendija horizontal de color violeta procedente del crepúsculo, que se veía reflejada en la pared más distante. Vagamente, Mara pudo percatarse de la sangrienta danza de detonaciones de bláster que destellaban a través de aquella angosta brecha.

Una vez más se produjo otra explosión, y la cubierta por completo, fue lanzada hacia adelante. La súbita inclinación de la cubierta, hizo caer a Mara y a K'Kruhk sobre el piso. Mara logró poner las palmas de sus manos por delante, pero en simultáneo, escuchó un fuerte *thwack*, al tiempo que K'Kruhk se golpeaba de mala manera. A sus espaldas,

empezó a escuchar unos horrible chirridos y rechinamientos, mientras toda una cubierta repleta de cazas estelares y cañoneras estrellados, comenzaba a deslizarse cuesta abajo.

Su marido le gritó en su mente:

¡Suban a bordo! ¡Ahora!

Intentó levantarse, pero la inclinada cubierta continuaba cediendo. Por encima de ellos, solamente lograba percibirse la espantosa estridencia del metal; y la oscuridad, tan sólo era rota por los dispersos chispazos del metal desollado, y por dos solitarios faros de luz: el destello de los motores de la cañonera de Luke, mientras ésta iba deslizándose hacia los portones abiertos a medias de la bahía.

Mara expandió su consciencia a través de la Fuerza, y consiguió colocarse en posición vertical. En medio de la oscuridad, se acercó a K'Kruhk, y también lo ayudó a incorporarse. La cañonera, a la cabeza de una avalancha de restos deslizantes, iba aproximándose rápidamente.

—¡Prepárese! —le gritó al whiphid.

Por medio de la Fuerza, percibió el asentimiento de K'Kruhk. Incluso en medio de aquel estado de pánico, ella fue capaz de rebuscar profundamente en la Fuerza, para ralentizar el tiempo, así como sus sentidos. Se dio cuenta de cuál era el lugar apropiado al que debían correr, para poder interceptar la cañonera en medio de su delirante deslizamiento cuesta abajo.

Encendió su sable de luz —a manera de baliza para que K'Kruhk pudiera seguirla—, y salió corriendo a través de la superficie de la cubierta.

Les tomó menos de tres segundos. Se impulsó sobre el recubrimiento de metal con ambas piernas, e hizo uso de la Fuerza para lanzarse a través de las abiertas puertas laterales de la cañonera, mientras ésta iba pasando. Sus botas golpearon la superficie en movimiento, e inmediatamente perdió el equilibrio, cayendo sobre el suelo de la nave. Al lado de ella, K'Kruhk golpeó la misma cubierta de manera lo suficientemente fuerte como para hacer que ésta se tambaleara, y por medio de la tenue iluminación provista por su sable de luz, Mara pudo ver que el viejo Jedi se había abrazado contra la pared con una de sus manos.

Luke estaba gritándoles algo desde la carlinga. Por encima de las correntadas de aire y el aullido de los despojos metálicos que iban amontonándose unos encima de otros, pudieron averiguar a qué se estaba refiriendo:

—¡Abran los portones! ¡Abran los portones!

Oh, Sithspit.

—¡Los portones! —gritó a su vez ella, lo suficientemente alto como para que K'Kruhk pudiera escucharlo—. ¡Hay que abrir los portones!

Mara no tenía forma de saber cuán cerca estaban de llegar a las agrietadas puertas de la bahía. No tenía forma de saber cuánto tiempo les quedaba antes de que colisionaran con ellas, pero debían ser tan sólo algunos pocos segundos. Expandió su consciencia por medio de la Fuerza, y consiguió ubicar los masivos portones agrietados.

Sintió que asimismo, K'Kruhk estaba expandiendo su consciencia, y que por medio de la Fuerza, estaba aferrando el portón del lado derecho. Ella se encargó del portón del lado izquierdo, y empezó a *tirar*.

Al inicio, estos no parecieron querer moverse. Las enormes compuertas habían permanecido estacionarias en el mismo lugar durante décadas, y habían empezado a gruñir y a protestar bajo la acción de sus propios motores. Ahora, dos Jedi estaban intentando apartarlas sin contar con nada más que con la Fuerza.

Algo empezó a deslizarse. ¿Su portón? ¿El de K'Kruhk?

Mara no estaba segura, pero seguía aplicando su *voluntad* para que su portón se moviera. Recordó a Jacen arrancando a aquel caza droide del firmamento, e *invocó* cada parte de su ser en la que pudo pensar, para desplazar los portones de la bahía: su sincero deseo de vivir, su amor por Ben, incluso la ira que el Emperador le había enseñado a demandar. Más tarde, bien podría disculparse con Luke por haberlo hecho.

Por medio de su amor, y de su ira, y de su voluntad, el portón empezó a rechinar para abrirse.

Era cuestión de segundos.

Y entonces, se hicieron presentes una ráfaga de viento, y el destello de las descargas de los blásters, y ellos empezaron a encumbrarse en medio de un cielo dominado por el crepúsculo.

La vieja cañonera se inclinó hacia el lado de babor por encima de la cordillera. Mara se sujetó fuertemente a una de sus paredes, mientras que K'Kruhk extendía su mano libre para aferrar uno de las barandas del techo, las cuales solián aferrarse los soldados clon antes de entrar en acción en medio de la batalla, sesenta años antes. El ventarrón golpeó su largo y enmarañado pelaje de color gris, apartándolo de su rostro, y sus pequeños ojos se estrecharon aún más, revelando un gesto de concentración, y a Mara le pareció ver un destello del determinado general Jedi que el whiphid había sido alguna vez.

Y entonces, por medio de la Fuerza, percibió la agonía que iba desgarrando todo su ser.

—¡No! —empezó a gritar K'Kruhk—. ¡No! ¡No! ¡No!

Mara miró hacia afuera de la abierta puerta de la cañonera, aunque el frio ventarrón lastimaba sus ojos y azotaba su roja cabellera contra su rostro. Entonces fue cuando pudo apreciarlo todo: las incontables explosiones abriéndose paso a través del casco de la vieja nave de asalto, el crepuscular firmamento repleto de pequeños cazas droide ejecutando una danza macabra en medio del cielo, los dentados picos montañosos envueltos en sombras azulas y violetas y negras.

Apenas si logró distinguir las pequeñas formas precipitadas de los shikari restantes, mientras estos iban corriendo en busca de refugio detrás de una rocosa grieta. Expandió su consciencia una vez más, y sintió su desesperación y el pánico que los embargaban, así como su confusión. Y a continuación, se dio cuenta de la presencia de un trío de cazas droide que se zambullían en dirección hacia ellos, con los cañones láser destellando, y

sintió cómo sus vidas iban abandonando la existencia, mientras una cadena de explosiones iba asolando la precaria quebrada en la que se habían parapetado.

A su lado, K'Kruhk no logró contener un inhumano bramido de ira y desesperación, al tiempo que se iba dejando caer sobre sus rodillas.

La agonía que irradiaba en la Fuerza era sobrecogedora, pero el destello de los láseres más cercanos, y el chillido de los motores de un caza estelar droide que empezaba a aproximárseles, hicieron que el miedo a la muerte regresara al interior de Mara.

—¡Skywalker! —gritó en dirección a la carlinga—. ¿Esta cosa dispone de armas?

No obtuvo respuesta.

La cañonera se inclinó hacia estribor, y ella tuvo que aferrarse a las barandas superiores con ambas manos. Los cazas estelares droide no parecían estarles disparando a ellos, y en su lugar, estaban enfocando sus ataques sobre el casco agujereado por las explosiones, del *Orgullo de Chandrila*. Por un momento, Mara se sintió sorprendida, pero luego comprendió que no debía estarlo. Quien quiera que estuviese controlando a aquellos droides, ya les había dejado permanecer con vida una vez. Ahora, estaban haciéndolo una vez más. De alguna manera, y por alguna razón, ellos deseaban mantener a los Jedi con vida, pero atrapados en Kal'shikar.

Y eso significaba que probablemente, ellos sabían con cuáles Jedi estaban tratando.

La cañonera pasó a través de la maraña de cazas estelares sin recibir ni un solo impacto. En aquel momento, Luke se encontraba volándola en dirección hacia el sur, de regreso hacia el sitio en donde se había estrellado la *Sombra de Jade*. Mara sacó la cabeza por fuera del lado de la cañonera. Miríadas de hebras rojas de su cabello, iban agolpándose desde su cabeza, obstaculizando su visión, mientras contemplaba los últimos instantes del *Orgullo de Chandrila*.

Una serie de explosiones sacudió la sección de popa del transporte de asalto. Por primera vez en sesenta años, su enorme silueta empezó a resbalar de su artificial cuna conformada por las montañosas laderas. Su estrecha nariz se inclinó mucho más. Incluso por encima del estruendo de los láseres y del fuerte ventarrón que lo azotaba todo, Mara pudo escuchar el espantoso aullido del duracero, mientras iba siendo aplastado contra las rocas. Vio que la nariz de la nave iba descendiendo cada vez más, y que la sección de popa iba describiendo un movimiento en arco que empezaba a apuntar hacia el cielo, y finalmente contempló que la nave íntegra, quedaba liberada de su antiguo soporte sobre las montañas, y empezaba a deslizarse —la nariz por delante—, hacia las insondables profundidades del enorme cañón que se encontraba por debajo.

La explosión que siguió a continuación, iluminó el crepuscular firmamento como si se tratara de un segundo sol, pero Mara no conseguía apartar sus ojos del siniestro espectáculo.

Cuando las llamaradas empezaron a atenuarse lentamente, una monstruosa columna de negras humaredas, empezó a elevarse hacia el cielo. Los cazas estelares droides aún se encontraban zumbando alrededor de la negra fumarada, como si se tratara de diminutos e

incómodos mosquitos, probablemente aguardando la orden de dirigirse hacia su nuevo objetivo, pero Mara estaba segura de que no irían tras ellos.

Su vieja cañonera se encumbró hasta estabilizarse en una trayectoria directa por encima de los picos montañosos. Desde la carlinga, Luke no parecía querer pronunciar ni una sola palabra. Al lado de Mara, K'Kruhk permanecía sobre sus rodillas, con la cabeza agachada. Su enmarañado pelaje de color gris, caía en forma desordenada sobre su largo rostro, como queriendo enmascarar la vergüenza que sentía.

*****

De pie sobre la cubierta de mando, examinando la holo-pantalla táctica que aún mostraba docenas de diminutas marcas de color azul dando vueltas alrededor de las ruinas del *Chandrila*, todo lo que a Paks Veem se le ocurrió decir, fue:

—Los dejaste escapar.

Dician asintió.

Vidious le explicó:

—El haber derribado su cañonera, podría haber destruido sus cuerpos al momento de estrellarse. Ellos sólo nos sirven si podemos tomar muestras genéticas de sus organismos.

—Dejaste que los *Skywalker* siguieran con vida —lo presionó Veem.

Tan sólo algunas horas antes, él se había sentido estremecido ante la perspectiva de tener que eliminar al viejo Gran Maestro y a su esposa. En aquel momento, se encontraba decepcionado de que ambos hubieran podido sobrevivir. Se dio cuenta de la ironía que aquello representaba, pero no dejó que eso lo incomodase. Tener a los Skywalker con vida, también significaba tener en frente a unos Skywalker potencialmente letales, y después de aquel ataque, era una cosa completamente certera el pensar en que pronto vendrían por todos ellos.

Alsok, claramente ansioso, preguntó:

—¿Tienen un plan para lidiar con ellos, una vez que se presenten?

—Por supuesto —asintió Vidious.

—¿Y no se supone que deberían compartirlo con nosotros?

—Tenemos formas para encargarnos de los Jedi —acotó Dician—. Métodos *probados*.

Alguna vez, Paks Veem había estado muriendo por conocer lo que significaba ese «tenemos», pero en ese momento, se sentía aterrado de llegar a descubrirlo: llegados a ese punto, ya tenía una idea general bastante aproximada de todo el asunto. No de *todo* el asunto, pero lo suficiente como para estar bastante asustado, ya que no le cabían dudas de que esos Sith estaban pensando en matarlo, una vez que ya no les fuera de utilidad.

Bueno, si es que *llegaba* a sobrevivir, al menos tenía ese chip de registro de datos de ADN en su bolsillo.

Dician miró al devaroniano, y le dijo:

—Sospecho que pronto van a estar por aquí, especialmente desde que ya pueden disponer de esa cañonera.

—Pues entonces, será mejor que completemos los preparativos finales —asintió Vidious—. Haz que regresen los cazas.

—Con gusto —le aseguró Dician.

Sus oscuros dedos bailotearon por encima de su datapad, y las marcas azules en la holo-pantalla táctica, empezaron a replegarse.

Aquellos dos Sith —posiblemente, probablemente lo eran—, empezaron a alejarse de la holo-proyección, y salieron por los portones principales a prueba de detonaciones. Los dos guardias droide de la Federación de Comercio, les dedicaron sendos saludos mecánicos mientras iban pasando, después de dejar a solas en el puente, a Veem, a Dorcan, y a Alsok.

Fue Alsok quien dejó escapar un suspiro, y declaró:

—Bueno, me parece que esta situación está deteriorándose rápidamente.

—No, si se lo preguntas a ellos —le contestó Dorcan—. Esos dos se veían tan complacidos, como si hubieran recibido un ponche de Pantolomin[105].

—Mantén tus comentarios en voz baja —musitó Veem, girando uno de sus tallos oculares en dirección hacia los droides.

—No te preocupes por ellos —Dorcan retrajo la manga de su traje para mostrar el diminuto panel acoplado a su muñeca, aquel que podía controlar el circuito integrado de enlace con su nave. Digitó algunas de las teclas, y luego bajó su manga una vez más.

—¿Qué fue lo que hiciste? —le preguntó Alsok.

—Deshabilité sus sensores auditivos. Ahora, no son capacees de oírnos —les explicó Dorcan.

—Impresionante —murmuró el omwati.

—Hey, ellos me trajeron aquí para que les arreglara sus droides —le hizo recordar Dorcan—. Obviamente, logré arreglarlos de acuerdo a mis especificaciones particulares.

—¿Cuáles son esas especificaciones? —le preguntó Veem—. Me refiero a que, si tuvieras que hacerlo, ¿podrías anular su programación?

Dorcan se mordió el labio inferior.

—Esa clase de programa secundario habría sido difícil de introducir sin que ellos lo notaran. Lo mejor que pude hacer, fue integrar un conmutador de anulación de emergencia, para poder apagarlos a todos.

—Bien, eso sólo nos deja a dos locos Sith con los cuales tener que lidiar —dijo Veem, sacudiendo la cabeza.

—¿Estás *seguro* de que se trata de Siths? —insistió Dorcan—. ¿O sólo estás suponiéndolo?

---

[105] Pantolomin: era un planeta oceánico en el Sector Dolomar de los Mundos del Núcleo. Era el planeta primario del sistema Panto. El sistema entero, y Pantolomin en especial, operaba como un mundo turístico para los viajeros galácticos. Les ofrecía a sus visitantes, la posibilidad de jugar en sus espectaculares casinos submarinos. N. del T.

—Todavía no he visto sables de luz rojos en sus manos, pero no sé qué más podrían ser.

Alsok se veía confundido.

—¿Sith? Esos son… los enemigos de los Jedi, ¿correcto? ¿Cómo lo era Vader?

—Lo captaste a la primera —se burló Veem, chasqueando dos dedos.

—Cuando los Jedi nos ataquen, ¿cuál será nuestro plan? —preguntó Alsok, sin darse por aludido—. ¿Salimos corriendo, o esperamos a ver quién resulta vencedor en la confrontación?

Veem se sorprendió de comprobar con cuánta facilidad, el omwati podía emplear los pronombres en plural.

—Eso depende de si nuestros empleadores están planeando eliminarnos una vez que termine la lucha —le dijo Veem.

—Bueno, la mejor forma de no terminar muertos, es hacer que sigamos siéndoles útiles —acotó Dorcan, mirando al científico—. Lo cual significa que probablemente, tú tengas la mejor probabilidad de seguir con vida. De cualquier modo, una mejor que la nuestra.

—¡Qué alentador! —dijo secamente Alsok.

Veem hizo un gesto con la mano.

—Escuchen, si planeamos salir huyendo, ¿cuándo, dónde, y cómo vamos a hacerlo?

Dorcan le dio un golpecito a su muñeca.

—Nos tomaría cuatro minutos exactos para llegar a mi nave desde este lugar. Yo puedo tener los motores preparados para cuando lleguemos hasta allí. *Y,* puedo desactivar a los droides, lo cual limita los recursos de nuestros empleadores en contra nuestra.

—Dejemos que los porta-sables de luz, se enfrenten entre ellos —asintió Veem—. A mí me parece una buena estrategia.

—¿Así que tenemos un plan? ¿Es éste nuestro plan primigenio? —les preguntó Alsok.

—Por mí, está bien correr y huir —afirmó Veem.

—¿Incluso en el caso de que no nos paguen? —inquirió Dorcan enarcando una ceja.

—No puedes recibir ningún pago si terminas muerto. Además, yo ya he recibido un adelanto por reclutarlos a ambos. De lo cual, obviamente, me arrepiento. Pero al menos es algo.

—A mí todavía no me han pagado —protestó Alsok con enfado.

—De acuerdo, puedo darte algo de mi parte. Pero tendrás que dejar de comprarte nuevas estatuas para tu departamento, o lo que sean esas cosas.

—En estos momentos, probablemente ésas ya hayan sido confiscadas por la Alianza.

El científico intentó fruncir el ceño, pero eso lo hizo verse petulante. Después de todo, eso no era algo tan grave como si hubiese perdido su nave.

—En estos momentos, mi carrera en la Universidad ha quedado arruinada. Jamás podré volver a trabajar de nuevo en Coruscant.

—Entonces, es algo bueno que mantengas una larga lista de clientes potenciales en el mercado negro —le aseguró Veem, poniendo en blanco sus tres ojos—. Escuchen, ¿estamos de acuerdo con el plan? ¿Vamos a adoptar este plan? ¿Huir y salir corriendo, una vez que los usuarios de la Fuerza queden enzarzados en su reyerta?

Por un momento Dorcan se veía reluctante, pero luego asintió.

—No deseo morir en este repugnante planeta. O en cualquier otro planeta igual de asqueroso.

—Entonces, estamos de acuerdo.

Veem miró por encima del hombro hacia la pantalla táctica, que ahora se encontraba vacía, además de sólo estar mostrando una proyección topográfica de algunos picos montañosos, y una marca de color negro, que señalaba los restos del transporte de asalto. A través del espacioso ventanal delantero, pudo divisar a algunos de los cazas estelares droide atravesando el oscuro firmamento, y llegando a sus hangares para quedar almacenados una vez más.

—Una pregunta más —añadió Alsok—. Si fracasa nuestro plan principal, ¿con quién nos quedamos? ¿Con los Jedi, o con los Sith?

Dos pares de ojos se clavaron sobre Veem.

De manera enfática, él deseaba decirles que con *ninguno*, pero eso no era lo que ellos querían oír. Suspirando, les explicó:

—Si nos volvemos en contra de los Sith, y ellos nos atrapan, estamos muertos. Nosotros hemos estado desarrollando diversas acciones en contra de los Jedi, pero si ellos nos atrapan, probablemente lo peor que podría pasarnos, es terminar en una de sus cárceles por un período bastante largo.

—Bueno, eso es alentador —musitó Alsok—. Pero supongo que la cárcel es mejor que la muerte.

Dorcan intervino:

—¿Qué les parece esto? Cuando la lucha comience, nos mantenemos con perfil bajo, y *esperamos*. Vemos quiénes son los que parece que vayan a triunfar. Si realmente los Sith les dan una paliza a los Jedi, nos quedamos con ellos, y confiamos en que nos paguen.

—Se trata de dos Sith en contra de los Skywalker —acotó Veem—. Además de quien fuera que hubiese arrancado a ese caza estelar de avanzada, del cielo. No va a ser una paliza. Eso puedo asegurárselos.

—Bueno, yo soy el que tiene la nave y el circuito integrado, así que digo que esperemos —insistió Dorcan con determinación.

Alsok se notaba incómodo, pero asintió.

—Correcto. Nos quedaremos a esperar. Pero a la primera oportunidad que tengamos, salimos huyendo.

—De acuerdo, por mí está bien —aceptó Veem, aunque realmente deseaba salir huyendo en ese mismo momento, y sin siquiera echar una mirada hacia atrás.

Dorcan sonrió, como si realmente estuviera sintiéndose contento.

—Bueno, parece que ahora sí tenemos un plan. ¿No es grandioso? Adoro tener un plan.

Veem y Alsok se limitaron a asentir, sin demostrar el más mínimo entusiasmo.

CAPÍTULO XVI

Aun considerando todas las circunstancias actuales, la última cosa que Ben hubiera esperado, era ver a sus padres regresando a la *Sombra de Jade* en una pesada, farfullante y antigua cañonera del tiempo de las Guerras Clon.

Todavía cojeando debido a la férula de yeso alrededor de su pierna, Ben no podía permitirse el abandonar la *Sombra* para recibirlos, al igual que Jacen, pero podía permanecer sentado en la carlinga, y observarlo todo a través del resquebrajado ventanal: K'Kruhk y su madre salieron del vientre de la cañonera, mientras que su padre emergió de la burbuja delantera que conformaba la carlinga, saltando en el aire, y aterrizando en el rocoso suelo con una gracia impecable.

Ben tuvo que admitir que su padre, algunas veces, podía ser alguien bastante chulo.

Un minuto más tarde, los cuatro Jedi se encontraban de regreso en el interior de la nave, y Ben había cojeado por el inclinado pasadizo, para encontrarse con ellos en el vestíbulo que había por fuera de la bahía médica. Jacen ingresó en primer lugar, siendo seguido por su madre, y luego, por su padre.

—Bonita maroma, papá —lo saludó Ben.

—Gracias, Ben. Tus palabras significan mucho para mí —le respondió Luke.

Su tono de voz era sincero, aunque agotado, pero a la vez, severo. En último lugar, K'Kruhk se deslizó a través de la esclusa de aire, y Ben pudo sentir la angustia emanando de su persona, por medio de la Fuerza. El viejo y enorme whiphid mantenía la cabeza agachada, y sus ojos no se despegaban de la cubierta.

—¿Qué es lo que anda mal? —preguntó Ben—. ¿Qué fue lo que sucedió?

—¿Escucharon las explosiones que se suscitaron hacia el norte? —les preguntó su madre.

—Las sentimos. Sabíamos que estaba produciéndose un combate —Ben miró a Jacen, quien probablemente ya estaba enterado de todo en ese momento. Su primo se limitó a sacudir la cabeza de manera sombría.

—¿Qué fue lo que sucedió? —repitió débilmente Ben.

Sus ojos se vieron atraídos hacia la encorvada silueta de K'Kruhk, pero el viejo Jedi no se atrevía a decirle nada.

—Ellos atacaron el transporte con sus cazas droide —le explicó Mara finalmente—. Sólo conseguimos escapar, porque a tu padre se le metió en la cabeza reparar una de aquellas viejas cañoneras que no habían volado en casi sesenta años.

—Al inicio, parecía tratarse de un capricho —admitió Luke—. Pero eso salvó nuestras vidas.

—La Fuerza debe haber estado hablándote —dijo Jacen.

—Me gustaría pensar que fue así —asintió Luke—. Desafortunadamente, no había nada que pudiéramos hacer por los shikari que nos llevaron hasta el sitio del choque.

—He protegido a esta tribu por tres generaciones —prorrumpió finalmente K'Kruhk. Su voz era un gemido bajo y lúgubre—. Ahora, ellos se han marchado. Entregaron sus vidas por mí.

Ben miró una vez más a K'Kruhk. Su edad y la profundidad con que semejante pérdida atenazaba su mente, le hizo darse cuenta de cuán joven era realmente. Deseaba hacer algo para aplacar el dolor de aquel viejo Jedi, pero la única cosa en la que podía pensar, era en un patético «lo lamento», que no podría servir de mucha ayuda.

Miró los rostros de sus padres y el de su primo, y comprendió que ellos también se sentían como niños enfrentados a la aflicción que sentía el anciano Jedi. En cierta medida, aquello hizo que se sintiera algo mejor, pero sabía que todo eso no significaba nada para K'Kruhk.

Con el fin de romper el lúgubre silencio, Luke dirigió su mirada hacia la cerrada puerta de la bahía médica.

—¿Cómo se encuentra Tenel Ka?

—Estuvo despierta algunos momentos —le informó Jacen—. He vuelto a ponerla en un trance de sanación. Parece estarse recuperando de buena forma.

—¿Es ésa tu opinión, o la del droide médico? —le preguntó Mara.

—Ambas —su mirada volvió a enfocarse en Luke—. Bueno, y ahora, ¿qué vamos a hacer?

El padre de Ben dejó escapar un prolongado suspiro. Nuevamente se veía como alguien mayor, arrugado y desgastado.

—Ellos se han abstenido de intentar matarnos una y otra vez. Eso debe tener algún significado.

—De intentar matarlos *a ustedes*, quizás —dijo Jacen sombríamente.

—Eso es cierto —convino Luke—. Por el hecho de que todavía no hayan atacado la *Sombra*, podemos colegir que no piensan hacerlo. Lo cual significa que debemos ser nosotros quienes tengan que ir a su encuentro.

—¿Están en la nave de control de la Federación? —preguntó Ben.

—Casi con toda certeza.

—No me agrada que tengamos que enfrentarnos con ellos en su propia cancha —expuso Jacen, sacudiendo la cabeza—. Muchas de las cosas podrían salir mal.

—De acuerdo, pero no sé si podamos disponer de algunas otras opciones —le confesó Luke—. Probablemente ellos podrían querer permanecer en ese lugar de manera indefinida. Nosotros vamos a achicharrarnos, una vez que esas cumbres montañas pasen a estar en el lado diurno. Debemos tomar la ofensiva.

—Así que, ¿planeas emplear la cañonera?

—Sería una pena no emplearla —intervino Mara—, aunque realmente no pueda ser considerada como un vehículo «sigiloso», ¿no es verdad?

Por primera vez, K'Kruhk levantó su pesada cabeza. Fijó sus pequeños ojos en Luke, y declaró:

—Podría haber una forma de aproximarse a la nave de control, sin ser detectados.

Luke frunció el ceño.

—¿Cómo es eso, Maestro K'Kruhk?

—Como ya les he dicho, yo jamás he examinado la nave de control por mí mismo, pero he paseado por sus alrededores una buena cantidad de veces. Al igual que el *Chandrila*, parece haberse estrellado sobre un cúmulo de picos montañosos.

—¿Está diciendo que un cañón corre por debajo de su estructura? —le preguntó Mara.

—Así lo creo.

Mara se veía pensativa.

—Puedo intentar revisar las lecturas de telemetría que la *Sombra* tomó antes de que fuéramos abatidos. Estoy segura de que podríamos reconstruir los mapas básicos de los dos lugares en donde se verificaron los impactos de ambas naves. Ben, ¿ya has logrado hacer funcionar la computadora principal?

El muchacho asintió.

—Debería poder funcionar con los generadores de energía de apoyo.

—De acuerdo, echémosle una mirada —Mara se volvió hacia su marido—. ¿Crees que podrías hacer que esa cosa atravesara aquel cañón, muchacho volador?

—Tengo cierta experiencia transitando trincheras —le aseguró Luke—. Ben, ¿crees que podríamos salir afuera? Me gustaría que le dieras una mirada a esa cañonera.

—¿Por qué yo? —el muchacho hizo retumbar su férula de yeso sobre la cubierta—. No puedo movilizarme con facilidad, papá.

—Ésa es la razón por la que vas a tener que ayudarme a volar esa cañonera. Tu madre y Jacen van a ocuparse de conducir el ataque por vía terrestre. Nosotros tendremos que encargarnos de llevar a cabo el transporte.

—¿Estás seguro de que quieres hacerlo de esa forma, Skywalker? No hay manera de predecir con qué vayamos a encontrarnos en el interior de esa nave, una vez que nos colemos dentro.

—No te preocupes, no pienso dejarte en la estacada —le aseguró Luke. Después, miró al whiphid, quien había vuelto a clavar sus ojos sobre el piso—. Maestro K'Kruhk, apreciaríamos poder contar con su ayuda, si es que desea brindárnosla.

K'Kruhk exhaló un pesado resoplido.

—Parece que para mí no quedan muchas cosas más, excepto el poder ir con ustedes.

—Gracias —dijo Mara delicadamente—. Jacen, si deseas permanecer con Tenel Ka…

—Ustedes van a necesitar toda la ayuda que puedan conseguir —la interrumpió Jacen, sacudiendo su cabeza—. No hay forma en que no vaya.

—Gracias, Jacen.

Mara colocó una mano sobre uno de sus hombros. Parecía como si quisiera decirle algo más, pero no logró hacerlo.

En lugar de ello, Luke le dijo a su hijo:

—Me agradaría mostrarte en qué nos estamos metiendo. Afuera hay un terreno bastante rocoso, así yo podría ayudarte, si es que lo consideras necesario.

—Estoy bien, papá —le respondió con tirantez el muchacho.

Sabía que podría llamar en su ayuda a la Fuerza para evitar caer, en caso de llegar a necesitarlo.

Su padre se encogió de hombros, y luego abrió una vez más la esclusa de aire. Ben acomodó la muleta en su axila, cojeó cuidadosamente alrededor del viejo Maestro Jedi luctuoso, y luego siguió a su padre en dirección hacia la penumbra.

*****

Ella está corriendo. Se agacha por debajo de unas vides que cuelgan a un nivel muy bajo, salta por encima de algunos troncos, propulsa sus piernas hasta que los músculos de sus muslos y sus pantorrillas le empiezan a doler, y hasta que sus pulmones comienzan a quejarse en busca de aliento; el sudor inicia su descenso por su frente, nublando su visión. Al momento de detenerse para limpiar sus ojos y aclarar su vista, sus pulmones y sus piernas, y todo su cuerpo, están aullando en busca de descanso, desean reposar para obtener algo de alivio. Ella mira detrás de sus espaldas, y se pone a escuchar… y por encima del suave susurro de la brisa acariciando las hojas de los árboles, logra distinguir el estruendo más sonoro, más frenético, de alguien abriéndose paso a través de la maleza de las selvas de Yavin 4, como si estuviera siguiéndole los pasos.

Ella realiza otra profunda inspiración, y continúa corriendo.

No tiene que avanzar mucho. La luz de un claro abierto hacia adelante, puede ser divisada en medio de las hojas de los árboles, y se va haciendo cada vez más evidente, con cada nueva capa de vegetación que va dejando atrás. Cuando finalmente sobrepasa el último de los árboles, empieza a patinar para detenerse, pateando algo de suciedad que se dispersa y va cayendo dando volteretas, sobre el borde del acantilado que ha aparecido de manera abrupta, delante de ella.

Más allá del acantilado, por debajo de la posición en la cual se encuentra, incontables millas de aquel selvático dosel se extienden por debajo del brillo de color naranja, del gigante gaseoso de Yavin. En la lejanía, las antiguas pirámides del complejo del Templo de los Massassi, se elevan por encima de las crestas de los árboles más grandes, mientras que sus detalles parecen quedar ocultos por la humedad de la atmósfera, y la oblicua incidencia de la luz dorada del ocaso.

Tenel Ka permanece allí, con su mano plantada sobre su cadera, y empieza a respirar profundamente, saboreando la visión, tanto como disfruta del aire que va apoderándose de sus exhaustos pulmones. Se inclina para escuchar el sonido de aquel movimiento a través del suelo del bosque, y encuentra que todavía está muy lejano.

Tiene que esperar un largo período de tiempo, antes de que Jacen logre alcanzarla.

Cuando él finalmente hace su aparición, con la cara enrojecida, y su evidente jadeo, la camisa húmeda y el sudor perlando su rostro, Tenel Ka ya no está enojada con él. ¿Cómo podría estarlo? Ni siquiera Lowbacca habría podido intentar atraparla en medio de un bosque como aquel. Él es el único que podría atreverse a seguirla tan lejos.

En honor a la verdad, ella disfruta de ser perseguida por Jacen, y él ha estado haciendo lo mismo durante años.

—Lograste hacerlo bien, amigo Jacen —le dice ella, tan rígidamente como su alegría lo permite—. Deberías ser felicitado.

Jacen se inclina hacia adelante, con las manos apoyadas sobre sus rodillas, y jadea intensamente, tratando de recuperar el aliento. Se seca el sudor con el antebrazo, y le responde:

—Tenel Ka, eso fue algo idiota.

—Pensé que se trataba de un ejercicio ligeramente vigorizante —le contesta ella, aunque se ha tratado de algo mucho más extremo que sus típicas carreras matutinas a través de la jungla.

—Me refiero a que, ¿no podríamos haberlo hecho caminando? —suplica Jacen.

De ser así, ella no habría sentido la emoción de tener a Jacen persiguiéndola, y aquello no habría sido divertido. Pero en lugar de decírselo, la muchacha replica:

—Algo de esfuerzo, hace que esta vista sea mucho más gratificante.

—¿Qué vista? —le pregunta Jacen, todavía en cuclillas, y jadeando en busca de aliento.

—Levanta la vista, Jacen.

Con un visible esfuerzo, el muchacho logra enderezar su cuerpo, y se fija en el paisaje por vez primera. Ella logra percibir el asombro en su rostro, pero todo lo que él consigue articular, es:

—Sip, supongo que es bonito, de acuerdo.

Ella hace un gesto de enfado.

—Estás bromeando, ¿no es verdad?

—Por supuesto —sonríe él, con cansancio—. Siempre estoy bromeando. Ya me conoces.

—Por supuesto —repite ella, aunque sus palabras ya no le suenan a chiste. Hace tan sólo un año atrás, Jacen siempre estaba haciendo bromas patéticas, intentando hacerla sonreír. La molestia que representaba aquello, había ido pasando de ser una cosa fastidiosa, a ser algo entrañable, pero ella nunca le había dejado saber cuánto había llegado a disfrutar de todo eso, aunque de vez en cuando, la muchacha lo había recompensado con el atisbo de una sonrisa, si es que él, realmente, se lo había ganado.

Sin embargo, eso había sido mucho tiempo antes. Las cosas habían ido cambiando, lenta, gradualmente, sin que al inicio, ninguno de los dos pudiera notarlo, y ciertamente, sin que ambos se propusieran que ocurriese. Los dos ya no tenían catorce años, y aunque sus dieciséis años apenas si los convertían en unos adultos poco experimentados, ambos ya habían empezado a asumir las responsabilidades de las personas mayores. Tenel Ka

había tenido que estar regresando a Hapes con mayor frecuencia, y aunque e a ella no le agradaban aquellos viajes, al menos disfrutaba de la posibilidad de pasar algo de tiempo con su madre y con su padre. Mientras que Jacen había tenido que pasar más tiempo con su tío. El Maestro Skywalker estaba planeando reconstituir el viejo Consejo de los Jedi, pero Jacen continuaba manteniendo sus recelos con respecto a todo ello. Jacen sentía recelos con respecto a una gran cantidad de cosas recientemente, la mayoría de ellas, referentes a los aspectos filosóficos de la Fuerza.

La metafísica nunca le había interesado demasiado a Tenel Ka, pero ella siempre había sabido que existía una racionalidad debajo de las torpes bravuconadas de Jacen. El ver nacer en él dicha circunstancia, había sido algo interesante, pero ahora tenía miedo de que por ese interés, ya no pudiese ver a Jacen de una manera tan frecuente como solía hacerlo.

Ésa era la razón por la que lo había arrastrado en aquella travesía a través de la jungla, ese día. En esos tiempos, ya no era muy frecuente que ambos se encontrasen al mismo tiempo en Yavin 4, y ella deseaba atesorar aquel momento. Ella deseaba compartir con él aquella vista. La había descubierto hacía varios años atrás, y por un largo período, había sido su especial lugar privado personal, un secreto que mantenía celosamente guardado, tal como alguna vez, había mantenido guardado el secreto de su linaje real.

Pero ahora era un poco mayor, y había llegado a comprender que algunos secretos están destinados a ser compartidos, especialmente, si es con esa persona especial.

Ella deseaba confesárselo a Jacen, mientras ambos se sentaban sobre el borde del acantilado, con los pies colgando sobre la densa floresta que se extendía por debajo. Él se encontraba sentado a su lado derecho, a la distancia de un brazo. Y en aquel preciso instante, ambos se encontraban calientes, y sudando, y jadeando, y ella deseaba que él se moviera un poco más cerca.

—Así que —resopló él—, ¿cómo fue que encontraste este lugar?

—A menudo me dedico a explorar, Jacen —le recordó ella.

—No recuerdo haber visto este acantilado, ni siquiera desde la parte inferior, o desde las estructuras superiores del Templo.

—Nos encontramos a una buena distancia de allí.

—Me doy cuenta. No puedo creer que me hayas hecho venir tan lejos.

—Yo no te he hecho venir —le aseguró ella, con el atisbo de una sonrisa—. Tú me seguiste por voluntad propia. Deberías sentirte gratificado, amigo Jacen.

—Gracias, supongo, pero no puedo dejar de pensar que mis piernas van a odiarme mañana, así como mis pulmones.

—No te preocupes. Yo siempre te voy a querer, sin importar cuán mal se sienta tu cuerpo.

El muchacho clavó su mirada en el costado de la joven.

—¿Es una broma?

—Tal vez. O quizás sea la verdad.

—Entonces, digamos que son ambas.

Jacen le dedica aquella media sonrisa que había heredado de su padre.

Ella ahora entiende cómo es que el contrabandista se había atrevido a cortejar princesas en el pasado.

Le devuelve la sonrisa; no le muestra sus dientes, tan sólo es una curvatura en sus labios. De pronto, Jacen le retira la mirada con torpeza. Su cuerpo se ha puesto rígido, y ella puede percibirlo a través de la Fuerza.

Ella dirige la mirada hacia el bosque, e intenta sofocar sus propios sentimientos. No le agrada sentirse ansiosa de la manera en la que se está sintiendo en ese momento. Ella nunca se había sentido así. Ésa es la razón por la que siempre se ha sentido tan reacia a admitir para sí misma, lo mucho que le agrada la molestia que representa Jacen, sobre todo cuando éste solía ponerse a incomodarla, en lugar de estar reflexionando acerca de la naturaleza más elevada de la Fuerza.

Ella sabe que podría decírselo en ese mismo momento, que éste es su lugar especial, que ella nunca se lo ha mostrado a nadie más, y que tampoco nunca había pensado en mostrárselo a alguien, y que todo este tiempo ha estado reservándolo para él, pero sin que pudiera ni siquiera comprenderlo. Ella podría decirle cuánto ha llegado a extrañarlo en esos días, y que desearía que pudiesen estar juntos como solían hacerlo cuando tenían trece o catorce años.

Pero se pregunta a sí misma si sería bueno hacerlo. Jacen ahora tiene sus obligaciones, y ella tiene las suyas. Sin embargo, debería admitir que algunos intercambios de cariño, no iban a poder cambiar los devenires más vastos de la galaxia, la cual siempre parece tener algo más planeado para ellos, como si estuviera determinada a mantenerlos separados.

Ella se aproxima algunos centímetros más cerca, pero aun sin animarse a tocarlo. Le dice:

—Se trata de una vista maravillosa, ¿no es verdad?

—Sip —él se ve forzado a admitirlo, aún sin mirarla—. Eres muy buena para encontrar este tipo de lugares, Tenel Ka.

Él observa cómo el sol va poniéndose lentamente por encima de las copas de los árboles, y ella también pretende estar haciéndolo, pero realmente está mirándolo a él por el rabillo del ojo, deseando poder confesarle todo en ese mismo lugar, pensando que sólo revelándole la verdad, el universo podría reordenarse para brindarle a ella, lo que ella ha estado ansiando por tanto tiempo… sin que antes se hubiese animado a admitirlo para sí, ni mucho menos para Jacen.

El sol va poniéndose lentamente, y ella no se decide a confesárselo…

Nunca llegó a hacerlo.

Nunca lo hizo, hasta que fue muy tarde para ambos.

Cuando aquella ensoñación tan dulce y a la vez amarga, llegó a su final —permitiéndole despertar de manera reluctante de su trance de sanación—, sus ojos quedaron abiertos en medio de una habitación vacía. Naturalmente, se trataba de la bahía

médica a bordo de la *Sombra de Jade*. El pequeño droide médico de forma esférica, continuaba levitando en forma silenciosa en la esquina de la habitación, vigilándola con un oscuro ojo vidrioso.

Con algo de esfuerzo, logró incorporarse lentamente. El dolor empezó a hacer presa de sus entrañas, pero no le dolía tanto como hubiera esperado. Se sentó con las piernas estiradas ante ella, e intentó girar su torso, probando la fortaleza de sus músculos abdominales, y evaluando la cuantía del dolor.

Se encontraba a medio giro, cuando la puerta se deslizó quedando abierta, dejando entrar a Jacen. Su rostro se iluminó con una sonrisa, pero ésta desfalleció ligeramente, cuando se dio cuenta de que el muchacho no se encontraba solo. Después de que Jacen ingresara en su habitación, su tía lo siguió de cerca; ella se veía sucia y agotada, pero también aliviada de ver que la paciente permanecía con vida, y en buenas condiciones.

—Gracias —les dijo Tenel Ka simplemente.

—No necesitas agradecernos —le aseguró Mara. Ella se colocó en el lado izquierdo de la litera de Tenel Ka, y colocó una mano tranquilizadora sobre su hombro—. ¿Cómo te sientes?

—He mejorado grandemente —hizo un gesto de asentimiento hacia Jacen, quien se encontraba a su derecha—. Fue gracias a las habilidades de Jacen, amplificadas por mi propio trance de sanación. También estoy segura de que el droide médico ayudó un poco.

—Me alegra oírlo.

—¿Qué ha sucedido desde que yo me fui a dormir?

—Oh, montones de cosas —suspiró Mara—. Pero lo más importante, es que hemos encontrado a los sujetos que derribaron nuestras naves. Ahora, vamos a por ellos.

—Ellos se encuentran escondidos en una nave de control de droides estrellada, de la Federación de Comercio —añadió Jacen.

—¿Planean atacar una nave capital con tan sólo cuatro personas?

—Cuatro Jedi —le recordó Jacen.

—Serán cinco.

La muchacha intentó balancear sus piernas hacia uno de los costados de la camilla, pero tanto Jacen como Mara, la tomaron por los hombros.

Ella frunció el ceño, e intentó liberarse, pero Jacen la invitó a reflexionar:

—Recibiste unas heridas bastante importantes. Deberías quedarte descansando.

Tenel Ka le dirigió una gélida y firme mirada.

—Amigo Jacen, tú conoces la razón por la que vinimos a este planeta. Quien quiera que se encuentre en esa nave, constituye una amenaza para mi familia, y *no* pienso permitir que escape.

—Ni yo tampoco —dijo Jacen con firmeza—. Puedo hacerme cargo de todo esto, Tenel Ka. Confía en mí.

Ella confiaba en Jacen más que en cualquier otro ser de la galaxia entera, pero la hapana siempre había aquilatado bastante su auto-suficiencia durante toda su vida, aunque valoraba incluso mucho más, la lealtad para con sus amigos. No podía tolerar la

idea de quedarse descansando en esa litera, mientras las personas más cercanas a ella, arriesgaban sus vidas en su nombre.

Ciertamente, no iba a permanecer en aquella cama mientras el destino de su hija se encontraba en riesgo. Jacen era consciente de ello, así que dirigió su atención a Mara.

—Tu hijo está herido, ¿no es verdad? —le preguntó la joven.

Los ojos de Mara se ensombrecieron.

—Tiene la pierna rota. Pero él no va a ir al abordaje de esa nave junto con nosotros. Va a ayudar a Luke a volar una vieja cañonera que logramos recuperar. Deberíamos ser capaces de infiltrarnos por el cañón sobre el que se encuentra la nave, para atacarlos desde abajo, en donde sus sensores no puedan detectarnos.

—Entonces, ¿planean tomar una nave entera con tres Jedi? Eso es una completa locura.

Antes de que Mara pudiera hacer una objeción, Jacen le propuso:

—¿Qué te parece esto? Puedo sumirte en otro trance de sanación. Te despertaremos justo antes de prepararnos para salir. Le pediremos al droide médico que te eche una mirada. Si él te da la autorización, entonces podrás venir con nosotros.

Sus ojos se clavaron en Mara, rogándole que accediera. La mujer mayor asintió con clara reluctancia.

—De acuerdo. Pero sólo si el droide médico te da la autorización.

—Me parece bien —aceptó Tenel Ka—. Doctor Jacen, por favor, ponme a dormir de nuevo, de tal manera que pueda maximizar el período de curación.

—De inmediato —le respondió el muchacho, sonriendo ligeramente—. Ahora, recuéstate y cierra los ojos.

Ella hizo descender su cuerpo, hasta que quedó plano sobre la cama. Sus músculos le dolían a causa de los movimientos que había realizado, pero evitó que el dolor se viera reflejado en sus facciones. Cerró los ojos, y sintió que Jacen colocaba una fría mano sobre su frente. Cuando sintió que él la tocaba por medio de la Fuerza, urgiéndola a caer en un profundo sueño, no se resistió.

En verdad, saboreaba aquella posibilidad de poder seguir soñando.

*****

Mara se sintió aliviada cuando Tenel Ka cerró sus ojos, permitiendo que Jacen la ayudara a sumirse en un nuevo trance de sanación. Conocía bien lo que Tenel Ka estaba atravesando; el dolor de sentirse herida, la frustración de no ser capaz de hacer nada, y por encima de todo, la agonía de sentirse desvalida cuando su hija se encontraba en peligro.

Sin embargo, su alivio se desvaneció cuando ella y Jacen salieron de la bahía médica, hacia la antesala, en donde K'Kruhk todavía estaba sentado sobre una banca. La cabeza del whiphid permanecía inclinada, y pudo percibir la desnuda pena que emanaba de su ser, por medio de la Fuerza. Con anterioridad, él había logrado ocultar sus emociones,

pero después de la pérdida de su tribu de shikari, había dejado de preocuparse por levantar aquellas barreras.

Por la expresión del rostro de Jacen, Mara pudo inferir que él también podía sentir la profundidad del dolor de K'Kruhk. Mara se sentía inmensamente desamparada, pero a la vez, se hallaba reluctante de dejar simplemente solo al viejo Jedi con su dolor, como si se tratara de un peso muerto del que no quisiera hacerse cargo.

Fue Jacen quien preguntó:

—¿Cree estar en buenas condiciones para participar en esta misión, Maestro K'Kruhk?

A Mara le sorprendió aquella forma innecesariamente directa y contundente para con los sentimientos de K'Kruhk. Mara hubiera querido reprender a Jacen, pero logró contener su lengua.

El viejo Maestro no parecía estar ofendido. Inspiró profundamente y levantó la cabeza, de tal manera que fijó sus pequeños ojos amarillos sobre los dos Jedi que se encontraban delante de él.

—He sufrido pérdidas en muchas ocasiones, pero siempre me he mantenido en movimiento. Sin embargo, algunas veces, me he preguntado si es que todo esto tiene algún sentido.

—Sé que duele —dijo Jacen, con un tono de voz más suave—. Pero usted debe hallar una forma de sacar fuerzas de ese dolor.

—Jovencito, no pretendo ofenderte, pero creo que he sufrido más dolor en mi vida, que el que tú has podido atravesar en tus pocos años.

Por medio de la Fuerza, Mara sintió que Jacen empezaba a sentirse afligido, y realmente no podía culparlo. Jacen apenas si llegaba a los treinta años, pero había visto a su propio hermano asesinado, después de sufrir horribles torturas a manos de los yuuzhan vong. Si algún Jedi vivo sabía todo sobre lo que representaba el dolor, ése alguien era Jacen. Algunas veces, hasta llegaba a pensar que él lo conocía demasiado bien.

Jacen se tranquilizó a sí mismo, y dijo con delicadeza:

—No puedo ni imaginar por lo que usted ha atravesado, Maestro K'Kruhk, y no puedo pretender intentar comprenderlo, pero a fin de cuentas, uno tiene que proyectar su mirada hacia el futuro.

—El futuro —repitió K'Kruhk, sacudiendo su cabeza lentamente—. El futuro me ha sobrepasado hace más de medio siglo.

—¿Lo sobrepasó a usted, o usted se ocultó de él?

Nuevamente Mara deseó reprimir a Jacen, para que dejara de hacer esas preguntas tan incómodas, pero el whiphid pareció considerar el asunto con honestidad.

—Tal vez, algo de ambos. He pasado décadas en este mundo, con los shikari, y para ser sincero, nunca quise que eso terminara. Nunca pensé en un futuro más allá de este crepúsculo.

—Maestro K'Kruhk —dijo Mara suavemente—. Creo que es el futuro el que ha terminado por encontrarlo. No puede seguir escondiéndote. Tiene que decidir la forma en que vas a enfrentar ese futuro.

Jacen asintió ligeramente, satisfecho de que Mara hubiese seguido su línea de ideas. Acotó:

—El dolor de su pasado, nunca va a irse por completo. Esta pérdida va a dejarle una cicatriz interna, la cual quizás nunca sane, una cicatriz que quizás sea una más de muchas otras. Yo también arrastro cicatrices, Maestro. Vi morir a mi propio hermano, y eso va a lacerarme el resto de mi vida. Pero el tema de las cicatrices, es que curan con más fuerza de lo que solían ser antes.

—Y también embotan la sensibilidad —dijo K'Kruhk—. Algunas veces, también hacen que ya no quieras volver a sentir más.

—Maestro K'Kruhk —añadió Jacen—, justo ahora, estamos a punto de…

K'Kruhk levantó una mano en forma de garra.

—Te comprendo, jovencito. Deseas mi ayuda, y vas a obtenerla.

—Usted no puede ayudar a otros si es que sigue rumiando su dolor. Necesito que usted se ayude a sí mismo. Tenel Ka está haciendo eso, ahora mismo, pero sus heridas son sólo físicas. Las de usted son más difíciles de curar.

K'Kruhk examinó de arriba a abajo a Jacen.

—Eres sabio para ser un humano tan joven.

—No soy sabio —rechazó Jacen—. Ni tampoco joven.

Mara sabía a lo que estaba refiriéndose su sobrino.

—Tal vez. Ustedes, los humanos, siempre han sido difíciles… de interpretar. La Maestra Twoseas…

Hizo una pausa, suspiró, y nuevamente bajó la cabeza.

—Lillit Twoseas fue mi primera Maestra, y mi primera pérdida. Siéntense por favor. Voy a contarles todo acerca de mi primera pérdida, y de mis otras pérdidas. Deseo contarle mi historia a alguien, en caso de que termine sucumbiendo, de tal manera que alguna persona en la galaxia, pueda recordar sus nombres. Por favor, siéntense, y préstenme su atención…

CAPÍTULO XVII

EL RELATO DE K'KRUHK

Hubo muchas ocasiones en las que debí terminar muerto. Fui derrotado por las armas del General Grievous en Hypori[106]. Caí dando tumbos por los cañones de duracreto de Coruscant. Vi cómo mi primera Maestra, Lillit Twoseas, resultaba abatida en Yinchorr, y ciertamente sentí que ella había entregado su vida en lugar de la mía. Años más tarde, todos los amigos que tuve, terminaron siendo exterminados, y sin embargo, yo seguí con vida para continuar con su recuerdo.

Algunas veces, se siente como si yo sólo hubiese conseguido sobrevivir, a costa del sacrificio de otros muchos seres.

La Maestra Twoseas era pequeña, incluso para los estándares humanos, y los seres que no estaban familiarizados con mi trenza de padawan, asumían que ella era la aprendiz, y que yo era su Maestro. En verdad, ella era una amante de la paz, tan gentil como ningún otro ser al que yo hubiese conocido jamás, y en mi juventud, yo no deseaba más que ser como ella, serena, y en total comunión con la Fuerza. Aunque había rumores de desazón dentro de la República en esos años, yo, como todo el resto de la Orden, asumíamos que aquella podría continuar con el sendero que había seguido a lo largo de generaciones. Creía, con la certeza que me daba la juventud, que sería mi destino el seguir el sendero de la Maestra Twoseas, para a mi vez enseñar a mis propios padawans, a seguir el camino de la Fuerza, y a buscar la paz interior.

Cuando la Maestra Twoseas falleció, empecé a cuestionarme acerca de mi futuro por primera vez.

Los eventos que siguieron a todo eso, empezaron a preocupar a todos los habitantes de la República, pero a mí me impactaron mucho más que a la mayoría. La caída del gobierno del Canciller Valorum, el asedio a Naboo, y los disturbios en el Borde Exterior, todos parecían ser ataques a los Sistemas en donde el orden y la justicia, habían sido mantenidos por los Jedi durante cientos de generaciones. Sin la Maestra Twoseas para servirme de ejemplo, yo me sentí a la deriva y desprotegido. Intenté refugiarme en la sabiduría del Maestro Yoda, y en la de los demás que conformaban el Consejo Jedi, pero ellos no podían hacer mucho para aliviar mis cuitas.

Empecé a sentirme mejor, cuando oficialmente fui ascendido al rango de Caballero. Tras aquel logro, sentí que después de todo, debía haber algo de orden y justicia en la galaxia. Me esforcé por convertirme en Maestro, con la intención de tomar a un padawan bajo mi propia tutela. Empecé a atreverme a pensar, que a pesar de todo, había logrado hallar mi destino.

Las Guerras Clon conmocionaron a la Orden Jedi hasta sus mismos cimientos. Nosotros, que habíamos abrazado la paz por miles de años, nos encontramos encabezando los ejércitos de la República, por primera vez desde el sacrificio de Lord

[106] Hypori: planeta ubicado en el sector Ferra de los Territorios del Borde Exterior, destacado por ser un productor de pesados droides de batalla durante las Guerras Clon. N. del T.

Hoth[107] en Ruusan[108]. Algunos de los Jedi, como el Maestro Windu, o Quinlan Vos[109], pudieron asimilar el golpe de la agresión que estábamos sufriendo, y se convirtieron en unos experimentados líderes militares, pero yo no pude hacer lo mismo.

Aun así, fui investido general, y fui enviado a comandar tropas en el frente. También fui ascendido a Maestro, justo al inicio de la guerra. En lugar de recibir a un padawan para adiestrarlo, como había deseado desde hacía mucho tiempo, se me puso a cargo de un pelotón de soldados clon. Aquellos seres habían sido desarrollados en tubos, en lugar de provenir de alguna mujer, y habían sido criados con el único objetivo de matar. Tenían el potencial de pensar, y de sentir, y de reflexionar, y de aprender, tal como cualquier otro ser sintiente, pero debido a esas horribles guerras, ellos sólo conocían de violencia y muerte.

El Gran Ejército de República, no *emanaba* oscuridad. Los clones no irradiaban ira, o deseos de dominación. Había rumores acerca de que los separatistas estaban siendo instigados por los Sith, por lo que Yoda y el Consejo consideraban la guerra, como un mal necesario para descubrir y destruir a un enemigo mayor. No obstante, cuando nosotros los Jedi, nos hicimos cargo del mando como generales, sentí que estábamos liderando un ejército de oscuridad.

En Teyr[110], perdí casi a todo mi pelotón. Me sentí tan quebrantado como lo había estado después de la muerte de la Maestra Twoseas. Una vez más, sentí que otros habían muerto en mi lugar. Incapaz de conducir a un ejército de esclavos hacia una muerte sin sentido, entregué a mi sable de luz, y me uní a otros Jedi que habían renunciado a la guerra. Para horror y consternación de mi parte, su líder, Sora Bulq[111], había caído bajo la influencia del Conde Dooku. Yo no podía soportar ser considerado como un traidor, así que retorné a la Orden Jedi, y empecé a combatir una vez más, aunque me rehusaba a liderar tropas clon en batalla.

---

[107] Lord Hoth fue un famoso Maestro Jedi y Lord Jedi que guió al Ejército de la Luz contra la Hermandad de la Oscuridad del Lord Sith Kaan durante las Nuevas Guerras Sith, hasta la última confrontación en la Campaña de Ruusan. N. del T.

[108] Ruusan: planeta del Borde Medio más conocido por la Campaña de Ruusan, el último lugar de la Hermandad de la Oscuridad liderada por Lord Kaan y también, por ser el lugar de nacimiento de la Orden de los Lores Sith de Darth Bane. El planeta dio su nombre a las Reformas de Ruusan, promulgadas después de la batalla. N. del T.

[109] Quinlan Vos: Maestro Jedi kiffar de la Orden Jedi, y General del Gran Ejército de la República durante las Guerras Clon. Provenía del planeta Kiffu en los Territorios del Borde Interior. Con el pelo largo y una línea amarilla que recorría su cara, Vos estaba dotado de poderes psicométricos que le permitían «leer las memorias» de objetos inanimados mediante el contacto físico. Vos tuvo una constante lucha con el Lado Oscuro de la Fuerza, en particular, desde que estuvo amnésico después de que fuera sobre-medicado por una droga ilegal administrada por un enemigo, un poco después de la Batalla de Naboo. El Lord Sith Darth Sidious y Darth Tyranus, mostraron interés por él. Fue un prominente participante de las Guerras Clon, y uno de los pocos supervivientes de la Gran Purga Jedi; con su amante Khaleen Hentz, concibieron a un hijo llamado Korto Vos. N. del T.

[110] Teyr: planeta burocrático y turístico ubicado en el Sistema Surric de las Colonias. N. del T.

[111] Sora Bulq: Jedi weequay que acudió al llamado para rescatar a Obi-Wan Kenobi en Geonosis, después de que fuera capturado por las fuerzas Separatistas. Él fue uno de los pocos sobrevivientes de esa batalla mortal en la Arena de Geonosis. Ante la muerte de tantos Jedi, muchos de los cuales él había entrenado, su corazón sufrió mucho, y decidió apartarse de la Orden. N. del T.

Así que luché a mi propio modo. Combatí en Hypori, Saleucami[112], y en una docena de otros mundos atrasados en los que las Guerras Clon iban dejando su impronta. Ya que la confrontación tomaba lugar lejos de los brillantes centros de las cosas, me parece que los políticos y los burócratas que dirigían la República, no llegaron a comprender los horrores de la guerra. Y también creo que nuestro Consejo Jedi fracasó en anticiparse a la amenaza real que iba cerniéndose sobre todos, hasta que fue demasiado tarde.

Cuando llegó la Orden 66, y los soldados clon se volvieron contra nosotros, obviamente logré sobrevivir. Desenvainé mi sable de luz, y empecé a destazar a hombres que no hacían más que seguir órdenes, hombres a los que sus comandantes les habían dicho que los Jedi habían intentado destronar al Canciller, y que debían ser ejecutados como traidores. Como con la Maestra Twoseas y mi pelotón en Teyr, terminé sacrificando a muchos seres valientes, con el fin de sobrevivir.

Después de ello, las cosas se hicieron evidentes. Lord Vader y el Emperador, no descansarían hasta que hubiesen extinguido todo el fuego de los Jedi, e iniciaron una cacería inmisericorde contra todos nosotros. Por mi parte, un inesperado giro en los acontecimientos, me hizo guardián de una hueste completa de jovencitos. Finalmente tenía a los padawans que siempre había anhelado, pero en lugar de enseñarles a entrar en comunión con la Fuerza, y a hallar la paz interior, tuve que luchar, y algunas veces matar, para proteger a ese rebaño de niños confundidos y atemorizados, cuyos incipientes poderes en la Fuerza, no les permitían defenderse, ni tampoco los ayudaban a comprender los horrores de lo que estaba sucediendo con los Jedi. Ellos eran seres completamente inocentes, sobre cuyas cabezas pesaba una condena a muerte como si se tratara de criminales, por el simple hecho de haber nacido de una manera diferente. Al tener que protegerlos, yo hallé un sentido de propósito que me había estado siendo elusivo por tanto tiempo.

Finalmente, parecía que tenía el destino que había deseado tan largamente. Aunque algunas veces, creo que no puede haber nada peor que recibir aquello que has anhelado por mucho tiempo, tan sólo para descubrir que se ha transformado en algo que nunca hubieras imaginado.

Nuestra travesía fue muy prolongada, pero eventualmente hallamos refugio en un templo escondido, en Arkinnea[113]. Había sido construido centurias antes, como un

---

[112] Saleucami: oscuro y árido mundo de la Tecno Unión, con oasis dispersos de árboles bulbosos de gran crecimiento. Estaba situado entre Kegan y Handooine. N. del T.

[113] Arkinnea: planeta que estaba ubicado en el sector Axion en la Región de Expansión del espacio. El planeta sufrió a manos de los separatistas, y al final de las Guerras Clon, fue invadido por los refugiados. La milicia local era muy hostil con los refugiados, en particular con aquellos que podrían estar afiliados a la Confederación de Sistemas Independientes. A pesar de las promesas hechas a dichos refugiados, de ofrecerles tierras en Arkinnea para comenzar sus vidas de nuevo, la milicia asesinó sistemáticamente a muchos de ellos, subiéndolos en naves, y luego arrojándolos a cientos de metros en el aire, para que murieran. En el año 19 ABY, el Maestro Jedi K'Kruhk, el padawan Chase Piru y el resto de los jóvenes bajo su protección, fueron derribados sobre el planeta, y encerrados en un centro de detención, después de ser capturados por la milicia local. Después de conocer a otro sobreviviente, el Maestro Zao, el grupo de Jedi descubrió un puesto de avanzada Jedi abandonado y, con la ayuda del nativo Yunu, lo utilizaron como refugio durante la Gran Purga Jedi. N. del T.

refugio para los Jedi en caso de que se presentasen tiempos oscuros, como los que habían llegado. Nuestro arribo al Templo nos suscitó un gran alivio, especialmente para los pequeños, y yo tenía la esperanza de que lograría conseguir la sanación y la paz, luego de aquel recorrido tan traumático.

Pero no podía simplemente dedicarme a permanecer escondido en Arkinnea. Mis obligaciones, mi destino, no estaban completos. Yo debía asegurarme de que los jovencitos permanecieran a salvo. Le confié mis padawans al Maestro Zao[114], tomé una nave, y empecé a patrullar el Sector, en busca de señales de actividad imperial. Arkinnea se encontraba en el Borde Exterior, en donde el Imperio de nuevo cuño, estaba luchando por acabar con los separatistas remanentes y sus aliados. Al inicio, pensé que nuestra localización en la Franja nos mantendría a salvo de las miradas indiscretas de aquel nuevo orden. Pero en lugar de ello, atrajo la muerte sobre nosotros.

Sucedió que cuando yo estaba en mi nave patrullando el Sistema Pavlax[115], el cual era vecino del de Arkinnea, llegué a enterarme que dicho sistema era el asentamiento de un grupo de rebeldes, circunstancialmente aliados con los separatistas, y que en ese momento, se encontraban librando una guerra local en contra del Imperio. Por lo que a mí atañe, los rebeldes eran sujetos valientes, que respetaban escrupulosamente las vidas de los civiles, y que concentraban sus esfuerzos en ataques de partisanos sobre las instalaciones militares del Imperio. Por medio de las informaciones de inteligencia que escasamente pude reunir, llegué a la conclusión de que aquellos rebeldes tenían su base secreta en el Sistema Pavlax. En razón de mis patrullajes, pude enterarme de que su base se encontraba asentada sobre el lado nocturno de una luna no habitada, que orbitaba el quinto planeta del sistema, un mundo que no era más que un gigante gaseoso.

En esos momentos, yo estuve considerando si es que debía avisarles a los rebeldes con respecto a la existencia del templo oculto. Los rebeldes parecían ser personas honorables, y podría ser útil tener un aliado en contra del Imperio. Pero por otra parte, nuestros jóvenes no podrían ofrecerles ningún soporte bélico, y el hecho de alertar a unos pocos líderes rebeldes acerca de su existencia, también significaba un enorme riesgo de seguridad, si es que alguno de ellos resultaba siendo capturado.

Yo me encontraba en los límites del Sistema Pavlax, considerando por cuarta o quinta vez, si debía comunicarme con su base en la luna, revelándoles mi presencia, cuando logré interceptar una transmisión. Se trataba de una comunicación en banda estrecha, bien codificada, y fue gracias a la suerte o a la Fuerza, que logré captarla. Yo ya había conseguido actualizar mis bases de datos sobre los códigos de encriptación imperiales, y pude enterarme del mensaje.

---

[114] Zao: ciego, anciano Maestro Jedi veknoide, y un experto chef que estuvo en actividad durante las décadas finales de la Era Clásica de la República. No aceptó las misiones del Alto Consejo Jedi, pero siguió la voluntad de la Fuerza mientras viajaba a través de la galaxia. Los que comían de la cocina de Zao, a menudo encontraban que en su sabor, ya fuera bueno o malo, se reflejaba el grado de su estado mental actual, y si estaba en armonía con la Fuerza. A pesar de su ceguera, seguía siendo un adversario formidable y letal, blandiendo su sable bastón con una precisión aterradora. N. del T.

[115] Sistema Pavlax: Sistema no identificado. N. del T.

El Imperio, según parecía, había logrado estrechar la localización de la base rebelde a un puñado de sistemas, incluyendo Pavlax y Arkinnea. Sondas espías iban a ser desplegadas hacia todos esos sistemas, con el fin de acabar con los rebeldes de una vez por todas.

Súbitamente, me vi enfrentado con una toma de decisiones. Podía volar de regreso al templo escondido, convocar al Maestro Zao y a los muchachitos y salir huyendo, aunque yo sabía que habíamos logrado encontrar un sitio bastante especial en Arkinnea, y que sería difícil que pudiéramos encontrar otro similar. Además, si huíamos, nos enfrentaríamos ultimadamente, a dos posibilidades: podríamos quedar atrapados en la red que los imperiales estaban tendiendo por todo el sector, haciendo que nuestro escape terminase siendo inútil, o tendríamos que mantenernos huyendo durante meses o años. Mis muchachitos, en cada uno de los cuales yo había llegado a pensar como en el padawan que había deseado tener durante tanto tiempo, terminarían siendo quebrantados más allá de cualquier posibilidad de recuperación.

Ya estaba resignándome a aquel segundo destino, cuando un pensamiento llegó a mi mente, casi sin proponérmelo. En medio de mi desesperación, el Lado Oscuro empezó a susurrarme algo: que yo lograría proteger el templo y a todos mis padawans, con una llamada simple y anónima a la nave imperial más cercana. Yo podría revelarles la localización de la base rebelde.

Tan pronto como tuve ese horrible pensamiento, supe que tendría que decidirme rápidamente, antes de que los imperiales lanzaran sus sondas.

Sabía cuán horrible era la perspectiva, pero no conseguía desecharla. En mi mente, examiné las diferentes posibilidades. Consideré que podría llamar a los imperiales en primer lugar, y luego llamar a la base lunar de Pavlax urgiéndoles a que la evacuasen, pero eso no sería útil para lograr mi cometido. El que los rebeldes se dispersasen, tan sólo motivaría a que los imperiales iniciasen una búsqueda más exhaustiva en los sistemas vecinos.

El templo oculto tan sólo quedaría protegido si, todos y cada uno de los rebeldes, terminara siendo exterminado.

En mi cabeza, intenté recordar todo lo que había oído acerca del Lado Oscuro, por parte de los Maestros Twoseas, Windu y Yoda, pero su sabiduría no parecía alcanzar hasta mi persona, mientras permanecía atrapado en el interior de mi nave, abrumado por el pánico y la desesperación. Intenté recordar el destino de los Jedi buenos, como Sora Bulq o Quinlan Vos, quienes habían sido tentados por la maldad, o que habían caído por completo bajo su influencia, y me encontré a mí mismo pensando si no me ocurriría algo similar al destino que habían termiando sufriendo ellos. Pero yo no me hallaba motivado por la ira o por el egoísmo. Yo no estaba intentando poner de lado al universo, para cumplir un ansia de poder. Lo que estaba a punto de hacer, lo iba a hacer para salvar vidas, para proteger a niños inocentes, para mantener con vida las agonizantes brasas de los Jedi para futuras generaciones.

Al momento de llamar a los imperiales, me decía a mí mismo que lo estaba haciendo en nombre de la Fuerza.

Mi nave permaneció en los límites exteriores del Sistema Pavlax durante las siguientes seis horas. Me quedé allí, porque deseaba presenciarlo todo. Sentí que les debía eso a los rebeldes, por haber sido su ejecutor. Observé mientras dos nuevos destructores estelares de clase Victoria, hacían su aparición en órbita sobre Pavlax Cinco. Primeramente atacaron la base desde la órbita, castigándola con sus turbo-láseres. Todas las naves que intentaron escapar, fueron abatidas. Cuando la batalla llegó a su final, los imperiales enviaron algunas lanzaderas para peinar las ruinas, y ejecutar a los sobrevivientes, y cuando aquella horripilante labor de limpieza estuvo completa, los dos destructores estelares se dieron la vuelta, y saltaron fuera del sistema.

Todo el tiempo, yo permanecí sin ser detectado.

Cuando la carnicería estuvo terminada, yo permanecí dentro de mi nave. No tenía ganas de hacer nada, ni de ir a ninguna parte. Dejé que la comprensión de lo que había hecho, se asentara dentro de mí, abrumándome, y supe que había cometido un crimen para el cual no podría haber perdón. Sabía que no podría regresar al templo escondido, y enfrentar a mis muchachitos con esa sangre manchando mis manos. Ahora no podría ser el Maestro para nadie. No tenía más opciones que el exilio.

Pero también sabía que si desaparecía sin dejar rastro, el Maestro Zao enviaría varias partidas de búsqueda, las cuales podrían ser detectadas por el Imperio. Con el fin de proteger a cabalidad el templo escondido, decidí saltar de regreso a Arkinnea, explicarle al Maestro Zao lo que había hecho de la manera más concisa posible, y marcharme para siempre.

Me tomó varias horas más, el poder reunir el valor requerido. Finalmente, volví a encender mis motores, y completé el salto de regreso hasta Arkinnea.

Cuando llegué a su órbita, supe de inmediato que algo andaba mal. Podía sentirlo en la Fuerza. Verifiqué mis sensores, y no hallé naves desplegadas en el sistema, pero cuando descendí a la atmósfera del planeta, pude sentir los rezagos del pánico, del temor y de la desesperación que las grandes batallas solían dejar a su paso.

Mientras iba volando por encima de las humeantes ruinas del templo escondido, supe que mi crimen —cometido como parte de mi arrogancia y mi desesperación—, había sido para nada. De todas formas, los imperiales habían estado barriendo los sistemas vecinos, habían encontrado el asentamiento en Arkinnea, y lo habían erradicado.

Aterricé en las afueras del templo. Recorrí aquellas ruinas, aunque no puedo decir qué es lo que pensaba encontrar, o no encontrar. Los restos del templo estaban llenos de cuerpos. Los imperiales ni siquiera se habían tomado la molestia de enterrar los cadáveres de sus víctimas. Todos estaban achicharrados, más allá de cualquier posibilidad de reconocimiento, pero la mayoría de ellos eran lo suficientemente pequeños para ser identificados como niños.

Era peor que en Yinchorr y en Teyr, peor que cualquier otra cosa que yo hubiera experimentado con anterioridad. En mi desesperación, no deseaba hacer más caer muerto

junto al Maestro Zao, Chase Piru[116], y todos los otros padawans que había fracasado en proteger.

Yo había pensado que mi destino era salvarlos, ya saben. Para cumplir con mi destino, estaba dispuesto a cometer cualquier crimen. Para lograr que mi destino se hiciera realidad, estaba dispuesto a cruzar la línea del Lado Oscuro.

Y al final, todo lo que había hecho alguna vez —mis años de entrenamiento, mis objeciones de consciencia, mi arrogante necesidad de creer que podía llegar a proteger a esos niños inocentes—, todo había sido para nada.

Para nada en absoluto.

Pero el hecho de que yo no hubiera muerto, significaba que no debía rendirme por completo ante la desesperación. En lugar de ello, volví a mi nave, y decidí dejar atrás mis crímenes y mis deficiencias. Por el recuerdo que tenía de algunos de los reportes que había interceptado más antes, me acordé de que se había producido una batalla en las inmediaciones del planeta Kal'shikar. Sabía que ese mundo había sido devastado, y que ahora se encontraba sumido en el abandono, y que probablemente nunca volvería a albergar a ninguna clase de visitantes. Sabía que la vida en Kal'shikar sería dura, pero en definitiva, era algo de severidad lo que realmente me merecía.

Pensé que pasaría el resto de mi vida en el exilio, en Kal'shikar, y a lo largo de sesenta años, nada sucedió que pudiera cambiar ese pensamiento. Me constituí en el guardián de tres generaciones de shikari, y empecé a sentir como si al final, recién tuviera un propósito, aunque después de lo sucedido en Arkinnea, me parecía que ya no podía confiar mucho en el destino.

Pero ahora, hasta ese propósito me ha sido arrancado. No pretendo ofenderlos, pero me agradaría que ustedes, los Jedi, jamás hubiesen llegado hasta este mundo. Me agradaría haber sido dejado solo, para marchar hacia el crepúsculo, hasta el momento en que me tocase entregar mi existencia.

He llegado a descubrir que no hay nada peor, que obtener lo que uno ha deseado por largo tiempo, tan sólo para hallar que se trata de una cosa retorcida y terrible. La peor situación en la vida, es haber sido despojado de tus ilusiones. Pero si no existieran esas falacias referentes al destino, o al propósito en la vida, quizás no nos quedaría nada más que la desesperación.

Y eso, jóvenes Jedi, es lo que ustedes me han traído.

---

[116] Chase Piru: fue una padawan humana de la Orden Jedi que estaba destacada en el Complejo de Entrenamiento Jedi de Bogden, en Bogden 3 al final de las Guerras Clon. Cuando la Orden 66 —un mandato ejecutivo que declaraba que todos los Jedi habían traicionado a la República— fue ejecutada, ella defendió el Clan Hawkbat de niños de los soldados clones que habían sido destinados a Bogden para recuperarse, y que actuaron contra los Jedi al recibir la orden. Piru logró escapar con algunos de los niños junto al Maestro Jedi K'Kruhk, después de que la Maestra Sian Jiesel sacrificara su vida para permitir su huída. Tras escapar del sistema, los Jedi llegaron a una luna, donde mantuvieron un refugio para protegerse del Imperio recién declarado por el Canciller Supremo Palpatine, dando fin a la República Galáctica. N. del T.

CAPÍTULO XVIII

Después de que K'Kruhk concluyera su relato, no hizo el menor intento de levantar la cabeza para mirarlos a los ojos. Simplemente, dejó de hablar. Su longilínea cabeza permanecía inclinada, y sus garras se encontraban entrelazadas sobre su regazo. No dijo nada más.

La enormidad de la tragedia del relato de K'Kruhk, dejó a Jacen sintiéndose debilitado físicamente. Mientras el whiphid había estado contando su historia, había dejado que su desesperación se irradiara libremente por medio de la Fuerza, y al momento de describirles sus agonizante decisión de traicionar a los rebeldes, Jacen casi se había sentido como si también hubiese estado atrapado en el interior de dicha carlinga, solo en medio del espacio vacío, teniendo que tomar la horrible decisión.

En cierto modo, la decisión de K'Kruhk le recordaba lo que había tenido que atravesar su abuelo. Anakin Skywalker se había sometido al dominio del Emperador Palpatine, con la esperanza de salvar la vida de su esposa, y mientras había estado revisando las grabaciones de R2-D2 con respecto a algunos de dichos eventos, había empezado a sentir algunos extraños hincones de empatía por un hombre que estaba intentando proteger a la persona que más amaba… incluso si aquello significaba tener que atravesar los límites establecidos por un Consejo Jedi que no había hecho más que abusar de él, negándole el respeto que se merecía.

Pero al igual que Anakin Skywalker, en última instancia, K'Kruhk había fracasado en su tentativa por salvar lo que había estado intentando proteger.

Jacen había pensado que lo sabía todo con respecto al dolor. Pensaba que había tenido que tomar decisiones difíciles. Que había atravesado por una infinidad de situaciones como ésa, en el transcurso de la Guerra Yuuzhan Vong, pero ninguna de ellas lo había obligado a sumirse en un forzado exilio para toda la vida.

En contra de semejantes horrores y de una desesperación tan insondable, Jacen no llegaba a pensar en nada que pudiera decir.

Los tres Jedi permanecían sentados en la antecámara, cada uno de ellos, evitando las miradas de los demás. Por algunos instantes, ninguno de ellos se atrevió a decir nada. Al final, fue Mara quien se decidió a romper el silencio.

—Por un largo tiempo —empezó a decir—, yo pensaba que mi destino era matar a mi marido.

Aquello consiguió que K'Kruhk levantase la cabeza.

—No lo entiendo.

—Yo no fui criada como una Jedi. Fui criada por el Emperador. Él hizo de mí su creación —las pálidas manos de Mara, se encontraban plegadas sobre su regazo; sus dedos se encontraban fuertemente entrelazados—. En esos tiempos, yo todavía era una chiquilla. No lo niego. Y cuando él murió, su última orden continuó resonando en mi cabeza: *Debes eliminar a Luke Skywalker*. Y yo pensaba que la única razón por la que yo

debería seguir existiendo, era cumplir con mi cometido. Que ése era mi destino ¿Y saben qué llegué a descubrir?

Como ni Jacen ni K'Kruhk intentaran darle una respuesta, Mara continuó:

—Que el tener un destino, puede limitar tus posibilidades. Cualquier existencia está llena de posibilidades, incluso si un Lord Sith te ha lavado el cerebro desde que eres una niña. El dedicarse a un único propósito, te hace perder de vista muchas otras posibilidades.

Jacen sabía que eso era cierto. Pero también sabía que sin un propósito, o sin un destino, o como fuera que uno quisiese llamarlo, toda la existencia misma carecía de sentido. Después de la Guerra Yuuzhan Vong, él se había pasado cinco años explorando la galaxia, buscando nuevas formas de experimentar la Fuerza, pero —aunque comprendía que todo había sido un esfuerzo inútil— nunca había estado cerca de tocarla de la forma en que lo había hecho durante su duelo con Onimi. No obstante, a medida que fue pasando el tiempo, había empezado a aburrirse incluso con los más exóticos iniciados en la Fuerza. Su inquisitivo deambular, no había demostrado ser para nada satisfactorio.

De una manera penosa y casi retorcida, una parte de su ser se había mostrado complacida por la llegada de su visión del Hombre Siniestro y de Allana. Aquello, finalmente, le había dado algo hacia lo cual enfocarse, algo alrededor de lo cual debía empezar a ordenar su existencia. Para esas instancias, él ya había renunciado a mantener su relación filial con su hermana —con el fin de proteger a Allana—, y ahora empezaba a preguntarse a cuantas cosas más tendría que renunciar en aras de su destino.

Muy dentro, él sabía que estaba preparado para sacrificar muchas cosas más.

Jacen no podía arriesgarse a confesarles todo esto a los otros Jedi, y tampoco lo haría si pudiera hacerlo.

Interrumpiendo sus profundas reflexiones, K'Kruhk tomó la palabra:

—Algunas veces me he preguntado si podré ser capaz de vivir sin tener un propósito. Incluso cuando pensaba que estaba dejando atrás para siempre las ensoñaciones del destino al quedarme en Kal'shikar, yo me erigí en el protector de los shikari. Pero para ser sinceros, dudo que ellos pudieran requerir de mi ayuda en absoluto. Otras tribus han logrado sobrevivir sin mis orientaciones. Tal vez yo estaba protegiéndolos a ellos por mi propio beneficio, por mi vanidad, por mi necesidad de tener alguna clase de destino…

Nuevamente, K'Kruhk dejó la frase sin concluir. Mara colocó una mano pequeña sobre su masivo hombro.

—No hay nada malo con desear tener un propósito, K'Kruhk. Todos necesitamos algo en lo cual poder enfocar nuestras vidas. Después de que comprendí que yo *no* deseaba matar a Luke, durante cierto tiempo me sentí sin un propósito concreto. No sabía qué hacer con mi vida. Incluso después de *casarme* con Luke en lugar de eliminarlo, me sentí… perdida por un buen tiempo.

Ella estaba hablando en un tono de voz muy bajo y sensible. Jacen comprendió que estaba revelándoles algo muy profundo y personal, algo que quizás jamás había llegado a compartir con su propio marido.

—Me tomó un buen tiempo el poder hallar algo a lo que valiera la pena dedicarme por completo, pero lo conseguí —continuó diciendo Mara—. Creo que he encontrado mi propósito, o mi destino, o lo que sea, y es muchísimo mejor que el que Palpatine me tenía reservado. Quizás pueda limitarme algunas veces, pero eso ya no me importa, ya no más.

—¿Qué fue lo que encontraste? —le preguntó K'Kruhk—. ¿Cuál es *tu* destino?

—Es simple —su voz se hizo repentinamente firme—. Ben es mi destino. Voy a criar a mi hijo de la manera correcta. Voy a protegerlo. Sin importar nada.

—¿Y… podrías segar vidas para proteger a Ben?

—Lo haría —replicó ella con convicción.

Jacen se hallaba impresionado por su determinación.

—No sería nada agradable, y trataría de hacer todo para evitarlo, pero si tengo que hacerlo, pues sí, mataría para proteger a mi hijo.

—Conozco esos sentimientos… Fueron los que lograron despertar la oscuridad que habitaba en mi interior.

—Yo me siento un poco más cómoda con los aspectos grisáceos de la Fuerza, que la mayoría de los otros Jedi —declaró Mara—. Las ventajas de la experiencia, es que uno aprende a controlarse mejor a sí mismo. Sé cómo es que se siente la atracción del Lado Oscuro[117], y sé cómo no llegar a sobrepasar la línea.

K'Kruhk no añadió nada.

Ni tampoco lo hizo Jacen.

Mara conocía la perspectiva que tenía su sobrino con respecto a los así llamados, Lado Oscuro y Lado Luminoso de la Fuerza, perspectiva que había adquirido gracias a su Maestra, Vergere. Su lucha con Onimi, y sus cinco años de vagabundeo por la galaxia, habían terminado por convencerlo de que esas dos antípodas, no correspondían más que a simples denominaciones que los Jedi empleaban para designar a algunos aspectos de la Fuerza que les agradaban y que no les agradaban, y que toda la naturaleza holística del universo, estaba mucho más allá de aquellas escuetas definiciones.

Pero aun así, la mayoría de los Jedi, incluso los que eran tan poco ortodoxos como Mara, todavía definían sus acciones basados en aquellos términos tan dicotómicos. Era algo que fascinaba a Jacen, y que al mismo tiempo, le resultaba tremendamente frustrante. Pero por encima de todo, hacía que se sintiera muy solo.

K'Kruhk dirigió sus amarillentos ojos hacia Jacen.

—¿Qué hay de ti, joven Jedi? ¿Ya has sido tocado por el destino?

---

[117] La atracción del Lado Oscuro es un Episodio para Star Wars: el juego de cartas que contiene 60 cartas nuevas diseñadas para enriquecer tus mazos. Star Wars: El juego de cartas es un juego de combates vertiginosos y arriesgadas tretas para dos jugadores con un innovador sistema de personalización de mazos. N. del T.

El muchacho dejó escapar un suspiro, e intentó ocultar sus sentimientos en la Fuerza. Sí, él ya había sido tocado por el destino. Sabía que tendría que sufrir un gran dolor al tratar de proteger a Allana del Hombre Siniestro. Sabía que tendría que sacrificar muchas cosas más de las que ya había sacrificado. Durante la Guerra del Enjambre, casi había llegado a convencerse de que su viejo amigo, Raynar Thul[118], después de haber sido capturado, y cuya mente había sido retorcida por los killiks, era el Hombre Siniestro, y había incitado a Luke para matarlo.

Ahora había llegado a comprender que Raynar había sido una víctima como todos los demás, y aunque en la actualidad se encontraba satisfecho de que Luke hubiera respetado la vida de su amigo, sin embargo, no se arrepentía de haber instado a su tío a que lo hiciera bajo esas circunstancias. Si hubiera tenido que enfrentarse con Raynar en esos momentos, hubiera terminado matándolo, no por malevolencia o ira, sino en devoción al destino que le había sido impuesto.

Si él se hubiese encontrado en el lugar de K'Kruhk, también habría tomado la misma decisión, aunque era mucho más fácil decirlo que hacerlo. Si hubiese estado en el lugar de su abuelo…

Ésa era una decisión que estaba agradecido por no haber sido forzado a tener que tomar.

Estaba consciente de que tanto Mara como K'Kruhk, estaban mirándolo expectantes, y que él estaba haciendo que todo aquel silencio se prolongara demasiado. Así que empezó a decir:

—Lo lamento, pero no. No creo que me haya ocurrido. Pasé un largo período, anduve vagabundeando por allí en busca de alguna clase de destino, pero lo que no logré encontrar entonces, dudo que pueda hallarlo alguna vez.

Alguna vez le había dicho algo similar a Ben, la primera vez que se habían reunido después de su travesía de cinco años. En ese momento, también se había tratado de una mentira, pero Jacen la había proferido con un total convencimiento. Hasta que se había asomado frente al Estanque del Conocimiento, en verdad lo había creído.

—Entonces, ¿qué es lo que guía tu existencia, joven Jedi? —le preguntó K'Kruhk.

---

[118] Rayner Thul: Un muchacho presumido, hijo de los comerciantes alderaanianos Bornan y Aryn Dro Thul, Raynar Thul estudió en la academia de Yavin 4 desde pequeño. Se llevaba muy mal con Jacen Solo, pero después del ataque de la Academia de las Sombras, comprendió que no era tan bueno como pensaba y mejoró su carácter. Se hizo amigo de Jacen y encontró a su propio padre, cuando éste desapareció durante la crisis con la Alianza de la Diversidad. Durante la Guerra Yuuzhan Vong, Raynar se enamoró de su compañera Jedi Eryl Besa —pese a su diferencia de edades—, cuando fueron enviados al planeta Myrkr a destruir la reina voxyn. Durante la misión murieron varios Jedi, incluida Eryl, y Raynar cayó inconsciente después de un ataque. Sus compañeros lo subieron a la nave *Tachyon Flier*, que los Jedis Oscuros Lomi Plo y Welk robaron para escapar de los yuuzhan vong. La nave se estrelló en las Regiones Desconocidas, en un planeta habitado por los insectoides killik, que absorbieron a los tres heridos en su mente grupal. Raynar se convirtió en UnuThul, líder de la Colonia, y se convirtió en enemigo de los Jedi durante la Crisis del Nido Oscuro y la Guerra del Enjambre, manipulado por Lomi Plo y Welk, aunque él creía que ellos habían muerto. Finalmente Raynar fue vencido por Luke Skywalker, con lo que la guerra llegó a su fin, y fue enviado a Ossus con el fin de rehabilitarse. N. del T.

Jacen consideró algunas posibles mentiras. Había una gran cantidad entre las cuales poder elegir.

—Aspiro a convertirme en el mejor Jedi que pueda ser. Anhelo ayudar a las otras personas, para poder guiarlas. Deseo seguir la voluntad de la Fuerza de la mejor manera posible. No es algo que pueda planificarse de una forma específica. Uno debe percatarse de la forma en que la corriente del río va fluyendo, y nadar de acuerdo a ella.

K'Kruhk se quedó mirándolo por un largo momento, pero no dijo nada. En aquellos pequeños ojos, había una impresión de escrutinio de la que Jacen no se sentía capaz de escapar, pero sostuvo la mirada. Se dio cuenta de que K'Kruhk no estaba intentando sondearlo por medio de la Fuerza, pero aun así, se sentía desamparado y desnudo bajo la intensidad de la mirada del anciano Jedi. Finalmente, K'Kruhk declaró:

—Puede que seas el más sabio de todos nosotros, joven Jedi —sus ojos saltaron una vez más hacia Mara—. Cuando llegue el momento de enfrentarnos con el enemigo, ¿cuál será tu objetivo? ¿Descubrir sus motivaciones? ¿Proteger la Orden Jedi y a la Reina de Hapes? ¿O proteger a tu hijo?

—Todas esas cosas —le respondió ella con firmeza.

—Muy bien. Entonces, esos también serán mis objetivos —K'Kruhk colocó sus manos provistas de garras sobre sus rodillas—. Como Maestro, yo fui un fracaso. Parece ser que durante todos aquellos años, yo todavía tenía muchas cosas que aprender. Ahora, jóvenes Jedi, ustedes van a tener que enseñármelas. Es algo extraño que, después de todo este tiempo, después de todas estas pérdidas, yo no desee nada más que ser un padawan nuevamente. De hecho, ese simple pensamiento, me da algo de esperanza.

*****

La semana anterior había hecho que Ben Skywalker tuviera que atravesar una gran cantidad de experiencias que nunca habría pensado que tendría que afrontar. El salir volando de un deslizador en movimiento —y romperse la pierna—, tan sólo había sido el comienzo. El tener que acompañar a su madre en su periplo con sus viejos amigos contrabandistas, había sido otra de ellas, y el tener que aterrizar estrellándose sobre este desolado planeta crepuscular, que probablemente no había recibido ninguna clase de visitantes desde el tiempo de las Guerras Clon, era probablemente la más relevante de todas.

Aun así, la experiencia de estar acunado en la carlinga secundaria de una antigua cañonera LAAT/i junto con su padre, constituía una situación de lo más extraña, mientras escuchaba a Luke explicarle cómo pilotar una nave de la que apenas si sabía nada. Una y otra vez, Luke debía interrumpir sus enseñanzas para examinar los controles, oprimir unos pocos botones, y dos veces, encender accidentalmente los motores de la nave, tan sólo para asegurarse de que le estaba proporcionado a su hijo las instrucciones más adecuadas.

Se trataba de unas lecciones extrañas, y en cierta medida, graciosas, pero por encima de todo, Ben había empezado a sentir aprecio por su padre, por el hecho de mostrar semejante nivel de confianza en él. A menudo su padre lo había estado tratando como a un niño, impresionable y frágil, pero en esta ocasión, Luke no estaba hablándole como a un subalterno: sus ojos y su tono de voz, constantemente le hacían comprender a Ben, que estaba depositando una gran confianza en sus capacidades para aprender y poder volar aquel viejo transporte.

En el momento en que Luke estaba terminando su charla educativa, Ben le preguntó:

—¿Por qué me estás enseñando todo acerca de volar esta cosa, papá? ¿No vas a ser tú quien vaya a pilotar la nave a través de cañón? Tú vas a estar en la carlinga principal, ¿no es verdad?

—Así es —asintió Luke—. Y es que yo ya tengo cierta experiencia en recorrer trincheras. Pero si yo te transfiero los controles, tú también podrías pilotar esta cañonera desde la carlinga del co-piloto.

—¿Por qué tendrías que hacer eso?

Ben tan sólo podía pensar en algunas pocas posibilidades, ninguna de ellas, muy halagüeñas. La expresión de Luke se hizo apropiadamente grave.

—Ben, en estos momentos, el plan es llegar volando por debajo de la garganta de esa nave. Todos vamos a arriesgar nuestras vidas, pero no deseo que la tuya se encuentre en más peligro del que deba estar. Puede ser que necesites tomar el control de esta nave, para poder escapar.

—Papá, no pienso dejarte atrás.

Luke colocó una mano sobre su hombro. Aquella sujeción era tan fuerte, que empezaba a hacerle daño.

—Ben, puede ocurrir que yo me vea en la necesidad de ordenártelo.

—Papá, yo no…

—¡Ben! ¡Escúchame! —él nunca había visto tan serio a su padre—. Si te digo que te marches, vas a hacerlo. ¿Entendido?

El muchacho no pudo evitar pensar que si Luke le daba a Jacen semejante orden, su primo le diría a su padre que bien podía lanzarla por una esclusa de aire, y hallaría alguna forma brillante de salvar el día. Ben quería creer que él también podría hacer lo mismo, pero la incómoda férula de yeso sobre su pierna, era un recordatorio suficiente de sus propias limitaciones. Así que se limitó a decir:

—De acuerdo, papá. Haré lo que me indiques.

En verdad no sabía si estaba dispuesto a hacer lo que estaba diciendo, pero Luke pareció conformarse con aquella respuesta.

—Espero que no llegue a suceder, Ben, pero si tan sólo uno de nosotros debe sobrevivir a esta misión, deseo que seas tú.

Había tanta gravedad en la mirada y en la sujeción de su padre, que la garganta del muchacho se puso seca. Llegados a este punto de la misión, tan loca como había sido, tan sólo había llegado a experimentar el miedo a morir en el momento en que la *Sombra de*

Jade se había zambullido hacia la superficie del planeta, y aquello había constituido una liberación de adrenalina desencadenada por un pánico desesperado.

Este miedo era aún mucho más profundo. Se encontraba enraizado por dentro de su pecho, hasta el punto de parecer cortarle el aliento, y Ben sabía que no se iría muy pronto. Algunas veces Jacen decía que el ser adulto, acarreaba pesos que te iban carcomiendo desde el interior, y había que aprender a lidiar con ellos. Esto podía ser de lo que su primo había estado hablando.

Su padre sintió su desasosiego, pero no hizo el menor intento de aplacarlo, lo cual le demostraba bien a las claras a Ben, lo seria que era la situación.

El muchacho tragó un bolo de saliva, y afirmó:

—Puedes confiar en mí, papá. Con toda honestidad.

—Confío en ti, Ben —dijo Luke delicadamente.

En su voz no parecía notarse la más diminuta tonalidad de sorpresa. Padre e hijo se quedaron mirándose mutuamente por un prolongado y duro momento. Finalmente, Luke retiró su mano del hombro de Ben. Se dio vuelta por completo, y empezó a descender por la pequeña escalera que estaba colocada desde la carlinga, hasta la zona de espera. Ben, con algo de dificultad por su retumbante férula de yeso, también comenzó a bajar los escalones. Su muleta se encontraba justo donde la había dejado, apoyada contra las puertas corredizas del lado de babor de la cañonera.

El trayecto cojeando a través del rocoso terreno, de regreso hacia la *Sombra de Jade*, fue lento y dificultoso, pero el muchacho transitó todo el camino sin tener que recurrir a la Fuerza para mantenerse erguido. En el itinerario de ida, su padre había estado brindándole su apoyo varias veces, y había sido algo incómodo, pero esta vez, Luke dejó que él se sostuviera por sí mismo.

Cuando se encontraban de regreso al interior de la *Sombra*, comenzaron a escuchar algunos movimientos y voces procedentes del área cercana a la bahía médica. Luke y Ben empezaron a caminar con dificultad por el inclinado pasadizo, en dirección hacia el vestíbulo. Los tres Jedi se encontraban de pie en aquella habitación de tamaño mediano, con sus posturas extrañamente ladeadas para poder conservar el equilibrio. Jacen estaba colocando una chaqueta tejida de fibra negruzca sobre su camisa quemada y hecha jirones, mientas que Mara se encontraba acomodando un par de cartucheras colgadas de sus hombros. K'Kruhk, todavía envuelto en una túnica de pieles andrajosas, se hallaba examinando su sable de luz. La puerta que conducía a la bahía médica, por detrás de sus espaldas, se encontraba abierta, pero ellos no llegaban a divisar la camilla en donde Tenel Ka había estado recostada.

Cuando Mara los vio entrar, les dijo:

—Llegaron justo a tiempo, muchachos. Estaba a punto de llamarlos.

—Lo lamento —dijo Luke—. Sólo quería asegurarme de que Ben comprendiese bien la situación.

Mara le echó una mirada a su hijo, y luego a su esposo. Alguna clase de entendimiento los atravesó a ambos, algo que Ben no llegó a comprender por completo,

pero la expresión de Mara se había dulcificado un poco cuando volvió a fijarse en su hijo, antes de decir:

—¿Crees que puedas volar esa nave, si te ves en la necesidad de hacerlo?

—Haré lo mejor que pueda —le respondió el muchacho, con tanta confianza como pudo reunir.

Aquello pareció ser suficiente para Mara. Asintió, mientras escondía un par de blásters subrepticios en sus fundas, de tal manera que su mango, sobresaliera al lado de sus senos.

Luke le preguntó:

—¿Cuál es el estado de Tenel Ka?

—El droide médico la está revisando en estos momentos —le informó Mara—. Ella desea venir con nosotros.

El disgusto era evidente en las facciones de Luke, pero Jacen le dijo:

—No puedes esperar que ella se quede sentada aquí, sin hacer nada, mientras el resto de nosotros ponemos en riesgo nuestras vidas. Además, cualquiera que sea la cosa que esté sucediendo aquí, la hija de Tenel Ka es la clave de ello.

—Se encuentra herida, y de una muy mala manera —replicó Luke—. Con trance de sanación o no, mi consciencia me dice…

—¿Si Ben estuviera en peligro, le pedirías a tía Mara que se quedase a esperar?

La quijada de Luke se abrió, y luego volvió a cerrarse. La madre de Ben enarcó una ceja, y aseveró:

—El chico te tiene atrapado, Skywalker.

—En verdad que sí —dijo una voz procedente de la bahía médica.

Tenel Ka se encontraba de pie, con su único brazo acomodado detrás de su rígida espalda, y la cabeza inclinada ligeramente. Si no fuese por la holgada bata médica de color blanco que se encontraba luciendo, se habría visto tan regia como la Reina que en verdad era.

Ben se dio cuenta de que su padre estaba deseando objetar alguna cosa, pero simplemente sacudió la cabeza, y declaró:

—Bueno, tú técnicamente has renunciado a la Orden Jedi, así que no puedo hacer valer mi rango sobre tu persona, ¿no es así?

—De hecho —asintió Tenel Ka de manera cortante—. No obstante, agradecería tu aprobación.

—¿Estás segura de que estás preparada para esto, Tenel Ka?

—Absolutamente. No pienso descansar hasta que mi hija se encuentre a salvo. ¿O acaso ustedes lo harían?

—Entonces, supongo que no hay manera de detenerte —tuvo que admitir Luke—. Mara, probablemente tengas algo que le pueda acomodar a Tenel Ka, así que sería bueno que le ayudaras a vestirse. Ben, Jacen, vayamos a darle una revisión rápida a la *Sombra*, mientras estamos esperando.

—Fascinante —exclamó K’Kruhk.

El whiphid todavía se encontraba sosteniendo su sable de luz de manera delicada entre sus garras, mientras lo seguía contemplando, como si estuviera preguntándose si todavía podría hacer uso de él, después de todos esos años.

—¿Qué cosa, Maestro K'Kruhk? —preguntó Tenel Ka, evaluando al viejo Jedi.

—Cuando yo era un Jedi, se creía que los compromisos más profundos, especialmente los familiares, eran algo azaroso.

—Pueden serlo —intervino Jacen, con un amargo reconocimiento—. Pero también pueden hacerte más fuerte. Como todas las cosas, depende de la forma en que los quieras emplear.

—Supongo que estoy a punto de descubrirlo.

K'Kruhk enterró su sable de luz dentro de alguna clase de bolsillo de sus vestimentas, y luego, mientras empezaba a recoger su cónico casquete de paja de la banca, se detuvo. Terminó de colocarlo sobre su cabeza, y luego dijo:

—Me alegra volver a ser un Jedi una vez más, después de todo este tiempo.

—Nos alegra que esté con nosotros, Maestro —sonrió Luke.

K'Kruhk inclinó su cabeza hacia atrás, de tal modo que su hocico apuntara hacia una de las paredes, mientras su mirada quedaba clavada sobre el techo.

—Luego de todo este tiempo —se maravilló—, parece que después de todo, los milagros sí existen en este universo.

Jacen cruzó sus brazos sobre el pecho, y sonrió:

—¿Es que nunca van a dejar de aparecer las sorpresas?

LIBRO III

DESTINOS

CAPÍTULO XIX

La escarpada superficie rocosa de las paredes del cañón, se iba difuminando en medio de las sombras, a medida que iban atravesándolo, y el gélido viento arreciaba a través de las abiertas puertas del costado de estribor. Todo aquello hacía que el largo pelaje de K'Kruhk, se volviera un enmarañado enredo, y que el cabello de Mara, pareciera un torrente carmesí emanando de su cabeza. Ella se encontraba aferrada con ambas manos a las correderas superiores, con su sable de luz fijo sobre una de sus caderas, y con las dos pistolas bláster gemelas, enfundadas debajo de sus brazos. Jacen se sostenía de las barandas con un solo brazo, mientras que con el otro, sujetaba el sable de luz colgado de su cinturón, pero sin querer estar muy alejado de Tenel Ka.

En cuanto a la Reina Madre de Hapes, ella había sujetado sus rojas trenzas formando una elaborada espiral, que había sido rematada por un nudo en la base de su nuca. Se había prestado un traje negro de flexi-armadura del guardarropa de Mara Jade, similar al que la propia Maestra Jedi también lucía, uno con las articulaciones reforzadas, una placa pectoral blindada, y un cinturón utilitario al cual se encontraba enganchado su sable de luz de diente de rancor. Al igual que Jacen, estaba colgada de la barandilla superior con su única mano, y de la misma forma que el muchacho, no conseguía apartar su atención de las paredes del cañón que iban pasando en rápida sucesión, sin que al parecer le importase que el viento hiciera secar sus ojos, e hincase sus pálidas mejillas.

—No vamos a ir muy rápido —le dijo Jacen. Tuvo que inclinarse hasta casi tocarla, hablándole fuertemente al oído, para hacerse oír por encima del rugir del viento.

—Espero que no —le respondió Tenel Ka.

El cañón era estrecho, y la iluminación proporcionada por el crepúsculo era tenue, y ni Ben ni el Maestro Skywalker, jamás habían volado una cañonera tan antigua como aquella, hasta antes de aquel día.

—En verdad, más me preocupan nuestras propias armas —añadió ella, un poco más alto, como para que Jacen pudiera escucharla.

—Esta nave carece de armamento funcional —le informó Jacen.

—Exacto.

Mara les gritó a sus espaldas:

—Si podemos infiltrarnos hasta llegar lo suficientemente cerca, no creo que vayamos a necesitarlo.

A través de la Fuerza, Tenel Ka podía sentir la tensión de Jacen. Al repasar el plan, se había convenido en forma general, que ellos dos se encargarían de la parte más sencilla. El Maestro Skywalker iba a volar sobre la esfera de mando de la nave, para dejarlos caer sobre el casco. El whiphid supervisaría su descenso. A partir de allí, deberían dejar de seguir las instrucciones de K'Kruhk, y tendrían que forzar una abertura, escabullirse, o abrirse paso luchando, hacia la cubierta de mando.

El Maestro K'Kruhk, y los Maestros Skywalker, tenían una tarea mucho más complicada. Tendrían que pilotar su cañonera justo hacia el interior de la abierta bahía de

hangares de la nave de mando, a través de un enjambre de quién sabe cuántos cazas droide rehabilitados, y abrirse paso hacia la esfera de mando. Incluso un Caballero Jedi tan hábil y talentoso como Jacen, pensaba que se trataba de algo increíblemente riesgoso.

Pero eso era, según lo suponía Tenel Ka, lo que les confería su condición de Maestros.

La joven intentó apartar de su mente, sus preocupaciones por el anciano Jedi. El destino de Allana, y quizás el de la vida de Jacen y la suya, podían empezar a decidirse en los siguientes minutos, y en ese momento, no podía permitirse distracciones. Ni tampoco vacilaciones; Jacen le había dicho más de una vez, que las segundas miradas y las vacilaciones, podían conducir al desastre. Se trataba de una lección que había aprendido de la peor manera posible, y la muchacha pensaba que él todavía seguía sintiéndose culpable por la muerte de su hermano.

Para terminar de complicar las cosas, el dolor de sus heridas anteriores, continuaba palpitando al interior de su torso, cada vez que tenía necesidad de girarse o acomodarse para no perder el equilibrio. En una situación de combate, sus laceraciones inclusive podrían volver a abrirse

Ahora más que nunca, se encontraba infinitamente feliz de tener a Jacen a su lado.

Ya que la cañonera no tenía operativo su sistema de comunicaciones, todos ellos recibieron la notificación de que estaban aproximándose, por medio de un grito de advertencia de Ben Skywalker. Ella apenas si pudo escucharlo por encima del aullante ventarrón, pero Jacen empleó las técnicas aprendidas de los Oyentes Theran[119], para oír con claridad a Ben.

—Dos minutos —repitió Jacen en voz alta, lo suficientemente fuerte como para que todos pudieran entenderlo.

—¿Hay señales de que hayamos sido detectados? —preguntó K'Kruhk.

—Aparentemente no —le respondió Jacen.

—Suerte para nosotros —dijo Mara con un hilo de voz.

Después de sesenta años de abandono en aquel desolado planeta, Tenel Ka dudaba de que la nave de control pudiera funcionar siquiera a una cuarta parte de su capacidad normal. Lo más probable, era que sus sensores externos estuviesen dañados. Al menos, rezaba porque así fuera.

Por encima de su hombro, miró a Jacen. Sus ojos estaban cerrados, pero sus facciones revelaban un expresión de profunda concentración. Quizás se encontraba realizando la cuenta regresiva de los segundos que faltaban para hacer su arribo, o buscando a través de la Fuerza, a quien quiera que estuviese a bordo de la nave de control. De cualquier modo, ella intentó contener la urgencia que sentía de lanzarle una cálida caricia a través de la Fuerza.

---

[119] Oyentes Theran: eran un culto de Oldtimers sensibles a la Fuerza del planeta Nam Chorios. Los cristales tsil nativos, inteligentes y sensibles a la Fuerza, podían hablar a los therans. La finalidad del culto era impedir que los droch —insectos que propagaban la plaga de la Semilla de la Muerte—, abandonaran el planeta, pues la luz de la estrella de Nam Chorios debilitaba a los droch. Los Oyentes Theran podían hacer pronósticos y sanar con la Fuerza. N. del T.

Ya habría tiempo para ello más tarde. Estaba segura de eso.

—¡Treinta segundos! —restalló Jacen—. ¡Prepárense!

Jacen se aferró a las barandas superiores con ambas manos, mientras que K'Kruhk se sujetaba contra la pared posterior. Se produjo un repentino sacudón, y la cañonera se lanzó en dirección hacia un empinado rumbo ascendente. Tenel Ka también había intentado estar preparada asimismo, ampliando la base de sustentación de sus pies, pero mientras su organismo luchaba por mantenerse erguido, un lancinante dolor se clavó sobre su costado, y su sujeción a la baranda, empezó a relajarse momentáneamente. El viejo metal comenzó a quemarle la palma de su mano, y sus botas empezaron a resbalarse por encima de una cubierta que ahora se encontraba inclinada más de noventa grados. Por un instante, su corazón se quedó petrificado, y tropezó hacia atrás, justo contra Jacen. Él logró atenuar el impacto por medio de la Fuerza, y bajó uno de sus brazos, para tomarla por la cintura, abrazándola fuertemente contra su pecho.

En cualquier otra circunstancia, ella habría disfrutado de aquella cercanía.

Desde esa posición, podía ver pasar las oscuras paredes del cañón, que al final, fueron desvaneciéndose. Negros picos montañosos dentados se elevaban contra el telón de fondo de un firmamento crepuscular. Y entonces, un enorme bloque de metal copó su visión. Pasó de manera tan rápida como lo había hecho el cañón, desapareciendo por completo en un instante, y nuevamente la nariz de la cañonera, se zambulló hacia adelante. Jacen apretó a Tenel Ka contra sí, mientras la cubierta volvía a tener la quilla pareja.

La cañonera se deslizó entre las gigantescas antenas y torres de transmisión que se erguían desde la sección de popa de la nave de mando. La mayor parte de ellas, habían quedado rotas y calcinadas décadas atrás, y después de sobrepasar aquellos ruinosos restos, la cañonera empezó a deslizarse suave y uniformemente a lo largo de la columna que conectaba la sección circular externa, con la esfera de mando.

A sus espaldas, K'Kruhk manifestó:

—Tu marido es un piloto impecable.

—He oído que es algo de familia —le respondió Mara.

—¿Lista? —le preguntó Jacen a Tenel Ka, al oído.

—Lista —repitió ella.

La cañonera se elevó ligeramente, pero no lo suficiente como para hacerles perder el equilibrio. El transporte viró ligeramente, girando su abierto lado de estribor para mirar a la espigada torreta de comando que hacía recordar a la de un Destructor Estelar, y que emergía de la corona de la esfera de mando. Luke inclinó el ala de estribor de la nave, haciendo que la cubierta se ladeara un poco bajo los pies de sus ocupantes.

En medio de aquella penumbra, quedaba claro que las luces del puente se encontraban encendidas.

—¡Ahora! —gritó Jacen.

Ambos soltaron al mismo tiempo que soltaban la baranda. Se lanzaron por afuera de la cañonera, con sus brazos rodeando mutuamente la cintura el otro, y con sus consciencias expandidas hacia la Fuerza, como si se tratase de una sola. La joven se

sintió sumergida de pronto en medio de la calma y la controlada confianza irradiada por Jacen, pero apenas si se daba cuenta de que ambos estaban ralentizando su caída, mientras la superficie exterior del puente iba rápidamente a su encuentro.

Ambos se separaron justo antes de aterrizar sobre la cubierta. Tenel Ka se deslizó contra la dura y fría superficie como si toda la vida hubiese estado acostumbrada a recibir fuertes impactos: sus pies hechos parecían estar hechos rodajes, y sus articulaciones se encontraban arqueadas, para poder absorber la energía de aquel golpe. Aun así, la conmoción estremeció todo su organismo, y el dolor volvió a atravesar su delicado abdomen. Después de encoger su cuerpo, y rodar sobre uno de sus hombros, logró incorporarse sobre ambos pies, adolorida, pero ilesa.

Sintió un leve orgullo de haber conseguido que el impacto no fuese tan severo.

Por detrás de ella, Jacen también se puso de pie. Tenel Ka observó sobre su cabeza, la forma en que la cañonera descendía en dirección hacia el ala remanente de hangares de la nave de mando. Para alivio suyo, no logró distinguir armas abriendo fuego, ni cazas droide siendo lanzados. Su furtiva aproximación, realmente había tomado desprevenido al enemigo.

—¿Te encuentras bien? —le preguntó Jacen, mientras iba acercándosele.

—Estoy bien, Jacen. Y ligeramente regocijada.

—Ése es el espíritu.

Le dirigió una de las conocidas medias-sonrisas de su padre, y desenganchó el sable de luz de su cinturón. Su verde hoja iluminó el crepúsculo.

—¿Lista? —le preguntó.

—Lista.

La mano de la joven acarició la marfileña suavidad de su diente de rancor, y un brillo de color plateado se expandió en dirección hacia el cielo.

*****

—¿Lograron aterrizar? ¿Se encuentran bien? —le preguntó su padre.

—Están bien, papá.

Ben había girado todo su cuello para poder divisar dos diminutas estacas luminosas, una de color verde y la otra de color plateado, danzando sobre el techo del puente de mando. Y entonces, la cañonera se zambulló nuevamente hacia abajo, y se inclinó hacia la derecha.

El muchacho intentó expandir su consciencia por medio de la Fuerza, para desearle buena suerte a su primo. No sabía si podría conseguirlo, pero de todas formas, dudaba de que Jacen fuera a necesitarlo.

Justo en aquel momento, él se encontraba más preocupado por sí mismo.

Mientras se sumergían en dirección hacia la ominosa boca abierta del hangar, verificó sus lecturas. Todavía no había señales de los cazas estelares droide, pero por todo lo que

podía colegir, en ese momento, ellos debían estar dentro del hangar, preparándose para ser lanzados.

—Prepárate, Ben —le advirtió Luke.

Ben se giró hacia la parte posterior de la nave, y gritó:

—¡Prepárense! —lo suficientemente fuerte como para hacer que su garganta se resintiera.

No estaba seguro de que sus ocupantes hubieran podido oírlo hasta allá atrás, sin contar con las técnicas de Oyente Theran de Jacen, pero por medio de la Fuerza, pudo percibir que la resolución de su madre iba haciéndose más determinada.

Sintió lo mismo de parte de su padre, mientras se zambullían en las entrañas de la nave de mando.

Bien sabía que, por su enorme tamaño, la nave de mando tenía un diseño simplificado. El anillo exterior estaba compuesto por una gigantesca sección de motores en las espaldas; dos brazos semicirculares, huecos y repletos de droides, los cuales se extendían desde cada uno de los lados. Todo el cerebro de la nave, se encontraba en el centro de mando. Por encima de todo, se trataba de un diseño simple, el cual probablemente había sido lo suficientemente durable como para continuar manteniendo sus funciones básicas después de sesenta años de abandono.

La vieja cañonera voló en medio del descomunal hangar, el cual tenía suficiente espacio como para poder hacerlo con comodidad. Unos pálidos paneles de iluminación brillaban sobre el techo, ligeramente curvado. Unos polvorientos y carcomidos droides insectoides de la Federación de Comercio, se encontraban hacinados sobre las paredes laterales, colgando de pechas que descendían desde los techos, apilados en estanterías metálicas. Para sorpresa y alivio de Ben, ninguno de ellos parecía estarse moviendo.

Y en ese momento, su padre gritó:

—¡Whoa! —activando los retro-propulsores.

El estómago de Ben casi se le salió por la garganta, al tiempo que la cañonera súbitamente, describía un giro de noventa grados, y empezaba a esquiar de costado a lo largo de la cubierta, desatando una lluvia de chispas.

De pie, a unos diez metros por delante de su posición, se encontraba una docena de droides. Cada uno de ellos se encontraba parado sobre cuatro piernas metálicas delicadamente curvadas, y su par de ojos de color rojo, empezaron a relumbrar en el medio de cada uno de sus cuerpos en forma de discos. Desde un inicio, Ben logró reconocerlos como los mismos cazas estelares droide —similares a los TIE—, que habían conseguido derribarlos, y que ahora andaban pavoneándose como extraños animales provistos de zancos.

Un destello comenzó a destacarse en la parte más lejana de su campo visual. Y entonces, logró distinguir a su madre y a K’Kruhk, cargando por la cubierta en dirección hacia los droides, con sus respectivos sables de luz de color verde y magenta, resplandeciendo entre sus manos.

—¡Ben! —restalló su padre—. ¡Quédate aquí!

—¡Papá! —chilló el muchacho—. Aguarda, yo…

Luke ni siquiera hizo el intento de detenerse para escucharlo. La carlinga delantera en forma de burbuja se abrió de golpe, y su padre se lanzó hacia adelante. Mientras lo hacía, como si se tratase de una imagen difuminada, su sable de luz de color verde ya se veía encendido, y Luke se encontraba cargando para alcanzar a Mara y a K'Kruhk.

Ben se sintió desvalido y patético, atrapado en el interior de su carlinga. Rebuscó a tientas entre los paneles de control superiores, hasta que su ventanal también se abrió de golpe. Un frígido aire reciclado invadió sus pulmones, mientras luchaba por levantarse de su asiento. Su muleta estaba acomodada en una de las esquinas de la carlinga, y su férula de yeso empezó a raspar el rasgado cuero del cojín de su asiento, al tiempo que el muchacho intentaba acomodarse por encima del mismo. Se aferró al borde de la abierta cabina con una de sus manos, mientras sujetaba su sable de luz con la otra, pero dar muestras de querer encenderlo.

Sabía que no había nada más que hacer que esperar.

Los droides ya estaban descargando sus ráfagas de bláster contra K'Kruhk y sus padres. Mara detuvo una descarga masiva con su sable de luz, devolviendo el disparo, el cual fue a clavarse entre los dos ojos de color rojo del droide. Por un momento, la máquina empezó a vacilar sobre unas piernas tambaleantes, antes de caer derribado sobre el droide que estaba a su costado, haciéndolo desplomarse igualmente.

Mientras tanto, la difuminada silueta gris de K'Kruhk, se deslizó por debajo de las piernas de otro de los droides. Rápidamente, se dio vuelta, cortando limpiamente dos de dichas piernas. Lanzó una de sus manos provistas de garra hacia el aire, y el droide cayó hacia atrás, como si hubiese sido impactado con un golpe. Cayó justo en frente de otro de los droides, el cual ágilmente, esquivó el ataque, pero entonces K'Kruhk hizo otro gesto, y las puntas de las dos piernas cortadas del primer droide, salieron impulsadas como lanzas hacia la parte principal del cuerpo del segundo droide. Éste empezó a chisporrotear, desprendiendo humo, y empezó a tambalearse sobre sus larguiruchas piernas, cayendo finalmente como una ardiente masa informe.

Contra la creciente iluminación de las llamas, Ben pudo ver a su padre lanzando su sable de luz por los aires. El verde molinete pareció atravesar justo en medio a uno de los droides, cambió de rumbo, se deslizó por el cuerpo de otro de ellos, para finalmente cortar a un tercero en su camino de regreso hacia la mano casualmente expectante del Gran Maestro.

Un momento después de que el sable de luz quedara atrapado en la palma de la mano de Luke, los tres droides hicieron explosión.

Para ese momento, el hangar se encontraba lleno de volutas de humo y llamas. Ben apenas si podía distinguir el resplandor correspondiente a los tiros de bláster, y a las difuminadas siluetas de las hojas de color azul y verde, pero no llegaba a apreciar mayor sentido en sus movimientos. Sólo por medio de la Fuerza, supo que sus padres continuaban estando indemnes.

En cierto momento, algunos rociadores artificiales empezaron a dejar caer una lluvia de agua fría y con olor a óxido, del techo. Ben se agachó por debajo del toldo de la abierta cabina, para evitar mojarse. Los disparos se apagaron, y una humareda de color negro, tomó su lugar. El humo comenzó a dispersarse hacia la boca del hangar, y cayendo hacia atrás, Ben se cubrió la cara con sus manos y sus antebrazos. Después de que la humareda empezase a amenguar, el muchacho principió a hacer movimientos con sus brazos, con el fin de terminar de disiparla. La lluvia artificial seguía cayendo, dejando una amarga esencia metálica en el aire.

Cuando pasado el sofocón, Ben empezó a incorporarse una vez más sobre su resbaloso asiento de cuero —apoyándose con sus dos brazos para poder asomarse sobre el borde de la carlinga—, echó una mirada a través del hangar, y pudo apreciar los tres sables de luz resplandeciendo a través de la bruma.

Conforme el humo iba formando volutas, pudo darse cuenta de que los tres Jedi estaban fijando su atención en él, a través de la distancia. No podía distinguir sus expresiones, pero su madre y su padre lo tocaron por medio de la Fuerza.

Quédate allí —le indicaron—. *Volveremos a por ti.*

Asombrado y sintiéndose algo humillado, todo lo que podía hacer, era asentir. Con toda seguridad, ellos pudieron verlo, o quizás sintieron su aceptación por medio de la Fuerza, ya que los tres Maestros se volvieron al unísono, y cargaron rápidamente hacia las profundas entrañas de la nave enemiga, dejando relegado a Ben, quien no dejaba de mirar el lugar por el que habían desaparecido.

*****

A un nivel intelectual, Paks Veem siempre había sabido que el gentil, justo y amante de la paz Luke Skywalker, también era un guerrero sin parangón, incluso, después de que los años hubiesen empezado a hacer mella en su persona. Pero de alguna forma, él nunca había llegado a creerlo por completo, hasta que lo vio con sus propios tres ojos.

Los cinco de ellos, se encontraban reunidos en ese momento. No estaban en la cubierta de mando ni en el laboratorio, sino que se encontraban juntos en una estación de mando secundaria, localizada en las profundidades de la esfera de mando. Veem no había sabido de la existencia de la habitación, hasta que Vidious los condujo a todos hasta ese lugar: tenía la apariencia de un refugio anti bombas, y de alguna manera, probablemente lo había sido. Los nemoidianos no eran una raza que se caracterizase por su gran valor, por lo que no era de sorprender que contasen con una estación de mando de reserva, separada de la vulnerable torre del puente.

En aquel momento, de pie alrededor de la mesa central de la habitación, mientras contemplaban las proyecciones de las holo-cámaras del hangar, ninguno de ellos parecía tener nada que decir.

Las cámaras permanecían enfocadas de manera automática sobre los Jedi, mientras estos iban introduciéndose de manera cada vez más profunda en el interior de la nave de

mando. Ellos ya habían logrado despachar media docena de cazas estelares droides con una sorprendente facilidad, y ahora los tres estaban abriéndose camino por en medio de un pelotón de espigados y delgaduchos soldados de infantería mecánicos, como si se tratara de juguetes para niños.

La *Green-Eyed Lady* de Dorcan, con su circuito integrado listo para ser activado, se encontraba en el extremo más distante del hangar, anidada cerca al núcleo de reactores largamente muertos. En teoría, se encontraba estacionada en el lugar más seguro de la nave, pero después de haber visto a los Jedi en plena acción, Veem decidió que ningún lugar podría ser considerado completamente seguro.

Mientras los Jedi acababan con los últimos droides, Alsok se aclaró la garganta, y preguntó con voz temblorosa:

—¿Podemos identificar de quiénes se tratan esos tres Jedi? Me parece que el macho humano es Luke Skywalker.

—¿A quién le importa de quién se trate? —Dorcan se escuchaba genuinamente asustado.

—El macho humano es Luke Skywalker —confirmó Vidious con frialdad—. La hembra humana es su esposa, Mara Jade Skywalker.

—Grandioso. Alguien trajo su Diccionario Visual actualizado de los Maestros Jedi —se mofó Dorcan—. ¿Quién es esa enorme cosa peluda?

Ni Vidious ni Dician tenían una respuesta para ello. Por alguna extraña razón, Veem se sintió aliviado de ver que ambos se quedaban perplejos, aunque ninguno parecía estar cerca de demostrar tanto pánico, como los tres simples mortales que los acompañaban en la habitación.

—Pensé que tenían un plan para esos Jedi —continuó Dorcan, mirando a los Sith de manera acusatoria—. Para mí, no se ve como que estén bajo control.

—Paciencia —solicitó Vidious con calma.

Retrajo hacia atrás una parte de su negro albornoz, para revelar un pequeño panel de control acoplado a su muñeca, no muy diferente del que el mismo Dorcan tenía en la suya. Con uno de sus ojos, Veem acertó a ver al técnico de droides, tirar hacia abajo de manera incómoda, la manga de su propia chaqueta.

Nadie más pareció percatarse del hecho. Todas las otras miradas se encontraban fijas sobre Vidious, mientras éste digitaba algunos comandos, después de dejar que su albornoz, se cerrara nuevamente.

—Y *eso*, ¿qué fue? —preguntó Veem.

—Algo que ellos no van a estar esperando —le contestó Vidious—. Van a caer dentro de la trampa en unos tres minutos, tomando en cuenta su progresión actual.

—Oh —exclamó Dorcan, y no dijo nada más.

—¿Oh? —Alsok enarcó una blanca ceja—. ¿Qué quiere decir ese *oh*?

—Para eso es que eran esas cosas —dijo Dorcan torpemente.

Veem y Alsok se quedaron mirándolo, mientras Vidious simplemente iba asintiendo.

De improviso, una luz de color rojo empezó a titilar sobre el panel. Dician le dio un golpecito al tablero de la pequeña consola de control, haciendo que se encogiera la imagen de la holo-cámara del hangar, para dar paso a un nuevo cuadro. De inmediato, Veem reconoció el ambiente, como la amplia cubierta de mando de un solo nivel.

Dos figuras humanas se encontraban de pie, en medio de la habitación. Una, correspondía a la de un varón con un enmarañado cabello oscuro, y la otra, a una mujer con el cabello rojo completamente recogido. Uno de los brazos de su negro traje de vuelo, parecía haber sido replegado justo por encima del codo. A Veem le tomó tan sólo un momento el darse cuenta de los agujeros circulares cortados de manera limpia sobre el ventanal principal de la nave.

—Ahora son *cinco* Jedi —declaró Alsok—. Adorable.

—Ésa es la Reina de Hapes —confirmó Dorcan, clavando un dedo sobre la holo-imagen—. El otro sujeto…

—Es el tipo que arrebató de los cielos a nuestro caza de reconocimiento —afirmó Dician.

Veem se inclinó para acercarse, como si haciéndolo, la holo-imagen pudiera hacerse menos borrosa. La mujer provista de un solo brazo, definitivamente era Tenel Ka. Incluso sin aquella evidente carencia, su postura erguida, la atenta inclinación de aquella cabeza coronada de rojo, o incluso algo en la forma de su difuminado rostro, concordaban exactamente con la medio-olvidada adolescente a la que había conocido de reojo, casi media vida atrás.

Ahora que tenía una mejor perspectiva, había también algo acerca de su acompañante. El sujeto había envejecido físicamente en los pasados quince años, tal como Tenel Ka, pero una vez más, su postura y la forma de su rostro, le parecían chocantemente familiares.

Jacen Solo, vástago de la realeza, salvador de la galaxia, y amigo de infancia de la Reina de Hapes. Tenía que ser él.

Y si Jacen Solo y Tenel Ka realmente estaban dando vueltas juntos por la galaxia, pues bueno, eso lo hacía un candidato realmente apropiado como para poder ser considerado el padre de una elusiva Princesa de Hapes.

De pronto, Veem se sintió muy interesado en adquirir algunas muestras genéticas del hombre que se encontraba sobre el puente de la nave.

—Están peligrosamente cerca del laboratorio —los urgió Alsok—. Si se aproximan a los cilindros Spaarti, todo lo que hemos estado haciendo aquí, será para nada.

—Los tubos Spaarti ya están siendo retirados —le aseguró Vidious—. De todas formas, no van a poder llegar tan lejos.

—Eso es cierto —los dedos de Dician continuaban bailoteando sobre la consola.

Veem contempló la holo-imagen de la cámara de seguridad, mientras ambos Jedi parecieron resentirse de un enorme peso arrojado sobre sus espaldas. La Reina de Hapes fue lanzada hacia adelante, sobre sus rodillas, e intentó ponerse de pie apoyada sobre su

única mano, mientras que el joven Solo caía hacia atrás, quedando clavado sobre el piso, con la mirada sobre el techo, luchando inclusive para poder levantar sus brazos.

—Hiciste algunos ajustes en la gravedad artificial —evidenció Alsok, mostrándose impresionado.

—Lo hice —asintió Dician—. Desafortunadamente, ésa es una función que no puede ser operada hasta los confines del hangar principal, pero en este lugar, es completamente efectiva.

—¿Puedes eliminarlos? —preguntó Veem—. Aplicando una fuerza suficiente, podrías ser capaz de aplastar sus pulmones.

—Podría hacerlo —le aseguró Dician—. Pero ese Jedi varón parecer ser algo… interesante. Cuando menos, vamos a obtener una pequeña muestra de su ADN.

Golpeó otra de las teclas de la consola.

Veem sintió que debía poner sus garras sobre aquella muestra. Combinada con el chip de datos en su bolsillo, lograría armar la clase de potencial chantaje que la mayoría de criminales y artistas del embuste, jamás podrían haber soñado. Una vez más deseó que aquellos condenados Sith, compartieras un poco más las cosas que pensaban hacer, con todos ellos.

—¿De qué se trata? —le preguntó Veem—. ¿A quién piensas enviar?

—A *esas* cosas —le explicó Dorcan.

—¿Qué cosas? ¿De qué estás hablando?

—Sea un poco paciente, señor Veem —lo calmó Dician, colocando uno de sus dedos índice sobre sus labios—. Va a poder descubrirlo en tan sólo un momento.

CAPÍTULO XX

Mara logró oírlos antes de verlos, y le tomó menos de un crítico segundo, el reconocer su tintineante estruendo metálico. Tan sólo había escuchado ese mismo sonido una única vez con anterioridad, pero en aquel momento, no conseguía recordar en dónde había sido.

Como fuera, apenas si tuvo el tiempo suficiente como para batir su sable de luz y defenderse, cuando los droidekas[120] rodaron haciendo su aparición, desplegaron sus cuerpos circulares, y empezaron a disparar algunas ráfagas de rayos láser de color verde, en dirección hacia donde estaban los Jedi.

—¡Droides destructores! —gritó K'Kruhk, mientras desviaba de regreso, dos descargas láser justo de vuelta hacia los escudos esféricos de uno de los droidekas, en donde la concentración de energía originó un destello, y se disipó sin producir daño.

—¡Ya hemos luchado contra ellos antes! —afirmó Mara.

Su misión para rescatar los restos del proyecto Vuelo de Expansión[121], parecía haberse dado hacía toda una vida.

Los droides iban pavoneándose lentamente en dirección hacia ellos, sobre sus tres piernas curvas.

Luke, K'Kruhk, y Mara, continuaban desviando de regreso hacia ellos, las descargas de sus láseres, pero cada vez más, se veían forzados a ir retrocediendo.

—Nos están cercando —les advirtió Luke.

Mara se arriesgó a echar una mirada sobre uno de sus hombros. Los droidekas no sólo habían detenido su avance hacia las profundidades de la bahía de hangares, sino que ahora estaban intentando empujarlos hacia alguna clase de cámara auxiliar de almacenamiento. Si llegaban a quedarse aislados en dicho lugar, sería fácil para el enemigo mantenerlos contenidos allí en forma indefinida.

Al tiempo que desviaba otra descarga de energía, Mara sintió un hincón de alerta por medio de la Fuerza. Por un momento, pensó que se trataba de Ben; pero entonces se dio cuenta de que era Jacen, quien estaba tratando de llamarla.

—También yo puedo sentirlo —exhaló Luke.

Él estaba intentando mantener su terreno, pero los droidekas no dejaban de acercarse. Ninguno de ellos era tan joven como lo había sido alguna vez, y no podrían mantener su posición por un tiempo prolongado.

Mara levantó la mirada, y logró distinguir una larga cornisa que estaba situada por encima de sus cabezas. Por medio de la Fuerza, les dirigió a Luke y a K'Kruhk un pequeño codazo, y luego impulsó todo su cuerpo hacia arriba. Plegando las rodillas contra su pecho, se lanzó en dirección ascendente; al inicio, los droidekas intentaron seguir su trayectoria, pero sus armas de alcance horizontal, tenían un rango de barrido

[120] Droidekas: también conocidos como droides destructores, constituían un tipo de droide de batalla empleado por la Federación de Comercio, y por la Confederación de Sistemas Independientes. Más tarde serían producidos por el Consorcio Zann, tras la conquista del planeta Hypori. Estos droides podían disparar grandes ráfagas de fuego continuo, sosteniéndose sobre sus tres patas. N. del T.

[121] Outbound Flight: Vuelo de Expansión. Novela homónima de Timothy Zahn. N. del T.

muy limitado. Una vez que las manos de Mara se aferraron a la baranda de la cornisa, su cuerpo se desplegó por completo, golpeando contra uno de los costados de la plataforma. El dolor se expandió a través de su torso, pero ella permaneció fuertemente colgada, y encontró un último impulso por medio de la Fuerza, lanzando todo su cuerpo por encima de la baranda.

Permaneció de cuclillas por un segundo, sin aliento y adolorida, agarrándose las costillas en busca de fisuras. Afortunadamente, no logró hallar ninguna.

Se estaba volviendo demasiado mayor para todo esto. Al igual que todos los demás.

Bajó la mirada, y vio a dos de los droidekas concentrando su fuego sobre K'Kruhk, mientras que el otro continuaba disparando sobre Luke. Se inclinó sobre la baranda, y lanzó su sable de luz hacia abajo. A medida que iba descendiendo, el arma iba girando en forma de molinete, y Mara la guió justo por encima de la cabeza del droideka que estaba atacando a su marido. Como era de esperarse, el droideka tenía sus escudos enfocados en la parte delantera, para repeler los tiros que le eran devueltos con el sable de luz de Luke. El sable de luz de Mara lo atravesó por su extremo posterior, cortando una de sus piernas, y provocando que se desplomase sobre su curvada espalda. Hizo que su sable de luz regresara a sus manos, y en el camino de vuelta, atravesó girando lo que podría ser considerada la cabeza del droideka.

Cuando su sable de luz golpeó contra una de sus palmas, ella ya se encontraba lista para lanzarlo nuevamente. En aquel momento, uno de los droidekas que estaban atacando a K'Kruhk, empezaba a dar vuelta para dirigirse contra Luke, pero éste ya estaba ejecutando un rápido movimiento. Con una brusca voltereta sobre sus hombros, logró caer sobre el lado izquierdo del droideka. Su sable de luz se mantuvo resplandeciendo todo el trayecto, abriendo una humeante línea por encima del piso de la cubierta, mientras que a la vez iba azotando y rasgando los escudos del droideka. Luke se acercó por detrás de la máquina, mientras ésta iba intentando girar sobre sus tres piernas desgarbadas. K'Kruhk desvió una descarga de láser de su propio contendor, hacia las espaldas del otro droide. El droideka de Luke empezó a chisporrotear, gimiendo, y cayó boca abajo sobre la cubierta.

Una vez más, Mara lanzó su sable de luz hacia abajo, y eso fue todo.

Luke y K'Kruhk apagaron sus respectivos sables de luz. Ambos viejos Maestros Jedi, se encontraban jadeando por el esfuerzo, exhaustos, pero su alivio era patente a través de la Fuerza.

—Espero —tuvo que admitir K'Kruhk—, que no hayan muchos más como estos.

—¡Debemos apresurarnos! —les gritó Mara desde la parte de arriba—. ¡Jacen está en problemas!

—Yo también puedo sentirlo —dijo Luke.

Mientras él y K'Kruhk empezaban a desplazarse hacia adelante, a través de la curvada superficie de la bahía de hangares, Mara examinó las cornisas del nivel superior, buscando un posible atajo.

Antes de que K'Kruhk y su marido pudieran llegar demasiado lejos, el hangar se vio inundado por el gemido de una antigua puerta que iba deslizándose para quedar abierta. Desde su elevado punto de apreciación, Mara también pudo distinguir la puerta auxiliar que empezaba a abrirse, dejando ver un ambiente que se encontraba a unos cientos de metros más profundamente en el hangar.

—¡Ya vienen! —les gritó alarmada. Corrió a través de la pared interior de la cornisa, en donde otra pasarela abrazaba el lado levemente curvado.

Luke y K'Kruhk comenzaron a avanzar, con los sables de luz preparados. Se movieron buscando la cobertura de un enorme y viejo transporte de tropas droide Baktoid[122] que yacía abandonado. Mara empezó a apresurarse a través de la pasarela, pero luego se detuvo de improviso, al momento de echar una mirada a los recién llegados.

Había seis de ellos. Todos eran de un diseño mucho más voluminoso que los larguiruchos y delgados droides con los que habían estado combatiendo hasta ese momento. Sus hombros eran anchos, los cuellos cortos, y sus largos brazos terminaban en unos erizados cañones láser; sus rechonchas piernas resonaban sobre el piso. A pesar de tener un diseño claramente letal, sus propios cuerpos parecían extrañamente estar hechos de remiendos. Mientras iban acercándose, Mara se dio cuenta de que alguna clase de revestimiento de color gris oscuro, había sido vertido sobre sus pre-existentes caparazones. La pátina cubría no solo sus torsos, sino también sus brazos y piernas, y los promontorios que constituían sus cabezas.

—¡Han sido modificados! —les gritó hacia abajo— ¡No me gusta la forma en que lucen!

—¡Son droides de batalla B3[123]! —les advirtió K'Kruhk—. ¡Son enemigos formidables, pero ya he luchado contra ellos antes!

—¡Su armadura es diferente! Creo que…

La voz de Mara se vio ahogada por el sonido del intercambio de disparos. Los droides no sólo les estaban disparando a Luke y a K'Kruhk, sino también hacia arriba, en dirección a la Maestra Jedi. Ella salió corriendo por la pasarela, y algunas descargas de color rojo, destrozaron el metal que se había encontrado a sus espaldas. Distinguió lo que ella pensaba que era la entrada al foso de un ascensor que conducía a la planta baja, pero los droides ya estaban moviéndose para cortarle el camino.

A sus espaldas, K'Kruhk bramó:

---

[122] Antes de la Invasión de Naboo, Talleres de Blindaje Baktoid eran una empresa de diseño de la Federación de Comercio, especializada en la creación de vehículos todoterreno para uso civil. Wat Tambor era uno de los oficiales ejecutivos de la empresa. Raith Sienar era conocido como el principal diseñador de Baktoid, un hombre que estaba obsesionado con los tanques. N. del T.

[123] El ultra droide de combate B3, estaba basado en el súper-droide de combate B2, aunque éste era mucho más grande y voluminoso que el B2. El B3 tenía nuevas armas, como un lanzallamas y un cañón de plasma. En los costados poseía un par de pequeños brazos con unos blásters de fuego rápido, similares a los del B2. Además, el droide tenía un lanza-cohetes a la izquierda de su cabeza. El B3 también disponía de un proyector que aumentaba la densidad de su cuerpo, evitando que pudiera caer fácilmente estando en combate, así como ser lanzado con La Fuerza. N. del T.

—¡Cortosis[124]!

Una palabra era todo lo que ella necesitaba oír. Incluso peor que las armaduras hechas de *beskar'gam*[125] de los mandalorianos, el cortosis era la perdición para los Jedi. No sólo bloqueaba los sables de luz al mero contacto, provocando un corto-circuito en dichas armas, sino que las convertía en material inservible, a menos que se lograsen conseguir repuestos para reparar su interior.

Mientras continuaba corriendo por la cornisa, Mara miró hacia abajo, y vio que K'Kruhk estaba intentando replegarse. El sable de luz de Luke todavía permanecía encendido, y estaba devolviendo las descargas de los droides de regreso hacia sus dueños, pero incluso los disparos que acertaban sobre el blanco, tan sólo siseaban de manera impotente sobre los revestimientos de cortosis amoldados sobre los droides.

K'Kruhk constituía un blanco enorme, y el corazón de Mara empezó a hundírsele en el pecho, cuando algunos pocos disparos empezaron a acertar sobre su masivas vestimentas compuestas de pieles de animales. Aun así, el whiphid no se detuvo; corrió hacia la base del transporte de droides Baktoid, y se lanzó sobre su parte superior. Luke consiguió seguirlo, y los dos Jedi aplastaron sus cuerpos contra el techo del transporte. Temporalmente, los Jedi se encontraban fuera del alcance de los droides protegidos por el cortosis, pero estos ya estaban cambiando de posiciones, para lograr un mejor acercamiento.

—¡Vete! —le gritó Luke, con un tono de voz repentinamente claro, ahora que no habían disparos de bláster haciendo eco por todo el hangar—. ¡Ayuda a Jacen!

Mara quiso hacer una objeción, pero sabía que su marido tenía razón. Se dejó caer, abandonando la pasarela, e invocó en el último momento a la Fuerza, para atenuar su aterrizaje sobre la dura superficie de la cubierta. Aun así, el dolor atravesó sus dos piernas, y en el mismo momento en que sus botas tocaron el suelo, unas descargas de blásters de color rojo, empezaron a rozar su cabeza.

Encendió su sable de luz, y empezó a retroceder hacia el foso del ascensor, encarando todo el tiempo, a los dos droides que iban avanzando en contra de ella. Podría seguir desviando sus disparos, pero en cuanto estuvieran lo suficientemente cerca, simplemente podrían lanzarse contra su persona, estableciendo contacto con su sable de luz con el fin de provocarle un corto-circuito, después de lo cual Mara quedaría indefensa.

---

[124] El mineral cortosis era un material muy raro, frágil y fibroso, cuyas propiedades conductivas provocaban que los sables de luz, se desconectaran temporalmente a su contacto. Este efecto hizo que el cortosis fuera un material útil para el combate cuerpo a cuerpo, como armaduras anti-sable, aunque con golpes repetidos, un sable láser podía atravesarlo. El cortosis, debido a sus propiedades resistentes a la energía, también era resistente al fuego de los blásters. N. del T.

[125] El beskar, también conocido como hierro mandaloriano, era una aleación usada en las armaduras mandalorianas, notoria por su alta tolerancia a formas extremas de daño. El metal era lo suficientemente resistente para aguantar un tiro directo de bláster, y potencialmente, podía soportar la cortada o el mandoble de un sable de luz, aunque éste podía penetrar con una puñalada directa. Una súper-arma creada por la mandaloriana Sabine Wren y empleada por el Imperio Galáctico —denominada el Generador de Pulsos de Arco—, era capaz de sobrecalentar el metal, al punto de hacer arder en llamas, todo lo que estuviera en su interior, como era el caso de los guerreros mandalorianos cubiertos detrás de sus armaduras de beskar. N. del T.

La Maestra Jedi se detuvo un momento para concentrarse, haciéndose una con la Fuerza, y activando el panel de control del ascensor, llamándolo hasta su piso.

Realmente, en verdad, estaba esperando que siguiera funcionando…

Percibió un sonido metálico amortiguado por la pared que se encontraba a sus espaldas, y luego escuchó el siseo de unas puertas que empezaban a deslizarse hasta quedar abiertas. Se lanzó hacia atrás, hacia el interior del ascensor, pero con el sable de luz esgrimido todo el tiempo.

Las puertas se deslizaron para quedar cerradas ante ella, pero uno de los droides ya estaba cargando en su dirección con gran rapidez. La enorme máquina se las ingenió para lanzarse por los aires como si se tratara de un misil. Se incrustó en medio de las puertas mientras éstas iban cerrándose, y Mara apagó su sable de luz, evitando que hiciera contacto con el cortosis, para evitar que terminase sufriendo un corto-circuito. Los anchos hombros del droide quedaron acuñados entre las puertas que no habían terminado de cerrarse. Sus brazos se agitaban de manera impotente a sus costados, como tratando de empujarse hacia adelante, y Mara podría jurar que había visto un gesto de alarma en las rojas luces como ojos que tenía en su rostro, cuando, con su mano libre, desenfundó uno de sus blásters, colocó el cañón sobre un punto libre que había entre las placas del cortosis, y le descerrajó cinco tiros sobre su cabeza.

Las extremidades del droide continuaron agitándose sin mayor sentido, pero su cabeza y sus hombros ya no eran más que unas ruinas humeantes. Invocó a la Fuerza para prestarle una mayor fortaleza a sus piernas, y le dio al droide una formidable patada doble para expulsarlo del ducto. Y entonces, finalmente las puertas terminaron de deslizarse hasta quedar cerradas, y ella se vio transportada hacia los niveles superiores, hacia la cubierta de mando, y en dirección hacia lo desconocido…

*****

Mientras la gravedad artificial incrementada continuaba aplastando a Jacen contra la cubierta, clavando de manera inclemente sus extremidades contra el piso de metal, manteniéndolo con la mirada fija sobre el techo, y casi dejando a sus pulmones sin aliento, el joven Jedi no podía creer que después de todo lo que había hecho, estuviera a punto de morir de una forma tan absurda como *ésta*.

Había logrado escapar de la Academia de las Sombras a la edad de catorce años. Había derrotado al Señor de la Guerra yuuzhan vong en un combate mano a mano. Había conseguido eliminar a la reina voxyn[126]. Se había fusionado físicamente con la Fuerza, y

[126] La reina voxyn es el nombre que se le daba a la plantilla genética primaria para todos los voxyn, criaturas asesinas de Jedi creadas por los yuuzhan vong. Aproximadamente en el año 27 DBY, los modeladores yuuzhan vong combinaron su apariencia y sus habilidades con las de un fero xyn, una criatura nativa de la galaxia yuuzhan vong, y la de un vornskr, criatura nativa del planeta Myrkr en la galaxia. Sólo estaba adiestrada para hacer todo lo necesario para permanecer con vida. Eventualmente los Jedi descubrieron que todos los voxyn habían sido clonados de una sola muestra, y enviaron un equipo de ataque para matar a la reina voxyn. Cuando el equipo de ataque asaltó las instalaciones de clonación a bordo de la mundo-nave

había hecho que las venenosas toxinas del Supremo Soberano Onimi, se volvieran contra sí mismo.

Demonios, inclusive había logrado derrotar a Tenel Ka.

Ahora, se encontraba a punto de ser aplastado hasta morir por un enemigo desconocido, después de tropezar con una estúpida trampa que debería haber anticipado. Peor aún, había arrastrado a Tenel Ka hacia todo esto; en aquel momento, ella se encontraba clavada boca abajo sobre la cubierta, habiéndose dado por vencida en sus vanos intentos por levantarse con un solo brazo. Mucho tiempo atrás, Jacen habría considerado vagamente romántico, el hecho de morir junto a la mujer que amaba. Pero en ese momento, la idea de tener que morir dejando a Allana desamparada en contra del Hombre Siniestro, lo llenaba de tal ira, que podría haber destrozado la cubierta entera de la nave.

Si pudiera hacerlo, lo haría, pero no conseguía invocar a la Fuerza. Debido a ello era que también que se sentía aterrado, además de sentirse envuelto por aquel increíble dolor físico. Lo mejor que podía hacer, era lanzar una señal de alarma por medio de la Fuerza, con la esperanza de poder entrar en contacto con su primo o con sus tíos, pero no tenía forma de saber si lo había conseguido. Todo lo que podía hacer por ahora, era esperar.

A través de su ira y su dolor, se daba cuenta de que todavía no estaba muerto, aunque probablemente debería estarlo. Quien fuera que lo tuviese atrapado en ese lugar, ciertamente tenía los medios para matarlo, tal como había tenido la capacidad para haber hecho estallar a la *Teneniel* y a la *Sombra de Jade,* mientras éstas todavía estaban en órbita.

Quien quiera que lo tuviese retenido allí, deseaba mantenerlo con vida.

Jacen les había entregado en bandeja de plata a sus enemigos, exactamente lo que ellos querían, y a pesar de toda la furia que sentía en su interior, no conseguía reunir la fortaleza necesaria para hacer absolutamente nada al respecto.

Algo pareció que empezaba a cambiar. La presión seguía rugiendo sobre sus oídos, ahogando todo tipo de sonidos adicionales, pero algunas vibraciones comenzaron a ser percibidas a través de la cubierta. Se trataba de algo denso, duro, como si fueran las pisadas de alguna cosa muy pesada. Su visión estaba desenfocada, y no podía voltear la cabeza sin arriesgarse a romperse el cuello, pero mientras continuaba contemplando el pálido y borroso techo, le pareció apreciar una sombría silueta cernirse sobre él. No logró distinguir su cabeza, sino tan sólo unos anchos hombros, y un torso amplio.

La cosa se inclinó hasta quedar cada vez más cerca. Brevemente, sus ojos lograron enfocarse sobre la forma metálica de alguna clase, que reveló ser un droide de batalla de cuerpo voluminoso. Era difícil de afirmar, pero el revestimiento exterior del droide, parecía estar extrañamente descolorido y cubierto con remiendos.

---

yuuzhan vong *Baanu Rass*, los otros voxyn y varios guerreros yuuzhan vong, hicieron lo mejor que pudieron para protegerla, matando a seis de los Jedi, incluyendo al líder del equipo, Anakin Solo. Eventualmente los Jedi alcanzaron a la reina, y Jacen Solo luchó contra ella y la mató, al hacerla caer a la singularidad de un agujero negro provocada por un dovin basal. N. del T.

Sintió un dolor agudo y muy focalizado en uno de sus brazos.

Una aguja —pensó.

El droide estaba clavándole una aguja. Aquel artilugio estaba apoderándose de una muestra de su sangre para llevársela a su amo, quien ya estaba en poder de las muestras de Tenel Ka y de Allana.

Estaba tomando una muestra suya para entregársela a Neev Alsok, el maestro genetista, con el fn de colocarla en un tubo Spaarti, y así poder desarrollar clones de sí mismo, de Tenel Ka, y de Allana.

Intentó aullar, pero no logró emitir ningún sonido. Trató de emplear la Fuerza para tirar del sable de luz que se encontraba en su cinturón y decapitar al droide, pero no consiguió moverlo.

La sombra empezó a alejarse. La cubierta fue sacudida nuevamente por aquellos pasos que iban retrocediendo, hasta que también estos últimos terminaron por esfumarse.

Sus captores habían conseguido lo que había motivado que Jacen fuera atraído hasta ese lugar. Todo lo que quedaba, era amplificar un poco más la gravedad artificial, para que pudieran matarlo.

Deseaba expandir su consciencia para alcanzar a Tenel Ka una última vez, decirle que lo lamentaba, no sólo por esto que les estaba ocurriendo, sino por todo lo que había hecho, y también por todo lo que había dejado de hacer.

Ni siquiera pudo conseguirlo.

Otra clase de vibraciones comenzó a ondular sobre la superficie de la cubierta. Ésta no era tan fuerte. Jacen estaba esperando percibir el estruendo de otro pesado par de botas, pero éste nunca llegó. Por encima del sordo rugido que envolvía todo a nivel de sus oídos, le pareció escuchar un leve siseo agudo. Una y otra vez siguió escuchándolo, pero no conseguía averiguar de qué se trataba. No tenía la menor idea.

Y entonces, de pronto, todo el peso que sentía se había disipado.

Jacen jadeó fuertemente. El aire se introdujo en sus pulmones, llenándolos por completo, y luego el Jedi exhaló varias veces. Colocó una mano temblorosa sobre su rostro, y aguardó un instante a que sus ojos terminaran de enfocarse.

Finalmente, volteó la cabeza.

Tenel Ka ya estaba apoyada sobre sus rodillas, todavía con la cabeza curvada sobre la superficie metálica, mientras luchaba por incorporarse. A su lado, estaba la tía Mara, con su sable de luz resplandeciendo en una de sus manos, mientras que con a otra, ayudaba a ponerse de pie a Tenel Ka.

Jacen clavó las palmas de sus manos sobre la cubierta, impulsándose para intentar levantarse. No pudo reunir la fuerza suficiente como para ponerse de pie de inmediato, pero sentado sobre el piso, echó una mirada hacia los alrededores, llegando a percatarse del humeante desastre que Mara había provocado en todo el puente. Unas negras líneas curvas, todavía fuliginosas, continuaban ardiendo sobre el piso. Las consolas de control seguían chisporroteando. Incluso los paneles de iluminación estaban titilando.

—Tía Mara —reconoció jadeando—. Gracias. ¿Qué fue lo que…?

—Desde afuera, empecé a destrozarlo todo, hasta que conseguí desconectar la gravedad artificial —le contestó ella, mientras ayudaba a Tenel Ka a apoyarse sobre sus rodillas—. ¿Se encuentra bien, Su Majestad?

—Estoy… poco lastimada —le aseguró Tenel Ka.

En un primer momento, ella se había golpeado el rostro contra la cubierta, y un hilo de sangre había formado un trayecto desde su nariz hasta sus labios; su frente había sufrido un corte, y algunas ronchas de color rojo estaban apareciendo sobre su rostro, las cuales dejarían feos moretones si eran dejadas sin tratamiento.

—¿Puedes pararte? —le preguntó Jacen, sin sentirse completamente seguro de poder hacerlo él mismo.

—Me… parece que sí…

Con Mara sosteniéndola por el hombro, la joven se apoyó sobre una de sus piernas, y luego, sobre la otra. Cuando Mara la soltó con sumo cuidado, empezó a vacilar y a tambalearse, pero no se desplomó.

Mientras su tía venía en su ayuda, Jacen le preguntó:

—¿Atrapaste a ese droide?

—¿A cuál de los droides? —le preguntó ella a su vez.

Por su tono de voz, sonaba como si Mara ya supiera de qué estaba hablando.

—Un droide de combate grande. Vino… a tomarme una muestra de sangre.

El muchacho extendió un brazo, y tomó la muñeca de su tía. Ella lo sujetó con fuerza, y lo ayudó a ponerse de pie. Por un segundo, él sintió como si fuera a volcarse hacia atrás.

—¿Uno que tenía su pátina externa cubierta de parches? —le preguntó Mara.

—Oh, sip. Me parece que sí.

—Ésa era una capa de mineral de cortosis —le informó ella—. Ya sabes, el mata-sables de luz.

—¿En dónde está el Maestro Skywalker? —preguntó Tenel Ka.

—Él y K'Kruhk se encuentran atrapados en la bahía de hangares, luchando contra esas cosas.

—¡Debemos ayudarlos! —exclamó Tenel Ka—. Deberíamos…

—Primero debemos hallar a ese droide. Y los tubos Spaarti —la corrigió Jacen—. El tío Luke puede cuidarse a sí mismo.

Para su alivio, Mara asintió.

—Jacen tiene razón. Debemos completar el objetivo primario de la misión. Debemos dirigirnos a la esfera de mando.

—¿Y si ellos intentan poner en funcionamiento nuevamente ese truco de la gravedad?

Mara levantó su sable de luz.

—Entonces destruimos todo el lugar.

Jacen asintió. Justo en ese momento, sentía ganas de destruir toda la nave por completo, perno por perno. Pero hacerlo cubierta por cubierta, también sería suficientemente bueno.

Finalmente había llegado el momento de hacerles pagar a sus captores, algo del daño que les habían infligido, y se encontraba deseoso de poder darles el vuelto.

*****

A pesar de que sus padres ya no se encontraban a su alcance visual, al haberse sumido profundamente en la curvada bahía de hangares de la nave de control, Ben sabía que algo estaba yendo mal, terriblemente mal.

Las sensaciones de urgencia y de confusión percibidas a través de la Fuerza, tan sólo contribuían a agitar aún más, los sentimientos que albergaba en su interior. Sus padres —ambos—, le habían ordenado que permaneciera en la carlinga de la cañonera. Era joven, se encontraba medio lisiado, y habría sido una carga más que una ayuda si es que hubiera ido con ellos. Aquello no era tan sólo una insinuación por parte de su padre, era un hecho comprobado.

Pero también era un hecho que él no sólo debía conformarse con permanecer sentado allí, en segunda línea y sin hacer nada, mientras sus familiares estaban en riesgo de ser heridos, o incluso, muertos. Su padre le había advertido en términos claros, que quizás algunos de ellos terminaran perdiendo la vida, y que Ben, más que ningún otro, necesitaba sobrevivir, ya que era el más joven, y el que tenía el futuro más prominente de todos ellos.

Ben pensaba que todo aquello, no era más que *poodoo*[127]. Él no tendría ningún futuro si perdía a sus padres en este miserable mundo de Kal'shikar, así que en lugar de quedarse allí sentado sin hacer nada, como todo buen chico, se dejó caer al interior de la carlinga, y empezó a manipular los controles.

Luchó por recordar las lecciones que su padre le había dado, tan sólo algunas horas antes. Halló el conmutador que cerraba la burbuja de transpariacero, lo cual probablemente era un buen inicio, y lo activó. Los servos empezaron a gruñir, mientras la pesada cubierta se asentaba sobre la carlinga, hasta que quedó sellada con un sonoro estruendo metálico.

Luego de ello, empezó a buscar el control de los motores. Encontró un par de conmutadores de color rojo, los activó, y no consiguió nada. Quizás fueran los que correspondían a las armas. Se fijó en otro grupo de conmutadores, esta vez de color naranja, y jugó con ellos. Justo cuando estaba pensando que quizás ésta no sería la mejor manera de hacer volar una nave, todo el casco de la misma empezó a traquetear debido al encendido de los repulsores.

—De acuerdo —suspiró—. No está tan mal.

Los repulsores de la cañonera no habían sido diseñados para iniciar la elevación de la nave; frustado, intentó levantar la nave con un movimiento suave, después de aferrar la

[127] Poodoo: término en huttés, que significaba «forraje», un tipo de alimento basto para el ganado. A menudo, era empleado como una imprecación. N. del T.

horquilla dual que se encontraba delante de él. Acomodó su pie bueno sobre el pedal de embrague que se encontraba debajo de la consola, y lo oprimió ligeramente.

La cañonera saltó por los aires. Ben fue lanzado hacia la parte posterior de su asiento, y como no había dejado de sujetar la horquilla mientras caía hacia atrás, lanzó a la nave hacia una escalada aún mucho más pronunciada. De pronto, el techo del hangar estaba viniendo rápidamente a su encuentro.

Empezó a proferir algunas imprecaciones incoherentes, mientras luchaba con la horquilla. La niveló hacia adelante, y la cañonera saltó hacia abajo otra vez. Relajó la presión que había mantenido sobre los repulsores, y luego retrajo la horquilla hacia sí, una vez más.

Lentamente, mientras iba dando un torpe sacudón tras otro, empezó a asumir el control de la nave. Después de sobrepasar bamboleándose con dificultades, la posición de los cazas droide destrozados, casi se estrelló contra el techo, contra el suelo, y contra las paredes del hangar, en una media docena de oportunidades, antes de conseguir nivelar y estabilizar la nave.

Cuando finalmente logró conseguirlo, se aventuró a forzar los motores un punto.

Una vez más fue lanzado hacia atrás en su asiento, producto de la aceleración, pero esta vez mantuvo firme la horquilla. La cañonera empezó a atravesar las profundidades del hangar, y el muchacho logró mantener el rumbo delicadamente inclinado hacia la derecha, de manera acompasada con la leve curvatura de la nave de la Federación de Comercio.

No le tomó mucho tiempo el hallar a su padre.

El extremo distal del hangar, se encontraba repleto de humo y de escombros, así como también se hallaba inundado por la persistencia de una lluvia artificial. Algunas descargas de láseres de color rojo, destellaban por todo el ambiente, y le pareció ver la forma difuminada del sable de luz de su padre, en la parte superior de un enorme transporte de droides de color marrón, con la espalda jorobada. Su padre se encontraba de cuclillas, ya que los droides seguían disparándole, y justo al lado suyo, se hallaba la enmarañada masa peluda de K'Kruhk.

No podía distinguir a su madre en absoluto.

Intentó acallar el pánico que sentía —ya lo hubiera *sabido*, si es que ella se encontrase herida—, y cortó la energía que alimentaba los repulsores. Mientras la cañonera iba virando en dirección hacia el averiado transporte de droides, el muchacho pudo apreciar que su padre volteaba para ver su aproximación. También los droides se detuvieron, para empezar a girar, y un segundo más tarde, todos ellos levantaron sus brazos, y empezaron a dispararle a la cañonera.

El cerrar la carlinga, había sido una muy buena idea. La roja energía proveniente de los disparos, salpicaba, siseaba y formaba rayas que terminaban dejando marcas disparejas sobre la burbuja de transpariacero. Ben se estremecía cada vez que aquellas luces lo iban cegando. Sabía que iba a terminar por estrellarse, así que cortó por completo

todas las fuentes de energía del motor. Su estómago saltó hasta su pecho mientras iba cayendo. Se cubrió el rostro con las manos.

No podría asegurar lo que sucedió a continuación.

Todo su cuerpo fue sacudido varias veces al interior de la carlinga; sus codos, sus rodillas, sus costillas, todo, excepto su bien cubierta cabeza, y su pierna enyesada, parecieron recibir una gran cantidad de golpes. Cuando abrió los ojos, todo parecía estar difuminado por la humareda. Sus dedos recorrieron el panel de control, encontraron el conmutador para abrir la burbuja de la carlinga, e intentaron activarlo.

No sucedió nada.

Intentó escuchar los sonidos de las descargas de láser, pero no logró oír nada. Tomó su sable de luz, pero vaciló antes de tratar de abrirse camino con él.

Y entonces, recordó la pequeña escalera que conducía hacia la bahía de cargo que estaba debajo de sí. Con algo de torpeza, intentó sacar su pierna enyesada de debajo de la consola, pero de algún modo, ésta había quedado atascada. Lanzó una imprecación, e intentó moverla una vez más, pero algo la mantenía acuñada firmemente.

Y en ese mismo momento, con un fuerte gemido, la burbuja que cubría la carlinga empezó a abrirse. Al inicio, Ben pensó que debería haberse producido algún daño que hubiese retrasado la correlación entre la orden dada, y la reacción correspondiente del mecanismo. Pero luego vio a su padre de pie delante de sí, de pie sobre la nariz de la cañonera, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Ben se quedó contemplando a su padre. Luke le devolvió la mirada.

—Um —empezó a decir el muchacho—, me quedé en la nave, tal como me habías indicado.

Antes de que Luke pudiera hacerle algún reproche, la cañonera empezó a inclinarse lentamente hacia babor, debido a algún peso adicional en dicha zona. Cuando dejó de hacerlo, Ben, cuidadosamente, se dio vuelta, logrando ver a K'Kruhk de pie en la parte posterior de la cañonera.

—Bien hecho, padawan —lo felicitó el viejo whiphid—. ¡Los aplastaste a todos! Tu coordinación temporal fue excelente.

Ben miró a sus alrededores. Se las había ingeniado para hacer chocar la nave justo contra una de las paredes, estrellándose contra el mamparo, después de hacer que la nave patinara barriendo todo lo que se encontraba en su camino. El transporte de droides sobre el cual los dos Maestros habían estado parapetados, se encontraba sobre su hombro izquierdo. Los destrozados restos metálicos de algunos de los droides de batalla de voluminosos cuerpos, se hallaban esparcidos por toda la renegrida base de la cañonera.

Ben disfrutó de un prolongado y dulce instante para sentirse orgulloso de sí mismo. Luego dijo:

—¿Qué fue ese ruido?

Le pareció que había logrado oírlo antes que Luke o K'Kruhk, pero por las expresiones en sus rostros, se dio cuenta de que ellos también lo habían notado. Sonaba como un agudo sonido tambaleante, extrañamente amortiguado. De la clase de ruidos que

uno suele esperar de unos propulsores parcialmente averiados. Aquel sonido parecía estar proviniendo de todos los extremos del hangar.

Vio a los dos primeros emerger de la parte posterior de un carguero corelliano en forma de disco, bastante magullado. Ambos flotaban en el aire, mostrando unas amplias salpicaderas metálicas semi-circulares de color marrón, mientras que la parte superior de sus estructuras, se encontraban coronadas con unos largos cañones láser giratorios. Ben desvió la mirada hacia la boca del hangar, y observó a dos más de dichos vehículos, aproximándose ceremoniosamente. Manteniendo el equilibrio sobre la salpicadera de cada uno de tales blindados, se hallaban dos droides de batalla, justo como los que acababa de despedazar; hombros anchos, cuerpos voluminosos, y cubiertos con alguna clase de moteada pátina blindada.

—Tanques —exclamó Ben—. Grandioso.

Aparentemente, después de todo, su coordinación temporal no había lo suficientemente precisa.

*****

En general, las cosas no estaban saliendo de acuerdo a lo planeado. Todavía no podía decirse que se encontraban en un estado crítico, pero ciertamente no estaban yendo de acuerdo al plan. Incluso las confiadas caretas que Dician y Vidious siempre mostraban, parecían haberse desdibujado notablemente, después de que la vieja cañonera LAAT/i, hubiese patinado de manera demencial por encima de la cubierta del hangar, destrozando a todo un escuadrón completo de droides de batalla cubiertos con una capa de cortosis, como si se hubiese tratado de un camión acelerador fuera de control.

Al menos habían conseguido recolectar una muestra del ADN de Jacen Solo. Paks Veem tan sólo necesitaba poner sus garras sobre ella.

Todos sentían que ya habían contemplado la contienda que tenía lugar en el hangar principal, lo suficiente. Veem preguntó:

—¿Qué sucedió con los demás? ¿En dónde están?

—Espera un momento —le dijo Dician, dando un golpecito sobre la consola.

La imagen de los tanques de combate rodeando a la cañonera estrellada, quedó minimizada, y fue reemplazada por la proyección cíclica de una cierta cantidad de cámaras de seguridad, todas dentro de la esfera de mando.

Una tras otra, las imágenes, fueron desvaneciéndose. La mayoría de ellas mostraban ambientes vacíos, y corredores que habían sido salvajemente devastados. Unas negras marcas chamuscadas, habían sido dejadas como un recuerdo, por encima de los paneles del piso y las paredes.

—¿Intentamos nuevamente el truco de la trampa de gravead? —preguntó Dorcan.

—Desafortunadamente, los Jedi aprenden rápido —declaró Vidious—. La mayoría de trampas, tan sólo funcionan la primera vez.

—¿Ésa es la razón por la que continúan enviando más droides con cortosis contra Skywalker y el whiphid? —acotó Veem, pero inmediatamente se arrepintió de su sarcasmo.

A los Sith no pareció afectarles la pulla.

De pronto, Dician dejó de rotar las cámaras, cuando la holo-imagen mostró un largo corredor, hasta ese momento, intacto. Tres siluetas se encontraban atravesando una entrada en el extremo más alejado del emplazamiento de la cámara.

—¿En dónde están? —preguntó Alsok.

—Cubierta A7, Sección 12 —les informó Dician.

—Ah, eso no es bueno —masculló Veem—. Están demasiado cerca del laboratorio. Van a hallar los tubos Spaarti.

Con calma, Vidious le comunicó:

—Algunos de esos especímenes ya han sido retirados.

—¿Qué? —Veem, Dorcan, y Alsok exclamaron al unísono.

Dician proyectó la imagen del laboratorio. De los doce tubos Spaarti que Veem había visto la última vez que estuvo en ese lugar, tan sólo cuatro todavía continuaban acogiendo seres flotando en su interior. Los otros habían sido vaciados, no sólo de los clones, sino también del fluido enriquecido que alguna vez habían estado albergando.

—¿Qué fue lo que hicieron? —Alsok se quedó mirando fijamente a los Sith—. El retirar a los clones de los tubos, antes de que se encuentren completamente maduros, puede ser…

Vidious levantó una mano.

—Están a salvo.

—¡Deberían habérmelo consultado antes! —restalló Alsok—. ¡Soy el científico que está a cargo!

—Eres el genetista en jefe —le recordó Dician—. Yo todavía soy la superintendente del proyecto de clonación, y les encargué a los droides que empezaran a retirar los clones, si es que llegaba a parecer que los Jedi no estaban siendo contenidos con facilidad.

—En primer lugar, deberían haberlo anticipado —le reclamó Veem—. Ellos son *Jedi*, y ustedes no son más que…

Cerró la boca antes de que pudiera decir nada más. Alsok y los Sith se habían quedado mirándolo fijamente, todos a la expectativa, pero la expresión de Dorcan, tenía un decidido *¡cierra el hocico!*, dirigido hacia él.

Dician encaró a Alsok.

—Sin embargo, como genetista en jefe, me parece que deberías dirigirte en este momento al laboratorio, para asegurarte de que toda la información importante haya sido borrada. Destruye la computadora, si es que tienes que hacerlo. El droide con la muestra de sangre del varón Jedi, ya está en camino hacia allá. Necesitamos asegurar esa muestra de ADN.

—¿Yo? —Alsok palideció—. ¡En estos momentos, los Jedi ya están en camino!

—No te preocupes, vamos a destinar medio escuadrón de droides de batalla para que vayan contigo.

—¡Ya han enviado una cantidad mucho mayor en contra de ellos, y apenas si han podido retrasarlos un poco!

—Yo también voy contigo —afirmó Veem.

—¿Tú? —boqueó Alsok—. ¿Cuándo fue que enloqueciste?

Si ambos se apresuraban a llegar al laboratorio, podrían obtener la muestra de sangre y separarla en dos tubos, lo cual debería ser algo obvio, pero aparentemente el omwati no tenía la cabeza enfocada en su juego.

—Yo también voy —se apuntó Dorcan—. Mientras más, mejor.

Aquello pareció devolverle el sentido a Alsok. Con una súbita determinación, asintió y les dijo:

—De acuerdo. Vamos todos juntos.

—Será mejor que se apresuren —les indicó Vidious con sequedad—. Probablemente sólo tengan unos quince minutos, antes de que los Jedi lleguen al laboratorio.

—Entonces será mejor empezar a correr —añadió Veem, tomando a Dorcan y a Alsok por sus hombros—. ¡En marcha!

Y, para el levemente vertiginoso asombro de Veem, los tres lograron salir de la cámara sin la presencia de ningún Sith acechándolos por detrás. Media docena de voluminosos droides de batalla cubiertos con cortosis, no hacían que se sintiera muy seguro, pero al no tener a ninguna clase de iniciado en la Fuerza junto con ellos, Veem empezó a sentirse algo más aliviado.

Marchando con un paso decidido, les habría tomado unos ocho o nueve minutos el llegar hasta el laboratorio, lo cual significaba que debían apresurarse. Mientras recorrían el pasadizo en dirección hacia el foso del ascensor, estando seguidos por una larga hilera de droides traqueteantes, Veem le dio un golpecito a la parte interior de su muñeca, de tal manera de que Dorcan pudiera percatarse de aquel gesto. El hombre asintió, retrajo su manga, y oprimió algo en el panel adosado a su muñeca.

—¿Podemos hablar con libertad ahora? —resolló Alsok.

Aquella rápida marcha había dejado casi sin aliento al científico, pero Veem tenía la esperanza de que no fuera a retrasarlos. Eso sería algo que no podrían permitirse.

—Ya estamos a cubierto —asintió Dorcan—. ¿Cuál es el plan?

—Nos apoderamos de la muestra de sangre, y salimos corriendo.

—También podríamos salir corriendo ahora —les propuso Alsok.

—¿No deseas dejar limpio tu laboratorio?

—Hice una copia de seguridad de todos mis archivos antes de que llegaran los Jedi. Si logran apoderarse de los registros originales de la computadora, bien por ellos. Yo ya he hecho mi trabajo.

—Pero todavía no tienes la muestra de sangre de Jacen Solo.

—¿Es él quien está con la Reina? —preguntó Dorcan.

—Es él, y yo quiero su sangre —dijo Veem con determinación.

No pensaba decirles que sospechaba que Solo era el padre de la hija de Tenel Ka —todavía no tenía las pruebas suficientes—, ni tampoco confiaba lo suficiente en ninguno de ellos como para hacérselos saber, así hubiera estado seguro.

—¿Qué hay acerca del transporte para nuestra huida? —preguntó Alsok—. Corríjame si me equivoco, señor Dorcan, pero, ¿no está su nave justo al lado de donde está desarrollándose la confrontación principal con algunos de esos Jedi?

—Ya me he dado cuenta —Dorcan intentó evitar fruncir el ceño—. Yo tenía la esperanza de que pudiéramos abordar la *Lady*, cuando todos estuvieran distraídos.

—Ésa era la idea. Si nuestros jefes llegasen a verte calentando los motores de tu nave, podrían llamar a uno de sus tanques, y hacerla volar en pedazos. Antes o después de que nos encontrásemos a bordo.

—Siempre debe haber un plan B —les explicó Veem—. Todavía tenemos ese repugnante carguero que robamos en Coruscant. No será como la *Lady*, o como mi vieja nave, pero puede volar en el espacio. Lo estacioné cerca de la boca del hangar, en una de las secciones laterales, así que no se encuentra en medio de la refriega.

—¿Estás seguro de que no resultó dañado cuando los Jedi hicieron su aparición? —le preguntó Dorcan.

—He mantenido uno de mis ojos sobre las cámaras de seguridad. No ha recibido ningún impacto.

Cuando llegaron al ascensor, se las ingeniaron para que dentro pudieran acomodarse los tres sintientes, además de tres de los droides de batalla. Los restantes se quedaron en el nivel inferior, aparentemente con la intención de tomar el elevador, una vez que regresase por ellos. Con toda intencionalidad, una vez que descendieron sobre la cubierta adecuada, uno de los droides de batalla mandó de regreso el ascensor, con el objetivo de recoger a sus camaradas.

Algunas veces, las máquinas podían resultar atemorizantes.

Una vez que llegaron al laboratorio, a través de la puerta posterior, la habitación parecía estar extrañamente vacía, después de que se hubieran desocupado la mayoría de los tubos Spaarti. Los únicos especímenes que permanecían en el lugar, eran la mon cal, una hembra bith[128], una hembra humana de cabellos oscuros, y un macho humano de cabellos claros.

—Parecer que se llevaron al señor «*Tatuajes*» junto con ellos —comentó Dorcan.

—¿Cuánto tiempo pueden sobrevivir esos clones, fuera de los tubos? —le preguntó Veem a Alsok.

El omwati se encontraba inclinado sobre la computadora.

—Eso depende. Si son colocados en cámaras de criogenia, pueden durar hasta cerca de un año, sin sufrir mayores daños.

—¿Ellos disponen de tubos de éstasis?

[128] Bith: eran una especie inteligente humanoide, nativa del planeta Clak'dor VII, pero como eran muy adaptables a cualquier civilización, se encontraban dispersos por toda la galaxia, siendo muy solicitados como ingenieros, científicos, intelectuales y, por su gran habilidad musical, como músicos. N. del T.

De manera irritada, Alsok se encogió de hombros, y continuó borrando los archivos de la computadora. Al final, les informó:

—Yo tenía razón, todo lo tengo resguardado.

La puerta delantera del laboratorio, se abrió de improviso. Veem y Dorcan esgrimieron sus blásters, pero en lugar de ver llegar a unos disgustados Caballeros Jedi, se encontraron con un único droide de combate cubierto de cortosis. Su mano izquierda, en lugar de un cañón bláster, sostenía una delgada ampolla transparente conteniendo una muestra de roja sangre.

—Maravilloso, llegó la encomienda.

Veem se dirigió hacia el droide, y preguntándose si acaso necesitaría abrirle un agujero en la cabeza, tomó la ampolla que colgaba de su brazo.

Se quedó contemplando aquella pequeña cosa en una de sus palmas. Combinada con el chip de datos de su bolsillo, estaba en poder de todo lo que necesitaba tener, para llegar a cometer la madre de todos los chantajes.

Ahora, lo único que tenía que hacer, era lograr salir de aquella nave… con vida.

Y entonces, los otros tres droides llegaron a través de la puerta posterior, y de pronto, se sintió como si estuviera rodeado por sus enemigos.

—Tómala —le dijo, tendiendo la ampolla a Alsok—. Registra los datos en la computadora. De prisa.

El omwati vaciló, pero sólo por un segundo. Algunas veces el científico podía ser difícil de convencer, pero no era alguien estúpido. Acopló la ampolla en la lectora de datos. Veem extrajo el chip de datos de su bolsillo, y de la manera más casual posible —bajo la indiscreta mirada de siete pares de rojos ojos de sendos y letales droides de batalla—, también se lo tendió a Alsok. Se inclinó sobre la pantalla del omwati, tan sólo para asegurarse de que éste realmente estuviera copiando los datos de la muestra original. Alsok le devolvió el chip, y luego desacopló la ampolla de sangre de la lectora, refundiéndola en su bolsillo, junto con las pertenecientes a Tenel Ka y a su hija.

Todo aquel trance no había tomado más de unos treinta segundos. Dorcan se había quedado mirándolo todo fijamente, sin pronunciar ni una sola palabra. Probablemente había logrado adivinar todo el plan de Veem, sin que le fuera dicho nada. La única cosa que quedaba pendiente, era cuál sería su parte, pero ya podrían discutir eso posteriormente, si es que llegaban a sobrevivir.

—¿Estamos listos? —le preguntó a Alsok.

El omwati asintió.

Veem se embolsilló el chip de datos, y sopesó su bláster.

—Ahora, nos aseguraremos de que los Jedi no puedan obtener nada.

Alsok retrocedió con las manos en alto, y afirmó:

—Por mí, está bien. Hazlo.

Dorcan se unió a su compañero. Media docena de descargas de láser de ambas armas, convirtieron a la computadora de Alsok —probablemente, una de las piezas más

sofisticadas de equipamiento de análisis genético de la galaxia—, en una caja de desechos.

Mientras tanto, todos aquellos condenados droides cubiertos de cortosis, habían permanecido observándolo todo, sin apenas moverse ni una pulgada.

—De acuerdo, ya estamos listos —Veem miró hacia atrás y hacia adelante, en medio de Alsok y Dorcan—. ¿Ya es el momento?

—Sería mejor que nos moviésemos cerca del ascensor —el tono de voz de Dorcan, tenía un tinte poco característico de nerviosismo—. Sólo vamos a poder disponer de una única oportunidad.

—El hacerlo sería algo riesgoso —le aseguró Veem—. Eso, definitivamente, pondría sobre aviso a los Sith.

—Lo sé, pero vamos a tenerlo a la mano, en caso de que lleguemos a necesitarlo.

—De acuerdo —Veem hizo un gesto en dirección hacia la puerta posterior—. Larguémonos de aquí.

Tan sólo había dado un paso, cuando se escuchó el sonido de las puertas delanteras del laboratorio deslizándose para abrirse. Giró rápidamente, temeroso, y conocedor de lo que se venía.

Tres Jedi ingresaron en la habitación, con los sables de luz encendidos y sostenidos en lo alto. Al frente de ellos iba una espigada pelirroja de edad mediana.

Mara Jade Skywalker.

Sobre su hombro derecho, se podía apreciar a la Reina de Hapes.

Tenel Ka.

Y a su izquierda, un hombre de cabellos oscuros, cuyos ojos parecían resplandecer con gran determinación.

Jacen Solo.

Los tres allí, dispuestos a acabar con todo.

Los ojos de Veem se quedaron fijos sobre los de Solo, y por el más diminuto de los instantes, recordó al extrovertido muchacho disparatado de cabellos enmarañados, al que había tratado apenas en Yavin 4. Nunca hubiera imaginado que sus caminos llegarían a cruzarse nuevamente de esta forma, y por el más ínfimo de los segundos, sintió una punzada de arrepentimiento por lo que había estado planeando hacerles, tanto a Jacen Solo, como a Tenel Ka.

A diferencia de la mayoría de seres a los que había engañado, estafado, o a los que les había hecho daño a lo largo de los años, hasta donde sabía, los dos no habían hecho nada para merecerlo.

Dorcan exclamó:

—Hey, Su Majestad, ¡nunca pensé en volverla a ver!

Y entonces, los siete droides de batalla levantaron sus armas, y empezaron a abrir fuego.

CAPÍTULO XXI

Muchas cosas ocurrieron en ese mismo momento.

Los droides levantaron sus armas para disparar. Tres sintientes —un omwati, un gran, y el humano al que Tenel Ka había conocido en la Estación de Krizlar—, se agacharon y se precipitaron por la puerta posterior. La atmósfera se llenó de estallidos de plasma de color rojo. Los cilindros Spaarti, todos ellos alineados en el medio de la habitación, empezaron a estallar, haciéndose pedazos.

Todo lo que Tenel Ka pudo hacer, fue dar un paso al costado de Mara y de Jacen, y empezar a desviar los disparos de láser con su sable de luz. Intentó apartar las descargas de los tubos Spaarti en el momento en que estos comenzaron a estallar, pero con semejante cantidad de ráfagas de plasma atravesando todo el ambiente, requería de casi toda su concentración para evitar ser impactada.

En medio del caos, se percató del montón de desechos renegridos, que alguna vez habían sido alguna clase de computadora. Y luego se dio cuenta de que dos de los droides cubiertos de cortosis, tenían su espalda vuelta hacia los Jedi, y que estaban dirigiendo sus disparos hacia los tubos Spaarti, destruyéndolos uno tras otro.

Quien quiera que estuviese amenazando a su familia, estaba decidido a tomarse grandes molestias para mantener a salvo sus secretos.

—¡Están escapando! —gritó Jacen, y Tenel Ka vio al humano, al gran, y al omwati, corriendo hacia la puerta trasera.

—¡Debemos rebasar a estos droides! —les ordenó Mara.

La nueva explosión de uno de los cilindros, sacudió a Jacen, golpeando la parte superior de su brazo. Soltando una imprecación, les dijo:

—¡Resistan, voy a intentar una cosa!

Antes de que Tenel Ka pudiera objetar algo, Jacen apagó su sable de luz, y se lanzó por los aires. Plegó sus piernas contra su pecho, y rodó en medio de la línea de batalla de los droides. Dos de ellos se volvieron para dispararle, y él, de inmediato, aferró las muñecas de las máquinas. Tenel Ka pudo percibir una oleada de energía de la Fuerza, mientras Jacen empujaba los brazos de los droides, apuntándolos uno al rostro del otro.

Aquellos disparos a tan corta distancia, abrieron humeantes agujeros en la cara de ambos droides. Por medio de la Fuerza, Jacen les propinó unos fuertes empujones, consiguiendo derribarlos. Ambos cayeron sobre sus compañeros del costado, haciéndoles perder el equilibrio. Mara se lanzó hacia adelante, y milimétricamente, clavó la punta de su sable de luz en medio de una grieta que había en la pátina de cortosis del droide.

Tres menos, pero quedaban cuatro.

Uno de los droides se lanzó sobre Mara, intentando producir un corto-circuito en su sable de luz. Ella consiguió apagar la hoja justo a tiempo, rodó sobre su espalda, y con los dos pies, le aplicó una fuerte patada doble a las piernas del droide, haciéndole perder el equilibrio. Tenel Ka también se abalanzó hacia adelante, con su sable de luz todavía encendido, y logró cercenar un brazo a nivel del desprotegido codo. El droide giró para

golpearla con el otro, como si fuera un garrote, pero Mara ya había desenvainado sus dos pistolas bláster, y estaba disparando hacia arriba, justo a la entrepierna del droide.

Mientras tanto Jacen, delicadamente, había seccionado las piernas de otro de los droides. Su cuerpo cayó azotado contra el piso, mientras todavía continuaba disparando letales descargas de láser, pero otro de los droides se dirigió en contra de Jacen, descargando sus armas. Jacen desvió uno de los disparos, y luego otro, y después un tercero, justo hacia el cuerpo blindado con cortosis, de su atacante. Cuando el autómata estaba lo suficientemente cerca como para desactivar su sable de luz, Jacen logró apagarlo —y el droide batió uno de sus brazos en forma horizontal, golpeando directamente a Jacen sobre el pecho. Tenel Ka gritó su nombre, mientras el joven era lanzado a través de la habitación. Su cuerpo impactó fuertemente contra la pared, y se desplomó en medio de las destrozadas esquirlas de transpariacero y el nutritivo líquido desparramado sobre todo la superficie de la habitación.

Mara alojó dos descargas sobre la nuca del droide que se había quedado sin piernas, y luego reorientó sus disparos hacia la máquina que estaba marchando contra Jacen. Sus tiros le acertaron a un punto sin protección en medio de los hombros, volándole la roma cabeza, y haciendo que cayera sobre el piso.

Tan sólo uno más.

El droide estaba retrocediendo hacia la misma salida posterior por la que los agentes enemigos ya habían salido huyendo. Continuaba disparando con ambas manos hacia Mara y Tenel Ka, forzando a ambas a esgrimir sus sables de luz para desviar los disparos. Lentamente iban haciendo que el droide fuese retrocediendo hacia la pared, pero las dos sabían que no sería fácil quitarlo de en medio, para lograr avanzar.

Entonces una voz gritó en sus mentes:

¡Abajo!

Tenel Ka y Mara se agacharon coordinadamente. Una lluvia de esquirlas de transpariacero voló por encima de sus cabezas, como si se tratara de una docena de cuchillos voladores. Todos y cada uno se incrustaron sobre el droide de batalla. La fuerza del impacto lo estampó fuertemente contra la pared, mientras que una enorme esquirla, se clavaba sobre su codo derecho, casi seccionando enteramente el brazo. Al tiempo que el droide luchaba por continuar disparando con el brazo que le quedaba sano, Jacen les indicó:

¡Permanezcan abajo!

Una segunda lluvia siguió a la primera. Una esquirla cercenó el brazo izquierdo del droide, mientras que otra le arrancaba una de sus piernas. La máquina asesina finalmente cayó sobre la cubierta, con un *clank* anticlimático.

Tenel Ka saltó sobre sus pies, y se deslizó por la húmeda superficie, hacia donde se encontraba Jacen.

Todavía desplomado con las piernas abiertas, y la espalda recostada contra la pared, el muchacho le dedicó a Tenel Ka una débil sonrisa.

—No te preocupes, estoy bien.

Ella empezó a palparle el torso.

—¿Alguna costilla rota?

Jacen hizo una ligera mueca de dolor.

—Realmente estoy bien. Me parece que no tengo nada roto. Ayúdame a levantarme.

Tenel Ka dejó que Jacen aferrara su mano, y lo ayudó a incorporarse. Detrás de ellos, Mara Jade se encontraba examinando el desastre en que había quedado convertida la habitación. Desparramados entre los destrozados droides de batalla, entre los tubos Spaarti astillados y el resbaladizo líquido nutritivo que cubría la superficie, se encontraban cuatro cuerpos correspondientes a sendos humanoides.

Tenel Ka apenas si se había percatado de ellos durante la caótica vorágine. Ahora, de pie entre los cadáveres de aquellos clones casi maduros, sintió una horrible sensación enfermiza en su estómago. Cerca de ella, se encontraba el arrugado cuerpo cubierto de heridas provocadas por los láseres, de una mon calamari.

—¡Cilghal! —exclamó Jacen con una voz rasposa—. Estaban clonando a Cilghal. Y a…

—Ésa es Kirana Ti[129] —identificó Mara, señalando el cuerpo de una mujer de cabellos oscuros.

En verdad se trataba de la mujer dathomiri que había sido una de los primeros discípulos Jedi de Luke Skywalker, y además por un tiempo, una de las tutoras de Tenel Ka en la Academia. Aunque se le veía extrañamente joven, mucho más joven que la misma Tenel Ka. Cerca a sus restos, se encontraba otro cuerpo humano, el de un macho, que también les resultaba extrañamente familiar.

—Me parece que se trata de Streen.

Mara se inclinó para examinar el cuerpo cubierto de pálidos cabellos, el cual era mucho más joven que el Streen que ellos habían llegado a conocer.

Tenel Ka miró al último de los cuerpos, y sintió que su corazón empezaba a hundírsele. El cuarto de los clones, era una hembra bith. Su larguirucho y pálido cuerpo, se encontraba curvado en posición fetal, y su enorme cabeza había sido partida por los disparos de láser, pero aun así, su rostro seguía siendo reconocible: le pertenecía a Ulaha Kore[130].

Ulaha Kore había terminado muerta en la aciaga misión a Myrkr. Había sido la primera baja de una misión que posteriormente, se había cobrado la vida de muchos más jóvenes Jedi, incluyendo a Anakin Solo, y en cierto sentido, también de la de Jacen. De alguna manera, el ADN de Ulaha había logrado ser recolectado y mantenido durante los

[129] Kirana Ti: era una integrante del Clan de la Montaña Cantante, de las brujas sensibles a la Fuerza y jinetes de rancor, originarias del mundo de Dathomir. Participó de la clase inaugural del Praxeum Jedi de Luke Skywalker en Yavin 4, y se convirtió en una Dama Jedi y, más adelante, en una Maestra Jedi en la Nueva Orden Jedi. N. del T.

[130] Ulaha Kore: hembra bith de delicada estatura, y miembro de la Nueva Orden Jedi. Tenía un talento inherente para la composición musical, y también tenía dotes como analista táctica gracias a la Fuerza; ella, a menudo, tenía un asiento asegurado en las sesiones de discusión de estrategias de Luke Skywalker. N. del T.

diez años anteriores. Tenel Ka no pudo evitar sentirse iracunda ante la visión de dicho cuerpo. Parecía tratarse de una burla ante el valiente sacrificio de aquellos jóvenes Jedi.

—Han estado clonando a los Jedi —concluyó Jacen. La ira en su voz, no era nada en comparación con el fuego abrasador que Tenel Ka percibía en el interior del joven, por medio de la Fuerza—. Todos ellos eran Jedi.

La joven Reina hapana comprendió que todas sus presunciones habían estado equivocadas todo ese tiempo. Esto no se trataba de un tema referente a una intriga de la Corte de Hapes. A las personas que habían secuestrado al Príncipe Isolder, probablemente ni siquiera les importaba la identidad del padre de Allana. Ni ella ni su familia eran los objetivos reales del enemigo. Era la Orden Jedi.

No sabía si debía sentirse aliviada u horrorizada.

—Están escapando —les advirtió Mara—. Debemos marcharnos. Ahora.

—De acuerdo —Jacen desenganchó su sable de luz—. Tengo algunas preguntas para ellos.

*****

Una vez que los tres se hubieran lanzado hacia el interior del foso del ascensor, y empezaran con su controlado descenso hacia el nivel de los hangares, un jadeante y sudoroso Dorcan sonrió:

—Realmente, eso fue muy estimulante, ¿no les parece?

—¿Estás demente? —jadeó Alsok.

El omwati, claramente poco acostumbrado a los ejercicios físicos, se veía como si fuese a desplomarse sobre sus rodillas en cualquier segundo.

—Hey, logramos escapar mientras los Jedi y los droides continuaban luchando. Quizás nuestros jefes ni siquiera se dieron cuenta.

—Lo dudo —declaró Veem—. Ellos, probablemente, se darán cuenta en cualquier momento, de que no estamos en camino de regreso a la sala de mando.

—Déjalos que envíen más droides —dijo Dorcan—, yo todavía tengo el control conmutador.

—Por lo menos, los Jedi han quedado rezagados —afirmó Alsok, levantando la mirada hacia el techo del elevador.

—No te olvides a los Jedi que tenemos frente a nosotros. Y a los tanques, y a cualquier otra cosa que se encuentre en el hangar en estos momentos —le recordó Veem.

—Gracias, casi lo había olvidado —Dorcan retrajo la manga de su traje—. Voy a calentar los motores de la *Lady*.

—¿Eso no pondrá sobre aviso a los Sith? —preguntó Veem.

—Uno puede hacer lo que quiera con su nave —le respondió Dorcan, digitando el código de activación en el panel de su muñeca.

Todo estaba tranquilo, excepto por el murmullo del ascensor en movimiento. Veem y Alsok se quedaron mirando al humano, en espera de algo más.

—Funciona —les informó Dorcan, haciendo un gesto con la mano—. No se preocupen. Está operativo. Deberíamos llegar allí en cinco minutos, y largarnos de este lugar en seis.

En ese momento, Veem logró escuchar algo. Se trataba de un sonido que reconoció al instante, pero que no había oído en mucho tiempo, y que no habría querido volver a escuchar nuevamente.

El zumbido de un siseo.

Y uno más. Y otro más.

Tres sables de luz, viniendo a la vida.

—¡Abajo! —les gritó a sus compañeros, mientras desenfundaba su bláster justo en el momento en que una hoja de color plateado, empezaba a recortar el techo del elevador. Dorcan se lanzó a sí mismo contra la puerta, empezando a disparar a través del agujero recién abierto con una de sus manos, mientras que con la otra, buscaba a tientas el panel de control del elevador. Alsok llegó a él primero. La cabina se sacudió, luego de recibir la orden de parada de emergencia, y sus puertas se abrieron.

No tenían la menor idea de en qué cubierta se encontraban, pero todos se lanzaron corriendo hacia el pasadizo que conectaba con el ascensor. Un pasillo largo y oscuro se prolongaba mucho más allá, iluminado esporádicamente por algunos conglomerados de pálidas luces de emergencia, hasta llegar al punto de una ramificación de la que no se veía el final. Sin dudarlo, todos continuaron corriendo: Alsok a la cabeza, Veem y Dorcan ligeramente retrasados, y disparando a ciegas sobre sus hombros.

Veem sabía que no tenía oportunidad de derribar a ninguno de los Jedi, pero al menos podría demorarlos un poco.

—¿Para dónde vamos? —preguntó Dorcan.

—¡Ni siquiera sé en dónde estamos! —le recriminó Veem.

Rápidamente estaban aproximándose a la ramificación del camino. Veem seguía disparando sobre su hombro, hasta que la descarga de un láser pasó rozando su tallo ocular derecho. No podía asegurar que no hubiese sido desviado por alguno de los Jedi, pero tampoco le importaba mucho averiguarlo. Dejó caer el brazo que sostenía su arma hacia un costado, y se apresuró aún más.

Mientras iban acercándose al extremo de la bifurcación, Alsok giró hacia la derecha. Dorcan también viró hacia la derecha. Veem también estaba a punto de dirigirse hacia la derecha, cuando una última andanada de descargas —definitivamente emanadas del arma de alguien—, rozó su hombro derecho. Soltando un aullido, saltó en dirección izquierda, sosteniéndose la herida. Se lanzó hacia el ramal izquierdo de la bifurcación, e intentó responder con algunos tiros más en dirección hacia el ascensor, como si aquello pudiera servirle de algo.

Dorcan y Alsok estaban corriendo por la rama derecha tan rápido como podían, sin el menor atisbo de querer ralentizar su marcha, ni tampoco, de querer mirar hacia atrás.

Veem soltó una imprecación, y continuó dirigiéndose hacia la parte izquierda de la ramificación. Según suponía, ella lo llevaría directamente hacia el hangar, en donde

estaba su nave, mientras que el sendero seguido por Dorcan y Alsok los conduciría en forma recta, hacia el compactador de basura, que era lo que ambos se merecían.

Por supuesto, él estaba seguro de que jamás tendría esa misma suerte.

Dio vuelta a una esquina, y luego, a otra. Algunas pisadas iban sacudiendo el corredor a sus espaldas, pero no se atrevió a mirar hacia atrás, ni tampoco a disparar sobre su hombro. Y entonces, se halló frente a una tercera esquina de forma redondeada, y posteriormente, cara a cara con las puertas de acceso de otro de los elevadores.

No, después de todo, no parecía tener tanta suerte.

Maldijo después de golpear el botón para llamar al ascensor. Las pisadas iban haciéndose cada vez más cercanas, y su mente empezó a correr a mil por hora. No quería caer nuevamente en manos de los Jedi. Quizás podría intentar subir en el elevador unos cuantos niveles, y tal vez volver a bajar para despistar a sus perseguidores, pero aquello no lo sacaría de la situación en la cual se encontraba en ese momento.

El Jedi que lo había seguido, casi estaba sobre él. Podría esgrimir su bláster, y morir descargando su arma, dándole un remate sin lógica, a una vida completamente carente de sentido.

O podría levantar las manos, y rogar clemencia.

El Jedi rodeó la esquina, y patinó para detenerse. Un sable de luz colgaba sobre uno de sus costados, apagado. Bajo la tenue iluminación de fondo del corredor, Veem tan sólo pudo distinguir la silueta de aquel cuerpo, pero aquella mera sombra fue suficiente.

Jacen Solo dio un paso para acercarse, y cayó en medio de una mota de enfocada iluminación del techo. La luz resplandeció sobre su enmarañado cabello oscuro, y unas largas manchas lóbregues empezaron a caer desde su rostro, como si fueran algo líquido.

La mano de Solo se contrajo. Su pulgar se desplazó por encima del botón de encendido del sable de luz, pero no terminó de presionarlo. Veem estaba petrificado con su bláster a un costado. Ninguno de ellos hizo el menor movimiento.

Pudo sentir que Jacen Solo estaba expandiendo su consciencia a través de la Fuerza, alcanzando de manera tentativa, su mente. El gran nunca había compartido sus pensamientos con Solo con anterioridad, ni tampoco había compartido sus pensamientos con ningún otro iniciado en la Fuerza —exceptuando a Dician—, desde el momento en que había abandonado la Academia. Todos sus compañeros, siempre habían sido mejores que él para poder hacerlo, lo que le había hecho sentirse como alguien inferior, débil, y patético.

Quizás ésa era la razón por la que había terminado acarreando una vida de crímenes. Los únicos seres con respecto a los cuales podía sentirse superior, eran aquellos criminales de baja calaña. Sí, aquello tenía bastante sentido. Demasiado sentido. Era algo grandioso el poder descubrirlo en ese momento, casi al final de su existencia.

Pero no deseaba morir, al menos, no aún. Dejó que su bláster cayera traqueteando sobre el piso, y levantó ambas manos.

—Me rindo —declaró.

Jacen Solo no hizo ningún movimiento. Veem podía sentir al Jedi queriendo escarbar profundamente dentro de su cerebro. Sabía, con toda la certeza que le otorgaba el miedo, que si Jacen Solo deseara desgarrar su mente, no había nada que Veem pudiera hacer para intentar detenerlo. Trató de levantar unas patéticas barreras dentro de su mente, con el objeto de bloquear las pesquisas, pero Solo las derrumbó con facilidad. Estaba sumergiéndose de forma cada vez más profunda en su cerebro, trayendo a la superficie, una gran cantidad de pensamientos ocultos…

—Aguarda —jadeó Veem—. Por favor, no ¡Te lo contaré todo! ¡Todo!

Se pegó a las puertas de un elevador que sabía que jamás llegaría. Algunos recuerdos y muchas de sus emociones largamente enterradas, emergieron en medio de su consciencia. Sintió que tenía ganas de reír y de llorar, al mismo tiempo.

—¡Solo, aguarda! —chilló—. ¡Tú me conoces! Yo… nosotros… en la Academia… nosotros…

Veem empezó a develar sus recuerdos.

Se encuentra vagabundeando por las humeantes y renegridas ruinas del Gran Templo. Se queda maravillado ante las enormes piedras, y se estremece de pensar en la clase de poder capaz de reducir a cenizas, aquel símbolo de antigüedad e inmortalidad. Intenta apartar de su mente los recuerdos de los eventos suscitados aquel día, pero no consigue hacerlo. Recuerda a los cazas TIE aullando por encima de la jungla, el humo, las explosiones, el fuego, la estela de la muerte.

Recuerda haberse refugiado debajo de su litera en el Templo Blueleaf, mientras el Maestro Dorsk y todos los demás discípulos, salían corriendo para defender su hogar.

Siempre ha sabido que no tiene madera de Jedi. Nunca le han agradado demasiado los otros muchachos, todos serios, y justicieros, y determinados a salvar la galaxia por sí mismos. Él nunca ha tenido intenciones de salvar la galaxia. Nunca ha querido entrar en comunión con la acompasada naturaleza holística del universo, o como quiera que se llame.

De pie sobre los espantosos escombraos, no está seguro de qué es lo que quiere en definitiva.

Algunos de los muchachos hablan acerca de lo que han logrado sentir, de ese sentido de unicidad, pero quizás sólo sean niños repitiendo cosas. Pero sí le agrada cuando consigue que la Fuerza haga cosas por él. Le agradan las miradas atónitas y humildes sobre el rostro de las personas, cuando él hace un truco. Y como un completo muchacho estúpido, había estado pensando que si venía a este lugar, lograría aprender mejores trucos. Eso era todo.

Ciertamente, no se había enrolado para terminar muriendo.

Sus rodillas pierden la fortaleza, y él se pone de cuclillas sobre los escombros. Algunas corrientes lacrimosas empiezan a descender de sus tres ojos, y comienza a sentirse avergonzado de estar llorando, pero no puede evitarlo. Tan sólo desea estar lejos, muy lejos de ese lugar.

Escucha algunas pisadas, y consigue ponerse de pie. Distingue a un muchacho humano con el cabello enmarañado, mirándolo fijamente. Ha visto al chico con anterioridad, usualmente perdiendo el tiempo con su hermana, o con ese wookie, o con esa muchacha pelirroja que se viste como un lagarto. ¿Acaso no fue él quien le cortó su brazo? No hay duda —piensa—, éste es Jacen Solo, el sobrino del Gran Maestro, y para todos los demás, poco menos que un Príncipe Jedi.

—¿Te encuentras bien? —le pregunta Solo.

Por un segundo, no puede creer que en verdad Solo le esté dirigiendo la palabra. Los tres ojos de Veem parpadean, y le asegura:

—Sip, estoy bien.

Solo no hace ningún movimiento, pero no aparta su mirada. No le cree. Empieza a decir:

—Sé que todo fue terrorífico el día de hoy. Yo también me sentía atemorizado.

Veem no puede creer que un Príncipe Jedi pueda estar atemorizado, pero aun así, asiente.

—No hay nada malo con sentir temor —le asegura Solo, y una sonrisa rara y juguetona se deja ver sobre su rostro—. De hecho, justo ahora me siento más como un verdadero Jedi, que nunca antes.

Veem levanta la mirada en dirección hacia ese Príncipe Jedi, magullado, pero extrañamente confiado, y descubre que jamás llegará a ser como él.

Sabe que no hay lugar aquí para él —lo ha sabido desde hace un buen tiempo— *pero ahora sabe que lo mejor es alejarse, alejarse lo más que pueda de allí, al lugar más distante al que pueda llegar.*

Resuelve allí y en ese momento, que debe hacerlo.

Jacen consigue recordarlo. De alguna forma, luego del encuentro de sus mentes, ambos han traído de regreso pensamientos que habían quedado enterrados hacía una media vida.

Jacen podría haberse sentido maravillado ante el milagro de volver a encontrarse —cara a cara—, con Paks Veem después de tanto tiempo, pero no consigue sentirse así. Él necesita comprender qué es lo que ha estado sucediendo en Kal'shikar, la razón por la que el gran se había visto forzado a dejar atrás Yavin 4, y se pone a escarbar profundamente en la mente de Veem.

Él está corriendo a través del interior del bar Mynock's Roost, en dirección hacia el mirador, disparando como un loco hacia sus espaldas…

Se maravilla ante la visión de docenas de pequeños cazas estelares droide, saliendo a borbotones de las bahías de hangares de la nave, después de sesenta años de hibernación…

Se queda con la boca abierta, sorprendido, después de que la mujer que se encuentra en el otro extremo de la transmisión, le indica el precio que está dispuesta a pagar por sus servicios…

Él, el omwati y el humano, se lanzan a lo loco dentro del ascensor, desesperados por lograr huir de los Jedi, de los droides, de sus empleadores, de todos…

Recula con pavor, al tiempo que la mujer con los pálidos tatuajes, logra tocar su mente por medio de la Fuerza…

Se queda contemplando tanto a la mujer como a su acompañante —provisto de cuernos, y de una piel roja y negra—, pero no consigue poner en palabras, lo que sabe que en verdad son ambos…

Jacen empezó a jadear. Todo su cuerpo se siente conmocionado, pero aun así, no consigue liberarse de los pensamientos de Veem, ni tampoco desea hacerlo, ya que muy en su interior, sabe que Paks Veem, un sujeto tan inescrupuloso como codicioso y patético, sin proponérselo, se ha puesto al servicio de un amo mucho más grande de lo que jamás podría haber imaginado.

Un cierto rastro, no los recuerdos del gran, sino más bien la corriente etérea de la Fuerza, ha conseguido desviar su atención de Veem, hacia la mujer con los pálidos tatuajes y al hombre que estaba detrás de ella, al Hombre Siniestro con la armadura yuuzhan vong y el mentón tatuado, sentado sobre aquel oscuro trono, y que le estaba dedicando a Allana, una retorcida sonrisa paternal.

Ha estado buscando a aquel hombre por tanto tiempo: a veces creyendo, y a veces dudando de su existencia misma. Ahora, es él quien se ha presentado ante Jacen, como parte de una travesía vertiginosa… Ahora tiene la absoluta certeza de que el Hombre Siniestro no sólo es alguien real, sino que también es alguien que ha estado conspirando activamente, para echar abajo, todo lo que él ha estado intentando construir…

El extraño levanta su sable de luz de color rojo, y logra rechazar un mandoble, y luego otro, y se revela como un hombre cubierto por una armadura espiculada de las que suelen emplear los yuuzhan vong, con el rostro oculto detrás de la horrible careta de una bestia, y que lo ataca con la ferocidad de un animal; un sable de luz de color verde, resplandece en cada una de sus manos, y cada golpe que recibe, le hace dar un nuevo paso hacia atrás, a través de un dentado e irregular terreno de negra lava solidificada, al tiempo que oscuras humaredas emanando a borbotones, van elevándose hacia el horizonte, mientras que la desesperación va haciendo presa de él, al darse cuenta de que se trata de una confrontación que jamás podrá ser capaz de vencer…

Y entonces, todo aquello se ha desvanecido, y él se encuentra jadeando y sudando, y luchando para evitar caer contra la pared…

No logra identificar de dónde es que ha provenido semejante visión. Nunca la había tenido con anterioridad. Nada de ella —los colores de los sables de luz, aquel asfixiante campo de roca volcánica—, tiene sentido, pero la Fuerza le ha hablado una vez más, y Jacen sabe con certeza que el despreciable Paks Veem, es un agente del Hombre Siniestro.

Empieza a sentirse conmocionado al comprender que la Allana de su visión en el Estanque del Conocimiento, podría no ser Allana en absoluto, sino una clon desarrollada

al interior de un tubo Spaarti, y que ha podido ser entregada al Hombre Siniestro, como alguna especie de acólita iniciada y adiestrada en la Fuerza.

Quizás ése sea el objetivo de todo el programa de clonación: el crear una legión de iniciados en el Lado Oscuro, destinados a destruir a la Orden Jedi, y a traer el caos una vez más a la galaxia.

Pero los clones de los cilindros Spaarti, son notoriamente propensos a desarrollar síntomas de locura. El largamente muerto Joruus C'Baoth[131], había sido una prueba evidente de todo ello. De manera intencional, aquellos tubos habían sido destruidos por los mismos droides de batalla a los que se les había encargado asesinar a los Jedi. Los amos de aquellos droides, seguramente estaban intentando ocultar algunos de sus secretos.

Algo extraño estaba sucediendo allí, algo que ni Jacen ni Veem podían llegar a comprender por completo. El proyecto de clonación ha sido abortado por ese día, sí, pero el Hombre Siniestro continuaba acechando, conspirando para traer el caos y dañar a Allana, y debe ser detenido.

No disponía de tiempo para perder con Paks Veem. Él bien podría ser llevado ante la gente de Inteligencia de la Alianza, y ser interrogado en detalle, aunque quizás no pudiera decirles demasiadas cosas de utilidad. Posteriormente, tendría que ser encarcelado por un largo período, que era lo que se merecía el gran.

Mientras Jacen empezaba a retirarse de la mente de Veem, logró captar un pensamiento adicional:

Él coloca la tarjeta de datos en su bolsillo, la tarjeta que contiene toda la información genética de las muestras de sangre de Tenel Ka, de Allana y del mismo Jacen Solo, y está convencido de que ya tiene material suficiente para chantajearlos a todos ellos, de por vida…

Y de pronto, Jacen estaba allí nuevamente, parado en medio de un oscuro corredor, mirando fijamente a Paks Veem, mientras éste luchaba para mantenerse erguido contra las cerradas puertas de un ascensor averiado.

Los tres ojos de Veem parpadearon, y empezó a decir débilmente:

—Me rindo, ¿de acuerdo? Por favor… ya no más… ya no más…

—Entrégame la tarjeta de datos —le exigió Jacen.

---

[131] Joruus C'baoth: Jedi Oscuro demente que jugó un papel esencial en la Campaña de Thrawn. Un clon del Maestro Jedi Joruus C'baoth, fue creado por el Emperador Galáctico Palpatine y empleado como Guardián del Almacén Imperial de Monte Tantiss, en Wayland. En el año 9 DBY, el Gran Almirante Thrawn descubrió la existencia del depósito, y viajó hasta Wayland. Tuvo éxito en convencer al Jedi Oscuro de unirse a su campaña para destruir a la Nueva República, haciendo buen uso de sus poderes de meditación de batalla. C'baoth también intentó atraer a Luke Skywalker y a Leia Organa Solo al Lado Oscuro de la Fuerza, en un plan para apoderarse del Imperio. Sin embargo, mientras su plan entraba en los últimos detalles, Thrawn encarceló a C'baoth en el Monte Tantiss, habiéndose percatado finalmente, de la amenaza que el Jedi demente representaba para el Imperio. Después de controlar a los guardias Imperiales que lo custodiaban en Wayland, fue confrontado por las fuerzas de la Nueva República, incluidos Skywalker y la contrabandista sensible a la Fuerza, Mara Jade. Ambos se batieron en duelo con C'baoth, y Jade se las arregló para asesinar al clon demente. N. del T.

Veem parpadeó una vez más.

—¡Entrégamela! —gritó Jacen.

Dio dos pasos hacia el frente, y Veem se encogió. De improviso, el sable de luz de Jacen se encontraba en su mano, aunque todavía no estaba haciendo el ademán de querer encenderlo.

—De acuerdo, de acuerdo… —Veem ni siquiera se molestó en negarlo—. De todas formas… no iba serme útil en prisión…

Rebuscó dentro de su chaqueta con una de sus manos, y luego extrajo una delgada tarjeta de datos. Jacen la tomó con su mano libre. La sostuvo firmemente entre sus dedos índice y pulgar, y lo que empezó a sentir, era muy parecido a lo que había sentido Veem cuando había obtenido aquel pequeño chip, y se había congratulado a sí mismo por aquel extraordinario logro.

Jacen había recuperado las pruebas, pero Paks Veem todavía estaba al tanto acerca de qué se trataba todo aquel asunto. No podría verificar la información, pero podría hablar acerca de ella en prisión, y de alguna manera, o de algún modo, aquella información podría abrirse camino hasta llegar a algunas personas que pudieran intentar atentar contra Tenel Ka y Allana, tales como los codiciosos nobles hapanos, o el propio Hombre Siniestro.

Asumiendo que aquel Hombre Siniestro no tuviese ya en su poder, todas aquellas pruebas.

Dio un paso más para acercarse a Veem, y el gran se encogió nuevamente. Podría forzarle un aneurisma, tal como se lo había provocado a Ta Chume, pero, ¿qué podría ganar con ello? Podría tratar de borrar la memoria de Veem, como había hecho con la de Ben Skywalker, después de que el muchacho se hubiese enterado de quién era el padre de Allana, pero el borrar la memoria de alguien, siempre era algo riesgoso. Especialmente en lo que se refería a los recuerdos de Veem, el asunto era que estaban muy revoltijados. Difícilmente podría borrar todas las huellas del linaje de Allana, sin borrar el recuerdo de la mayoría de los eventos acaecidos en Kal'shikar, y cuando aquel preciado prisionero no pudiese contestar muchas de las preguntas de la gente de Kalenda, entonces se desatarían muchas sospechas sobre el Jedi que había logrado capturarlo.

Y el Maestro Skywalker, también actuaría en concordancia.

Así que la cosa más sencilla, sería eliminar a su prisionero, pero Jacen todavía se resistía frente a aquel pensamiento. Detestaba tener que eliminar a las personas cuando no se veía forzado a hacerlo, incluso a personas como Veem, quien habría optado por destruir a su familia, si es que se le hubiese presentado la ocasión.

Pero para continuar protegiendo a su familia, no le quedaban más opciones, y no había nada más importante que aquello.

Respiró pesadamente, y se preparó a completar lo que debía ser hecho.

Jacen dejó caer la tarjeta de datos sobre el piso, y empezó a pisotearla una y otra vez, hasta que sintió que le dolía el talón, y ya no quedaba nada que pudiera ser rescatado. Dio

un paso para acercarse más, y luego otro. Levantó su sable de luz, de tal manera que su verdoso brillo, iluminó la parte inferior del hocico del gran.

—A-a-aguarda, ¿qué estás haciendo? —jadeó Veem—. ¡Me rindo! ¡Tú eres un Jedi! ¡No puedes hacerme daño! ¡Me rindo!

Aquellas palabras hicieron que Jacen empezara a vacilar.

¿Realmente era un Jedi?

Él se consideraba uno, pero había dejado de pensar en sí mismo como un Jedi tan igual como los otros Jedi, desde el momento en que había sido re-educado bajo la influencia de Vergere. Incluso desde antes de eso, nunca se había sentido cómodo como integrante de la Orden Jedi que su tío había estado edificando. Él siempre había querido ser algo más, incluso sin haber comprendido a qué andaba aspirando. Lo quería tanto, que se había decidido a dejarlo todo atrás, durante cinco años completos de su vida, mientras andaba a la búsqueda de un conocimiento y un propósito especial para su existencia, tan sólo para terminar descubriéndolos de la peor manera posible.

—No —susurró tan suavemente, que apenas si podían escucharse sus palabras por encima del zumbido de su sable de luz—. No lo soy.

Veem empezó a parpadear.

—Entonces… ¿qué cosa eres?

Un tutor. Un discípulo. Un traidor. Un Solo.

Todas esas cosas, y ninguna de ellas. Pero justo en aquel momento, era un padre queriendo proteger a su hija, no sólo porque era su hija, sino porque el destino integral de la galaxia, descansaba sobre los hombros de su infantil existencia.

La Fuerza le había hablado, y le había asignado aquella tarea. Todo esto le había traído dolor, y le traería mucho más dolor aun, pero el dolor era otra de las cosas que había aprendido a dominar, en gran medida, a partir de las enseñanzas de Vergere.

El dolor era una guía, una herramienta, y un maestro.

El dolor era su destino, y a final de cuentas, del dolor y del destino, no podía uno escaparse. Uno tan sólo debía resignarse a abrazarlos.

—Tú sabes lo que soy —declaró Jacen de manera sombría—. *Sólo* tú.

La comprensión iluminó los ojos de Veem. La comprensión, y una extraña resignación.

La muñeca de Jacen chasqueó. Un destello de color verde resplandeció, siseando. Se produjo un sordo estruendo, mientras la cabeza de Veem golpeaba contra la cubierta. Lentamente, el resto de su cuerpo la siguió.

Jacen permaneció de pie sobre el cadáver por un largo instante. No sentía ningún remordimiento ni satisfacción, sino un extraño vacío que empezaba a corroer su interior. Esperaba que la Fuerza entrara en contacto con él, tal como había sido antes, para asegurarle que el asesinato que acababa de cometer, había estado dentro de lo correcto.

Pero la Fuerza no le decía nada.

Finalmente, apagó su sable de luz, le dio la espalda al cuerpo de su víctima, y se dirigió a prestarle su ayuda a las personas a las cuales amaba.

CAPÍTULO XXII

A final, todos ellos se habían visto forzados a buscar refugio dentro del deteriorado y viejo transporte de tropas Baktoid. Los tanques habían abierto fuego contra la cañonera LAAT/i tan pronto como ésta había estado a su alcance, y sólo gracias a la ayuda de su padre y de K'Kruhk, había sido que Ben había podido escapar antes de que la nave fuese reducida a cenizas, humo, y metal retorcido.

De todas formas, la cañonera probablemente nunca hubiera sido capaz de hacerlos escapar de la nave de control de droides, pero aun así, su destrucción había sacudido las fibras más íntimas de Ben. Ahora no tenían un medio viable para escapar, y no podía evitar sentirse culpable por haber colocado a la cañonera en posición de ser destruida. Obviamente, no se *arrepentía* de haber venido al rescate de su padre, pero estaba seguro de que si hubiese hecho las cosas de manera diferente, quizás en ese momento no estarían en la estacada.

En mérito a su padre, debe decirse que éste no estaba intentando poner en relieve, las posibles fallas que había cometido su hijo. En lugar de ello, Luke, al igual que K'Kruhk, estaba comportándose como el adulto que era, concentrado en la única cosa que realmente importaba en ese momento: el seguir con vida.

Desde el primer momento en que habían buscado refugio al interior del transporte blindado, los tanques habían abierto múltiples rondas de descargas sobre sus lisos costados de color marrón, las cuales habían sacudido a sus ocupantes muy fuertemente, y casi habían conseguido volcar el vehículo. Sin embargo, los droides iban cambiando de estrategia cada cierto tiempo. Los tanques se posicionaron sobre los flancos del transporte, mientras que los droides cubiertos de cortosis, empezaron a avanzar sobre la abierta compuerta delantera del transporte. Iban aproximándose lentamente, disparando de manera secuencial cada cierto número de pasos, y aunque en ese momento el hangar se encontraba lleno de humo y del tamborileo del agua fría que fluía del sistema de apagado de emergencia, Luke y Ben no estaban teniendo muchas dificultades para desviar las ocasionales descargas de láser.

Mientras tanto, K'Kruhk se encontraba en la parte posterior del transporte. A pesar de las negras marcas chamuscadas de sus vestimentas, el único daño que parecía haber recibido el whiphid durante la lucha, había sido el de un sable de luz deteriorado por un corto circuito. Estaba revolviendo el interior del antiguo cilindro con sus desgarbadas garras, intentando arreglar las partes del dispositivo que pudieran haber sido dañadas por la sobrecarga provocada por el cortosis.

Ben realmente, *realmente* esperaba que pudiera arreglarlo pronto, ya que los droides estaban aproximándose cada vez más. Quedaba bastante claro que quien quiera que estuviese dirigiéndolos, deseaba que los Jedi fueran capturados con vida, y Ben estaba determinado a no permitir que eso sucediese. Se dijo a sí mismo, que estaba dispuesto a morir, antes de dejar que aquello ocurriese.

Trece años de edad, y dispuesto a morir.

Aquel pensamiento era escalofriante, pero trató de no fijarse mucho en ello. Seguía desviando las últimas ráfagas de los blásters, esperando, rogando porque su madre, Jacen y Tenel Ka, hicieran su aparición, y se inventaran algo brillante para salvarlos de todo este lío.

Los aspersores de la parte superior, iban disipando lenta pero constantemente, las fumarolas que todavía brotaban de la humeante cañonera, las cuales ensombrecían aquel hangar desprovisto de ventilación. Para su decepción, los droides no parecían verse afectados por el agua.

Sin embargo, gracias al aclaramiento general del ambiente, pudo llegar a ver el extremo distal del hangar, en donde un enorme conjunto medio abierto de puertas a prueba de explosiones, dejaba ver el durmiente núcleo de poder de la nave. Justo en frente de aquellas puertas, se encontraba un abollado carguero corelliano en forma de disco, que le recordaba en cierta medida, al *Millenium Falcon*. Durante todo ese tiempo, él había estado observándolo, preguntándose si habría alguna de forma de llegar hasta allí, para salir volando de aquel enredo. Eso, por supuesto, requeriría que ellos lograsen atravesar la formación de tanques y droides cubiertos de cortosis, y no estaba muy seguro de cómo era que podrían lograrlo, especialmente, con su pierna lesionada.

Estaba considerándolo todo, cuando vio que las luces al interior del carguero, empezaban a encenderse. Se dio cuenta de ello en medio de una pausa que se produjo en las descargas que continuaban desviando. Al inicio, pensó que estaba viendo alucinaciones, pero entonces le echó una mirada más acuciosa a la nave. Logró distinguir algunas luces errabundas por el interior de la carlinga del carguero. Más que eso, pudo apreciar un tenue brillo encendiéndose sobre la banda horizontal de motores iónicos que se extendían por toda la popa del carguero.

Llamó la atención de su padre:

—¿Ves esa nave? ¡Está preparándose para despegar!

—¡Lo veo! —le respondió Luke—. Pero no vi entrar a nadie.

—Podría tratarse de un circuito integrado de activación. Esa nave podría ser nuestro boleto de salida.

La enmarañada silueta de K'Kruhk apareció de pronto entre ambos. Tenía su sable de luz apretado entre sus garras, pero aún no estaba encendido.

—¿Ve esa nave? —le señaló Ben con el índice—. Podría ser nuestra única posibilidad de escape.

—No pienso marcharme sin tu madre —le dijo Luke.

—Yo tampoco, pero si está a punto de despegar, sería mejor que la detuviéramos.

—¿El piloto está dentro? —preguntó K'Kruhk.

—No hemos visto a nadie. Me parece…

—¡Aguarden! —les indicó Luke.

Desvió un disparo, y lo apuntó no a la nave, sino a la entrada de un ascensor cercano. Las puertas estaban deslizándose para abrirse, y dos figuras estaban emergiendo a la carrera de ellas. En medio de la humareda y de la lluvia, Ben apenas si podía

distinguirlas, pero una de ellas parecía corresponder a un humano, y la otra, a un alienígena humanoide de piel azulada.

Alsok, el genetista omwati que había visto por primera vez en el Mynock's Roost. Debía tratarse de él. Y suponía que el humano, era el individuo con el que Tenel Ka había sostenido su entrevista en la Estación Krizlar.

Ambos estaban corriendo en dirección hacia el carguero. De pronto el omwati tropezó y cayó boca abajo, sobre la cubierta. El humano no se detuvo. La rampa de aterrizaje comenzó a descender para dejarlo entrar, y sólo volvió la mirada después de subir a la parte superior de la entrada.

Hizo una pausa de un segundo, mientras Alsok luchaba por ponerse de pie. A continuación, el hombre se agachó para ingresar a las entrañas de la nave. La rampa empezó a cerrarse.

Ben quería hacer alguna cosa, algo como gritar para detener al fugitivo, pero sabía que sería inútil. Alsok parecía estar haciéndolo también, mientras iba poniéndose en pie trastabillando, pero el otro hombre no hizo ningún ademán de prestar la menor atención a su cómplice.

Una mayor cantidad de luces se encendieron al interior de la carlinga. Los motores iónicos del carguero empezaron a brillar con mayor intensidad, y su rugido se apoderó de todo el hangar.

Y entonces, al unísono, todos los tanques droide giraron su cañón principal para apuntarle al carguero, y abrieron fuego.

La explosión hizo que la destrucción de la cañonera, pareciera haber sido algo trivial. Los tres Jedi se agacharon para evitar la onda expansiva que iba extendiéndose por el estrecho espacio. El humo y las llamas volvieron a llenar la atmósfera. El atronador rugido de la explosión resonó en los oídos de Ben. En medio de la silenciosa bruma, buscó a tientas el sable de luz que había dejado caer. Una vez que lo hubo encontrado, lo encendió, pero su brillante luz no parecía ser más que una difuminada ondulación.

Miró a través del hangar. Los tanques ahora estaban re-direccionando sus cañones una vez más, hacia el transporte de tropas. Los droides cubiertos de cortosis se encontraban casi en la entrada de su refugio. El carguero, ahora no era más que una descomunal pila de escombros humeantes, bajo la lluvia de una mayor cantidad de aspersores de emergencia activados. Pero en lugar de dispersar el humo, la lluvia simplemente empezó a expandirlo. Ben se atragantó con los vapores, y una leve sensación de mareo, se apoderó de su cabeza.

Incluso en medio de su confusión, tuvo la seguridad de que su última posibilidad de escape había sido destruida ante sus ojos, y la desesperación amenazó con apoderarse de él.

Y entonces logró distinguir algo, y la esperanza pareció retornar. La puerta del ascensor se deslizó quedando abierta, y dos resplandecientes sables de luz, iluminaron el hangar. Uno de ellos era de tonalidad plateada, el otro, de color magenta. No sabía en dónde estaba la hoja de color verde de Jacen, y de inmediato se sintió preocupado por su

primo, pero aun así, aquella esperanzadora visión le devolvió el coraje. Podía sentir lo mismo en su padre.

Su madre estaba allí por él, y todo iba a estar bien.

*****

Mara Jade Skywalker y Tenel Ka Djo, ingresaron a los hangares en medio de un maelstrom de humo y llamaradas. A Mara le tomó un agonizante momento el comprender lo que había sucedido. Alguien debía haber destruido el carguero aparcado en las afueras del durmiente núcleo de reactores. Por medio de la Fuerza, expandió su consciencia, y halló que tanto Ben como Luke, se encontraban con vida, y bastante cerca, aterrados y presas del pánico, pero nuevamente confiados debido a su arribo. Junto con ellos, también pudo percibir la atávica y estólida presencia de K'Kruhk.

Tan sólo había una única conclusión posible: los fugitivos a los que habían estado persiguiendo, habían intentado escapar en el carguero, y habían sido eliminados, tal vez por el mismo ejército de droides al que comandaban.

O, más probablemente, los verdaderos amos del ejército de droides, habían decidido deshacerse de sus secuaces, al percatarse de su intento de deserción.

A su lado, Tenel Ka dijo:

—Puedo sentir algo en medio de aquellos restos, Maestra.

—Nada podría haber sobrevivido a eso.

Tenel Ka dio un paso hacia adelante, con el sable de luz esgrimido frente a ella. Mara la siguió, y al momento de expandir su consciencia por medio de la Fuerza, también pudo percibir algunos rezagos de vida.

Tenel Ka lo vio antes de que Mara lo hiciera: se trataba de un individuo medio enterrado bajo una retorcida losa de duracero, procedente del casco externo de la nave. Aquel ser debía haber estado fuera del carguero, cuando éste fue destruido.

Sin apagar su sable de luz, Tenel Ka empleó la Fuerza para retirar la losa que estaba aprisionando la parte inferior del cuerpo de aquel sujeto. A medida que Mara Jade iba aproximándose, logró apreciar la pálida piel de color azulado por debajo de las apelmazadas cenizas, y el plumoso cabello blanquecino, que ahora lucía de color gris.

El omwati luchó por ponerse de pie. Tan sólo se dio cuenta de que las Jedi estaban rodeándolo, cuando Mara colocó su sable de luz justo enfrente de sus ojos. Su mandíbula se quedó descolgada, y el alienígena hizo grandes esfuerzos para conseguir enfocar su mirada.

—Oh —parpadeó—. Oh… maldición.

—Neev Alsok —lo reconoció Mara.

—Ese bastardo me abandonó —el mareado omwati sacudió su cabeza—. Supongo que debería… darle las gracias…

—*Tú* eres el genetista —le dijo Tenel Ka, inclinándose sobre él, y haciendo que la plateada hoja de su arma, se colocara sobre la garganta de Alsok—. ¿En dónde está la muestra de sangre de mi hija?

—¿Muestra de sangre?

La cabeza de Alsok estaba sangrando. Debía haber sufrido una concusión. Quizás no recordaba nada.

Parpadeó una vez más, y la comprensión regresó a su mirada. Rebuscó en el interior de su chaqueta, y extrajo algo: una pequeña ampolla, conteniendo un líquido rojizo.

—¡Al *espacio* con tus muestras de sangre!

El omwati lanzó a lo lejos el pequeño dispositivo. La ampolla quedó destrozada, y la sangre que contenía, salpicó los negros restos de polvo. Tomó una ampolla más, y luego otra, y también las lanzó a gran distancia.

—¡Éste es el peor trabajo que he tenido! ¡*Nunca* debí haber abandonado Coruscant!

—¿Quién te contrató? —lo presionó Tenel Ka—. ¿Quién es tu amo?

—¿Mi amo?

Sus ojos se pusieron en blanco, su mandíbula quedó descolgada. Empezó a reírse. Se trataba de una fea y horripilante carcajada, que se detuvo tan pronto como había comenzado. Chilló:

—Eso es lo que a *mí* me gustaría saber.

Y entonces, una ráfaga de bláster llegó desde un costado, calcinando la parte superior de la cabeza de Alsok.

Su cuerpo se desplomó sobre la cubierta, y Mara y Tenel Ka se dieron vuelta para apreciar a dos droides de batalla recubiertos de cortosis, aproximándose. Los autómatas empezaron a descargar sus armas, y ambas mujeres se vieron forzadas a repeler uno tras otro de los disparos, mientras torpemente iban retrocediendo en medio de los filudos escombros dispersos. En la distancia, Mara escuchó el sonido de una mayor cantidad de ráfagas de láser. Su esposo y su hijo se encontraban bajo asedio, y ella no podía hacer nada para ayudarlos.

Algo dentado impactó sobre la pierna izquierda de Mara, y la Maestra Jedi cayó hacia atrás. Su columna vertebral golpeó contra una superficie dura, y ella aulló de dolor. Los dos droides empezaron a machacar la posición de Tenel Ka con sus disparos, y la muchacha se vio incapaz de repeler todos sus tiros. Una de las descargas le acertó sobre el hombro derecho, otra en la pantorrilla izquierda, y una tercera, junto por encima de la rodilla, y sólo entonces la muchacha dejó escapar un aullido.

De improviso, toda la cubierta empezó a estremecerse alrededor de su cuerpo. Los escombros esparcidos por todo el ambiente, empezaron a raspar y a chispear sobre la superficie, al tiempo que eran arrastrados aparentemente por una mano invisible. Mara sintió una resplandeciente presencia en la Fuerza: poderosa, enfadada, determinada.

Una voz familiar gritó en su cabeza:

¡Manténganse abajo!

Tenel Ka dejó caer su cabeza. Trozos irregulares y retorcidos de escombros empezaron a elevarse y a volar por los aires. Esta vez, sólo se necesitó una descarga para abatir a ambos droides de batalla. Mara se apoyó sobre uno de sus codos e intentó ponerse de pie, pero el dolor atenazó toda su pierna. Bajó la mirada, y logró distinguir un hilo de sangre corriendo sobre su pantorrilla.

Jacen se dirigió hacia ella, mientras que Tenel Ka lentamente, conseguía ponerse de pie. Colocando una mano sobre el hombro de Mara, le preguntó:

—¿Te encuentras bien?

Por supuesto que ella deseaba decir que sí, pero en aquel momento, su pierna le dolía demasiado como para poder incorporarse. Exhalando pesadamente, le confesó:

—No estoy en condiciones de ser de ayuda.

—Está bien —le aseguró Jacen.

Miró por encima de su hombro, hacia donde Tenel Ka estaba levantándose sobre unas piernas temblorosas. Estaba agarrándose el abdomen, justo la zona en donde previamente había sido lastimada, y Mara pudo sentir la ansiedad emanando de Jacen.

Mara el apretó el brazo.

—¿Qué fue de Veem?

Jacen sacudió su cabeza.

—¿Qué fue de los otros dos? —le preguntó a su vez.

—Están muertos. Sus jefes no deseaban que pudieran contarnos nada.

—Fue lo que pensé.

Una vez más miró por encima de su hombro, hacia el lugar en donde estaba Tenel Ka.

—Ve con ella —le aseguró Mara—. Yo voy a estar bien.

Después de oír las palabras de su tía, Jacen no dudó ni un instante. Se levantó, giró en dirección hacia Tenel Ka, y… un disparo de láser lo golpeó justo en el hombro.

Aullando de dolor, cayó sobre el piso. Tenel Ka también se vio lanzada hacia adelante, mientras otra descarga le rozaba la cabeza, y ambos jóvenes se desplomaron juntos sobre las cenizas que cubrían el piso.

Mara buscó a tientas su sable de luz: no había mucho más que pudiera hacer, y por medio de la Fuerza, invocó a su marido y a su hijo.

Después de todo, parecía que serían ellos quienes tendrían que *salvarla*.

*****

El muchacho sintió el pánico que empezaba a embargar a su madre, el cual casi era de la misma intensidad del que estaba sintiendo en aquel momento, y todo lo que pudo hacer, fue pegarse al brazo de su padre, como si fuera un niño desesperado.

—¿Qué vamos a hacer? —gritó por encima del estruendo de los disparos de láser, mientras su padre desviaba otro de los tiros, hacia el rostro de uno de los droides que estaban aproximándose.

Luke no le contestó.

Ben levantó su sable de luz con la otra mano, y desvió otro de las descargas. Los droides estaban tan próximos, que casi podía distinguir los parches moteados de cortosis, amoldados sobre sus voluminosos cuerpos.

Echó una mirada hacia atrás.

K'Kruhk todavía estaba aferrando su sable de luz no operativo. Su ancha boca parecía estar murmurando algo, pero Ben no pudo discernir de qué se trataba; pero si en verdad estaba diciendo algo, lo estaba haciendo para sí mismo. Por medio de la Fuerza, pudo sentir la confusión y la desesperación del viejo Jedi, al igual que la de su padre y la de su madre, y una parte suya quiso gritarle algo al whiphid, para que *salieran peleando.*

Quizás K'Kruhk pudo percibir sus pensamientos, ya que el enorme Jedi se levantó sobre sus pies. Los droides más próximos cambiaron la dirección de sus disparos, pero sólo consiguieron que sus descargas fueran interceptadas por la verde hoja de un renovado sable de luz.

—Suficiente —declaró K'Kruhk, mientras levantaba la voz en un bramido estruendoso— *¡Ya es suficiente!*

El whiphid levantó una de sus garras. De pronto, una mano invisible barrió todo el hangar, atrapando a dos de los droides más cercanos, lanzándolos por los aires. Uno de los pesados cuerpos se golpeó contra la cubierta, mientras que el otro voló hacia la base de uno de los tanques, haciendo explosión. El tanque empezó a desprender volutas de humo y a gemir, mientras sus repulsores iban fallando, y también se desplomó sobre la cubierta del hangar, provocando una nueva explosión y liberando un geiser de llamaradas.

Con la boca abierta, Ben se quedó mirando a K'Kruhk, sorprendido por aquel acto de desesperación.

—Estoy *harto* de tener que fracasar.

K'Kruhk se precipitó hacia la boca del transporte de droides. Por fuera, los restantes droides revestidos de cortosis, ya estaban reagrupándose.

—Estoy *harto* de que los demás seres mueran por mí.

—¡Maestro K'Kruhk! —el padre de Ben intentó aferrar las chamuscadas vestimentas del whiphid—. ¡Aguarde, hay demasiados de ellos!

Dos de los droides abrieron fuego, pero levantando una mano, K'Kruhk fácilmente, desvió sus disparos hacia un costado. Le dijo a Luke:

—Estoy harto de que otros mueran en mi lugar.

—¡Maestro, no! —chilló Ben.

—*¡Ya es suficiente!* —K'Kruhk bramó una vez más, y se lanzó en dirección hacia la refriega.

Mientras el whiphid cargaba hacia la zona de batalla, los tanques perdieron todas sus dudas. Los disparos de los cañones retumbaron por todo el hangar, y una mayor cantidad de humo llenó el aire que de por sí, ya era bastante denso, en razón de la artificial lluvia. Los droides que estaban cerca del transporte de tropas, giraron al unísono, y empezaron a dispararle al whiphid.

A pesar de su edad, y de su masiva estructura corporal, K'Kruhk se movía con una velocidad increíble. Saltó por los aires, y cayó golpeando la base de uno de los tanques. Su renacido sable de luz, abrió una profunda grieta en su casco, y luego, otra más. Saltó del casco, justo cuando otros dos de los tanques, empezaban a abrir fuego hacia el primero. El agonizante tanque hizo explosión bajo aquel fuego amigo, y liberó una columna de llamas que se elevó hasta el techo del hangar.

Dos de los droides revestidos de cortosis, se lanzaron a su encuentro, intentando interceptar a K'Kruhk. El whiphid saltó sobre sus cabezas, y dejó que su casquete de forma cónica, cayera sobre la cabeza de uno de los droides. Aterrizó delante de él, se dio la vuelta, y derribó al cegado droide con un fuerte barrido de su brazo libre. El segundo de los droides, que todavía permanecía de pie, lanzó una triple descarga contra el enorme albornoz de K'Kruhk.

Ben lo escuchó aullar de dolor, y luego vio cómo el resplandeciente destello de luz verde, atravesaba la articulación del codo del droide, cercenando su brazo. El droide intentó cambiar de posición para dispararle con su brazo derecho, pero K'Kruhk retrajo su sable de luz, y lo clavó en medio de dos placas de la armadura.

Con un movimiento lleno de gracia, extrajo la hoja del droide muerto, clavó la punta sobre la espalda no protegida del que yacía a sus pies, y luego desvió los disparos de dos droides más que continuaban aproximándose.

Saliendo por la compuerta, Luke Skywalker le dijo a su hijo:

—Quédate aquí, Ben —y saltó en dirección hacia la batalla.

Ben hubiera querido decirle algo, hacer algo, pero sabía que en ese lugar, se encontraba desvalido. Así que simplemente se agachó y contempló asombrado, mientras los dos viejos Maestros Jedi ejecutaban una increíble danza mortal en medio de los últimos componentes del ejército de droides.

K'Kruhk se movió rápidamente en medio de los droides cubiertos de cortosis. Su fuerza descomunal casi iba pareja con la de las mecánicas milicias, y fue capaz de derribar a uno más, con el barrido de su gigantesco brazo. Otro de los droides disparó en dirección hacia sus vestimentas, y para Ben le quedaba claro que el whiphid había sido herido; pero en lugar de ello, K'Kruhk reaccionó con una desesperada oleada de energía de la Fuerza, arrancando con sus manos desnudas, el torso del droide de sus piernas.

Mientras tanto, Luke cargaba contra de otro de los tanques. El vehículo había girado su cañón para apuntarle a K'Kruhk, y Luke expandió su consciencia a través de la Fuerza, para aplastar la boca del cañón. De todos modos, el conductor droide realizó el disparo, y todo el tanque hizo explosión un momento después.

Ben contemplaba asombrado a ambos Maestros, pero más que verlos, podía *sentirlos*. Los dos extraían su energía, no de la pasión o de la ira, como a veces lo hacía Jacen, sino de una sensación de suprema *calma*. Ellos parecían haber resignado su júbilo y su esperanza y sus dudas, e incluso, su miedo a la muerte. Parecían ser como una idea encarnada, como un movimiento fluido y constante, que jamás se detenía, ni que tampoco se cansaba.

Por un largo y maravilloso momento, el viejo Jedi pareció ser una fuerza invencible.

Y entonces Ben vio que el último de los tanques viraba en dirección hacia K'Kruhk. Su padre estaba derribando a uno de los droides con cortosis; el whiphid estaba repeliendo a dos más.

Ben le gritó una advertencia, pero no pudo dejarse oír.

El cañón retumbó dentro del hangar.

Una masiva nube de humo de color negro, ocupó el espacio en donde K'Kruhk había estado hacía tan sólo un momento. Mientras la lluvia iba dispersando la humareda, Ben pudo apreciar los restos dispersos de los cuerpos de dos droides. Y luego, distinguió un enorme bulto cubierto de chamuscadas vestimentas hechas de pieles de animales. Se trataba de una visión conmovedora, pero también podría ser producto de la imaginación de Ben.

Se produjo otra explosión, y Ben vio a su padre ser lanzado de un montón de restos en llamas, que era lo que quedaba del último de los tanques. Los dos últimos droides revestidos de cortosis, se dirigieron hacia su padre, y Luke levantó su sable de luz, para bloquear sus disparos. De improviso, Ben sintió el agotamiento de su padre a través de la Fuerza, las punzadas de sus heridas, y el dolor de sus extremidades y de sus articulaciones.

Su padre, finalmente, estaba desfalleciendo.

Con su mente, Ben intentó apoderarse de ambos droides, de arrancarles las extremidades, o de partir sus cuerpos en dos, tal como había visto que su padre y K'Kruhk acababan de hacer. Incluso intentó invocar su ira y su desesperación, pero nada pareció proporcionarle el acicate necesario para detener a los dos droides que ahora mantenían cercado a su padre.

De pronto, los restos del tanque más cercano saltaron por los aires, arremetiendo contra los droides de batalla por un costado, y barriéndolos por completo. A través del húmedo y ardiente campo de batalla, Ben logró ver a Tenel Ka de pie en el otro extremo, con la mano extendida, como si ella hubiera sido la responsable de lanzar los restos el tanque de manera física, y no con su voluntad.

Lentamente, la joven bajó la mano.

Ben volvió a mirar a su padre, y vio que Luke se desplomaba sobre sus rodillas, exhausto por completo.

Finalmente, todo se había terminado.

Ben se impulsó a sí mismo para salir del interior del transporte de tropas, y luchó para desplazarse a través del campo de batalla. Hizo uso de la Fuerza para mantenerse de pie, mientras se tambaleaba en dirección hacia su padre. Se apropió de la pierna de un droide de combate desguazado, y la colocó debajo su axila, de tal manera que pudiera servirle como muleta. Así consiguió llegar al lado de Luke un poco más rápido.

—¿Papá? —quería casi gritar—. ¿Te encuentras bien?

En ese momento, logró apreciar las huellas que había dejado la lucha sobre Luke Skywalker. Unas marcas chamuscadas habían destrozado su ropa. La herida de su frente se había vuelto a abrir, y estaba sangrando nuevamente.

Pero el Gran Maestro le dijo:

—Estoy bien, Ben. Estoy bien. Comprueba a los demás.

Ben cojeó en dirección hacia K'Kruhk. Tenel Ka ya estaba arrodillada sobre la humeante pila de pieles. Ben sintió aliviado al percibir algo de movimiento, y cuando pudo acercarse más, vio que Tenel Ka estaba retirando algunas de las chamuscadas vestimentas, para hacer visible la elongada cara provista de colmillos de K'Kruhk.

—¿Está herido, Maestro? —le preguntó Tenel Ka.

—He pasado… por peores cosas —dijo resollando el whiphid.

Ben vio que estaba sosteniéndose el costado, con una mano provista de tres garras.

—Soy… duro de matar.

—¿Qué hay de mamá y de Jacen? —le preguntó Ben a Tenel Ka.

Lo habría sabido si ambos estuvieran muertos, pero se encontraba demasiado aturdido y frenético como para pretender sentir su presencia en aquel momento.

—Tu madre se encuentra bien.

Una conocida voz femenina, hizo que levantara su cabeza.

Una tenue sonrisa se dejó ver sobre su rostro, mientras veía tanto a Mara como a Jacen cojeando, viniendo de la dirección del destrozado carguero. Su madre estaba apoyada sobre Jacen, y arrastrando los pies sobre una de sus piernas, mientras que de la otra, emanaba un hilo de sangre por una herida en la pantorrilla.

Jacen tenía un agujero humeante sobre su hombro, pero estaba sosteniendo a Mara sobre el otro. Ambos gemían y hacían gestos de dolor, con cada paso que daban.

—¿Está hecho? —Ben miró a los alrededores—. ¿Podemos irnos? *¿Por favor?*

Antes de que nadie pudiera decir nada, un nuevo sonido sibilante, llenó todo el hangar. Jacen soltó una imprecación, y el corazón de su madre empezó a hundírsele en el pecho, aunque no parecía tratarse de un nuevo contingente de droides llegando para darles fin.

—¿Qué es eso? —preguntó el muchacho, mirando a todos lados—. ¿Qué es lo que está viniendo?

—Nada está viniendo —le aseguró su madre.

Ella se oía a punto de colapsar.

—Entonces, ¿qué…?

—¡Atención! ¡Atención!

Una voz masculina, con un vago acento mecánico, se unió al silbido.

—¡El mecanismo de auto-destrucción, ha sido activado! Repito, ¡el mecanismo de auto-destrucción, ha sido activado! ¡Tienen quince minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

—Oh —gruñó Ben—. ¡Deben estar bromeando!

CAPÍTULO XXIII

Tenel Ka apenas si podía mantenerse en pie. El humo que había llenado el hangar la hacía sentirse mareada, y el agua fría que continuaba cayendo del techo, hacía que se estremeciera con unos fuertes escalofríos. La herida en su costado, aunque no se había vuelto a abrir, seguía lanzando cuchilladas de dolor a través de todo su cuerpo. La joven tenía necesidad de todas sus fuerzas, para no estallar en llanto, producto del dolor. Sus hombros y sus extremidades habían terminado excoriados por los impactos de los láseres, y cada una de aquellas marcas chamuscadas, palpitaba desmesuradamente.

Pero lo peor de todo, era que ella era la Jedi en mejores condiciones de todos los presentes.

Por encima del chapoteo de la luvia que continuaba cayendo, el sistema de alerta automatizado de la nave, seguía zumbando:

—¡El mecanismo de auto-destrucción, ha sido activado! ¡Tienen catorce minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

No había forma posible para evacuarlos a todos en catorce minutos; incluso aunque lograsen llegar a la boca del hangar, no podrían ponerse a salvo a tiempo entre las montañas, para escapar del radio de deflagración de la nave. Jacen y el Maestro Skywalker estaban exhaustos, Ben Skywalker y su madre, no podían caminar, y el Maestro K'Kruhk, ni siquiera podía ponerse de pie.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Ben.

Miró a todos lados, como rogando que alguien pudiera salir con una brillante idea para poder escapar. Todo lo que consiguió, fue que le devolvieran unas cansadas miradas cargadas de impotencia.

—¡No! —gritó Ben—. ¡No hemos llegado hasta este punto para simplemente dejarnos morir!

Todavía apoyada sobre Jacen, Mara miró a su marido.

—¿Alguna grandiosa idea, Skywalker?

El Gran Maestro se veía más viejo y abatido de lo que Tenel Ka jamás lo había visto. Luke simplemente sacudió su cabeza, y extendió su mano para tomar la de Ben.

Algunas lágrimas estaban corriendo por el rostro del muchacho, perdidas en medio de la persistente lluvia. Gritó:

—¡Papá, no! ¡Debemos levantarnos! ¡Debemos hacer algo!

—Jacen —le pidió Mara a su sobrino—. Ayúdame a acercarme a Ben. Por favor.

Tanto Jacen como su tía, se encogieron y gimieron mientras se arrastraban hacia el lugar en donde el Maestro Skywalker y su hijo, se encontraban acurrucados. Jacen ayudó a descender a Mara hasta el piso, en donde ella envolvió uno de los hombros de Luke con un brazo, y con el otro, abrazó a Ben.

La llamada de los altavoces, volvió a zumbar:

—¡Tienen trece minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

Jacen se colocó al lado de Tenel Ka. Ella recostó su peso contra el muchacho, y ambos se quedaron contemplando a los Skywalker en silencio. Tenel Ka sintió una leve punzada de envidia. Ellos se encontraban a punto de morir, tal como habían vivido: estando juntos como una familia. Era algo que ella, Jacen, y su hija, jamás llegarían a conocer.

—¿Qué va a ocurrir con Allana? .le preguntó Jacen, en medio de un susurro.

Ella inclinó su cabeza sobre su hombro.

—No lo sé. Alsok está muerto, pero podría haber compartido su información con alguien más…

—Veem no podrá hacerle daño —le aseguró Jacen, con una repentina firmeza en su tono de voz—. Ya me he asegurado de eso.

La joven sintió una oleada de alivio.

—Gracias, Jacen… sabía que podía confiar en ti.

—Pero no fue suficiente.

Tenel Ka podía percibir la frustración que emanaba de su persona:

—Tengo cosas que hacer. No puedo morir de esta manera.

—Lo sé.

Ella extendió su mano, y tomó la de él. Los Skywalker, con las cabezas inclinadas entre ellos, no se dieron cuenta.

—¡Esto no puede estar sucediendo! —Jacen apretó firmemente la pequeña mano de Tenel Ka—. Tengo que, que…

—Quizás sea tu destino el que te ha traído hasta este lugar.

K'Kruhk se incorporó al lado de ellos.

Jacen y Tenel Ka se estremecieron, producto de la sorpresa, pero sus manos no se soltaron ni ellos se separaron.

—Yo ansiaba un destino mejor que éste —declaró Jacen con la voz ronca.

—Al igual que yo —el whiphid levantó la cara, y el agua empezó a deslizarse por su boca. Cerró los ojos, como si estuviera queriendo saborear cada gota.

La voz de la nave seguía repitiendo:

—¡Tienen doce minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

—Supongo que debería estar agradecido contigo, joven Jedi. Voy a morir sabiendo que di lo mejor de mí —le dijo K'Kruhk.

Jacen no le contestó. También levantó la mirada, y dejó que el agua fría con olor a óxido, resbalara sobre su rostro.

Ya que no había nada más que pudiera hacer,

Tenel Ka cerró los ojos, y sintió caer la lluvia. El pensamiento de tener que abandonar a Allana, en ese momento le oprimía el corazón, pero si tenía que morir, no podía pensar en una mejor manera de hacerlo, que protegiendo a su hija. Mejor aún, podría morir con Jacen a su lado, lo cual era más de lo que jamás había esperado a lo largo de su vida.

Los parlantes continuaban con su advertencia:

—¡Tienen once minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

Y entonces, todo el hangar empezó a sacudirse.

Los ojos de Tenel Ka se abrieron de golpe. Los Skywalker ya estaban levantando las cabezas, y mirando a todos lados con incredulidad.

Jacen quitó su mano de la de la muchacha. Casi gritó:

—¿Qué está sucediendo? ¡Aún es muy pronto! —pero sintió una esperanzadora oleada revoloteando en su interior.

Un rugido sordo llegó desde el extremo opuesto del hangar, y luego, una correntada de aire se llevó la persistente humareda, apartando también la lluvia hacia los costados. Tenel Ka inspiró profundamente, y movió su mano hacia la empuñadura de su sable de luz. Luke Skywalker se puso de pie, y tomó su propia arma.

Tres naves espaciales rodearon por completo las curvas interiores del inmenso hangar, y se dejaron ver.

Para alivio de Tenel Ka, no se trataba de navíos de la Federación de Comercio, sino de unos cazas estelares tripulados. Cada uno de ellos estaba conformado por un cuerpo longilíneo, con una carlinga para dos pasajeros, y unas amplias alas orientadas hacia arriba. Le tomó un aturdido momento, el poder identificar su diseño: Aves de Presa SoroSuub, comúnmente empleadas por los contrabandistas, los piratas, y los ejércitos privados a lo largo de la galaxia.

La nave que iba a la vanguardia, estaba pintada con una oscura tonalidad de negro, mientras que las que iban detrás, se encontraban ornamentadas con elaboradas decoraciones de color rojo y azul, que resaltaban el diseño vagamente aviar, de las naves.

Ella hubiera preferido ver los mucho más familiares cazas Miy’til, pero en aquel preciso momento, no estaba en posición de poder elegir.

El ave de presa que estaba por delante, apagó sus motores propulsores, y encendió sus repulsores. Se quedó flotando a casi un metro de altura de la cubierta, y se desplazó en dirección hacia el agrupamiento de los Jedi.

—No puedo creerlo —musitó Mara Skywalker.

Se apoyó sobre el brazo de su marido, y se impulsó hasta quedar de pie.

A través de la Fuerza, Tenel Ka pudo sentir el asombro, la incredulidad y el júbilo que emanaban de ella, y no tenía idea de qué era lo que estaba sucediendo. Mara no estaba haciendo ningún ademán de tomar su sable de luz, pero Tenel Ka no quiso bajar el suyo.

La carlinga delantera de la primera ave de presa, empezó a abrirse. El piloto se puso de pie sobre su asiento, como si quisiera evaluar al grupo. Se trataba de un macho humanoide de pálida piel azul-grisácea, con una barba provista de hebras grises, y una visera oscura como un espejo, cubriendo sus ojos. Examinó a todos los Jedi con una mirada indescifrable, antes de fijar su atención sobre Mara.

—¡Tienen diez minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

El sujeto sonrió con franqueza.

—Parece que hemos llegado justo a tiempo. También he traído un pequeño dispositivo de primeros auxilios, y me parece que van a necesitarlo.

—Mazzic, ¿cómo llegaste aquí? —le preguntó Mara con la boca abierta—. ¿Cómo fue que?, no, no importa. ¿Tienes espacio para todos nosotros?

—Bueno, los asientos posteriores están vacíos —el contrabandista se mesó la barba—. Sin embargo, no esperaba que fueran seis de ustedes. ¿De dónde sacaron al sujeto grande?

—Es una larga historia —Mara tomó a Ben, y lo empujó hacia arriba—. Acomódate en ese asiento posterior, Ben. Ahora.

Aparentemente, el muchacho conocía la identidad de su rescatista, pero se veía reluctante a unirse a él. Mientras Ben parecía dudarlo, las otras dos aves de presa abrieron sus carlingas. De la que estaba a la izquierda, se levantó una espigada y pálida mujer con trenzas oscuras coronando su cabeza. Un rodiano de piel verdosa, emergió de la otra.

—¡Shada! —exclamó Mara—. Eso significa que…

—Talon está subiendo la *Sombra* al *Wild Karrde* en este momento —le confirmó la mujer—. En marcha. No tenemos mucho tiempo.

—Hey —intervino Mazzic—. Yo fui quien recibió la llamada de auxilio.

—Sí, y yo fui quien decidió iniciar la revisión de esta nave —le dijo Shada.

—¡Tienen nueve minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave! —resonaron los altavoces.

—Ben, Luke, ustedes con Shada —les indicó Mara—. Jacen, Tenel Ka, ¡ustedes con Griv! ¡Ahora!

—Mamá, ¿y tú? —preguntó Ben.

Mientras Jacen y Tenel Ka estaban dirigiéndose sin hacer preguntas hacia el ave de presa de color azul, Mara miró con vacilación a K'Kruhk. No había forma en que ambos pudieran caber en la parte posterior del caza de Mazzic, y los dos lo sabían.

—¡Está bien! —el viejo whiphid no se movió de su lugar—. Ustedes me han dado la oportunidad de una pequeña redención. Me siento agradecido.

—¡Al *espacio* con eso! —exclamó deteniéndose Jacen—. Mazzic, ¿crees poder volar bajo y lento, hasta que lleguemos a la nave de Karrde?

El contrabandista enarcó una ceja.

—¿Quieres que vuele fuera de aquí, con un whiphid colgado de mis alas?

—Hey —Jacen le hizo un gesto a K'Kruhk—, esas garras deben ser buenas para algo, ¿no es verdad?

Por un momento, el whipid pareció empezar a dudar, y Tenel Ka se sintió temerosa de que el viejo Jedi declinase el ofrecimiento, resignándose a morir allí, en Kal'shikar. Y entonces, su enorme boca se abrió, y sus colmillos se desplazaron hacia arriba, en lo que ella comprendía que se trataba de la versión whiphid de una sonrisa.

Los altavoces volvieron a advertir:

—¡Tienen ocho minutos para asegurar sus pertenencias más valiosas, y abandonar la nave!

—De acuerdo —aceptó K'Kruhk—. Se escucha como si fuera… *una* aventura.

Dos minutos más tarde, las aves de presa habían subido a todos sus pasajeros, y estaban dando la vuelta para abandonar el hangar. Ben y Luke estaban apretujados dentro de la nave de Shada, Jacen y Tenel Ka habían anidado dentro de la de Griv, y Mara estaba sentada en el asiento posterior de la de Mazzic.

De alguna manera, el viejo y herido whiphid había reunido las fuerzas necesarias para amoldarse sobre las alas de Mazzic: sus dos manos provistas de garras constituían el anclaje para su enorme cuerpo, el cual estaba tan aplanado como podía hacerlo.

Lentamente, y de manera sostenida, las aves de presa aceleraron a través del chamuscado hangar, en dirección hacia su boca.

Normalmente, a Tenel Ka no le habría importado sentirse acomodada sobre el regazo de Jacen, con sus manos rodeando su cintura para sostenerla, pero en aquella ocasión, su cabeza andaba golpeando contra el bajo techo de la carlinga, y tenía miedo de que una súbita aceleración pudiera lanzarla a través de la barrera que separaba su compartimento, del que correspondía al piloto.

Sin embargo, cuando el ave de presa salió volando del hangar, apenas si sintió nada. Las tenues luces interiores de la nave, se fueron difuminando, siendo reemplazadas por el brillo del crepúsculo, pero un brillo que parecía más exiguo, que el que acababan de dejar atrás. Se acomodó en ángulo sobre el ventanal que daba hacia la parte occidental, y miró hacia abajo, para poder contemplar a K'Kruhk, aferrado de las alas de Mazzic, mientras éste volaba muy por debajo de la nave en la que estaban ellos.

Se produjo un estallido de luz, mientras la nave de control hacía explosión a sus espaldas.

Tenel Ka intentó voltearse para echar una mirada, pero Jacen bloqueaba su ángulo de su visión. Las facciones del muchacho, se veían iluminadas por una sonrisa de medio lado y llena de alivio, y ella no pudo hacer más que correspóndesela. Empezó a relajarse, y dejó que su cuerpo se aflojara para acomodarse a las formas de Jacen.

Él dio algunos golpecitos sobre el ventanal que daba a levante, en donde unas viejas rayaduras parecían llenarse de blanco, mientras daban paso a la luz de un nuevo día.

—¿No te agradaría contemplar este espectáculo? —le preguntó, mientras la abrazaba fuertemente—. El sol está saliendo.

CAPÍTULO XXIV

Al final, Mara tuvo que admitir que después de todo, la Fuerza había estado con ellos la mayor parte del tiempo. La Fuerza, o los buenos viejos amigos, lo cual probablemente, era la segunda mejor cosa que podía existir.

Las aves de presa de Mazzic les habían hecho recorrer rápidamente todo el trayecto hasta el *Wild Karrde*, el cual se encontraba flotando en la parte baja de la atmósfera de Kal'shikar, después de recoger a la *Sombra de Jade*, y acomodarla en medio de la bodega de carga principal de la nave, la cual afortunadamente en ese momento estaba libre de granos. Después de ello, tanto el *Wilde Karrde*, como el *Eyeflash*, habían abandonado la órbita del planeta, saltando hacia el hiperespacio, dejando solo a Kal'shikar una vez más.

La parte más afortunada de todo, era que la bahía médica del *Wild Karrde* estaba muy bien aprovisionada. Mientras el droide médico iba envolviendo la pantorrilla de Mara con unas vendas embebidas en bacta, Karrde estaba explicándole que había conseguido recolectar todos los implementos médicos que habían encontrado en Ukio, en el mismo momento en que Mazzic les había retransmitido su llamada de auxilio.

—Siempre anticipándote a todo, así eres tú —tuvo que admitir Mara—. Me alegra comprobar que el retiro no ha embotado tus habilidades.

Karrde cruzó sus brazos sobre el pecho, y puso los ojos en blanco.

—Oh, por favor Mara; me conoces bien.

El *Wild Karrde* lo tenía todo, con excepción de un tanque de bacta completo. Eso implicaba grapas para la cabeza de Luke, micro-suturas para Tenel Ka, y una mayor cantidad de vendajes para las heridas de Jacen. Ben, a pesar de haber sido el único que había llegado a Kal'shikar con cierta minusvalía, parecía ser el que menor cantidad de heridas había recibido, lo que hacía que Mara se sintiese vagamente satisfecha, como madre y como cuidadora.

El único al que realmente podría haberle servido un tanque repleto de bacta, era K'Kruhk. El viejo whiphid había hecho uso de su fortaleza sobrehumana, para apegarse al ave de presa de Mazzic mientras escapaban de la nave de control, pero aun así, había resultado seriamente lastimado durante la contienda. Habían tenido que juntar ambas camillas médicas para contener su peludo cuerpo sobre ellas, y habían tenido que realizar un trabajo completo de tres horas de cirugías menores, suturando y realizando reposición de fluidos. Para alivio de Mara —aunque realmente no se sintió demasiado sorprendida—, Shada reveló ser una muy competente médico de campo. Incluso demostró tener algo de experiencia con respecto a la fisiología de los whiphid, en medio de todo aquel trance.

Cuando posteriormente Mara le preguntó a Karrde, en dónde era que ella había adquirido semejante conocimiento, su antiguo jefe simplemente se encogió de hombros, y con una pequeña sonrisa tímida, le dijo:

—Me agradan las mujeres capaces de sorprenderme.

Mara había escogido un esposo que había revelado ser cada vez más confiable y a quien no le agradaba andar provocando desconciertos, mientras su relación iba

progresando. No estaba muy segura de que pudiera decir lo mismo acerca de sí misma, pero justo en aquel momento, se sentía bastante satisfecha por todo lo que habían logrado construir. Luke había hallado una vieja litera (en la habitación de Chin, o quizás en la de Dankin) en la cual poder recostarse, para sumergirse en un trance de sanación. Conociendo a Luke, despertaría algunas pocas horas más tarde, completamente dispuesto a salvar a toda la galaxia una vez más.

*****

Mara no se hallaba en tan malas condiciones. Después de que su pierna fuera vendada, ya podía caminar con tan sólo una leve incomodidad, pero la experiencia que todos ellos habían sufrido en Kal'shikar, continuaba molestándola de una forma que no podía precisar por completo. Ella estaba acostumbrada a saldar sus cuentas por medio de la muerte. El casi haber perdido a Ben la había conmocionado por completo, pero no creía que se tratara de eso. Si algo había cambiado, era que el muchacho había recuperado su buen ánimo, incluso, a un nivel mejor que el anterior, aunque detrás de su sonrisa confiada, todavía podía vislumbrarse un sombrío nerviosismo.

Pero había algo más, algo que no podía precisar, por lo que se decidió a hablar sobre ello con Karrde. Ambos se dirigieron hacia la misma vieja mesa rasguñada en la que se habían reunido hacía tan sólo algunos días, y se dejaron caer sobre los rígidos cojines de cuero, para intentar esclarecer el asunto.

Mara le contó todo lo que había sucedido de manera ordenada, desde su inicial aterrizaje forzado en Kal'shikar, hasta el momento en que Mazzic los había rescatado. Todo el tiempo, el contrabandista estuvo escuchándola atentamente, sin hacer ninguna pregunta.

Cuando Mara terminó su relato, le preguntó a Karrde:

—¿Notaste alguna nave partiendo de Kal'shikar, en el momento en que ustedes llegaron?

—Ninguna —afirmó Karrde, sacudiendo su cabeza—. Ni tampoco detectamos rastros de motores, y puedo asegurarte que los estuvimos buscando. El *Eyeflash* se quedó en órbita todo el tiempo, y no detectó ninguna nave marchándose.

Mara se reclinó en su asiento, con el ceño fruncido.

—Claramente había alguien más, aparte de Veem y de Alsok, detrás de la operación de clonación. Ellos no se habrían quedado atrás a bordo de una nave que estaba a punto de ser destruida, lo que significa que lograron escapar sin que nosotros lo notásemos, o quizás sea que desde el principio, nunca estuvieron allí.

—No captamos ninguna transmisión entrando o saliendo del sistema.

—Eso no significa nada. Aquel ejército de droides bien podría haber estado actuando de acuerdo completamente con órdenes pre-establecidas.

—¿Incluyendo las de matar a Veem y a Alsok?,

—Su software podría haber reconocido sus acciones como una traición, decidiendo que debían ser ejecutados. No sería muy difícil de programar algo como eso. Como sea, quizás nunca lleguemos a saberlo, y eso es lo que más me molesta. *Alguien* estaba intentando clonar a esos Jedi, y no tenemos idea de quién, o por qué lo estaba haciendo.

—Sí, consigo percatarme de lo problemático que es esto. ¿Has hablado con la gente de Kalenda? Me parece que estaban intentando seguir el rastro del dinero.

—Ya lo he hecho, pero todavía no tienen nada. Veem empleaba tantas cuentas-señuelo, y tantos nombres falsos, que quizás nunca lleguen a poder rastrearlos todos. Era un *sleemo* listo, eso hay que concedérselo.

—Al igual que sus jefes, aparentemente. Aunque quizás no sirva de mucho, voy a comunicarme con mis contactos, y veré qué consigo descubrir.

—Gracias, lo apreciaría mucho —le dijo Mara, cruzando sus brazos sobre el pecho—. Y mientras estoy preocupada por las amenazas invisibles a la Orden Jedi, hay algo aún mucho más urgente de lo que debo ocuparme.

—¿Oh? ¿De qué se trata?

—El cómo voy a pagar por las reparaciones que requiere la *Sombra* —gruñó Mara.

Karrde empezó a reírse.

—¿No puedes mandarle la factura a Kalenda, por los daños recibidos?

—Podría intentarlo, pero sé que no va a estar muy feliz de recibirla. ¿Conoces a algún buen mecánico que pueda hacer el trabajo sin cobrar demasiado?

—Oh, estoy seguro de que alguna cosa va a ocurrírseme. Tan sólo dame un poco de tiempo.

—Gracias.

—Ya sabes, al menos no destruiste completamente la *Sombra*, como hiciste con tus dos naves anteriores.

Mara frunció el ceño, y Karrde largó a reír.

La puerta de la cámara se deslizó, quedando abierta, y Mazzic apareció debajo del umbral; después de examinar las expresiones de ambos, les preguntó:

—De acuerdo, ¿qué fue lo que me perdí?

—Nada —le dijo Karrde—. Simplemente, Mara está un poco malhumorada.

—La señorita Jade siempre ha sido un poco malhumorada. ¿Qué se puede hacer? —le respondió Mazzic encogiéndose de hombros, y empezando a sopesar una botella de alguna clase de cerveza de color ámbar—. Está sin etiqueta, así que no puedo estar muy seguro de lo que pueda contener en su interior. Griv la halló en la habitación de uno de los integrantes de la tripulación.

—¿Justo ahora? —Karrde enarcó una ceja—. No estoy muy seguro de que me agrade cómo suena eso.

—Fue en la vieja habitación de Dankin —la voz de Shada se dejó escuchar desde el otro extremo de la puerta.

Mazzic atravesó el umbral, y tomó asiento. Shada y Griv lo siguieron. El rodiano acomodó cinco vasos de vidrio, sobre la mesa. Parecía como si no hubiesen sido lavados desde la época en que Thrawn todavía estaba vivo.

—¿Es en serio? —Mara seguía con el ceño fruncido.

—Me parece que esa botella se merece una seria investigación —le respondió Griv.

Karrde le echó una mirada a Shada

—Cariño, ¿tienes alguna experiencia con venenos?

—Me gustaría probarla —le respondió Shada juguetonamente.

Con algo de esfuerzo, la mujer consiguió destapar la botella, y un agradable olor almizclado, llenó la habitación. Inclinando la botella, escanció algo de su contenido en uno de los vasos, y lo probó cuidadosamente.

—No es ningún veneno —les informó Shada—. No está muy bueno, pero no se trata de algo ponzoñoso. Es alguna clase de whiskey, quizás raltiiriano[132].

—De acuerdo, vamos a probarlo.

Mazzic tomó la botella, y llenó las otras copas. Con suma habilidad, hizo que se deslizaran por encima de la rayada mesa, desparramando tan sólo una pequeña cantidad.

Mara tomó su copa con precaución en una de sus manos, y bebió un sorbo. La bebida era fuerte y embriagadora, y le provocó un acceso de tos.

—Creo que preferiría tu vino —le insinuó a Karrde.

—De acuerdo —acotó Shada.

—Por supuesto que sí —afirmó Karrde, después de tomar el primer sorbo. Levantó su vaso, lo examinó detenidamente, y declaró—: Aun así, sería una pena desperdiciarlo.

—Es cierto —convino Shada—. Dudo que Dankin quiera que se lo devolvamos.

—Ése es el espíritu —sonrió Mazzic—. Venga, brindemos por un trabajo bien hecho.

Mara frunció el ceño nuevamente, pero no deseaba empezar a apesadumbrarlos con sus preocupaciones.

Mazzic se percató de su expresión, y le dijo:

—Vamos, no terminaste muerta. Tienes otro día para pelear. Eso cuenta como una victoria, ¿no es verdad?

Su punto era bueno. Después de todas las etapas que había atravesado en su vida, después de todos los objetivos por los que se había esforzado, aquella podría ser considerada la única constante entre todos ellos.

Levantó su vaso.

---

[132] Ralltiir era un planeta ubicado en el sistema Ralltiir, del sector Darpa, en los Mundos del Núcleo. Siendo el segundo planeta que orbitaba la estrella Rallt, Ralltiir tenía veintiocho lunas y tres continentes alrededor de su superficie. Un importante centro financiero en la economía galáctica, Ralltiir era un mundo integrante de la Reública, pero siguió siendo neutral en la política galáctica, para asegurar que las finanzas de sus habitantes permanecieran a salvo de las influencias políticas y de la guerra. Ralltiir fue uno de los pocos planetas del sector Darpa que permaneció independiente del Imperio Esseliano; estaba situado en medio de la Concha Ringali, una cadena de planetas a lo largo de la Ruta Comercial Perlemiana, la cual estaba situada cerca de la Nebulosa Ringali. Además de sus servicios financieros, Ralltiir era también una importante fuente de mármol, ya que las cadenas montañosas del planeta poseían grandes yacimientos, y estaban plagadas de canteras. Su población de 10 mil millones de seres inteligentes, estaba compuesta casi enteramente, por humanos. N. del T.

—Entonces, de acuerdo. Por un día más para pelear.

—Por un día más para pelear —todos hicieron eco, y vaciaron sus vasos.

Mara colocó su copa sobre la mesa, y se sirvió otro trago. Realmente no podía ni compararse al vino de Karrde, pero podría acostumbrarse a su sabor. Ciertamente, había probado peores cosas durante sus años a bordo del *Wild Karrde*.

Demonios, había probado peores cosas sentada allí, en esa misma mesa, con Dankin, Aves, H'sishi, Chin, y todo el resto.

De la nada, un pensamiento llegó hasta su mente. Chasqueó sus dedos, y señaló a Karrde.

—Ya recuerdo.

Él se quedó mirándola.

—¿Recuerdas qué?

—El síndico Hart[133] —dijo sonriendo—. Capitán del *Uwanna Buyer*[134].

Una amplia sonrisa iluminó el rostro de Karrde.

—Muy bien. Muy bien, señorita Marniss.

—¿Acaso nos hemos perdido de algo? —les preguntó Mazzic, frunciendo el ceño.

Mara sonrió, y bebió otro sorbo. Quizás esta cosa le estuviese ayudando a desenterrar viejos recuerdos del pasado. Aquel pensamiento hizo que se sintiese reconfortada por dentro.

Tal vez el día de hoy no le había deparado una victoria total, pero al menos por un rato, podía sentirse como si lo hubiera hecho.

*****

Se sentía raro el estar con vida.

Por unos angustiosos minutos eternos en la nave de mando, Ben Skywalker había tenido la certeza de que estaba a punto de morir. Se había aferrado a su madre y a su padre, y también había permanecido en contacto con ellos, a través de la Fuerza, compartiendo todo su miedo y sus arrepentimientos, mientras ellos habían estado intentando hacer su mayor esfuerzo por transmitirle su fortaleza, aun cuando también se sentían desgarrados por dentro.

---

[133] En el 8 DBY, Buzzy y su compañero, Fleck, conocieron al síndico Pandis Hart de Sif-Uwana y a su piloto, el Capitán Seúl, en Varonat. La pareja —en realidad, los contrabandistas Talon Karrde y Quelev Tapper disfrazados—, afirmaron que necesitaban un mecánico de hiper-impulsión para examinar su nave estelar, la *Uwana Buyer*. Fleck envió a Buzzy a buscar a su mecánica, una humana llamada Celina Marniss, y le dijo que era necesario que hiciera un trabajo urgente. Al día siguiente, Buzzy acompañó a Krish Falmal en un safari de caza de Morodin de seis cazadores, incluidos Karrde y Tapper. N. del T.

[134] El *Uwana Buyer* era un yate espacial de lujo 5000 de SoroSuub Corporation, propiedad y operado por el humano jefe de contrabandistas, Talon Karrde. Modificado *in extremis* por Karrde para adaptarse a sus propias necesidades, el *Uwana Buyer* era la nave más extravagante y lujosa de la flota de Karrde. Lo empleaba para impresionar a algunos clientes potenciales, a quienes consideraba lo suficientemente crédulos como para sorprenderse con su boato y su riqueza, pero rara vez pasaba mucho tiempo a bordo, prefiriendo operar desde el transporte de Action VI *Wild Karrde*. N. del T.

Ahora, él estaba con vida y a salvo, y su mente —a cada minuto—, iba desplazándose hacia atrás y hacia adelante, saltando entre la conmoción, y el miedo, entre la confianza —y por encima de todo—, un vertiginoso alivio. Se preguntó si esto era parte de lo que Jacen y sus padres, iban sintiendo día a día. Tenía la esperanza de que fuera algo a lo que pudiera acostumbrarse, ya que si su vida adulta iba a ser parecida a esto, tendría que transitar por una gran cantidad de días similares a éste.

En medio de los sinuosos pasadizos del *Wild Karrde*, Ben encontró un lugar en donde simplemente poder recostarse, con la intención de descansar. No necesitaba sumergirse en un trance de sanación como el que requerían tanto su padre como K'Kruhk, pero ciertamente necesitaba recuperar sus fuerzas, y calmar sus destrozados nervios. Desafortunadamente, el estar descansando tan sólo parecía hacerlo sentirse más agotado, así que tomó la muleta que había hallado en la bahía médica del *Wild Karrde*, y empezó a deambular por los alrededores.

No comprendía cómo era que su madre había podido orientarse en medio de las enmarañadas entrañas de aquella nave. Quizás uno *necesitaba* vivir allí por varios años, antes de poder diferenciar los estrechos y grises pasadizos, uno del otro. Cualquiera que fuera el caso, eventualmente Ben se halló en la parte posterior de la bahía médica.

Se sorprendió de ver que su padre, al lado de K'Kruhk, ya se encontraba allí. Luke estaba sentado sobre una silla. El whiphid, todavía recostado sobre las dos camillas juntas, al menos estaba semi sentado. Además de haberle vendado sus heridas, Shada y el droide médico habían lavado y peinado el enmarañado pelaje de K'Kruhk, y habían reemplazado sus vestimentas, con una manta de color blanco. El intento de lograr una apariencia limpia y ordenada, no parecía ser congruente con la fiera y elongada cara del whiphid. Mientras Ben iba cojeando para acercarse a ellos, se dio cuenta de que uno de los colmillos de K'Kruhk, había sido parcialmente arrancado. Algunas suturas habían sido realizadas sobre un corte en su ojo izquierdo, pero la herida se veía lo bastante profunda, como para suponer que dejaría una permanente cicatriz.

No obstante, estaba seguro de que K'Kruhk conocía más de cicatrices que todas las que él podría llegar a tener.

—Hola, Ben —lo saludó Luke con familiaridad—. Me alegra ver que ya estés caminando.

—Sip, me está yendo bien —le contestó el muchacho.

Por alguna razón, le era difícil sostener la mirada de su padre. Cuando habían estado acurrucados juntos, aguardando la llegada de la muerte, había dejado que todas sus inhibiciones cayeran, y había compartido sus miedos y anhelos sin esperanza con sus padres. Ahora que nuevamente tenía un futuro frente a sí, se sentía más que nunca, como un chico de trece años. No sabía a ciencia cierta porqué las cosas estaban presentándose así, pero sentía que no podía evitarlo.

Volvió su atención a K'Kruhk.

—¿Cómo va su proceso de recuperación, Maestro?

—Voy a estar bien —asintió el whiphid.

—¿Qué es lo que piensa hacer ahora?

K'Kruhk fijó la mirada en su padre. Probablemente, ése era el asunto que habían estado discutiendo. Volvió a mirar a Ben, y le dijo:

—Creo que voy a dedicarme a viajar por algún tiempo. Mientras estaba en Kal'shikar no deseaba partir, pero ahora que todo eso ha quedado a mis espaldas, pienso que me gustaría ver en qué se ha convertido la galaxia, mientras estuve ausente.

—Bueno, se ha perdido de muchas cosas.

—Lo sé. No sé qué objetivo vaya a tener mi peregrinación, pero creo que por un tiempo, puedo arreglármelas sin tener un propósito.

—Siempre será bienvenido en el Templo —le aseguró Luke—. Estoy seguro de que los Jedi de mi generación, y los de la de Ben, bien podrían aprender mucho de su sabiduría.

—¿Sabiduría? —K'Kruhk sacudió la cabeza—. El hombre que se considera a sí mismo sabio, siempre termina siendo un tonto. Tengo mucho que aprender, y lo sé. Ésa es la razón por la que no pienso ir a Coruscant por un buen tiempo.

—Aun así —insistió Luke—, siempre va a ser bienvenido.

—Gracias —asintió K'Kruhk. Levantó una mano provista de tres garras de debajo de la sábana—. A donde quiera que vaya, espero que sea un lugar lleno de paz.

—Podría ir a Tatooine —le sugirió Luke—. Confíe en mí, allí nunca pasa nada.

—Voy a considerarlo —los labios de K'Kruhk se curvaron alrededor de sus colmillos, como en una sonrisa—. Les deseo lo mejor, a ti y a tu hijo. Estoy seguro de que algún día, se convertirá en un gran Jedi.

Las mejillas de Ben se pusieron encarnadas.

—Gracias, pero todavía tengo un largo camino por recorrer.

K'Kruhk miró a su padre.

—Me parece que el muchacho tiene un gran Maestro.

Una expresión de seriedad se asentó sobre las facciones de Luke. Sabiéndolo o no, K'Kruhk había tocado la parte más sensible de la incomodidad que Ben estaba sintiendo en ese momento.

Suavemente, su padre le preguntó:

—Ben, ¿aún deseas continuar entrenando bajo la tutela de Jacen?

El muchacho asintió una vez, y esperó a ser juzgado.

—Bueno, tengo que admitir que ninguno de los aprendices de tu edad en el Templo, podría haberse manejado como lo hiciste tú el día de hoy. Y también debo admitir que, probablemente, tu primo merece algo del crédito por eso.

—¿Te refieres a que puedo quedarme con Jacen?

—Dentro de ciertos lineamientos —le indicó su padre—. Uno de ellos, es que él va a tener que especificarme, todas las misiones en las que vas a estar involucrado. No más labores de vigilancia en bares de mala muerte, ni tampoco, más saltos desde un deslizador en movimiento.

—Créeme, me parece bien. ¿Ya se lo has dicho a Jacen?

—Todavía no —el viejo Gran Maestro parecía sentirse avergonzado—. Me imaginé que querrías ser tú quien se lo dijera.

—No hay problema —le dijo Ben.

El muchacho ya estaba deseando poder hacerlo.

*****

Se había tomado la decisión de que el *Wild Karrde*, siguiese una ruta indirecta para regresar a Coruscant. Antes de eso, Mazzic y su gente habían vuelto al *Eyeflash*, y establecieron su trayectoria hacia Ord Mantell. Luego, el grupo se detuvo en Roche[135], para dejar la *Sombra de Jade* a uno de los amigos contrabandistas de Karrde, quien prometió arreglar la deteriorada nave, haciendo un descuento importante en el precio. Mientras iban bajando la nave, K'Kruhk se decidió a abandonarlos, y compró pasaje en un carguero que podría llevarlo hasta los confines del Espacio Salvaje[136]. Con gran alegría, les confesó que no tenía la menor idea de lo que iría a encontrar allí.

Finalmente, el resto se dirigió hacia Hapes.

La serpenteante travesía había hecho que el viaje se prolongase por varios días, pero eso a nadie parecía importarle, y menos a Tenel Ka. Aunque la mayor parte del tiempo ella y Jacen se encontraban rodeados por las demás personas, durante las horas nocturnas, ellos se las ingeniaban para hallar formas de poder escabullirse y pasar el tiempo juntos, cuando nadie estaba viéndolos. Tenel Ka disfrutaba al máximo de aquellas noches que consideraba demasiado cortas, ya que no estaba segura de cuándo volverían a repetirse.

Como siempre, parecía que la Reina de Hapes no tenía demasiado control sobre su propia vida.

Cuando el *Wild Karrde* ingresó a la órbita hapana, una lanzadera Miy'tari llegó para acoplársele. La joven se sintió complacida de ver a la Mayor Espara y a un puñado de Guardias Hapanos, salir de la esclusa de aire, para ir a su encuentro. Una pequeña multitud se había congregado para decirle adiós, incluyendo a los Skywalker y a Talon Karrde.

—Saludos, Su Majestad —Espara le hizo una venia—. Me alegra comprobar que se encuentre a salvo.

—He tenido unos buenos protectores —Tenel Ka hizo un gesto en dirección a Jacen y a los Skywalker.

---

[135] Roche: planeta ubicado en el Borde Medio de la galaxia, en la coordenada Q-8 de la Cuadrícula Galáctica Estándar, situado entre Lantillies y Abhean en la Ruta Comercial Perlemiana. Era el hogar de la Colmena Roche Verpine, un fabricante de droides. Durante las Guerras Clon, se había producido un ataque furtivo sobre Roche, una batalla en la cual el contrabandista dresselliano Has Obitt, había quedado atrapado. N. del T.

[136] El Espacio Salvaje era la frontera de la sociedad galáctica, el cual separaba las partes conocidas de la galaxia, de las Regiones Desconocidas de la mitad occidental del disco galáctico, así como las franjas de los Territorios del Borde Exterior, y los brazos de la galaxia. El término había variado mucho a lo largo de los años, abarcando todas las áreas de las zonas parcialmente exploradas o cartografiadas, como se las conocía a lo largo de las diversas etapas de la historia galáctica. N. del T.

Espara contempló a los Jedi con algo de suspicacia, pero nuevamente hizo una venia.

El Gran Maestro dio un paso al frente, y tomó la mano de Tenel Ka.

—Le agradezco por la ayuda que nos ha proporcionado, Su Majestad. Lamento no haber podido hacer más.

—Eso es lo que yo debería estarles diciendo, Maestro Skywalker. Las instalaciones de clonación del enemigo han sido destruidas, así como las muestras de sangre, aunque todavía no sepamos con certeza, qué clase de datos estaban buscando en el ADN de mi hija.

—Nos mantendremos en contacto a través de Inteligencia de la Alianza. Actualmente, ellos ya están llevando a cabo el escrutinio de todas las instalaciones de clonación existentes, así como de todos los expertos en clonación.

—Es bueno saberlo. Sin embargo, puede haber más reliquias de las Guerras Clon por allí, esperando a ser descubiertas para ser empleadas.

—Es posible —admitió Skywalker—. Tendremos que mantenernos vigilantes.

—Es cierto.

Ella dirigió su atención hacia los otros Jedi. Ben todavía se encontraba apoyado sobre su muleta, pero Mara ya era capaz de sostenerse por sí misma. En cuanto a Jacen, éste se mantenía con los brazos cruzados, y con una sonrisa diplomática sobre sus labios. Cuando sus miradas se encontraron, el joven inclinó la cabeza.

Ella hubiera preferido despedirse de Jacen a solas, pero ambos sabían que aquello era imposible, por lo que habían compartido algunas despedidas más íntimas la noche anterior.

Como siempre, ella debía conformarse con lo que tenía en aquel momento.

—Gracias a todos por su ayuda —les dijo, empleando el más regio de sus tonos de voz, debido a la presencia de Espara y de sus guardias—. El Consorcio de Hapes aprecia grandemente vuestra ayuda, así como vuestra amistad.

—No dude en llamarnos, si requiere de nuestra ayuda una vez más —afirmó Mara.

—Ciertamente, pienso hacerlo. Pero ahora, debemos separarnos.

Dejó que su mirada, quedase fija sobre la de Jacen. No se atrevió a entrar en contacto con él por medio de la Fuerza, pero la intensa melancolía en la sombría mirada del Jedi, lo decía todo.

Aquello no duró más de un solo instante.

Tenel Ka volvió su rostro hacia la esclusa de aire, y marchó hacia adelante. La formación de sus guardias se cerró detrás de su persona. El conducto de acoplamiento terminó por engullirla, y ella no se atrevió a mirar atrás, aun cuando un pesaroso lamento atenazaba su garganta.

La lanzadera se desenganchó del *Wild Karrde*, y cayó en dirección hacia Hapes. Se trataba de un vuelo que ella había realizado incontables veces, pero en esta ocasión, se halló a sí misma inclinándose en su asiento hacia adelante, aun cuando se encontraba detrás de Espara, para intentar saborear cada hebra de las nubes blancas, y cada destello de luz que ondeaba sobre los infinitos océanos que estaban muy por debajo.

Para bien o para mal, éste era su hogar.

*****

Cuando la lanzadera aterrizó, pudo ver a las personas que estaban esperando por ella en la plataforma de aterrizaje. Hizo falta toda su refinada moderación real, para evitar que saliera saltando por la rampa de aterrizaje.

Su padre, fuerte y sano nuevamente, se encontraba de pie con Allana acurrucada entre sus brazos. La niña estaba sonriendo, y haciendo señas con sus manos, a su madre. Taryn y Trista se hallaban de pie en cada uno de sus costados, con las manos cruzadas detrás de sus espaldas, en una rígida postura marcial, pero con unas enormes sonrisas de alivio sobre sus rostros.

—¡Mamá, regresaste! —gritó Allana, revolviéndose entre los brazos de su abuelo.

A sus cuatro años ya estaba poniéndose bastante grande, e Isolder tuvo que agacharse para dejarla correr libremente al encuentro de su madre.

Tenel Ka se puso en cuclillas, y dejó que Allana se estrellara contra ella. La abrazó fuertemente con su brazo, y su mejilla se vio presionada contra la pequeña corona de la cabeza de su hija. Allana podía estar volviéndose cada vez más grande, pero todavía era la pequeñita de Tenel Ka, frágil y con necesidad de ser protegida. Y siempre lo sería.

—Me alegra ver que estés bien —le dijo Isolder.

—Igualmente, padre.

—Nos tenía preocupadas, Su Majestad —declaró Trista con severidad.

—No había motivo de preocupación —le mintió Tenel Ka.

—Mami, ¿qué pasó mientras estabas lejos? —le preguntó Allana.

Su voz se oía amortiguada sobre el pecho de su madre.

—Nada importante.

Su mano empezó a acariciar el cabello de su hija. Cerró los ojos y saboreó la emoción de estar sintiendo a su hija, así como la cercanía de su padre y de sus primas. Nuevamente estaba en casa con su familia, tan dolorosamente carente de lo que más ansiaba.

No era lo que ella quería, pero podría vivir con eso.

CAPÍTULO XXV

Una esbelta lanzadera cayó en dirección hacia el planeta. Sus motores repulsores se encendieron, dejando apreciar unas llamas de color rojo sangre, mientras iba descendiendo a través de la sombría atmósfera. Rápidamente, atravesó la densa capa de oscuras nubes de tormenta, y voló en dirección hacia un panorama provisto de irregulares montañas, y estériles planicies. Cada cierto lapso de tiempo, la lanzadera pasaba por encima de unas agrietadas ruinas que continuaban desmoronándose, y que eran todo lo que quedaba de un gran Imperio interestelar. A pesar de su historia y de su renombre, ninguna clase de turista se atrevía a aventurarse en este mundo desolado. Incluso los seres no iniciados en la Fuerza, podían percibir la ancestral amenaza que persistía condensada sobre Korriban.

La lanzadera se zambulló sobre un valle que cortaba toda la extensión del paisaje, como si fuera la huella dejada por un gigantesco cuchillo. Las enormes estatuas de algunos antiguos Lores, permanecían sentadas sobre unos elegantes tronos que habían sido escarbados sobre la roca viva, pero sus más delicados detalles habían sido borrados por miles de años de erosión provocada por los vientos y por las lluvias, y por algunos raros y valientes vándalos. Una de las estatuas se había desplomado hacia adelante, y ahora, sus monolíticos fragmentos yacían esparcidos por todo el suelo del valle. La enorme boca jadeante de una negra caverna, era todo lo que quedaba en el lugar en donde alguna vez había descansado aquella estatua.

La lanzadera se sumergió en el interior de la cueva.

No había mucho espacio a dónde ir. La lanzadera extinguió sus emanaciones de color rojo sangre, y empezó a descender sobre una plataforma de aterrizaje.

Dician desembarcó en primer lugar, siendo seguida por Darth Vidious. Aguardando por ellos, se encontraba un único chagriano, incluso más alto que Vidious, pero que también lucía los mismos elaborados tatuajes de color rojo y negro, sobre su rostro. Vestía una larga túnica de color negro, y sus manos se hallaban plegadas pacientemente delante de su cuerpo.

—Gracias por recibirnos, Lord Wyyrlok[137] —Vidious se inclinó ligeramente, y Dician hizo lo mismo.

El enorme chagriano los miró a ambos desde su imponente estatura, sin decir una sola palabra. Dician pudo sentir la intensidad de su mirada rojo-dorada, sobre su nuca. La misión de Kal'shikar no había llegado a completarse de acuerdo al plan, y aunque habían sido capaces de rescatar los elementos más críticos de la operación, sin que su presencia les fuera revelada a la Orden Jedi, Dician todavía sentía que su misión se encontraba manchada con la vergüenza del fracaso.

Darth Wyyrlok había ejecutado a otros, por cosas mucho menos importantes.

---

[137] Darth Wyyrlok: era un Lord Sith chagriano. Fue el primer lugarteniente y protector de Darth Krayt. Él fue el padre de la segunda Darth Wyyrlok, abuelo del tercer Darth Wyyrlok, y bisabuelo de la cuarta Darth Wyyrlok. N. del T.

—Vengan —retumbó Wyyrlok, dándose la vuelta.

Dician y Vidious siguieron su negra túnica que iba arrastrándose a sus espaldas, por algunos antiguos túneles escarbados en la roca. Eventualmente llegaron a una sala de conferencias, de una reciente manufactura totalmente incongruente con el resto de la estructura. La mesa y el techo estaban hechos de un metal reflejante de color negro, y algunas lámparas brillantes colgaban de la parte superior. Wyyrlok hizo un gesto para que se sentaran sobre un par de sillas, pero no intentó mover ninguna otra para sí. Parecía estar mirando de manera inexpresiva, el muro de piedra que tenía por delante.

Se decía que Darth Wyyrlok podía sentir los ensoñadores pensamientos de su Amo. Dician, quien había tenido la oportunidad de examinar el cuerpo en éstasis del Maestro, no había detectado nada que pudiera probar aquella teoría, pero también sabía que había muchas cosas del Lado Oscuro de la Fuerza, que estaban más allá de su comprensión… y que siempre lo estarían.

Por ello, únicamente se conformaba con servir a los designios de su Maestro. Tan sólo mantenía la esperanza de que sus servicios, todavía pudieran seguir siendo considerados como algo valioso.

Dician se sentía incómoda, pero Darth Vidious no parecía sentir la misma inquietud. Como siempre, el devaroniano se comportaba de manera estoica, y era difícil de leer su interior. Él estaba muy lejos de los Lores Sith de los cuales había escuchado en su juventud, siempre furiosos e iracundos.

Finalmente, Wyyrlok se les unió.

Se dejó caer en la silla opuesta a la que estaban ocupando ellos, y se quedó mirándolos fijamente con las manos entrecruzadas sobre la reflejante superficie oscura de la mesa. Su postura anticipaba la actitud de un hombre de negocios de mando medio, pero sus resplandecientes ojos y su rostro tatuado, delataban la intensa energía del Lado Oscuro que alimentaba su interior

—Díganme qué fue lo que lograron salvar —les exigió saber.

No era el inicio que le hubiera agradado a Dician, pero le contestó:

—Recuperamos ocho de los doce clones que estaban creciendo. Priorizamos los clones que consideramos más valiosos, incluyendo el vuestro, y el de Lord Vidious.

—¿Cuáles fueron los que dejaron atrás?

—Los de Cilghal, Ulaha Kore, Streen y Kirana Ti. Los restantes clones han sido colocados en estado de éstasis. Deberían ser capaces de aguantar de esa forma, al menos por un año antes de sufrir algún daño permanente. Con respecto a los propios cilindros Spaarti, estos tuvieron que ser sacrificados.

—Los clones no tendrán que esperar tanto tiempo. La expedición de Lord Nether[138] a las Regiones Desconocidas, ha demostrado ser… fructífera.

Con disimulado interés, Dician le preguntó:

—¿Cuán fructífera, Milord?

[138] Lord Nether: Lord Sith de la autoría del escritor. N. del T.

—Han logrado ubicar algunos cilindros Spaarti empleados por el mismísimo Gran Almirante Thrawn, en sus tentativas por clonar a los Jedi. Aquellos tubos tenían algunas mejoras sobre los que solían ser empleados en las Guerras Clon. Creemos que Thrawn estaba intentando superar la tendencia a la locura vista en los Jedi clonados en tubos Spaarti.

—Excelente —siseó Dician.

Aquella inestabilidad había sido el más grande escollo en su programa de clonación de Jedis. Dician había estado realizando experimentos con algo de tecnología rakatana[139] para contrarrestar dicho efecto, y lograr aparejar su investigación con la de los científicos de Thrawn, sería de lo más excitante.

Asumiendo que Wyyrlok le permitiera permanecer con vida.

A su lado, Vidious preguntó:

—¿Cuántos tubos han logrado ser recuperados?

—Los suficientes para contener los clones recuperados de Kal'shikar —le informó Wyyrlok—. ¿Qué fue de sus agentes?

—Todos están muertos —le aseguró Vidious.

Aquel había sido el plan desde el inicio, aunque habían tenido alguna clase de interés parcial sobre Paks Veem. El gran, desafortunadamente, había demostrado ser algo estrecho de mente, y tan mezquino a la hora de servir a los Sith, como lo había sido con los Jedi.

—¿Están seguros? —insistió Wyyrlok.

—Hicimos que los droides mataran a dos de ellos. Y uno de los Jedi se encargó de Paks Veem por nosotros.

Wyyrlok enarcó una ceja desprovista de pelo.

—¿Lo hizo?

—Fue Jacen Solo, Lord Wyyrlok —precisó Dician—. Lo vimos en las cámaras de seguridad. Él arrinconó a Paks Veem, lo desarmó, y le cortó la cabeza.

Ella no estaba esperado que Wyyrlok sonriera disfrutando de ese sabroso bocado, pero algo de interés se mostró en sus facciones.

—Deberíamos vigilar a ese Jedi Solo muy cercanamente. ¿Qué fue de la investigación de Alsok?

—La recuperamos, Milord.

No hizo mención acerca de que, entre todos los científicos que estaban a su cargo, ella era la más capacitada para continuar con el trabajo de Alsok. No tenía necesidad de hacerlo. Wyyrlok no era un tonto.

—¿Qué fue de las muestras de sangre de la Reina de Hapes? —preguntó.

—Quedaron eliminadas junto con Alsok —le informó Vidious.

---

[139] El Imperio Infinito, también conocido como el Imperio Rakata, era un gobierno muy poderoso. Fue el primer gran gobierno galáctico conocido. El imperio fue fundado y gobernado por los rakata, una especie científicamente avanzada, que empleó sus conocimientos para conquistar y esclavizar a otras especies en toda la galaxia conocida, desde humanos hasta moradores de las arenas. El Imperio Infinito fue uno de los gobiernos predecesores de la República Galáctica. N. del T.

Ambos habían convenido en no mencionar que también habían tenido a su alcance, el ADN de Jacen Solo.

—Nos disculpamos sinceramente. Debimos haber anticipado que nuestros agentes intentarían huir.

Con unos dedos de color rojo y negro, Wyyrlok empezó a tamborilear sobre la parte superior de la mesa.

—¿Qué es lo que han sabido los Jedi acerca de nosotros?

—Nunca llegaron a vernos —replicó Dician con firmeza—. Dudo que crean que Veem haya orquestado él solo todo el incidente, pero no llegaron a enterarse de que nosotros estábamos involucrados. Destruimos la nave de la Federación y los tubos Spaarti, para asegurarnos de ello. No quedó ninguna huella.

—Aun así, los Jedi van a mantenerse vigilantes —sus dedos continuaban tamborileando.

—Podemos permanecer siendo expectantes —le dijo Vidious—. Una nueva crisis galáctica está a punto de surgir en el futuro inmediato, y el Maestro bien puede aguardar algunos años.

—Eso es muy cierto —Wyyrlok dirigió su atención a Dician—. Si el Proyecto Iteración llega a tener éxito, podemos aguardar algunos años, hasta que los Jedi se encuentren nuevamente distraídos.

Ella inclinó la cabeza.

—Haré mis mayores esfuerzos para poder cristalizarlo, Lord Wyyrlok.

El chagriano se puso de pie.

—Aunque en este momento, los Sith no somos pocos, no deberíamos repetir los errores de Lord Kaan[140]. Debemos actuar como una sola entidad, tal como lo trazaron Palpatine y Bane[141]. Lo haremos así, y cuando llegue el momento en que los Jedi se hayan vuelto débiles debido a sus tontas *decisiones propias*, nos mostraremos ante ellos como un cuchillo en medio de la oscuridad.

—Si ésa es la voluntad del Maestro —le aseguró Vidious—, será cumplida por todos nosotros.

---

[140] Skere Kaan fue el Señor Oscuro de los Sith durante los últimos años de las Nuevas Guerras Sith, quien ascendió al liderazgo del Nuevo Imperio Sith, casi una década antes de la Campaña de Russan, la cual le puso fin a una larga y prolongada guerra civil entre los distintos auto-proclamados Señores de la Guerra Sith. Después de unir a los restos supervivientes bajo su bandera, Kaan inició una última guerra contra los Jedi en el planeta de Ruusan, antes de que se destruyera a sí mismo y a sus seguidores, con una Bomba Mental. N. del T.

[141] Darth Bane fue un legendario Señor Oscuro de los Sith humano, y fue el único superviviente de la destrucción de los Sith a manos de la Orden Jedi, durante la Guerra Jedi-Sith, mil años antes de las Guerras Clon. Como único Sith sobreviviente, Bane reconoció que las luchas intestinas entre los Sith, los habían debilitado hasta el punto en que los Jedi podían destruirlos. Para corregir eso, Bane reformó a los Sith y creó la Regla de Dos, ordenando que sólo pudiera haber dos Sith —un Maestro y un aprendiz—, en cualquier momento dado. Estos nuevos Sith comenzarían un complot para destruir a los Jedi en secreto. Bane fue derrotado más adelante por los Jedi, quienes creyeron erróneamente, que los Sith habían sido erradicados junto con él. N. del T.

—Todos los designios del Maestro se verán convertidos en realidad en su debido momento —le dijo Wyyrlok—. Ustedes dos pueden tomarse un descanso de un día. Luego abordarán su nave, llevándose consigo a sus clones, y partirán al encuentro de Darth Nether en las Regiones Desconocidas.

—Como usted lo ordene —Dician inclinó la cabeza.

—Cumplida sea la voluntad del Maestro —le recordó Wyyrlok.

Se volvió sobre sus talones, y salió caminando altivamente de la cámara, dejando a solas a Dician y a Vidious.

Ninguno de ellos hizo el menor movimiento. Ni tampoco dijo nada. No parecía haber nada que decir. Sus errores habían sido perdonados, y les había sido asignada una tarea más al servicio del Sith Único.

Después de todo, aquello hacía que el día hubiese sido uno bastente bueno.

Vidious fue el primero en ponerse de pie. Mirando desde su imponente altura a Dician, le dijo:

—Vamos. Tenemos trabajo que hacer.

—Vivo para servir —le contestó ella, poniéndose en pie a su vez.

—Así es. Todos nosotros.

EPÍLOGO
MENTIRAS

Jacen no lograba hallar sosiego después de la partida de Tenel Ka, aunque intentaba no demostrarlo. Se había vuelto duro para él, intentar conciliar el sueño sin la calidez de la muchacha a su lado. Durante los momentos en que ella había estado recostada a su lado, en medio de la oscuridad, él había querido convencerla de que todo lo que había hecho, había estado dentro de lo correcto.

No sólo estaba pensando en Paks Veem. También estaba pensando en Ta'a Chume, en Raynar Thul, y en el asalto al depósito de suministros de los chiss, el cual había sido la chispa que encendió el conflicto de la Guerra del Enjambre. Estaba pensando en Vergere y en los yuuzhan vong, y en su hermano muerto.

Pero por encima de todo, estaba pensando en la ira y en la mirada acusatoria en el rostro de su hermana, la última vez que habían discutido. No entendía la razón por la que Jaina había acudido a sus pensamientos, salvo quizás porque su hermana alguna vez, había sido la mutua contraparte de su vida.

Pero no se había atrevido a hacerlo.

Estaba proyectado que llegasen a Coruscant en horas de la mañana del tiempo local, y los chronos internos del *Wild Karrde*, estaban programados para reflejar el cambio horario. Jacen pasó su última noche insomne a bordo, vagabundeando por los opacos pasadizos revestidos de color gris, cansado y ansioso.

Cuando ya era casi la hora del arribo, se dirigió hacia la cocina, y se preparó una taza de café. Normalmente no solía beber café, pero en esta ocasión, se preparó uno extra fuerte. Sintiéndose ligeramente revitalizado con la infusión, se abrió paso hacia uno de los pocos ventanales a través de los cuales podía contemplar la difuminación azul del hiperespacio, y decidió quedarse frente a él por el tiempo necesario, dejando que el café lo despertara, mientras intentaba poner de lado las innombrables dudas que lo iban carcomiendo.

La falta de sueño parecía haber estado corroyendo sus poderes en la Fuerza, ya que no se percató de que su tía se había colado detrás de él, hasta que ésta le susurró al oído:

—Siempre me agradó esta vista.

Jacen dio un salto hacia adelante, derramando un poco de la bebida. Mara empezó a reírse:

—Lamento haberte asustado.

—No, está bien —le aseguró Jacen, sacudiendo la cabeza—. Tan sólo… no estaba prestando atención.

—Está bien.

Mara se había preparado su propia bebida en una taza humeante. Se deslizó al lado de su sobrino, y empezó a sorberla.

—Este lugar siempre solía ser demasiado íntimo, por lo que me acostumbré a venir acá, cada vez que deseaba pensar un poco las cosas.

—¿Como cuáles? ¿Cómo eliminar a tío Luke?

Tan pronto como lo hubo dicho, Jacen empezó a arrepentirse. Realmente debía estar con los nervios destrozados, y se maldijo a sí mismo por permitir que ello se pusiera en evidencia.

Mara no pareció sentirse ofendida. Sorbió una vez más su bebida, y le dijo:

—Eso, y un montón de otras cosas más. Como, por ejemplo, el decidir casarme con él.

—Oh sip. También eso.

—También eso —un nuevo sorbo—. Es sorprendente comprobar cómo algunas cosas nunca cambian, aunque *sea uno* el que ha cambiado. Puede llegar a ser muy reconfortante.

—Me imagino que sí —le dijo Jacen.

No sabía si realmente entendía a lo que ella se estaba refiriendo. Todos los antiguos lugares en los que había vivido, habían sido destruidos por los yuuzhan vong, y aunque se arrepentía de ello, eso también había hecho que pudiera superar dichas circunstancias, dejándolo todo atrás, incluyendo a su antiguo ser.

Algo quedaba pendiente entre ellos, y ambos lo sabían. Jacen empezó a imaginar de qué se trataba, y que sería mejor expresarlo en palabras, así que comenzó a decir:

—Así que, han decidido que siga entrenando a Ben.

—Eso escuché.

El joven pudo percibir la tranquila satisfacción en el tono de voz de su tía, y eso terminó de alentarlo.

—Simplemente, no te comportes de una manera demasiado pretenciosa, Jacen. No vuelvas a llevar contigo a mi niño, en aventuras locas en sórdidas cantinas. Si Ben llega a resultar herido una vez más, pienso hacerte responsable.

—No te preocupes, tía Mara. Bien sabes que haría lo que fuese necesario, para mantener la integridad de Ben. Él es alguien especial.

—Maldita sea, que lo es. Es mi niño —declaró ella con alegría—. Si algo llega a ocurrirle, pienso ir tras de ti, y estoy segura de que no va a agradarte mucho el verme enfadada.

—Oh, estoy seguro de que no —empezó a reírse Jacen.

—Él realmente te tiene mucho respeto, ya sabes —el tono de voz de Mara se puso serio—. La forma en que él te mira, pues bueno, a veces hace que sienta un poco de envidia.

—Él los admira, a ti y a tío Luke, aun cuando no parece querer demostrarlo. Ben tan sólo está tratando de descubrir qué es lo que quiere en realidad. Y yo intento ayudarlo.

—Lo sé, y realmente te estoy agradecida. Al igual que Luke, aun cuando algunas veces, él tampoco quiera demostrarlo —concluyó Mara con un suspiro.

—El ser padre es algo difícil —le contestó Jacen, con una tonalidad neutral.

—Alguna vez deberías intentar asumirlo.

La tensión se apoderó de él de inmediato, mientras se sentía incapaz de saber si a lo que se estaba refiriendo su tía, era un comentario sin mayor sentido, o si es que estaba intentando investigar dentro de él, de una manera más profunda. Con Mara, eso siempre era algo difícil de afirmar. Jacen le dedicó una risa fácil, casi natural, y aseveró:

—Cuidar de *vuestro* niño, ya es una enorme responsabilidad. No creo que pudiera soportar más presiones.

—Yo tampoco pensaba que pudiéramos hacerlo, pero ya nos ves aquí.

—Pues bien, Ben es *su* destino. O algo como eso.

—O algo como eso —ella sonrió delicadamente, y sorbió un poco más de café—. Pero por lo menos, algo bueno salió de todo esto.

—Más que algo bueno, me parece. Rescatamos a un viejo Maestro Jedi del exilio. Desarticulamos un complot para clonar a un puñado de Jedis, incluyendo a Tenel Ka y a su hija, por no mencionar a mi persona. Y la galaxia tiene algunos rufianes menos. Yo diría que, después de todo, fue un algo bastante exitoso.

—Todavía no conocemos la identidad de quien estuvo detrás de todo esto. Y eso es algo preocupante.

Jacen no quiso responderle.

Él *lo* sabía, aunque no tenía forma de probarlo, ni quisiera de revelarlo. Y tampoco sabía qué era lo que debería *hacer*, con respecto a ello. Todo lo que sabía, era que el Hombre Siniestro de su visión, era alguien real, que estaba allí afuera, y que debía ser detenido. Jacen no sabía quién era, o cómo haría para detenerlo, pero estaba seguro de que haría todo lo que estuviera en sus manos para preservar la frágil paz que había logrado forjar desde la guerra con los yuuzhan vong.

Aquella misión le había hecho recordar más que ninguna otra cosa, su doloroso destino, aquel que había asumido desde el momento en que había tenido su visión por primera vez, en el Estanque del Conocimiento, hacía cinco años atrás. Ésa, más que cualquier otra cosa, debía ser la razón por la que se sentía tan intranquilo. El destino era una pesada carga, que él había estado tratando de ignorar durante todo ese tiempo.

—Me siento apenada de no haber podido capturar a ninguno de ellos con vida —murmuró Mara por encima del borde de su taza.

—Mazzic sólo tenía un número limitado de asientos —le recordó Jacen.

Ella lo miró frunciendo el entrecejo.

—Sabes a lo que me refiero. Incluso uno solo de ellos, podría haber estado en capacidad de responder algunas preguntas cruciales. Tengo la seguridad de que la gente de Kalenda podría haber profundizado lo suficiente, pero, bueno…

—Algunas cosas deberían ser manejadas sólo por los Jedi.

—Supongo que sí. Si tan sólo hubiéramos podido atrapar a Paks Veem, eso podría habernos sido de mucha ayuda.

—Lamento no haber podido salvarlo —mintió Jacen.

—Estoy segura de que lo intentaste —suspiró Mara, bebiendo un poco más de café.

Un pesado silencio se apoderó del ambiente, mientras ambos se quedaban contemplando la hipnótica difuminación del hiperespacio.

Y entonces, un extraño pensamiento llegó a la cabeza de Jacen, de una manera ridículamente bizarra. Podía confesarle a Mara que había asesinado a Paks Veem —y la razón por la que lo había hecho—. Al principio, ella podría enfadarse, pero si le contaba con todo detalle lo que lo había llevado a hacerlo, incluyendo su visión del Hombre Siniestro, su enredo amoroso con Tenel Ka, y la condenación que se cernía sobre el futuro de su hija, entonces ella podría darse cuenta de la rectitud de sus acciones.

En razón de su adiestramiento tan poco ortodoxo, Mara podría llegar a entenderlo de una forma en que su tío o su hermana, jamás podrían hacer. Ésa era la razón por la que ella era tan recelosa del adiestramiento al que estaba siendo sometido Ben. Al final, Ben constituía el destino de Mara, tal como Allana componía el de Jacen. Las siguientes generaciones iban presionándolos a ellos cada vez más con una carga que Jacen jamás hubiera imaginado, hasta el momento en que vio por primera vez, a su recién nacida hija Allana, en los brazos de su madre.

Si podía confesárselo a alguien, ése alguien debía ser Mara.

Echó hacia un lado aquel pensamiento.

Él jamás se atrevería a confesarle a Tenel Ka, lo que le había hecho a Ta'a Chume, y ciertamente, tampoco le había dicho nada de lo que le había pasado a Paks Veem. Se dijo a sí mismo que todo había sido para evitar que se viera involucrada con aquel Hombre Siniestro, pero bien sabía que todo esto iba mucho más profundamente que simplemente eso. En la misma medida en que amaba a Tenel Ka, también temía perder su amor, y por esa razón continuaba ocultándole algunos secretos. Sabía que ella nunca aprobaría algunas de sus acciones, y si ella no podía hacerlo, pues tampoco lo haría Mara.

Se trataba de una carga que debía arrostrar por sí mismo. Lo había sabido desde el momento en que tuvo su visión en el Estanque del Conocimiento. Aquella certeza lo hacía sentirse solo y temeroso, pero de alguna manera, también lo hacía sentirse cada vez más fuerte.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —inquirió Mara, sacándolo de su ensimismamiento.

—Por supuesto —le contestó Jacen, conteniendo el temblor que amenazaba con apoderarse de sus manos.

—Se trata de algo personal.

Ella lo sabe —pensó.

Acerca de Tenel Ka.

Acerca de Allana.

Ellos habían estado tratando de ocultarlo por completo, pero Mara era alguien muy perceptiva. Si alguien podía haberse dado cuenta de todo, ésa era ella.

Después de todo, quizás tendría que verse obligado a rogar su comprensión.

—Adelante —le dijo, mientras su boca iba poniéndose cada vez más seca.

—¿Cuándo piensas arreglar las cosas con tu hermana?

Empezó a parpadear, y dejó escapar una risita nerviosa.

Mara le dirigió una extraña mirada, y él sacudió su cabeza.

—Lo que hay entre mí y Jaina, es… un estúpido malentendido. Eso es todo. Realmente, no es nada acerca de lo que nadie debiera estar preocupado.

—Jacen, esto ha durado demasiado tiempo. *Son años.* Ustedes dos se evitan mutuamente, cada vez que se encuentran en el Templo. Todos pueden notarlo.

Sin embargo, el que dicho contratiempo fuera tan transparente, tan público, era algo que lo molestaba grandemente.

—Hemos tenido… desacuerdos. Incluso desde el tiempo de la Guerra del Enjambre y del ataque al depósito de suministros de los chiss. Se trata de algo un poco tirante. Pero puedo asegurarte que no se trata de nada serio.

Ella le dirigió una mirada de *no te creo*. Jacen volvió a contemplar la difuminación por fuera del ventanal, y no quiso añadir nada más.

Eventualmente, Mara suspiró, y le dijo:

—Escucha, sé que ustedes dos son adultos, y que nadie puede decirles qué hacer. Tan sólo estaba intentando hacerte algunas recomendaciones.

—Lo sé. Y realmente lo aprecio.

—Qué bueno. Porque tú conoces a tu hermana. Y odiaría que ella pudiera tomarlo a mal.

—No te preocupes. Estoy seguro de que podremos arreglar nuestras diferencias de una forma que no involucre sables de luz.

—Eso es todo lo que pido.

El destello del hiperespacio, súbitamente fue revertido, dejando ver un billón de puntos luminosos que no eran más que brillantes estrellas sobre un telón de fondo negro. Aquella visión fue lentamente reemplazada por el magnífico torbellino de las luces de la ciudad de Coruscant. Cientos de celestiales puntos de atraque y plataformas espaciales, colgaban en órbita, y cientos más de atareadas naves espaciales, zumbaban afanosamente entre ellos.

—¿Feliz de estar en casa? —le preguntó Mara.

Él nunca había pensado en Coruscant como su hogar, no realmente. Su hogar había estado en Yavin 4, y Yavin 4 hacía tiempo que estaba muerto. No obstante, el planeta que estaba debajo, era el lugar en donde habían ocurrido todas aquellas cosas, y ahora, más que nunca, deseaba estar en ese lugar.

Su tiempo de andar vagabundeando por la galaxia, buscando la elusiva verdad, había terminado. Ahora, era el momento de actuar, por el bien de su hija, y de todos los demás.

—Sip —dijo finalmente—. Tengo un montón de trabajo por hacer.

Su nave avanzó con impaciencia.

Las interminables luces de la ciudad, iban haciéndose más evidentes ante ellos, mientras salían de la noche para sumergirse en el resplandeciente centro de toda la galaxia.